

ALMANAQUE HISTÓRICO ARGENTINO

PROSCRIPCIÓN,
REPRESIÓN
E INSURRECCIÓN

1955-1976

GUILLERMO MÁXIMO CAO
(COORD.)

WALTER BALLESTEROS
JUAN FERNÁNDEZ
CECILIA GASCÓ
FERNANDO MASTANDREA
EDUARDO PELOROSSO
SILVINA PESSOLANO
ALBERTO ROSSI



BÄRENHAUS

ALMANAQUE HISTÓRICO ARGENTINO

PROSCRIPCIÓN,
REPRESIÓN
E INSURRECCIÓN

1955-1976

GUILLERMO MÁXIMO CAO
(COORD.)

WALTER BALLESTEROS
JUAN FERNÁNDEZ
CECILIA GASCÓ
FERNANDO MASTANDREA
EDUARDO PELOROSSO
SILVINA PESSOLANO
ALBERTO ROSSI



BÄRENHAUS

ALMANAQUE
HISTÓRICO
ARGENTINO

1955-1976

**PROScripción,
REPRESIÓN
E INSURRECCIÓN**

GUILLERMO MÁXIMO CAO
(COORD.)

WALTER BALLESTEROS
JUAN FERNÁNDEZ
CECILIA GASCÓ
FERNANDO MASTANDREA
EDUARDO PELOROSSO
SILVINA PESSOLANO
ALBERTO ROSSI

BÄRENHAUS

■

Almanaque Histórico Argentino 1955-1976 : proscripción, represión e insurrección / Guillermo Máximo Cao... [et al.] ; coordinación general de Guillermo Máximo Cao.- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bärenhaus, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8449-29-6

1. Historia Argentina. I. Cao, Guillermo Máximo, coord.

CDD 323.044

■

© 2022, Guillermo Máximo Cao (coord.)

Asistente de Coordinación: Andrés Gurbanov

Corrección de textos: Mónica Costa

Diseño de cubierta e interior: Departamento de arte de Editorial Bärenhaus
S.R.L.

Todos los derechos reservados



© 2022, Editorial Bärenhaus S.R.L.

Publicado bajo el sello Bärenhaus

Quevedo 4014 (C1419BZL) C.A.B.A.

www.editorialbarenhaus.com

ISBN 978-987-8449-29-6

1º edición: septiembre de 2022

1º edición digital: agosto de 2022

Conversión a formato digital: Libresque

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

Sobre este libro

¿Por qué un Almanaque Histórico Argentino? Porque creemos que la historia, como ciencia, reconstruye y analiza el pasado interpretando las fuentes desde el presente. Y los presentes son todos distintos. Este, que nos toca transitar luego de la pandemia de COVID-19, donde los discursos de odio vuelven a ser protagonistas, nos invita a mirar el pasado para encontrar similitudes y diferencias; para hallar continuidades y rupturas.

Este volumen recorre los años de Guerra Fría, en los que EE.UU. impulsó y sostuvo gobiernos autoritarios y antidemocráticos, en profunda contradicción con la libertad que dicha potencia afirmaba defender. Los instrumentos fueron las FF.AA. y los medios de comunicación. Las dictaduras se caracterizaron por el intento de eliminar la participación popular en nombre de un orden que favoreciera la concentración económica. La proscripción y la represión condujeron al surgimiento de la lucha armada. El período cierra con el golpe de Estado de 1976, que implementó a sangre y fuego el modelo económico que buscaban.

Este Almanaque –denominación que pretende rescatar esas antiguas publicaciones que trataban distintos aspectos sobre un mismo tema– puede leerse por capítulos y no necesariamente de principio a fin. Cada uno de ellos aborda un aspecto del período de la historia argentina comprendido entre el 16 de septiembre de 1955 y el 24 de marzo de 1976.

Sobre Guillermo Máximo Cao

Guillermo Máximo Cao nació en 1958. Profesor de historia egresado del IES N° 1 “Alicia Moreau de Justo”, es coordinador del grupo “100 Historias” y del programa de radio “Almanaque Histórico”, declarado de interés cultural por el Ministerio de Cultura de la Nación (Resolución N° 1782/21), que se emite los domingos por Radio Güemes (AM 1050) de 9 a 11 horas. Fue profesor de los colegios y del curso de ingreso de la UBA, “Carlos Pellegrini” y Nacional de Buenos Aires. Además de libros de textos escolares, es autor de Almanaque del Bicentenario de la Declaración de la Independencia Argentina 1816-2016 (2016, Bärenhaus) y San Martín y el cruce de los Andes. Almanaque de la hazaña (2017, Bärenhaus), este último declarado de Interés Cultural y Social por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Es colaborador en diferentes medios de comunicación: TV, radios, diarios y revistas. Recibió mención en el premio “Coca Cola en las Artes y las Ciencias 1989/90”.

Índice

[Cubierta](#)

[Portada](#)

[Créditos](#)

[Sobre este libro](#)

[Sobre Guillermo Máximo Cao](#)

[Autores del presente volumen](#)

[100 historias: presentación](#)

[Introducción](#)

[Capítulo I. Presidencias 1955-1976](#)

[Introducción](#)

[Presidencia de Eduardo Lonardi. 1955](#)

[Presidencia de Pedro E. Aramburu 1955-1958](#)

[Presidencia de Arturo Frondizi 1958-1962](#)

[Cambio de rumbo de Frondizi](#)

[Presidencia de José María Guido 1962-1963](#)

[Las elecciones de 1963](#)

[Presidencia de Arturo Umberto Illia 1963-1966](#)

[Presidencia de Juan Carlos Onganía 1966-1970](#)

[Presidencia de Marcelo Roberto Levingston 1970-1971](#)

[Presidencia de Alejandro Agustín Lanusse 1971-1973](#)

[La salida electoral](#)

[Presidencia de Héctor J. Cámpora 1973](#)

[El regreso de Perón](#)

[Presidencia de Raúl Lastiri 1973](#)

[Presidencia de Juan Domingo Perón 1973-1974](#)

[Presidencia de María Estela Martínez De Perón 1974-1976](#)

[Capítulo II. Crecimiento y desarrollo económico por vía autoritaria o por vía democrática](#)

[La economía política en los años de la proscripción del peronismo \(1955-1973\)](#)

[La economía libertadora \(1955-1958\)](#)

[El desarrollismo se pone en valor \(1958-1962\)](#)

[El entreacto de José María Guido \(1962-1963\)](#)

[Arturo Illia y la vuelta a la heterodoxia económica \(1963-1966\)](#)

[Los tiempos económicos de la revolución argentina \(1966-1973\)](#)

[Crecimiento y desarrollo en los gobiernos del tercer peronismo \(1973-1976\)](#)

[El comportamiento de la economía argentina entre 1955 y 1976](#)

[Las características del Estado Empresario del período](#)

[Capítulo III. Movimiento obrero. Represión, resistencia y negociación](#)

Introducción

Organización de los sindicatos y poder del Estado

La “Revolución Libertadora” y el movimiento obrero

Frondizi: pacto y traición

Gobierno de Illia

La “Revolución Argentina”: represión y movilización popular

El Cordobazo

El sindicalismo clasista

La dictadura retrocede y el General Perón viene marchando hacia el poder

La vuelta del peronismo al poder 1973-1976: Esperanza, violencia y finalmente el abismo infernal

Conclusión

Capítulo IV. Laica o libre. O la lucha por el campo de la educación superior

A modo de introducción

A modo de contexto

El papel de la Iglesia

El devenir de los acontecimientos

A modo de conclusión

Capítulo V. Columnas del nacionalismo marxista, una revista para el encuentro entre pensamiento nacional y marxismo en los años cincuenta

Introducción

La tradición política y cultural del Nacionalismo

Columnas del Nacionalismo Marxista. Claves para una nueva articulación político-cultural en torno a la “cuestión nacional”

A modo de conclusión

Capítulo VI. Más allá del bien y del mal

El momento de pensar en grande

Primeros pasos (hacia la derecha)

Génesis y breve desarrollo del nacionalismo de derecha criollo

Entre Camaradas y ante el Supremo

Ni yanquis ni marxistas, tacuaristas

Desde adentro

Adentro

Un sinuoso transitar a la conversión

Un muchacho fantástico

Sur, clandestinidad y después

Rumbo al último giro

Secuestro, masacre, nuevo exilio

El último vuelo

Palabras finales

Capítulo VII. Rock y folklore: la resistencia cultural y política 1967-1973

Introducción

Primeros años: modernización cultural y cambios sociales

El intento de contener los cuestionamientos a través de la música y la TV

Mediados de los sesenta: represión y control social

Rock: la resistencia cultural

Folklore: la resistencia política

Comienzos de los setenta: radicalización y violencia

Consideraciones finales

Capítulo VIII. Almanaque 1955-1976

Integrantes de 100 historias que colaboran en otros tomos

AUTORES DEL PRESENTE VOLUMEN

WALTER DIEGO BALLESTEROS OVIEDO

Profesor de Historia, egresado del IES “Alicia M. de Justo”. Es docente de Historia en el Curso de Ingreso del colegio “Carlos Pellegrini” y de Historia Orientada en un colegio privado. Coautor del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba y de Almanaque Histórico Argentino. Consolidación del orden liberal, 1880-1916. Columnista en el programa de radio “Almanaque Histórico” (declarado de Interés Cultural por el Ministerio de Cultura de la Nación - Resolución N° 1782/21) que se emite los domingos de 9 a 11 horas por Radio Güemes AM 1050.

JUAN FERNÁNDEZ

Profesor de Historia en la cátedra de “Historia Social Contemporánea”, en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en la cátedra de “Problemas de Historia Argentina”, en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Titular de la materia “Historia Contemporánea mundial I y II”, en el Profesorado de Historia “Instituto Alfredo L. Palacios” de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Profesor a cargo de la cátedra “Historia de la Ciencia y de la Técnica” dictada en la Universidad de Morón (Carrera de Ingeniería). Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautor del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba. Columnista en el programa de radio “Almanaque Histórico” (declarado de Interés Cultural por el Ministerio de Cultura de la Nación - Resolución N° 1782/21) que se emite los domingos de 9 a 11 horas por Radio Güemes AM 1050.

MARÍA CECILIA GASCÓ

Magíster y Profesora en Historia - Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social. Docente de Historia en el Curso de Ingreso a la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini”. Docente en las Universidades de Buenos Aires y de La Matanza. Trabaja sobre temas vinculados a Historia Intelectual, Historia de los intelectuales, Historia de las ideas e Historia cultural. Redactora de contenidos de textos curriculares, cuadernillos y materiales de cátedra, artículos y capítulos de libros. Columnista en el programa de radio “Almanaque Histórico” (declarado de Interés Cultural por el Ministerio de Cultura de la Nación - Resolución N° 1782/21) que se emite los domingos de 9 a 11 horas por Radio Güemes AM 1050.

FERNANDO ANTONIO MASTANDREA

Profesor en Historia, egresado del I. S. P. “Joaquín V. González”. Especialista en Ciencias Sociales y su Enseñanza, postítulo otorgado por el INFID. Ha desempeñado o desempeña distintas tareas en tres niveles educativos: primario, secundario y terciario. Ejerce en la actualidad en el I. S. P. “Joaquín V. González” y en la Escuela de Comercio N° 7 “Manuel Belgrano”. Ha publicado artículos en libros y revistas, tanto sobre temas históricos como educativos. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautor del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba. Columnista en el programa de radio “Almanaque Histórico” (declarado de Interés Cultural por el Ministerio de Cultura de la Nación - Resolución N° 1782/21) que se emite los domingos de 9 a 11 horas por Radio Güemes AM 1050.

EDUARDO PABLO PELOROSSO

Profesor de Historia en Nivel Medio y Superior. Egresado del Instituto del Profesorado del CONSUDEC “Septimio Walsh”. Docente de Historia Social Latinoamericana en la carrera de Geografía del Instituto del Profesorado del CONSUDEC “Septimio Walsh”. Docente de Historia en Curso de Ingreso a las escuelas de Educación Media (CIEEM) “Carlos Pellegrini” y Nacional Buenos Aires. Docente de Historia, Geografía, Geografía Regional y Económica, Formación Ética y Ciudadana, Sociología y Taller de Sociedad y Estado en el Instituto Colegio de Nuestra Señora, Complejo Educativo Nuevo Sol y Escuela de Comercio N° 36 D. E. 03 “Isaac Halperín”. Columnista en el programa de radio “Almanaque Histórico” (declarado de Interés Cultural por el Ministerio de Cultura de la Nación - Resolución N° 1782/21) que se emite los domingos de 9 a 11 horas por Radio Güemes AM 1050.

SILVINA PESSOLANO

Profesora de Historia graduada en el Profesorado “Joaquín V. González”. Autora de los libros de actividades para docente del Almanaque de Bicentenario de la declaración de la Independencia Argentina (1816-2016) y de San Martín y el Cruce de los Andes. Almanaque de la hazaña (ambos de editorial Bärenhaus). Profesora del Colegio Nacional de Buenos Aires (UBA) y del Instituto La Candelaria y ex profesora del CONSUDEC. Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA).

ALBERTO ROSSI

Profesor de Historia egresado del Instituto Obra “Cardenal Ferrari”. Se desempeñó como docente en Escuelas Medias Públicas y Públicas de Gestión Privada, Institutos Terciarios y en el Curso de Ingreso de las Escuelas de Educación Media de la Universidad de Buenos Aires. Coautor del Libro de Historia del Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (CIEEM) de la Universidad de Buenos Aires.

100 HISTORIAS: PRESENTACIÓN

Somos un grupo de profesores de historia, convocados para dictar clases en el curso de ingreso a los colegios de la UBA: “Carlos Pellegrini” y Nacional de Buenos Aires. En dicho curso, además de desempeñarnos como docentes, participamos en la elaboración de los libros que utilizan los estudiantes.

El conjunto de profesores de historia, sede Pellegrini, fue adoptando a lo largo de los años, características que, aunque fuimos formados en distintas instituciones, con diferentes trayectorias y especializaciones, logramos conformar un equipo de trabajo eficiente, solidario y de una capacidad profesional digna de ser aprovechada para crear y construir otro tipo de acciones. De allí surgió la idea de crear 100 historias, un equipo de trabajo que tiene el objetivo de investigar, estudiar, interpretar, debatir, la historia para difundirla como una herramienta de análisis y transformación del presente.

Nos fijamos, como tarea inicial, construir una historia argentina desde sus orígenes hasta la actualidad, plasmada en este Almanaque Histórico Argentino, cuyo nombre es para rescatar antiguas publicaciones que abordaban una temática, en este caso la historia argentina, desde diversos aspectos. Por eso, además de un capítulo de la historia de cada período, existen trabajos específicos sobre economía, género, migraciones, cultura, ideologías, finalizando con una completa cronología de los hechos destacados y apuntes biográficos de sus protagonistas.

El objetivo de este Almanaque es proponer una historia, que sirva para abrir un debate sobre nuestro pasado en función del presente. No es cuestión de utilizar la memoria colectiva solamente para no olvidar. La misión es que, a partir de ella, se pueda transformar, crear, construir, un futuro mejor.

100 historias está integrado por un grupo de docentes trabajadores intelectuales, que los une su pasión por la educación y la historia, las que son consideradas como herramientas fundamentales de transformación del presente y construcción del futuro.

Además de esta colección, desde el 3 de noviembre de 2019 construimos y producimos el programa de radio “Almanaque Histórico” (declarado de Interés Cultural por el Ministerio de Cultura de la Nación - Resolución N° 1782/21) que se emite los domingos de 9 a 11 horas por Radio Güemes AM 1050.

Somos 100 Historias: Marcela Alonso, Walter Ballesteros, Guillermo Cao, Celeste Castiglione, Juan Fernández, Cecilia Gascó, Andrés Gurbanov, Fernando Mastandrea, Carlos Oroz, Eduardo Pelorosso, Andrea Pereyra, Silvina Pessolano, Alberto Rossi, Ana Trenti, Juan Tupilojon.

INTRODUCCIÓN

Cuando las y los integrantes de 100 Historias proyectamos el presente volumen del Almanaque Histórico Argentino debatimos sobre la extensión de este. Si bien ya teníamos planeada en general la obra completa en 10 tomos, desde los pueblos originarios hasta nuestros días, particularmente habíamos fraccionado y titulado, en enero de 2019, el período 1852-1976 en 6 volúmenes. De esos proyectados, ya publicamos 4 y este sería el quinto. Pero en este libro, en particular, se planteó el problema de la gran cantidad de contenidos para un solo compendio.

Debatimos entonces con qué criterio dividir el texto. Por un lado, separarlo simplemente por décadas, por ejemplo 1955-1965 y 1966-1976 rompería con el criterio general de la obra que estaba separada hasta entonces en períodos con ejes políticos, económicos y sociales, similares, como los gobiernos de la llamada Generación del '80, Radicalismo, Década Infame, Peronismo. Esta división cada 10 años nos llevaría a seguir separando el resto de nuestras publicaciones de la misma forma, tarea que haría perder el objetivo inicial de la obra.

Por otra parte, separarla con un criterio de continuidades y/o rupturas en el orden político y económico-social, nos llevaría a hacer un tomo para 1955-1973 y otro para 1973-1976 con lo cual nos llevaría a una nueva discusión de si realmente, más allá de la llegada al poder del tercer peronismo, existió una ruptura en lo económico-social, sobre todo en 1974-1975. Por otra parte, con ese criterio, luego la obra se dividiría en 1976-1983, 1983-1989, 1989-2003, 2003-2015 y 2019... Cuando, en realidad, está proyectada 1976-2003 y 2003-2015.

Finalmente, optamos, sobre todo por temas operativos, pero también metodológicos, publicar el presente libro, el cual seguramente puede parecer incompleto en algunos aspectos, pero lo más importante del período 1955-1976 lo van a encontrar descripto y analizado en cada capítulo específico por sus autores.

Esta etapa, tal vez, sea una de las más influenciadas por la política exterior de

Estados Unidos que, utilizando como excusa la Guerra Fría y colocándose como guardián de la democracia, la libertad y los valores occidentales y cristianos, ejerció el contrasentido de apoyar golpes de Estado en toda Latinoamérica, con gobiernos de facto antidemocráticos, que violaron sistemáticamente todos los derechos humanos empezando por la libertad que decían defender.

El instrumento utilizado por los EE.UU. y los grupos de poder como la Sociedad Rural, la Unión Industrial, las empresas multinacionales, fueron las Fuerzas Armadas y los medios de comunicación que defendían los mismos intereses.

Mientras tanto, los partidos políticos se debatían en sus enfrentamientos que no se los puede caracterizar tan simplemente como peronistas y antiperonistas, y peronistas de izquierda y de derecha. No son solamente matices los que encontramos en el antiperonismo. Profundas divisiones ideológicas y metodológicas. Lo mismo dentro del peronismo. Y en este período la proscripción, la persecución, la represión, fue dando como respuesta, el surgimiento de organizaciones armadas que tampoco se las puede caracterizar muy fácil y solamente como marxistas o peronistas.

En el primer capítulo, siguiendo el orden de la obra, se describen las presidencias y sus obras de gobierno, poniendo el acento en el aspecto político, cuyo principal objetivo parecía ser el de “desperonizar” el país. Para complementar este capítulo, es imprescindible recurrir al capítulo VIII: “Almanaque 1955-1976”, que nos da los nombres de los ministros, sus datos biográficos y los cambios de gabinete.

El segundo, es un análisis de la economía argentina en el contexto internacional. Como dice su autor, el profesor Rossi:

Desperonizar la economía requería un conocimiento más profundo de la estructura productiva, financiera, comercial y cultural constituida. La idea era intervenir la economía para dejar que esta estuviera intervenida. Era menester, entonces, volver a las estructuras del liberalismo vernáculo de los años 30, cuando una élite tenía en sus manos el destino del país con el apoyo del Ejército, permitiendo que el Modelo Agroexportador (MAE), conviva con un proceso limitado de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), cuyos límites de expansión y crecimiento estaban subordinados al ahorro de

divisas, ante la imposibilidad de importar la totalidad de la demanda interna.

El tercer capítulo está referido al movimiento obrero, y las reacciones represivas de gobierno y empresarios. El profesor Juan Fernández lo sintetiza así:

Si bien durante este período de proscripción, la mayor parte del movimiento obrero mantuvo su identidad peronista, se desarrollaron diferentes vertientes y surgieron planteos de dirigentes sindicales que postulaban nuevas orientaciones. Así veremos el intento de Augusto Vandor, de crear un partido laborista sin acatar los lineamientos del líder Juan Perón, es decir, crear un “peronismo sin Perón”, que entrara en disputa “con los sectores más ortodoxos y fieles a su figura.

También se analiza el sindicalismo clasista, mucho más combativo que inició los movimientos más potentes contra las patronales y los gobiernos encargados de reprimirlos.

“Laica o libre. O la lucha por el campo de la educación superior” es el título del cuarto capítulo, donde se analiza el famoso debate que excedió el ámbito educativo para ser una lucha ideológica que se extendió a toda la sociedad. Dice su autor el profesor Mastandrea:

Este trabajo busca realizar un análisis sobre de qué manera las medidas tomadas durante el gobierno del Dr. Arturo Frondizi, en materia de educación universitaria, resolvieron un campo de disputa de forma impensada hasta entonces. Si bien es cierto que el gobierno de facto que le precedió había intentado otorgar las mismas prerrogativas a las Universidades Privadas, a través del decreto 6.403/55, el rechazo obtenido fue de tal magnitud que no entró en vigencia, y fue un gobierno constitucional quien habría de darle fuerza de Ley.

En el quinto capítulo, escrito por la profesora Gascó y titulado “Columnas del Nacionalismo Marxista, una revista para el encuentro entre pensamiento nacional y marxismo en los años cincuenta”, se analiza puntualmente una revista, pero en todo su contexto a nivel cultural. Su autora nos dice:

En el espacio cultural, distintos sectores iniciaron un camino para comprender y analizar el proceso que en los años precedentes había modificado sustancialmente la vida política y social argentina [...] la revista Columnas del Nacionalismo Marxista. Avanzada para el Frente de Liberación Nacional, publicada en 1957, expresa las lecturas que promovieron sectores nacionalistas a partir de su vinculación con la teoría marxista. Es uno de los emprendimientos editoriales surgidos en medio de los debates y al calor de las primeras elecciones realizadas luego del derrocamiento de Perón, que tenían como objetivo conformar una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución de 1853. Allí los nacionalistas discuten con su propia tradición y entablan un diálogo con el marxismo con el propósito de dar forma a una corriente de pensamiento y acción con eje en el antiimperialismo, la alianza policiasista y el nacionalismo económico.

El capítulo VI, escrito por el profesor Pelorosso, cuyo título es “Más allá del bien y del mal”, se puede sintetizar con las palabras del autor:

Con el peronismo proscripto y su líder exiliado durante casi todo ese lapso, surgirán algunas agrupaciones y organizaciones con ideologías, modos de acción y radios de influencia dispares. Analizaremos a una de ellas. Estamos refiriéndonos a Tacuara. Y puntualmente haremos eje en uno de sus fundadores: Joe Baxter. El porqué de la elección radica en examinar la llamativa transición que experimentaron tanto un sector de Tacuara como Baxter desde un posicionamiento de extrema derecha hacia la izquierda. Algo que, a priori, resulta muy complicado de entender. Nos propusimos allanar el camino para que ese giro extraño pueda ser comprendido de una manera más acabada.

El séptimo título es “Rock y folklore: La resistencia cultural y política 1967-1973” y su autor, el profesor Ballesteros Oviedo nos dice:

Desde el punto de vista político, el impacto de la Guerra Fría y, particularmente, el ejemplo de la Revolución Cubana radicalizaron políticamente a un sector de la juventud a partir de la segunda mitad de la década, en el contexto represivo impuesto por el gobierno dictatorial de la autodenominada “Revolución Argentina” en 1966. Nuevas reacciones aparecieron desde el plano político y cultural al intento del régimen por imponer un orden absoluto a la sociedad argentina. Este capítulo intentará mostrar dichas reacciones desde dos géneros musicales: el rock y el folklore.

Por último, el capítulo VIII, es como en los anteriores libros de esta obra, una amplia cronología, seguramente incompleta por cuestiones de espacio, pero de imprescindible consulta ya que allí además de los hechos salientes, figuran los cambios de gabinete, sus integrantes y los datos biográficos de los protagonistas del período 1955-1976. Una enorme investigación, recopilación y selección realizada por la profesora Pessolano, que lleva el título de “Almanaque”.

Cada capítulo cuenta con su bibliografía específica, respaldando cada uno de los análisis y conclusiones realizadas por sus autores. Y como decimos siempre, solo nos resta esperar que disfruten y se apasionen leyendo este libro, como nosotras y nosotros al escribirlo.

Guillermo Cao, Coordinador de 100 Historias,

Buenos Aires, agosto de 2022

CAPÍTULO I

PRESIDENCIAS 1955-1976

Guillermo Cao. Alberto Rossi

Introducción

El período que se abre con el Golpe de Estado de septiembre de 1955, tal vez sea uno de los más influenciados por la política exterior de Estados Unidos que, utilizando como excusa la Guerra Fría y colocándose como guardián de la democracia, la libertad y los valores occidentales y cristianos, ejerció el contrasentido de apoyar golpes de Estado en toda Latinoamérica con gobiernos de facto antidemocráticos, que violaron sistemáticamente todos los derechos humanos empezando por la libertad que decían defender. Regímenes políticos más autoritarios que los que se decía combatir como el comunismo o el casi desaparecido fascismo, aunque no dudaron en caracterizar al peronismo, como ese sistema corporativista, cuando en los casi 10 años de gobierno, se respetaron las instituciones, la Constitución y todas las elecciones, inclusive ampliéndolas con el voto femenino. Y nadie puede dudar de que, influenciado por Keynes, pero el peronismo nunca se alejó del orden económico capitalista.

El instrumento utilizado por los EE.UU. y los grupos de poder como la Sociedad Rural, la Unión Industrial, las empresas multinacionales, fueron las Fuerzas Armadas y los medios de comunicación que defendían los mismos intereses. Al ejército lo habían convertido prácticamente en un partido político con los peores defectos de las agrupaciones democráticas y ninguna de sus virtudes. Feroces internas como el enfrentamiento Lonardi y Aramburu o Azules y Colorados u Onganía y Lanusse. Corrupción. Negociados. Extorsión. Abuso del poder. Y, por supuesto, el llegar al gobierno por la violencia y nunca por medios democráticos.

Siempre con el aval de EE.UU. que apoyaba decididamente las dictaduras, en contra de la amenaza comunista que iba a implantar un régimen totalitario. Claro, totalitario comunista, que en definitiva era lo que realmente molestaba, no así los regímenes totalitarios capitalistas. Porque en definitiva era esto los que se intentaba imponer: libertad, pero de mercados. Incluso mientras se atacó al peronismo falsamente, se apoyó el régimen neofascista de Onganía, como un mal necesario y solo hasta que les sirvió a sus intereses. Como sucedió con cada gobierno del período.

Mientras tanto, los partidos políticos se debatían en sus enfrentamientos que no se los puede caracterizar tan simplemente como peronistas y antiperonistas, y peronistas de izquierda y de derecha. No son solamente matices los que encontramos en el antiperonismo. Profundas divisiones ideológicas y metodológicas. Lo mismo dentro del peronismo. Y en este período la proscripción, la persecución, la más brutal represión, fue dando como respuesta, además influenciado y estimulado por el triunfo de la Revolución Cubana, el surgimiento de organizaciones armadas que tampoco se las puede caracterizar muy fácilmente y solamente como marxistas o peronistas.

Si hay algo que unifica a las presidencias del período es el intento de desperonizar el país, es decir eliminar el protagonismo de los sectores populares de la política para poder implementar un orden económico que favorezca la concentración económica de grandes productores y empresas nacionales y, sobre todo, de las multinacionales. Los tibios intentos y rápidamente frustrados de Frondizi e Illia, por moderar el modelo, parecían tener éxito con el decidido accionar de Cámpora, que pronto también se vio cortado por una crisis internacional, por el propio peronismo, pero por sobre todo por los grupos de poder que ya preparaban el golpe que realmente implementó a sangre y fuego el orden político y económico, que tanto deseaban.

Para entender este capítulo descriptivo de las presidencias entre 1955 y 1976 es imprescindible recurrir al capítulo VIII, “Almanaque”, que nos da los nombres de los ministros, los cambios de gabinete y demás hechos puntuales. También a los capítulos II y III, donde se analizan la economía y el accionar del movimiento obrero, respectivamente.

Presidencia de Eduardo Lonardi. 1955

Como en todos los golpes de Estado del siglo XX, el del 6 de septiembre de 1955 también tuvo sus divisiones internas. Eduardo Lonardi contó con el apoyo de todos los sectores opositores a Perón, pero dentro de las Fuerzas Armadas solamente lo respaldaban grupos nacionalistas y católicos que no estaban en desacuerdo en las líneas generales con el proyecto justicialista, pero sí se oponían al personalismo de Perón y a la corrupción que denunciaban en distintos estamentos del poder del gobierno derrocado.

El objetivo principal de Lonardi era aplicar una política peronista sin Perón como lo expresó en su discurso retomando la frase de Urquiza luego de vencer a Rosas en Caseros, “No hay vencedores ni vencidos”. Para esto intentó tener un acercamiento con dirigentes peronistas como Brumigilia o Cerrutti a quien nombró ministro de Trabajo.

Se designaron interventores en todos los medios de radiodifusión y prensa del país. Se pasó a retiro a los oficiales más estrechamente ligados al general Perón. Se disolvió el IAPI —Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio—, se suprimieron los subsidios a las industrias y se suprimió el contrato firmado en 1954 con la Standard Oil Company durante la segunda presidencia de Perón.

La mayoría del Ejército y la Armada se oponían a esta política, ya que el objetivo central del golpe de Estado, para ellos, era “desperonizar” al país. Para ello crearon la Junta Consultiva Nacional formada por todos los partidos antiperonistas y excluyendo a los sectores nacionalistas, que eran el único apoyo que le quedaba a Lonardi. Este hecho lo obligó a presentar la renuncia el 13 de noviembre, ya que le habían quitado todo respaldo político desde los mismos sectores que se habían unido para derrocar al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón.

Presidencia de Pedro E. Aramburu 1955-1958

El nuevo presidente estableció el verdadero régimen antiperonista, que en definitiva era el objetivo final del golpe de Estado. Y no hay que perder de vista que el partido peronista en las últimas elecciones presidenciales había obtenido más del 62% de los votos en todo el país y había triunfado en absolutamente todas las provincias. Por lo tanto, cuando se aplicaban políticas antiperonistas, además de ser un gobierno anticonstitucionalmente de facto, eran medidas antidemocracia. Sin embargo, el decreto-ley 4161 llevaba por título “Prohibese el Uso de Elementos y Nombres que lesionaban la Democracia argentina”. Vale la aclaración, porque el aumento de la violencia en los años posteriores tuvo que ver también con la persecución de las mayorías que no pudo no solo elegir a sus representantes, sino poder expresar sus ideas libremente.

En dicho decreto se prohibía la utilización de imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, representativas del peronismo. Incluía, además, una lista de palabras como peronismo, peronista, justicialismo, justicialista, tercera posición, la Marcha peronista y los discursos del presidente Juan Domingo Perón y de Eva Perón, así como el nombre propio del presidente depuesto o el de sus parientes. Se establecía una pena de prisión de treinta días a seis años para los infractores. Además, debían pagar una multa y quedaban inhabilitados para desempeñar cargos públicos, sindicales o en partidos políticos. Si se trataba de una empresa comercial, en la primera ocasión era clausurada quince días y si reincidía por segunda vez era clausurada para siempre. Las sanciones no podían ser de cumplimiento condicional, y tampoco las penas eran excarcelables.

Se desmanteló y disolvió toda la obra de la Fundación Eva Perón. Se intervino la CGT y los sindicatos y se encarceló a los delegados gremiales. En junio de 1956 se produjeron los fusilamientos a los integrantes civiles y militares del levantamiento encabezado por el general Valle. La reacción llegó desde el exilio. Perón llamó a resistir a la dictadura por todos los medios. Se inició entonces la llamada resistencia peronista que recurrió desde la clandestinidad a métodos violentos ante la imposibilidad de manifestarse por las vías políticas públicas. En

este sentido fue de vital importancia el surgimiento y accionar de las 62 Organizaciones sindicales.

Mientras tanto, el segundo partido en importancia, la Unión Cívica Radical, se debatía en cómo actuar frente a la proscripción del peronismo. Por un lado, el denominado Movimiento de Intransigencia Radical, liderado por Arturo Frondizi que dominaba el partido, era propenso al diálogo y hasta reivindicaba alguna de sus posiciones, sobre todo las que tenían que ver con la independencia económica. Por otro lado, estaban el unionismo y la línea Córdoba liderada por Amadeo Sabattini que estaban en minoría y se oponía absolutamente al peronismo y aprobaba su proscripción.

Pero la principal oposición a Frondizi estaba dentro del propio MIR y era encabezada por Ricardo Balbín, quien terminó aliándose con unionistas y sabatinistas creando la Junta Reorganizadora de la UCR. La justicia electoral los obligó a diferenciarse y Frondizi presidió la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y Balbín la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP).

En 1957, sin respetar el artículo 30 de la Constitución Nacional, el gobierno de facto convocó a elecciones para una Asamblea Constituyente con el fin de anular la Constitución de 1949 y restaurar la de 1853. La UCRP venció por 250.000 votos a la UCRI, pero el voto en blanco alentado por Perón desde el exilio sacó más votos que todos. Si bien la Asamblea terminó disolviéndose se cumplieron los objetivos del gobierno y la única modificación a la Constitución de 1853 con sus reformas fue la incorporación del artículo 14 bis de derechos sociales.

Para las elecciones presidenciales de febrero de 1958, Frondizi buscó el apoyo de Perón por medio del delegado personal del expresidente en el exilio, John William Cooke. La decisión de apoyar a Frondizi partió de la inutilidad política del voto en blanco, como había quedado demostrado en la elección constituyente. Por otra parte, el triunfo de Balbín iba a demorar mucho más el levantamiento de las prohibiciones al peronismo.

Con los votos de gran parte del peronismo, la fórmula Arturo Frondizi-Alejandro Gómez se impuso por el 49% de los votos frente a Ricardo Balbín-Santiago del Castillo con el 30%.

Presidencia de Arturo Frondizi 1958-1962

En el Congreso, Frondizi, contaba con una amplia mayoría al igual que en las provincias, ya que en la única que no había ganado era Santa Fe. De todas maneras, este gran respaldo institucional de gobernadores, senadores y diputados no le aseguraban el control de todos los mecanismos de poder, ya que las Fuerzas Armadas mantenían el papel de autoridad vigilante antiperonista. Este protagonismo se lo había otorgado no solo el poder económico, los medios de prensa que representaban los intereses empresariales, sino también las agrupaciones políticas antiperonistas encabezadas por la UCRP que argumentaba que el gobierno era ilegítimo porque había ganado con los votos del peronismo.

Además, las Fuerzas Armadas contaban con el respaldo político, militar y económico de los EE.UU., que al igual que en toda Latinoamérica, con la excusa de la Guerra Fría, intervenía directa o indirectamente apoyando toda acción represiva contra todo lo que pudiera acercarse ideológicamente al bloque comunista. Por supuesto, la interpretación de qué movimientos, partidos, declaraciones o posturas podrían ser pro-soviéticas, eran absolutamente arbitrarias y terminaban presionando y hasta derrocando a gobiernos indudablemente capitalistas, pero con posturas antiimperialistas, nacionales y/o populares.

Apenas asumió Frondizi intentó cumplir con algunas promesas realizadas al electorado peronista. Decretó una amnistía para los presos y “prófugos” políticos, pero no incluyó a Perón, ni levantó la proscripción del partido. Intentó volver a los acuerdos paritarios entre sindicatos y empresarios. Se dio un importante aumento de salarios y sancionó una nueva ley de Asociaciones profesionales. Contradicatoriamente ascendía al almirante Rojas y al general Aramburu.

El Congreso Nacional deroga el decreto-ley 4161 sobre la proscripción del peronismo, y sanciona una ley de amnistía que deja en libertad a los miles de presos políticos peronistas encarcelados por la autodenominada “Revolución Libertadora”.

Se intentó normalizar las relaciones con el sindicalismo peronista llamando a elecciones sindicales y de la Confederación General del Trabajo. La nueva Ley Sindical N° 14.455 establecía un modelo sindical de libertad absoluta de creación de sindicatos por simple inscripción y atribución de personería gremial, al más representativo de todos, con el objetivo de unificar la representación obrera ante los empleadores, el gobierno y las organizaciones internacionales. La ley estableció también el reconocimiento de la figura del delegado, como representante sindical en el lugar de trabajo elegido por todos los trabajadores.

El Congreso Nacional deroga el decreto-ley 4161 sobre la proscripción del peronismo, y sanciona una ley de amnistía que deja en libertad a los miles de presos políticos peronistas encarcelados por la autodenominada “Revolución Libertadora”.

Se intentó normalizar las relaciones con el sindicalismo peronista, llamando a elecciones sindicales y de la Confederación General del Trabajo. La nueva Ley Sindical N° 14.455 establecía un modelo sindical de libertad absoluta de creación de sindicatos por simple inscripción y atribución de personería gremial, al más representativo de todos, con el objetivo de unificar la representación obrera ante los empleadores, el gobierno y las organizaciones internacionales. La ley estableció también el reconocimiento de la figura del delegado, como representante sindical en el lugar de trabajo elegido por todos los trabajadores.

Normalizar las relaciones laborales era un objetivo prioritario. La falta de estabilidad laboral derivaría en planes de lucha que no favorecerían el proyecto modernizador del nuevo gobierno. Se necesitaba del beneplácito de las organizaciones sindicales para realizar lo que desde el poder denominaban como profundas transformaciones en la estructura económica y social de la Argentina. Entendían que este era el momento propicio para realizarlo, ya que los EE.UU. se encontraban en el cenit de su poder económico, militar y político y sus empresas comenzaban a instalarse casi en toda su periferia como parte de una política primordial del Departamento de Estado Norteamericano.

El Desarrollismo coincidió con la etapa Transnacional de la Economía Mundial, donde las Empresas Multinacionales Norteamericanas comenzaron a radicar filiales, casi masivamente, en las naciones aliadas en la Guerra Fría (aquellos países que conformaban Europa Occidental), y también en su propia periferia inmediata, América Latina. El monto de la inversión y de la complejidad industrial que se instalaba en estos últimos países dependía de múltiples factores,

como, por ejemplo: apoyo y/o alineamiento internacional a EE.UU., del grado de influencia política y económica logrado en los gobiernos receptores de capitales, del ingreso a las Entidades Multilaterales de Crédito, de la realización de reformas legales que aseguraran poder remitir al exterior utilidades sin límites de montos, de una política aduanera ajustada a la defensa de las manufacturas fabricadas por las empresas radicadas e infraestructura en comunicaciones y servicios energéticos.

Frondizi y Frigerio apoyaban la inversión extranjera como forma de superar el estancamiento industrial autárquico del peronismo, al que tildaban de ineficiente por no haber desarrollado las industrias de base (acero, energía y petroquímicos), que permitieran sustituir las necesidades internas y no demandaran divisas por sus compras al exterior.

El siguiente diálogo entre un funcionario de la administración desarrollista, el comodoro Juan José Güiraldes, presidente de Aerolíneas Argentinas en la primera etapa frondicista, y una ama de casa, ejemplifica las diferencias conceptuales sobre la industrialización de la etapa anterior y la presente.

[...] la dueña de casa se quejó por los cortes de energía eléctrica: la comida se pudría en su heladera. “Señora, ¿qué culpa tengo yo de que hayan fabricado heladeras antes que energía eléctrica?”, le dijo Güiraldes.¹

Cambio de rumbo de Frondizi

La influencia en los temas económicos de Rogelio Frigerio y posteriormente el nombramiento de Álvaro Alsogaray como ministro de Economía, marcaron un vuelco en la orientación del gobierno. El primero alentó el desarrollo interno a partir de las inversiones extranjeras, para lo cual, a fines de 1958, el Congreso aprobó una ley otorgando beneficios a la radicación de capitales foráneos contradiciendo los postulados originales de la UCRI: la nacionalización de los servicios públicos, la energía, el combustible y el transporte .

Se firmó un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional por el cual se establecía la reducción y despido de empleados públicos, la privatización de empresas estatales y cierre de varios ramales ferroviarios, entre otros. También impulsó la apertura del negocio petrolero a capitales británicos y estadounidenses. Como parte de su política de recortes acordada con el Fondo Monetario Internacional, impulsó la privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre, rechazada por sus obreros que realizaron una extensa huelga.

Los intereses privatizadores alcanzaban a otras empresas del Estado, ya sea por el valor estratégico de su actividad o por su potencial rentabilidad como se daba en el caso de Aerolíneas Argentinas.

[El presidente de Aerolíneas Argentinas] [...] renunció al cargo cuando Alsogaray, que promovía el achicamiento del Estado, asumió en Economía y vetó su proyecto de renovar la flota. [...] Sus críticas públicas al ministro le valieron cuarenta y cinco días de arresto, al final de los cuales se encontró con Frondizi en la quinta presidencial de Olivos.

—No sabe, comodoro, cuánto le agradezco su gesto —le dijo Frondizi.

—¿Cuál gesto?

—El de haber presentado la renuncia a la presidencia de Aerolíneas Argentinas.

—*Pero, doctor, yo pensé que usted estaba conforme con mi desempeño frente a Aerolíneas. Mi renuncia se produjo como consecuencia de un enfrentamiento mío con el ministro. En ese momento, yo tenía que renunciar.*

—*No, no es por eso. Le agradezco mucho su gesto justamente porque usted hacía andar muy bien a Aerolíneas.*

—*¿Y eso qué tiene de malo?*

—*Que la gente va a llegar a creer que las empresas del Estado pueden llegar a andar bien. Sería un mal ejemplo* —sonrió Frondizi.²

Se creó Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF) que se encargaba de la explotación, transporte y comercialización del carbón del Yacimiento Río Turbio. Se inició la privatización de los Ferrocarriles Argentinos y se privatizó la Administración General de Transportes de Buenos Aires, dueña de varias líneas de tranvías y de colectivos. El denominado Plan Larkin consistía en despidos de empleados ferroviarios, eliminación de locomotoras a vapor, cancelación y levantamiento de vías férreas existentes.

En el ámbito educativo aumentó el número de escuelas de educación técnica, se desarrolló el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI); el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA); el Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Por otra parte, se aprobó el Estatuto del Docente y se habilitó a las universidades privadas, en su mayoría católicas, a emitir títulos profesionales.

Se impulsó la radicación de médicos en el Interior del país, se centralizó los servicios hospitalarios y se inauguró el sistema de residencias médicas hospitalarias como instancia final de la formación laboral de los futuros médicos.

Frondizi aplicó una política de privilegiar las relaciones con las corporaciones en lugar de hacerlo con los partidos políticos y las instituciones democráticas.

Su constante negociación con las Fuerzas Armadas, desde una posición de debilidad lo llevó a recibir y aceptar innumerables planteos hasta llegar a la aplicación del plan de Conmoción Interna del Estado CONINTES. Un plan

represivo que le daba un papel importante al ejército en la represión de conflictos. También su fluido diálogo con la Iglesia lo llevó a igualar la Universidades privadas con las públicas, lo que provocó la división en la sociedad con el conflicto conocido como Laica o Libre.

También intentó negociar con los sindicatos, dando importantes concesiones, pero los planes de ajuste propuestos primero por Frigerio y luego aplicados con mayor rigor por Alsogaray, provocaron el enfrentamiento de la mayoría de los gremios con el gobierno y fueron duramente reprimidos, al igual que los estudiantes que reclamaban por los cambios en la educación superior, con la aplicación del Plan CONINTES.

En el plano de las relaciones exteriores se abocó a la cooperación con Brasil y Chile, con el objetivo de lograr un acuerdo que permitiera el desarrollo económico de los tres países. En cuanto a la relación con Chile, se destacó la “Declaración de Los Cerritos” en la cual los dos países se comprometían a solucionar sus conflictos limítrofes únicamente por medio del arbitraje. Debió resolver el incidente del islote Snipe, en el Canal del Beagle, por vía diplomática. Se determinó la postura de nuestro país ante el Consejo Interamericano Económico y Social que se llevó a cabo en Punta del Este, Uruguay, donde se promocionó una actitud más industrialista de la Alianza para el Progreso impulsada por el presidente norteamericano John F. Kennedy. Pero el mayor conflicto lo generó la posición argentina frente a la Revolución Cubana. En un principio Frondizi se negó a condenar al nuevo gobierno de la isla como le exigía EE.UU., las Fuerzas Armadas argentinas y gran parte de la prensa. La entrevista de Frondizi con el Che Guevara hizo que el ejército presionara de tal forma que, finalmente, tuvo que romper relaciones con Cuba, pero ni eso no pudo evitar un nuevo golpe de Estado.

El gobierno de Frondizi se encontraba jaqueado por los militares, que le habían realizado 32 Planteos Militares. Para marzo de 1962 optó por una jugada muy arriesgada, permitir la participación del peronismo en las elecciones provinciales. Los sindicatos peronistas mostraron su gran capacidad de movilización. Las 62 Organizaciones lograron imponer mayor cantidad de candidatos en las listas que los del sector político. El peronismo ganó 8 de las 14 provincias. En la de Buenos Aires triunfó el candidato a gobernador por el peronismo, el dirigente sindical Andrés Framini.

Ante la victoria peronista, Frondizi anuló las elecciones, pero esto tampoco pudo

evitar un nuevo golpe de Estado el 28 de marzo. Primero le exigieron la renuncia y al no acceder, el Presidente fue detenido y enviado a la isla Martín García. Luego de varias discusiones dentro de los golpistas, tanto militares como civiles, se optó por la salida más constitucional posible. Asumió el doctor José María Guido, que era el presidente provisional del Senado, ya que el vicepresidente Gómez había renunciado años antes.

El Partido Justicialista camuflado con otras siglas ganó en las elecciones. Los objetivos trazados a partir de la Revolución Libertadora ponían a los militares como custodios de aquellas políticas que sostenían a ultranza la proscripción peronista.

Un vocero del establishment y profesor de la Escuela Superior de Guerra, el doctor Mariano Grondona, publicó un artículo en el diario La Nación explicando los motivos de la anulación de los comicios, acusando a Frondizi como único responsable del fracaso de la política proscriptora del peronismo y justificando de este modo el accionar autoritario de las Fuerzas Armadas.

“Prometer al peronismo legalidad y concurrencia era ignorarlos a sabiendas. Era promover entre sus adeptos una esperanza fantástica e irrealizable y preparar la desilusión y el escepticismo, la perplejidad y la profunda indignación de las elecciones anuladas”, reprochaba. Frondizi había echado a perder los “seis años de duros esfuerzos” que habían comenzado con la “Revolución Libertadora”, había detenido la “absorción democrática” de esos años, que había hecho bajar los cinco millones de votos peronistas de 1954 a dos millones en 1957 (votos en blanco para las elecciones constituyentes). “Esta era la verdadera integración, la integración callada y paulatina en el sistema, sin usufructuarios ni promotores, sin pactos ni promesas”, afirmaba. La “integración” solo significaba la desaparición del peronismo. La proscripción haría que el país lo absorbiera hacia sus entrañas, lo devolviera a su interior más remoto y lo disolviera. Los peronistas, para la visión del establishment que representaba Grondona, eran seres ignorantes y manipulables a los que había que domesticar para devolverlos a su estado anterior a 1945.³

Presidencia de José María Guido 1962-1963

El gobierno de Guido fue una verdadera fachada legalista, ya que fue dominado completamente por las Fuerzas Armadas. Restablece la plena vigencia del Decreto 4161, de proscripción del peronismo y propuso la intervención de la Universidad de Buenos Aires. Decidió que la CGT no contaba con existencia legal, debido a que no realizó la renovación de sus autoridades. Además, se limitó el derecho de huelga en septiembre de 1962. Aunque intentó no intervenir las provincias en que había ganado el peronismo, finalmente por las presiones militares tuvo que hacerlo.

En materia económica, Guido siguió con el liberalismo más ortodoxo. Por un acuerdo con el FMI, parecido al de Frondizi de 1959, se disminuyó la producción industrial, se aumentaron las tarifas públicas y los impuestos sobre el consumo. Se redujo el gasto y la inversión pública. Se restringieron los salarios, además se realizó una fuerte devaluación de casi el 30%. Restricciones monetarias y crediticias, así como la cancelación de créditos al sector privado. Todas estas medidas disminuyeron la actividad económica, pero impactaron especialmente en la clase trabajadora, ya que aumentó la desocupación y la inflación disminuyó el poder adquisitivo.

Se intervino el Instituto Malbrán, organismo público cuyo objetivo es participar en las políticas científicas y técnicas vinculadas a los aspectos sanitarios del ámbito público. Por otra parte, se hizo obligatoria la vacuna contra la tuberculosis y se crearon centros de epidemiología.

Se creó el Instituto del Servicio Exterior de la Nación para formar al cuerpo diplomático de nuestro país. En el contexto de la crisis de los misiles en Cuba, durante su gestión nuestro país se alió a Estados Unidos, dejando de lado el principio de la no intervención de los pueblos, impulsada durante la presidencia de Arturo Frondizi.

Las elecciones de 1963

El ministro del Interior, Martínez, sostenía que el partido peronista debía participar en las mismas. Se formó el “Frente Nacional”, una colación de la Unión Popular, la Unión Cívica Radical del Pueblo y otros partidos menores. Pero el árbitro en la cuestión iban a ser las Fuerzas Armadas. En el interior del ejército había un enfrentamiento entre los legalistas, encabezados por el general Juan Carlos Onganía, que planteaban el respeto a las instituciones y llegar a las elecciones impulsando un partido neoperonista como la Unión Popular para establecer un peronismo sin Perón. Eran conocidos como los Azules. Por otro lado, estaban los antiperonistas acérrimos, los Colorados. Ambos grupos llegaron a enfrentarse en combate en las calles, con el triunfo de los Azules. Estos últimos contaban, además, con el apoyo de un importante medio de difusión como “Primera Plana”.

*Timerman [director de “Primera Plana”] creía [...] en la ecuación por la cual no habría legalidad sin bienestar social, no habría bienestar social sin desarrollo económico, no habría legalidad ni desarrollo sin inversiones y créditos de los Estados Unidos y no habría inversiones ni crédito si el desorden político llevaba al aislamiento internacional. En palabras de Güiraldes —miembro de la primera hora (y socio del semanario)—, los Azules se proponían “llegar a la completa transformación de la estructura colonial de nuestra economía, complementando a la industria liviana con las industrias de base, una infraestructura adecuada, enseñanza tecnológica, investigación científica y con una tecnificación del campo que elevara vertiginosamente su rendimiento”. Los Colorados, en cambio, representaban una vuelta “al campo”, decía: querían “tapar los pozos de petróleo”, demoler las obras de desarrollo, arrasar con la industria, volver “al Estado pastoril”.*⁴

Se constituye el Frente Nacional y Popular, cuyo candidato era Vicente Solano

Lima. Esta alianza electoral impulsada por Perón y Frondizi estaba integrada por la Unión Cívica Radical Intransigente, el Partido Conservador Popular, el Movimiento del Frente Nacional. El almirante Isaac Rojas y el general Benjamín Menéndez dirigen una sublevación militar contra la apertura política del Frente Nacional y Popular. El levantamiento es reprimido por el ejército. Se llevaron a cabo numerosas detenciones contra empresarios y políticos.

A pesar de haber sido sofocado este movimiento y el triunfo militar de los Azules, la presión de los partidos opositores, la Sociedad Rural y la Unión Industrial, logran un decreto presidencial que veta a todos aquellos partidos en cuyas listas figuren peronistas o experonistas. El candidato del Frente Nacional y Popular, Vicente Solano Lima convoca al voto en blanco.

El 7 de julio se realizan las elecciones en las que se impuso la Unión Cívica Radical del Pueblo con la fórmula Arturo Illia-Carlos Perette con el 25% de los votos. El voto en blanco logra el 21%. La UCRI con Oscar Alende, el 17% y la Unión del Pueblo Argentino UDELPA con el ex presidente de facto Aramburu, el 7% de los votos emitidos.

Presidencia de Arturo Umberto Illia 1963-1966

El 12 de octubre asume la presidencia de la Nación Arturo Umberto Illia con dos graves problemas que, de no ser solucionados, ponía en peligro la gobernabilidad. Por un lado, la proscripción del peronismo y por el otro el poder político de las Fuerzas Armadas que, a pesar de sus divisiones estaba desde 1955 constantemente realizando planteos políticos. Por otra parte, Illia no era considerado un líder de su propio partido, ya que su figura no había tenido mayor protagonismo hasta entonces. A esta sumatoria de factores: los pocos votos obtenidos, el poder de las Fuerzas Armadas y la fuerte oposición del peronismo, se va a sumar el descontento del empresariado y los medios de prensa que van a propiciar el golpe de Estado desde el inicio mismo del mandato.

En líneas generales, Illia era partidario del intervencionismo estatal en las cuestiones económicas. Para ello tomó medidas de control de algunas actividades y variables, de esta forma se anularon los contratos petroleros de Frondizi, se estableció el salario mínimo por ley; hubo un control de precios bastante riguroso y se impulsó una ley de medicamentos muy cuestionada por las empresas del sector, sobre todo las extranjeras que eran la mayoría. Estas medidas disgustaron al empresariado que las veía como un avasallamiento a la libertad de mercado y además desde 1955 pretendían terminar con los derechos obtenidos por los trabajadores.

La oposición peronista se hizo sentir y sobre todo por la interna que tenía el sindicalismo, por un lado, los gremios liderados por Vandor que pretendía ocupar el lugar de Perón mientras durase su exilio. Por el otro, los leales al expresidente, y por último los más combativos que si bien eran minoritarios tenían poder de movilización. La CGT para canalizar el descontento de los obreros lanza un Plan de Lucha que más que reivindicaciones laborales parecía un desafío político al gobierno. Este plan se llevó a cabo con tomas de fábricas y paros que provocaron la impresión de constante conflictividad.

Al levantarse la proscripción, en 1964, se organiza el regreso de Perón, pero el

Operativo Retorno fracasa, al ser detenido el expresidente en Río de Janeiro, por pedido oficioso de nuestro gobierno, principalmente por la presión de las Fuerzas Armadas.

El 14 de marzo de 1964 se llevan a cabo las elecciones legislativas con el objetivo de renovar 96 de los 192 cargos de la Cámara de Diputados de la Nación. La Unión Popular, partido de tendencia neoperonista, obtuvo el 31,12% de los votos, logrando obtener 35 de las 99 bancas y la Unión Cívica Radical del Pueblo quedó en segundo lugar, ganando 34 bancas.

La educación y la salud fueron prioridades fundamentales para el gobierno, por eso se aumentaron ambos presupuestos. Se puso en marcha el Plan Nacional de Alfabetización con el objetivo de disminuir la tasa de analfabetismo. Se impulsó la Ley de Reforma del Sistema Hospitalario Nacional y de Hospitales de la Comunidad, se creó el Servicio Nacional de Agua Potable y se impulsó la Ley de Medicamentos que sería una de las causas principales de las críticas empresariales contra Illia.

Se detuvo el cierre de ramales ferroviarios y se extendió el Ferrocarril Argentino hasta la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia. También se extendió el tendido de subterráneos de la Capital Federal. Se creó la Sindicatura de Empresas del Estado.

La proscripción del peronismo, la prohibición de las actividades políticas, estudiantiles y gremiales y la persecución, sobre todo de los sectores más combativos, sumado a la indudable influencia ejercida por el triunfo de la Revolución Cubana, fueron las causas principales del surgimiento de grupos marxistas, trotskistas y peronistas, que optaron por la lucha armada.

En la localidad de Orán, Salta, fuerzas de la Gendarmería desbaratan al Ejército Guerrillero del Pueblo —primera guerrilla guevarista y uno de los primeros grupos armados en actuar en nuestro país—, y matan al periodista y guerrillero Jorge Ricardo Masetti. Fundador y director de la agencia de noticias cubana Prensa Latina y Comandante Segundo del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo).

Se funda el Movimiento Revolucionario Peronista, siendo liderado por Gustavo Rearte y Héctor Villalón.

En cuanto a la política exterior, se inician las negociaciones argentino-británicas por la posesión de las Islas Malvinas. Era la primera vez desde 1833 que Gran

Bretaña se sentaba a la mesa de negociaciones y mostraba una predisposición favorable a la resolución de la disputa. Además, nuestro país fue miembro de veintiún consejos y comisiones de las Naciones Unidas y fue admitido como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Se logró distender el litigio fronterizo entre Argentina y Chile por Laguna del Desierto. Se firmó un tratado de navegación con Paraguay y se efectuó un acercamiento con Brasil. Se firmó con Bolivia el Acta de La Paz por la cual se le otorgaba a Bolivia una salida al mar a través de un puerto franco en Rosario.

El primer mandatario francés, Charles de Gaulle, estuvo en nuestro país en octubre de 1964. La visita dio lugar a una serie de posicionamientos que daban cuenta del complejo panorama político, que incluía al peronismo, a la Unión Cívica Radical del Pueblo, a la Unión Cívica Radical Intransigente y a los sectores socioeconómicos predominantes. La CGT recibió a de Gaulle con los lemas “De Gaulle, Perón, un solo corazón” y “De Gaulle, Perón, Tercera Posición”. El acto de recibimiento se transformó en una manifestación de apoyo a Perón, que, desde el exilio, había sugerido recibir al primer mandatario francés como si fuera él mismo.

A pesar del crecimiento y la defensa de una moderada independencia económica frente a las multinacionales; las mejoras en educación y salud; el respeto por las libertades públicas e individuales; algunas mejoras sociales como la ley de salario mínimo, desde que asumió Illia, fue deslegitimado por las Fuerzas Armadas, la Sociedad Rural, la Unión Industrial, e importantes medios de prensa como las revistas Confirmado y Primera Plana, por el bajo porcentaje de votantes. Por la oposición, por haber sido electo con el peronismo proscripto y en su mismo partido por las divisiones internas que no lograban unificar el apoyo al presidente propio. Todo esto favoreció la conspiración y la construcción de una falsa imagen de un gobierno ineficiente, lento, incapaz de frenar la inflación y solucionar las demandas de los obreros. Finalmente, el 28 de junio de 1966, un nuevo golpe de Estado destituye al presidente Illia y asume el general Onganía. En agosto de 1965, en contra de los guarismos económicos que demostraban lo contrario, Álvaro Alsogaray se sinceraba escribiendo en la revista Confirmado:

Por todos los medios a mi alcance, incluso la acción psicológica, he tratado de evitar el oscuro proceso regresivo en que el nuevo gobierno embarcó a la

República, precisamente cuando tenía una oportunidad excepcional para hacerle dar un gran paso adelante [...] No hay inversiones y estamos en crisis.

Presidencia de Juan Carlos Onganía 1966-1970

El nuevo período de facto se autodenominó Revolución Argentina y fue encabezado por el cabecilla de los Azules que levantaban la bandera de la legalidad, frente a los Colorados que pretendían la eterna prohibición del peronismo y las elecciones libres. La realidad es que Onganía en 1966 proyecta una dictadura sin plazos al estilo Franco de España y eso estaba reflejado en la consigna: “la Revolución argentina tiene objetivos, pero no plazos”. Inclusive intenta poner un plan neofascista, que tenía como objetivo reemplazar a los partidos políticos por cuerpos intermedios formados por organizaciones de cooperativas, sociedades de fomento, entre otros.

Onganía y sus seguidores más fieles tenían en mente la España de Franco. Allí también se aplicaban políticas desarrollistas, pero dando continuidad a un orden político corporativista que prescindía de partidos y elecciones no solo como medida transitoria sino para extirpar definitivamente todo rastro liberal y democrático. [...] El desarrollismo corporativista pudo imponerse en España gracias a un liderazgo autocrático y militar consolidado por la sangrienta guerra civil, tres décadas de comunión con la Iglesia Católica y la clase empresarial, y el férreo control de los gremios creados.⁵

No hay que perder de vista que en ese momento Estados Unidos, con la excusa de la Guerra Fría, ya comenzaba a impulsar la instalación de dictaduras militares en América Latina, con la formación de militares en la Escuela de las Américas instalada en Panamá, dentro de la llamada “doctrina de seguridad nacional”. El primer golpe se dio en 1964 en Brasil al derrocar al presidente João Goulart. Las Fuerzas Armadas argentinas adherían a la doctrina de seguridad nacional que, según decían, aseguraba defender los valores nacionales, occidentales y cristianos, frente a la agresión marxista.

El gobierno de facto decretó el Estatuto de la Revolución Argentina, instalado al mismo nivel que la Constitución Nacional. Esta disposición eliminaba la división de poderes: el Ejecutivo y el Legislativo se concentraban en el presidente. Este podía nombrar gobernadores, los que, a su vez, ejercían los poderes Ejecutivo y Legislativo en sus provincias. También tenía el poder de designar a los nuevos jueces de la Corte Suprema.

Se prohibieron los partidos políticos, estuvo en vigencia casi todo el período el estado de sitio y se vieron coartados los derechos civiles y sociales. Una de sus primeras medidas para lograr una mayor concentración de poder fue reducir la cantidad de ministerios unificándolos. Solo quedaron cinco: Interior que reunía las secretarías de Cultura y Educación, Justicia y Comunicaciones. Economía y Trabajo compuesto por Hacienda, Energía y Minería, Obras Públicas, Industria y Comercio, Trabajo y Transportes. Defensa integrado por las Secretarías de las tres fuerzas. Bienestar Social, que abarcaba Salud Pública, Promoción y Asistencia Social, y Seguridad Social. Por último, se mantenía Relaciones Exteriores y Culto.

Otra de las medidas fue la creación del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONACYT). El Gobierno de facto consideraba que la seguridad nacional y el desarrollo económico debían ser llevados conjuntamente.

Durante el gobierno de Onganía no solo se reprimió la actividad política y gremial, sino que se persiguió, especialmente, a los polos culturales, por considerarlos gérmenes del comunismo. Así se sancionó la Ley Orgánica de las Universidades Nacionales que prohibía la actividad política en las facultades, marginaba a graduados y estudiantes del gobierno de estas, autorizaba el control policial para mantener el orden público y legalizaba la intervención del Poder Ejecutivo en casos de conflicto interno y alteración del orden dentro de las Universidades. El gobierno decide la intervención de las Universidades Nacionales para terminar con la autonomía y ante la resistencia de estudiantes y docentes, el 29 de julio de 1966 al ingresar a algunas unidades académicas se produce la represión policial conocida como la “Noche de los Bastones Largos”. A partir de ese acontecimiento se producirá la llamada “fuga de cerebros” en la que académicos y científicos abandonan nuestro país.

Se firma un acuerdo con la Santa Sede llamado Concordato. Por este acuerdo el

gobierno le reconoce a la Iglesia Católica el libre ejercicio de su poder espiritual y el libre y público ejercicio de su culto. También el gobierno autorizaba a la Santa Sede a erigir nuevas circunscripciones eclesiásticas, previa comunicación al gobierno nacional.

Alentada por la Iglesia, se aplicó una fuerte censura al cine, al teatro, revistas y libros, en las escuelas y hasta en la vida cotidiana. Por decreto del Ministerio del Interior, de 1970, todas las emisoras privadas de radio y televisión fueron controladas por el gobierno

A partir de 1967, y después de desplazar a los sectores más nacionalistas y corporativistas, se buscó una política monetaria gradualista para el control de la inflación y un cierto grado de intervencionismo estatal, evidenciado en la persistencia del control de cambios, pero también en la inversión de grandes obras públicas como la represa El Chocón y la central de Atucha. En los primeros años la reducción de la inflación y la venta, sobre todo de propiedades en cuotas con bajo interés, más la tregua de la mayoría de los sindicatos, a pesar de la pérdida del poder adquisitivo, crearon un clima de cierto bienestar, principalmente en los sectores medios que habían apoyado el golpe en su mayoría influenciados por los medios de comunicación.

Surgen grupos guerrilleros o intentos de ejércitos insurgentes como el Comando Peronista de Liberación. Las Fuerzas Armadas Peronistas instalan en 1968 un campamento denominado El Plumerillo en Taco Ralo, provincia de Tucumán, con el objetivo de realizar entrenamiento militar. El grupo fue sorprendido por la policía que desmanteló la operación. Las Fuerzas Armadas de Liberación, marxistas, en abril de 1969, realizaron un ataque a un puesto militar en Campo de Mayo.

El año 1969 marca el principio del fin de la dictadura de Onganía. Crece el descontento entre los trabajadores puesto que, si bien la inflación parece controlada, el congelamiento de salarios aumenta la pérdida del poder adquisitivo. Los estudiantes universitarios también protestan por la pérdida de la autonomía de la enseñanza superior. Crecen las protestas y manifestaciones organizadas por los gremios combativos y por los centros de estudiantes. Las represiones terminan asesinando un estudiante en Corrientes y otro en Rosario. La presión se hizo insostenible y las dos CGT convocaron a un paro general para el 30 de mayo. Sin embargo, la central cordobesa, más combativa adelantó un día la huelga y movilización. El 29 de mayo obreros y estudiantes tomaron

prácticamente la capital provincial, provocando el repliegue de la policía. Después de dos días de enfrentamientos, la intervención del Ejército logró retomar el control de la ciudad y sus alrededores, con un saldo de al menos 30 muertos, centenares de heridos y detenidos. En los años siguientes se repitieron hechos similares en la misma Córdoba, en Rosario, Corrientes, Alto Valle de Río Negro, Neuquén y Mendoza.

El Cordobazo terminó de desestimar el gobierno de Onganía entre los grupos de poder que lo habían apoyado. Su corporativismo religioso chocaba con las ideas liberales de quienes lo apoyaron, incluso dentro de las Fuerzas Armadas los apoyos comenzaban a transformarse en gestos tímidos dada la propensión del Presidente a tomar decisiones en soledad y sin consultas ni acuerdos con los mandos militares.

*Grondona recordó su desilusión: “[...] concebimos la ilusión de hacer de Onganía un De Gaulle y nos salió un Franco. Esa es la realidad. Onganía sufrió un proceso de mutación. Era un hombre de gran calidad de mando. Los militares son tan ordenados que hasta para hacer un golpe necesitan un general, no pueden hacerlo con un coronel, y el que tenían era Onganía. Lo fueron a buscar, lo trajeron para hacer la lucha contra los Colorados y salió un mandón fenomenal y los metió en caja a todos. Fue la primera sorpresa de Onganía. Después, apareció un hombre con un instinto de poder [que] empieza a pensar en términos de Franco y sufre una mutación religiosa. Porque Onganía tuvo dos defectos en la vida. Empezó a pensar tarde, como [Bernardo] Neustadt; no se puede empezar a pensar a los 50. Después, le agarró una fe tardía. Hizo unos cursillos de cristiandad y se acercó más todavía al franquismo, a la idea de ser rey por gracia de Dios, y estar a cargo de este pueblo. Pastor con las ovejas, ese tipo de cosas”.*⁶

El orden y la autoridad impuesta en 1966 habían desaparecido, crecían las organizaciones guerrilleras, a las mencionadas se sumaron Descamisados que asesinaron a Vandor, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros de tendencia peronista más el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) ideológicamente marxista y reivindicativo del accionar guevarista.

El secuestro y asesinato, por parte de los Montoneros, del expresidente de facto Aramburu, que era nombrado en los medios castrenses y algunos periodistas como la figura de recambio, marcaron el punto final a la presidencia de Onganía el 8 de junio de 1970, apenas 10 días después del secuestro de Aramburu.

Presidencia de Marcelo Roberto Levingston 1970-1971

La Junta de Comandantes en Jefe compuesta por el teniente general Alejandro Lanusse, el brigadier general Carlos Rey y el almirante Pedro Gnavi designó Presidente al general de brigada Roberto Marcelo Levingston, destinado en ese momento en EE.UU. El nombramiento fue tan sorpresivo para el mismo Levingston, como para la opinión pública que no lo conocía, El objetivo era que el nuevo titular del Poder Ejecutivo siguiera las políticas socioeconómicas ordenadas por los comandantes en jefe de las tres Fuerzas Armadas. Pero Levingston quiso llevar a cabo sus propias políticas, que consistían en crecimiento económico apoyando a la industria nacional. Con aumentos salariales intentó atraer a los trabajadores para ganar cierta adhesión popular.

El presidente de facto intentó un acercamiento con los partidos políticos, pero no con los dirigentes más importantes, sino con los cuadros intermedios. Ricardo Balbín, Vicente Solano Lima, Jorge Paladino, delegado de Perón y otros, respondieron con un documento llamado “La Hora del Pueblo” en noviembre de 1970. Allí exigían el cumplimiento de un cronograma con llamado a elecciones sin proscripciones y también el cambio del plan económico. Lo firmaron la Unión Cívica Radical del Pueblo, el Partido Justicialista, la Democracia Progresista, el Partido Socialista Argentino, la UCR Bloquista de San Juan, y no estaban los demócratas cristianos, el radicalismo intransigente, el socialismo democrático, el comunismo y el Movimiento de Integración y Desarrollo de Frondizi. “La Hora del Pueblo” era, principalmente, la de peronistas y radicales.

Durante su gobierno designó a Margarita Argúas miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina, la primera mujer en integrar el máximo tribunal en América del Sur. Puso en funcionamiento las reparticiones de la Secretaría del Menor y la Familia y el Instituto Nacional de Obras Sociales para Jubilados y Pensionados. Creó el juego de apuestas a cargo de Lotería Nacional, “Prode” (Pronósticos Deportivos), basado en partidos de fútbol, que contribuía a la financiación de campañas asistenciales.

En la CGT, José Ignacio Rucci es elegido secretario general y la central obrera

convoca a paros generales que afectan a la industria, el transporte y los servicios.

Mientras tanto la violencia política crecía. Fue asesinado el dirigente sindical José Alonso y las FAR atacaron La Calera y Garín.

En marzo de 1971 se inició una movilización en Córdoba conocida como Viborazo, al nombrarse interventor de la provincia al dirigente conservador Camilo Uriburu. La población llegó a tomar el control de gran parte de la ciudad. Un día después de que la ciudad fuera retomada por la policía, Camilo Uriburu renunció. El nombre de Viborazo quedó como respuesta popular al interventor Uriburu, quien dijo que iba a cortar la cabeza a la víbora roja, haciendo alusión al crecimiento de los sindicatos combativos.

Levingston se propone seguir con sus planes, pero la Junta de Comandantes manifiesta su desacuerdo y le pide la renuncia el 23 de marzo de 1971. Un testigo de primer nivel, el general Lanusse, relata las circunstancias de este divorcio:

Qué quedaba del movimiento que habíamos forjado en 1962, el esfuerzo de todos en reconstruir un Ejército profesional al servicio de la República. El Gobierno Militar amenazaba transformarse en farricoso, creando una contradicción esencial —y no solamente coyuntural— con el sistema establecido por la Constitución Nacional. El Ejército intuía el peligro [...] a la tendencia mesiánica de algunos sectores oficialistas. Pero el Presidente de la Nación no parecía comprender totalmente su situación, si tenía un poder en su mano, ese era un poder era prestado. [...] Pero nadie debía equivocarse, ni la legitimidad de Onganía era monárquica, ya que no había llegado a la Presidencia como heredero de un trono, ni era democrática, ya que no tenía los votos del pueblo. Descansaba en la Fuerza, [militar], y hasta donde la Fuerza apoyara y consintiera.⁷

Presidencia de Alejandro Agustín Lanusse 1971-1973

Lanusse no solo asumió como presidente de la República, sino que mantuvo el cargo de comandante en jefe del Ejército. Desde un comienzo anunció que su intención era levantar la veda política y establecer un cronograma para llamar a elecciones. Pero al no dar soluciones a la creciente inflación, desocupación, pérdida del poder adquisitivo, el descontento popular aumentaba y se manifestaba en paros y movilizaciones creando un clima de protesta generalizada.

Una de sus medidas políticas fue la reestructuración de ministerios. Creó Hacienda y Finanzas, Comercio, Trabajo, Obras y Servicios Públicos, y eliminó el de Economía y Trabajo. Se ejecutaron e iniciaron importantes obras de infraestructura tales como rutas, represas, centrales eléctricas y puentes. La calle Florida se transformó en peatonal y se inauguró el túnel de la Avenida del Libertador.

Se restablecieron las relaciones diplomáticas con China. Mantuvo buenas relaciones con los presidentes latinoamericanos y se reunió tanto con el conservador uruguayo, Jorge Pacheco Areco, como con el presidente socialista de Chile Salvador Allende. También se reunió con Francisco Franco en Madrid.

La violencia política seguía en aumento y para ello se creó en mayo de 1971 la Cámara Federal en lo Penal de la Nación, para juzgar lo que se definía como “subversión”. El ERP secuestró al director general de la empresa automotriz FIAT, que resultó muerto cuando se lo intentaba rescatar. También fue asesinado el jefe del II Cuerpo del Ejército, el general Sánchez. El gobierno, para la represión, aumentaba los métodos ilegales, aplicando las violaciones a los más elementales derechos humanos como metodología corriente. La privación de la libertad, la tortura, el maltrato físico y psicológico a los detenidos, muchas veces en pésimas condiciones de salubridad.

En este marco, el 15 de agosto de 1972, cuando un grupo de guerrilleros de las FAR, el ERP y Montoneros, en un operativo conjunto, coparon la prisión de

Rawson para realizar la fuga de los militantes detenidos allí. El plan fracasó en parte, ya que solo un grupo pudo escapar rumbo a Chile y después a Cuba. El resto se entregó a la Armada Argentina y el 22 de agosto, fueron fusilados, simulando un nuevo intento de fuga. Murieron 16 presos políticos y tres sobrevivieron. El hecho conmocionó a la opinión pública y debilitó aún más al gobierno.

La salida electoral

El objetivo de Lanusse fue impedir el retorno del peronismo al poder. Una de sus acciones fue formar su gabinete con políticos, que sirvieran a este fin. Al frente del Ministerio del Interior nombró al radical Arturo Mor Roig, con el acuerdo de Ricardo Balbín.

Mor Roig fue el impulsor del Gran Acuerdo Nacional (GAN), creado también para limpiar el nombre de las Fuerzas Armadas. En abril de 1971 se anunció el levantamiento de la veda política y se le devolvieron los bienes a los partidos políticos.

Luego de una importante negociación fue repatriado el cadáver de Eva Perón y se autorizó a Perón a regresar del exilio en España en noviembre de 1972, quien permaneció en nuestro país durante un mes. Se opuso al GAN y se dedicó a entablar contacto con los diversos sectores políticos y constituir el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), el cual se presentaría para las elecciones de marzo de 1973.

El gobierno anunció que las elecciones se concretarían el 11 de marzo de 1973, y la entrega del poder se realizaría el 25 de mayo, se impuso como condición que los candidatos se tuvieran que encontrar en el país antes del 25 de agosto de 1972, y permanecer dentro del país hasta la fecha de la asunción. Era la forma de impedir que Perón se postulara a presidente. Además, se instaló el ballotage o “doble vuelta” para evitar que el peronismo ganara las elecciones. La especulación oficialista era que la suma del electorado antiperonista superaba con creces el 50% de la población que estaba habilitado a sufragar. Igualmente, a los distintos requisitos impuestos a los candidatos también se les sumó una Reforma Constitucional, o Enmienda, de carácter transitorio que reducía de seis a cuatro años el plazo de duración del gobierno electo en 1973 y de todos los cargos políticos, sin renovación bianual de autoridades y de representantes:⁸

[La] noche del 7 de julio de 1972, [en una] reunión de camaradería [...] anticipé [...] las principales enmiendas constitucionales. Elecciones directas; b) unificación de los mandatos.⁹

En ese discurso del 24 [agosto], [...] anuncié las incorporaciones provisionales a la Carta Magna.¹⁰

Desde Madrid, Perón designó a su delegado personal como candidato para la presidencia a Héctor J. Cámpora. Las elecciones fueron ganadas por la fórmula Cámpora-Solano Lima con 5.908.414 de votos (49,56%), seguido de la fórmula radical Balbín-Gamond, con 2.537.605 votos.

Presidencia de Héctor J. Cámpora 1973

Una de las primeras medidas de Cámpora fue establecer una amplia amnistía y su consiguiente liberación a los presos políticos y pasó a retiro a los principales jefes militares de la dictadura y designó en su lugar a oficiales que aceptaran la subordinación de las Fuerzas Armadas a las autoridades constitucionales.

Una de las principales políticas del breve gobierno de Cámpora fue el Pacto Social, gestionado por el ministro José Ber Gelbard y firmado el 8 de junio de 1973, por la CGT en representación de los trabajadores, la CGE en representación del empresariado privado nacional y el gobierno. En aquel momento, el empresariado de capital nacional estaba también integrado por una importante cantidad de empresas estatales, como YPF, Somisa, Gas del Estado, ENTEL, Ferrocarriles Argentinos, ELMA, Flota Fluvial, Agua y Energía, Segba, Aerolíneas Argentinas, Fabricaciones Militares y la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), entre otras.

El Pacto tenía tres objetivos: acrecentar la participación de los asalariados del ingreso nacional; reducir la inflación, y aumentar el crecimiento económico. El acuerdo consistía en la renuncia de los sindicatos a realizar paritarias, previo aumento de los salarios y congelamiento de precios por parte de las empresas.

Otra de las medidas tomada por Cámpora y ejecutada posteriormente por Perón, fue que Argentina ingresara como miembro del Movimiento de países No Alineados MNOAL, en plena Guerra Fría. Por otra parte, Argentina firmó varios tratados comerciales con países socialistas, entre ellos Cuba, que le permitieron aumentar considerablemente el comercio con los mismos. Además, se iniciaron conversaciones para avanzar con las negociaciones para la transferencia de soberanía de las Islas Malvinas.

La política educativa llevada adelante por el ministro Taiana se destacó especialmente en el área de educación de adultos y la universidad pública. Estas últimas mantuvieron la gratuidad y el ingreso irrestricto, la libertad de cátedra y estuvieron en un grado de movilización y participación inéditos.

El Instituto de Cine propuso un proyecto de ley que fomentaba la producción nacional, promoviendo la filmación de películas y la capacitación de los técnicos y estudiantes en circuitos de exhibición en Latinoamérica. Se abolió la censura, que durante la dictadura había llegado a niveles récord. De esta manera aumentó la producción nacional (39 películas en 1973 y 40 en 1974).

Durante el gobierno de Cámpora las organizaciones guerrilleras peronistas decidieron suspender la lucha armada. Pero, además, intentaron un acercamiento con las Fuerzas Armadas. Hasta diciembre de 1973 Montoneros y el Ejército mantendrían un diálogo fluido a través del coronel Jaime Cesio.

El regreso de Perón

El conflicto más grave sucedido durante el gobierno de Cámpora y que provocó su renuncia fue la Masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973. La misma se produjo en medio de la manifestación realizada para recibir al general Perón en su regreso definitivo al país. La organización y seguridad del acto habían quedado a cargo del Comando de Organización y la Juventud Sindical Peronista que respondían a la derecha peronista y a López Rega. Cuando la enorme columna de la izquierda peronista llegó al frente del escenario, comenzó un tiroteo para evitar que se posicionaran tan cerca de Perón. El saldo oficial fueron trece muertos y unos cien heridos. Las organizaciones FAR y Montoneros, consideraron que la Masacre de Ezeiza fue una declaración de guerra de los sectores de derecha. A los pocos días Cámpora tuvo que renunciar.

Presidencia de Raúl Lastiri 1973

Durante el breve gobierno de Lastiri, yerno de López Rega, el gobierno peronista viró a la derecha. Durante su gestión se opuso a la apertura de nuestro país a los países comunistas y detuvo las medidas de amnistía de los presos políticos del régimen de Lanusse que había tomado Cámpora.

El ERP asaltó el Comando de Sanidad del Ejército, en la Capital Federal para robar armas y municiones. Lastiri emitió un decreto declarando ilegal al ERP y desde ese momento no se podía hacer referencia a su nombre y se lo llamaba “organización declarada ilegal” (ODI).

El 25 de septiembre de 1973 el secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT), José Ignacio Rucci, fue asesinado.

En las elecciones del 23 de septiembre, Perón ganó con el 62% de los votos contra el candidato radical Ricardo Balbín. Se convirtió en presidente por tercera vez con María Estela Martínez de Perón como vicepresidenta.

Presidencia de Juan Domingo Perón 1973-1974

El 12 de octubre de 1973 el general Perón asumió su tercera presidencia en una situación internacional muy complicada. Pocos días antes había comenzado la crisis del petróleo, que cambió completamente las condiciones en las que el capitalismo y el estado de bienestar se venían desarrollando desde la década de 1940. El 11 de septiembre, un sangriento golpe de Estado militar había derrocado en Chile al presidente socialista Salvador Allende. En ese momento, solo Argentina tenía un gobierno elegido democráticamente en la región, mientras que Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay estaban bajo dictaduras militares apoyadas por Estados Unidos, dentro del marco de la Guerra Fría.

Dentro del peronismo, a pesar del incidente de Ezeiza, la izquierda intentaba mantener sus espacios y quería demostrarle a Perón su poder de movilización. Un caso curioso fue el Operativo Dorrego realizado en octubre 1973, en el que guerrilleros Montoneros y militares del Ejército Argentino, al mando del general Albano Harguindeguy, junto a militantes de la Juventud Peronista, actuaron conjuntamente para reconstruir la localidad bonaerense de Coronel Dorrego, afectada por las inundaciones y asistir a su población. Militares, guerrilleros y jóvenes compartieron tareas y marcharon juntos por la ciudad al concluir el operativo.

Sin embargo, ese mismo mes comenzó a operar una banda parapolicial conocida como Triple A, Alianza Anticomunista Argentina, persiguiendo y asesinando a militantes de izquierda, peronistas y no peronistas. El grupo estaba financiado por el gobierno y dirigido por el ministro de Bienestar Social José López Rega. En los dos años siguientes asesinaría a más de 1.000 personas. El conocimiento de Perón sobre las actividades de la Triple A es indudable.

En enero de 1974 la organización guerrillera ERP atacó la guarnición militar de Azul, una de las unidades militares más importantes del país. Perón respondió condenando enérgicamente al “terrorismo” y responsabilizó sin nombrarlo al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, uno de los cinco gobernadores de la izquierda peronista. Ordenó también una reforma al Código

Penal para aumentar las penas a los delitos cometidos por la guerrilla. Los trece diputados de la izquierda peronista se oponían a la reforma.

Por estos hechos Bidegain renunció, y fue reemplazado por Victorio Calabró, un sindicalista, perteneciente a la derecha. En el mismo mes de enero Perón llamó a una reunión a los diputados disconformes y les dijo que si no estaban de acuerdo tenían que irse. Ese mismo día, el 25 de enero de 1974, se aprobó la reforma penal y renunciaron ocho diputados. Pocos días después Perón designó como subjefe de la Policía Federal al comisario Alberto Villar.

En febrero un golpe de Estado policial derrocó al gobernador de la provincia de Córdoba, Ricardo Obregón Cano, otro de los gobernadores cercanos al peronismo de izquierda.

El 1 de mayo de 1974 se realizó una gran manifestación frente a la Casa Rosada por el Día de los Trabajadores. Los sectores de la izquierda peronista asistieron masivamente, cuestionando al gobierno con la consigna “¿Qué pasa, General, que está lleno de gorilas el gobierno popular?”. Perón respondió llamándolos “imberbes”, “estúpidos” y acusándolos de infiltrados. En medio del discurso una gran parte de la multitud se retiró de la plaza provocando la ruptura.

En junio fue destituido por un juicio político el gobernador de Mendoza Alberto Martínez Baca, cercano a la izquierda peronista.

El 12 de junio se realizó un nuevo acto en la Plaza de Mayo convocado por la CGT. Fue la última vez que Perón habló públicamente. Su salud se encontraba seriamente amenazada y agravada por un reciente viaje a Paraguay. Su discurso terminó siendo casi una despedida a sus seguidores. Murió el 1 de julio de 1974.

Presidencia de María Estela Martínez de Perón 1974-1976

Durante su breve discurso de asunción, Martínez de Perón solicitó el apoyo de la población y de las principales figuras políticas del país para ejercer el gobierno, así como pidió a sus opositores y adversarios que cooperaran para cumplir con los objetivos trazados por Perón.

El gobierno exhibió una marcada inoperancia administrativa en distintas áreas, y la acción estatal violenta contra la izquierda condujo a la restricción de las libertades políticas y civiles.

La presidenta Martínez de Perón se apoyó principalmente en su ministro de Bienestar Social, el exsecretario personal de Perón, José López Rega.

Entre agosto y octubre de 1974, cuatro ministros (Interior, Economía, Educación, y Defensa) fueron forzados a renunciar y reemplazados por dirigentes de la derecha peronista.

La organización guerrillera Montoneros, en septiembre de 1974, anunció que pasaría a la clandestinidad. Un año más tarde, la organización sería declarada ilegal y “terrorista” por el gobierno. La política de intervenir las provincias identificadas con la izquierda peronista comenzó a volverse más recurrente durante el mandato de la presidenta. Santa Cruz y Misiones fueron las primeras.

Durante los últimos meses del año 1974, el gobierno inició un proceso de represión y militarización, que se prolongó en forma creciente hasta su derrocamiento. En noviembre impuso por decreto el estado de sitio en todo el territorio nacional. Numerosos dirigentes políticos y gremiales fueron detenidos sin proceso. Uno de los operativos más grande se dio contra el sindicalismo combativo en Villa Constitución.

El 5 de febrero de 1975 la Presidenta dictó el decreto 261/75, conocido como el primer decreto de aniquilamiento, que establecía una zona de emergencia en un sector de la provincia de Tucumán para combatir al ERP, que había establecido

una fuerte presencia rural en el distrito tucumano. Montoneros también mantenía un pequeño núcleo en Tucumán. El decreto firmado por Martínez de Perón, de carácter secreto, autorizó al Ejército a ejecutar las operaciones militares que fuesen necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos, poniendo a disposición del Ejército todas las fuerzas de seguridad.

Si bien el Operativo incluyó una serie de combates en la zona rural, la acción militar se concentró en las ciudades, reprimiendo a los civiles que militaban en organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles y sociales.

Dos de las primeras decisiones importantes de política económica fueron la promulgación de una nueva ley de contrato laboral favorable a los trabajadores y la concesión a la petrolera estatal YPF de un monopolio sobre las estaciones de servicio.

Ante el fracaso de Alfredo Gómez Morales, cuya política había aumentado notoriamente el déficit fiscal, la extrema derecha peronista encabezada por López Rega pudo imponer como sucesor a Celestino Rodrigo, que asumió en junio de 1975, quien enunció una serie de medidas, como, por ejemplo, una fuerte devaluación. A esta política de ajuste se la conocería como “el Rodrigazo”.

La Confederación General del Trabajo (CGT) exigió a la Presidenta que homologara los convenios colectivos. Sin embargo, el gobierno de Martínez de Perón se negó, por lo que la CGT declaró el primer paro general contra un gobierno peronista, que tuvo lugar durante cuarenta y ocho horas entre el 7 y el 8 de julio.

La presión sindical lograría un aumento promedio de los salarios del 180%, lo cual, en conjunción con las medidas de Rodrigo, elevó la inflación a niveles nunca vistos en la Argentina. Al mismo tiempo, la crisis destruyó la legitimidad política de López Rega y el sector del peronismo que le respondía. Durante los últimos días de junio y la primera mitad del mes de julio, se produjeron manifestaciones exigiendo la salida del gobierno de López Rega con la consigna: “Isabel, coraje, al Brujo dale el raje”, finalmente presentó su renuncia el 11 de julio, siendo nombrado embajador de Argentina en España. Rodrigo también renunció y asumió Antonio Cafiero.

En septiembre de 1975, Martínez de Perón solicitó licencia por razones de salud.

Luder asumió el ejercicio del Poder Ejecutivo en forma interina. Fue quien reforzó el poder de los militares y sancionó otros tres decretos que extendían a todo el país la orden de aniquilar el accionar guerrillero: creaba un Consejo Nacional de Defensa controlado por las Fuerzas Armadas y ponía a las policías nacionales y provinciales a órdenes de aquellas.

Una de las primeras decisiones del Ejército fue militarizar el país en cinco zonas, dentro de las cuales cada comandante de cuerpo tenía autonomía para ordenar las acciones represivas que considerara necesarias, entre ellas el establecimiento de centros clandestinos de detención. Luder anunció también que se adelantaría las elecciones previstas para marzo de 1977, las cuales se celebrarían en la segunda mitad de 1976, aunque la fecha no se confirmaría sino hasta los últimos días del año.

Tanto el ERP como Montoneros venían desarrollando acciones como el copamiento del Regimiento de Infantería de Monte N° 29.

El 18 de diciembre de 1975 tuvo lugar un intento de golpe de Estado encabezado por el brigadier Jesús Orlando Cappellini. En simultáneo, el grupo golpista manipuló la situación para forzar el relevo de Fautario y su remplazo por Orlando Ramón Agosti, favorable al golpe de Estado.

Si bien la sublevación no tuvo éxito en derrocar a Martínez de Perón el grupo golpista logró emplearlo como ensayo en el camino hacia un golpe de Estado exitoso y una toma de poder.

Días después del intento de derrocamiento, el 23 de diciembre, tuvo lugar un asalto fallido a un batallón en la localidad de Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires, por parte del ERP, que resultó en numerosas bajas para la organización guerrillera, con varios prisioneros ejecutados clandestinamente luego de rendirse.

Durante los últimos meses antes del golpe de Estado muchos medios de comunicación jugaron un papel muy importante en debilitar al gobierno constitucional. A lo largo del año 1975 varios periódicos destacaron la incapacidad de la Presidenta para gobernar, así como buscaron desacreditar cualquier propuesta de buscar una vía legal para salir de la crisis política. Los titulares contra el gobierno de Martínez de Perón fueron casi diarios hasta el día del golpe, y durante las últimas semanas diarios como Clarín, La Razón o La

Nación incitaban a las Fuerzas Armadas de manera abierta a intervenir para poner fin al régimen constitucional.

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel, Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión. 1919-2003, Planeta, Buenos Aires, 2009.

Bonasso, Miguel, El presidente que no fue, Planeta, Buenos Aires, 1997.

Galván, Valeria y Osuna, Florencia (comps.), Política y cultura durante el “Onganiato”. Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970), Prohistoria, Rosario, 2014.

Gillespie, Richard, Soldados de Perón. Los montoneros, Grijalbo, Buenos Aires, 1998.

Horowicz, Alejandro, Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional, Edhasa, Ciudad de Avellaneda, 2016.

Horowicz, Alejandro, Los cuatro peronismos, Planeta, Buenos Aires, 1990.

James, Daniel (Director), Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976), Nueva Historia Argentina, Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Lanusse, Alejandro A., Mi Testimonio, Lasserre Editores, Buenos Aires, 1977.

Mochkofsky, Graciela, Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999), Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Novaro, Marcos, Historia de la Argentina. 1955-2010, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.

O'Donnell, Guillermo, El Estado burocrático autoritario, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

Potash, Robert, El Ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a

Frondizi, Sudamericana, Buenos Aires, 1980.

Potash, Robert, El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista, Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

Rapoport, Mario, Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2007.

Romero, José Luis, Breve historia de la argentina, Abril, Buenos Aires, 1984.

1 Mochkofsky, Graciela, Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999), Sudamericana, Buenos Aires, 2003, p. 105.

2 Ibid., p. 64.

3 Ibid., p. 79.

4 Ibid., pp. 86-87.

5 Novaro, Marcos, Historia de la Argentina. 1955-2010, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, pp. 91-93.

6 Mochkofsky, Graciela, op. cit., p. 133.

7 Lanusse, Alejandro A., Mi Testimonio, Lassere Editores, Buenos Aires, pp. 60-61.

8 Ibid.

9 Ibid., pp. 280-290.

10 Ibid., p. 299.

CAPÍTULO II

CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICO POR VÍA AUTORITARIA O POR VÍA DEMOCRÁTICA

Alberto Rossi

“En el período comprendido desde la caída de Perón en septiembre de 1955 hasta el ascenso de Frondizi en mayo de 1958, se adoptó un conjunto de medidas orientadas a debilitar el poder sindical, redistribuir el ingreso en beneficio de los grupos afectados por la política peronista, vincular al país con los centros financieros y económicos internacionales, y desmantelar el aparato intervencionista montado por el peronismo.”¹

La Economía Política en los años de la proscripción del peronismo (1955-1973)

La Economía Libertadora (1955-1958)

“La victoria no da derechos. En esta lucha no hay ni vencedores ni vencidos.”

Eduardo Lonardi

“Sepan ustedes que la Revolución Libertadora se hizo para que en este bendito país el hijo del barrendero muera barrendero.”

Contraalmirante Arturo Rial

Como se ha visto en el capítulo político, los hombres que encabezaron el golpe de Estado de la autodenominada Revolución Libertadora interrumpieron el segundo gobierno de Juan Domingo Perón para realizar una política tendiente a desperonizar la sociedad argentina, buscando lograr un salto atrás en el tiempo, de ser posible hasta 1943, con el objeto de borrar de la Historia Reciente la experiencia justicialista.

Los ejecutores que debían llevar a cabo esta operación creían que, para lograr los objetivos políticos impuestos, el punto de partida era el ostracismo sobre las figuras que actuaron o tuvieron vínculos con las administraciones de gobierno desde 1943 y que aplicando un férreo autoritarismo y una dura represión lograrían el efecto deseado sobre la sociedad y conseguirían el disciplinamiento del conjunto de los trabajadores y trabajadoras. Esta operación quedó en manos de las Fuerzas Armadas y de muchos opositores políticos que apoyaron el levantamiento y se integraron a la dictadura.

Pero en términos económicos la ecuación no resultaba nada fácil. Desperonizar

la economía requería un conocimiento más profundo de la estructura productiva, financiera, comercial y cultural constituida.

La idea era intervenir la economía para dejar que esta estuviera intervenida. Era menester, entonces, volver a las estructuras del liberalismo vernáculo de los años treinta, cuando una élite tenía en sus manos el destino del país con el apoyo del Ejército, permitiendo que el Modelo Agroexportador (MAE), conviviera con un proceso limitado de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), cuyos límites de expansión y crecimiento estaban subordinados al ahorro de divisas, ante la imposibilidad de importar la totalidad de la demanda interna.

En lo social, la vuelta a atrás en tres quinquenios registraba otro paraíso perdido: la escasa participación de los trabajadores en las decisiones gubernamentales y la poca importancia que en ese momento se le confería al mundo laboral. Los factores determinantes que lo permitían estaban constituidos y limitados por la falta de la representación política que imponía el fraude electoral, el no reconocimiento de sus organizaciones políticas y gremiales y el desconocimiento de los reclamos de derechos, condiciones de trabajo y aumentos de salarios, que permitía criminalizar la protesta obrera, buscando la menor adhesión a los reclamos de toda índole.

Los integrantes de las Fuerzas Armadas, luego de rondas y conversaciones con hombres de negocios que apoyaban la dictadura, tuvieron claro cuál era el puerto a dónde arribar, pero per se poseían una limitación instrumental en el diseño y aplicación del rumbo económico. Tuvieron que buscar otro tipo de elenco para realizarlo y concretarlo, de modo que se rodearon de hombres con conocimientos técnicos en la materia, que, a su vez, estaban avalados por buena parte del sector del empresariado que perseguía los mismos objetivos económicos. Pero existía una limitación en la credibilidad de estos economistas que eran totalmente desconocidos por el resto de la sociedad. Se temía que desde el mismo momento de la aplicación de las primeras medidas comenzaran a revelarse efectos no deseados en la opinión pública, y también porque existía desconfianza en sectores nacionalistas del propio seno de las Fuerzas Armadas ante una liberación total de la economía.

En primer lugar, antes de actuar se necesitaba con urgencia el aval de un diagnóstico realizado por una figura de peso académico internacional, cuya supuesta “objetividad” no fuera puesta en duda por propios, ajenos y la comunidad internacional. Entre las características del perfil que se buscaba y

también que compartiera el necesario antiperonismo para legitimar las acciones a realizar. Raúl Prebisch cumplía con todos los requisitos necesarios que marcaba la coyuntura. Se trataba de una figura de sólido reconocimiento académico internacional que, además, poseía una posición política que lo acercaba a las metas que se proponían los libertadores.

Egresado de la Universidad de Buenos Aires en la carrera de Ciencias Económicas en la década de 1920, sus conocimientos y vinculaciones lo habían convertido en una figura destacable del establishment constituido por la élite vinculada a los negocios del modelo agroexportador, desde el golpe de Estado de 1930 hasta el fin de la Restauración Conservadora.

Mantuvo cargos ejecutivos en todo el período y había diseñado y dirigido el Banco Central de la República Argentina entre 1935 y 1943, cuando renunció al realizarse el golpe de Estado en ese año.

Para 1955 era Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina, (CEPAL), un organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas creado en 1948. Este organismo promovía investigaciones acerca del crecimiento desigual que generaba el comercio entre naciones desarrolladas y países de la región. Raúl Prebisch se convirtió en un destacado teórico de ese campo a partir de la publicación de sus propuestas, como, por ejemplo, la reveladora investigación sobre “El desarrollo económico de América Latina y alguno de sus principales problemas”, donde analizaba el desigual progreso económico y técnico y el deterioro constante de los términos de intercambio. En ese trabajo cuestionaba las economías basadas exclusivamente en la exportación de productos primarios y destacaba que el Estado debía convertirse en el agente dinamizador necesario, interviniendo en la economía para crear las condiciones para el desarrollo industrial sustentable.

Dada la urgencia que había para poder aplicar un nuevo plan económico, en octubre de 1955 entregó al gobierno un diagnóstico titulado “Informe preliminar acerca de la situación económica argentina”.

En dicho informe las medidas a adoptar se encuentran totalmente en el campo liberal, y no en los principios pregonados desde la CEPAL. Muchos autores coinciden en que su visceral antiperonismo pudo más que sus principios académicos cepalianos.

En este informe sostuvo que Argentina atravesaba la peor crisis económica de su historia. Entre los datos estadísticos erróneos, o forzados para llegar a una conclusión, se encontraba el del crecimiento del PBI entre 1945 y 1955, donde sostenía que tan solo fue del 3,5%, cuando en sus trabajos posteriores para la CEPAL, en 1958, reconocía un 14,6%.² También sostenía que la herencia peronista más pesada era la inflación, cuyo origen situaba en los aumentos salariales que impactaban en los precios. Cabe acotar que la inflación había sido controlada en 1952,³ y que al momento del golpe de Estado en 1955 no ofrecía problema alguno, habiendo aumentado los salarios en el último trienio peronista.

Más acertado estaba en la radiografía de otros problemas como el ingreso de divisas, ligado al problema del estancamiento de saldos exportables del agro, la inversión en la industria petrolera y el aumento productivo. Todos estos últimos problemas que persistían durante la década del 50 habían sido abordados por el Segundo Plan Quinquenal con relativo éxito,⁴ pero se encontraba en los planes de la administración peronista resolverlos, aun a costa de sus propios principios doctrinarios y nacionalistas creando el Consejo de la Productividad y abriendo al país a las inversiones extranjeras para la explotación petrolífera e industrias de capital intensivo, como los contratos con la Estándar Oil de California y la radicación de la automotriz Káiser en 1955.⁵

En enero de 1956 elevó dos informes más. Uno llevaba el título de “Moneda sana o inflación incontenible”, donde proponía restringir la emisión monetaria y disminuir el déficit fiscal y que para lograrlo había que reducir el empleo público, “racionalizar” las empresas estatales (ergo despidos y restricción de la inversión y mantenimiento y/o aumento de las tarifas) y devaluar con el objeto de sanear cuentas públicas y estimular la producción exportadora agraria, aumentando así la principal fuente de divisas y estimulando el ingreso de la inversión extranjera. La propuesta era inversamente proporcional a la de la economía peronista y en los hechos se trataba de una transferencia brutal de los sectores asalariados a la producción agrícola-ganadera.

En el segundo informe, titulado “Plan de restablecimiento económico”, proponía políticas ortodoxas con metas a largo plazo que redundaría en un crecimiento de las exportaciones y llevaría a la baja de la inflación, también a la radicación de capitales extranjeros y al saneamiento de la balanza comercial. Proponía privatizar empresas estatales, simplificar el tipo de cambio, restringir el crédito, suspender las compras estatales de manufacturas y equipos para infraestructura. Debido al escaso endeudamiento externo de la Argentina, además proponía

tomar créditos en organismos multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional y/o en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), para financiar en el corto plazo los desequilibrios externos que agravaban el déficit comercial y/o de Reservas. De llevarse a cabo esta planificación auguraba un crecimiento económico para 1956 con una inflación no mayor al 10%. A partir de este año la economía tendería a tomar caminos de crecimiento sostenido. Para Prebisch la mayor parte del déficit comercial se debía a la creciente importación de los insumos que necesitaba el tipo de industrialización vigente y también aquellos que requerían las empresas de servicios nacionalizadas para seguir operando, comprometiendo las Reservas. Corrigiendo ese déficit se solucionaría la mayor parte del problema financiero y económico.

Luego de publicado el Informe Preliminar y basados en la propuesta realizada, el equipo económico tomó las primeras medidas para liberar la economía. El golpe de Palacio que desplazó al “moderado” Lonardi por el binomio Aramburu/Rojas, aceleró la apertura propuesta por el asesor de la CEPAL.

Era necesario desmantelar la intervención del Estado en materia de precios, salarios, comercio exterior; eliminar los controles de cambios; eliminar la nacionalización de los depósitos bancarios y aumentar la autonomía del BCRA; alentar y estimular las exportaciones primarias permitiendo de esta forma aumentar las reservas internacionales y mejorar el balance de pagos.

Urgía suspender el Segundo Plan Quinquenal, ya que no se buscaba concretar sus objetivos, y eliminar el IAPI que era considerado un escollo para aumentar las exportaciones.

En el marco de generar una mayor autonomía financiera, se reformó la Carta Orgánica del BCRA otorgando a esa entidad la autarquía, con la salvedad de que debía acompañar los lineamientos generales de la política económica y monetaria y estableciendo un plazo de duración de sus miembros a siete años. Esta reforma alcanzó a todo el sistema financiero, ya que las nuevas atribuciones concedidas permitieron desnacionalizar los depósitos bancarios. Quedaba solo sanear las carteras incobrables que poseía la Banca Provincial, Nacional y Privada, que para los Libertadores era el resultado de la arbitrariedad y el desmanejo con que se ejerció el control sistema financiero y monetario por la administración depuesta.

Se desdobló el Mercado Cambiario al liberarlo. El dólar oficial pasó de \$ 6,25 a \$18, valor para importaciones preferenciales y no preferenciales, y permitió un mercado libre de cambio a \$30, en principio librado a la oferta y a la demanda y a la disponibilidad de divisas para operaciones de importaciones no tradicionales.

La devaluación elevó los precios de los productos agropecuarios que rápidamente incidieron en la canasta familiar mermando los salarios congelados, lo que obligó a un aumento salarial de emergencia del 10% en febrero de 1956.

Poco tiempo después la administración de Aramburu volvió a reflotar la política de control de precios y la necesidad de volver a poner en valor la Junta Nacional de Granos y la de Carnes, para limitar la carestía de la canasta familiar. Pese a la restricción monetaria, salarial, crediticia, y la baja del gasto público, el Plan de Ajuste implementado no pudo controlar la inflación como se esperaba. La inflación en 1957 fue casi el doble del año anterior.

-

Año	Porcentaje de inflación
1956	13,4
1957	24,7
1958	31,5

Fuente: Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos, Historia Económica de la Argentina en el Siglo XX, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p. 161.

El aumento de tarifas públicas, el escaso control de la emisión monetaria y del gasto público, el aumento de precios y la restricción crediticia condujo al aumento de la tasa de inflación, provocando una baja en el consumo general y por consiguiente en la recaudación fiscal.

Pero no solo por ese lado el plan económico hacía agua, las exportaciones no superaban el techo de los US\$ 1.000 millones, y el déficit comercial se mantenía porque las importaciones no podían romper el piso de los US\$ 1.128 millones perpetuando el déficit de los años de la dictadura, a pesar del Liberalismo Económico adoptado como modelo. Poco contribuyó a estos fines la eliminación del control previo a la importación regulado por un permiso que otorgaba el Estado, cuyo efecto inmediato se tradujo en un aumento de estas. El efecto inmediato al levantamiento, como se ha visto en el capítulo político, fue que los hombres que encabezaron el golpe de Estado de la autodenominada Revolución Libertadora interrumpieran el segundo Gobierno de Juan Domingo Perón para realizar una política tendiente a desperonizar la sociedad argentina, buscando lograr un salto atrás en el tiempo, de ser posible hasta 1943, con el objeto de borrar de la Historia Reciente la experiencia justicialista.

Evolución de la Balanza comercial argentina (en millones de dólares)	
Año	Ex
1955	92
1956	94
1957	97
1958	99

Fuente: Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos, op. cit., p. 157.

Se puede apreciar que, pese a las políticas de estímulo a las exportaciones tradicionales, principalmente por la fuerte devaluación realizada para aumentar los volúmenes, dicho crecimiento entre 1955 y 1958 fue incipiente (solo un 5%) para cubrir las necesidades que el país requería.

La desconfianza internacional que produjo la anulación de las negociaciones con la petrolera de California, sumada a la falta de una nueva política de inversiones, restringió severamente la inversión extranjera en el país, afectando los cálculos de aumentar reservas por esa vía. La confianza debía venir necesariamente de la mano del Crédito Internacional y el monitoreo de los objetivos que se imponían a las cuentas públicas por otorgar dichos préstamos. También se pensaba que ello mejoraría la confianza de los mercados internacionales abriendo nuevas fronteras para la exportación.

Para finales de 1956, solo restaba conseguir fondos disponibles en los organismos multilaterales de crédito internacional. Los prestadores de última instancia, el FMI y el BIRF, (luego Banco Mundial), señalados por Prebisch oportunamente, fueron las entidades a las que se les requirió asistencia financiera.

Pero para salvar cualquier objeción y obstáculo, Argentina debía regularizar su deuda externa que ascendía a US\$ 450 millones, aconsejó Prebisch. La deuda contraída con países europeos estaba compuesta por importaciones realizadas por convenios de pagos diferidos, producto de haber comprado bienes de capital e insumos.

Se negoció con el Club de París, compuesto por los países Austria, Bélgica, Holanda, Suiza, Reino Unido, Francia, Dinamarca, Suecia y Noruega.

Las negociaciones del acuerdo de pagos en nuevos plazos se condicionó a la finalización de los pleitos realizados y sostenidos a las empresas europeas que habían nacionalizado el peronismo, y también obligaba a Argentina “[...] a dar prioridad, en el uso de divisas generadas por las exportaciones a esos destinos, a

los pagos del servicio de la deuda y las importaciones de mercaderías de aquellos Estados”.⁶ La novedad también residía en que se podía utilizar los saldos de las distintas monedas de los países miembros para comprar o saldar déficits sin necesidad de recurrir a su conversión por la moneda local. Para el equipo que negoció el acuerdo fue considerado un logro que traería alivio en lo inmediato por el diferimiento en las cuotas de las obligaciones vencidas.⁷ El acuerdo logrado con el Club de París no supuso una mayor apertura a los productos agrícolas argentinos. El Tratado de Roma firmado el 25 de marzo del mismo año, que daría el puntapié inicial en la construcción de la Comunidad Económica Europea, protegería con un creciente proteccionismo a los productores agropecuarios de los países integrantes. Teniendo en cuenta lo que significaban estos mercados para el país, el futuro próximo proponía serias dificultades para colocar los saldos exportables.

Paralelamente a estas negociaciones Argentina había enviado otra misión a los EE.UU. para que Argentina firmara los convenios de Bretton Woods, que el peronismo había rechazado integrar, para incorporarse a los organismos internacionales de crédito, FMI y Banco Mundial.

Para convertirse en miembro debía realizar un aporte inicial “[...] se estableció allí que la cuota que debía aportar la Argentina sería de 150 millones de dólares (similar a la del Brasil), de los cuales un 25% sería en oro y el resto en pesos moneda nacional”.⁸ Los organismos de crédito pusieron el ojo en el desarrollo de las negociaciones con el Club de París y la restitución de las empresas nacionalizadas para firmar el primer convenio con el FMI que permitiría el acceso a un crédito Stand-By por US\$ 75 millones.

Para 1957 la Revolución Libertadora se encontraba lejos de haber consolidado sus objetivos económicos. La liberación de la economía, que constituía un objetivo en sí mismo, agravó las dificultades que parecían encauzadas. El Plan Prebisch fue resistido y acusado de falsear la realidad para lograr sus fines, fue debatido públicamente por un conjunto de políticos opositores con sólidos conocimientos económicos como Arturo Jauretche, quien debió exiliarse en Uruguay por la persecución que ello motivó. La cúpula Libertadora temía que las radicales propuestas que exponía el Plan fueran resistidas hasta por parte de los miembros de las Fuerzas Armadas, a quienes no les fue explicitado en su totalidad.

Dentro de las Fuerzas Armadas existía un sector descontento con la severidad y

las formas de la política aplicada, quedando revelado en el apresuramiento con que se los pasó a la ejecución marcial a los militares que intentaron un levantamiento en 1956 y a los civiles que se fusilaron sin más trámite en los basurales de José León Suárez.

Para finales de ese año, 1956, propios y ajenos tomaban distancia del gobierno. Aun dentro del principal partido político aliado, la UCR, se comenzaba a contabilizar las bajas del apoyo otorgado al golpe de Estado. La progresiva resistencia sindical y de los trabajadores que adherían, pese a la feroz represión ejercida hacia sus miembros, era otro síntoma de desgaste.

Por eso en 1957 se comienza a analizar la entrega del poder, pero solo si puede garantizar legalmente la proscripción del peronismo y su líder. La última jugada será asegurar la vuelta a los orígenes liberales de la Nación, con la Convocatoria de una Asamblea General Constituyente donde se sustituirá la Constitución Reformada en 1949 por la de 1853, pero gracias a la acción política de unos pocos constituyentes se aseguró la inserción del artículo 14 bis, que contempla la vigencia de los derechos laborales.

Camino a las elecciones de 1958, en setiembre de 1957 la economía quedó en manos de Adalbert Krieger Vasena, quien desde el Ministerio de Hacienda ensayó un plan de estabilización ortodoxo congelando salarios hasta marzo, limitando la emisión y la circulación monetaria. Aun así, con un 24,7% de inflación anual, los salarios se redujeron un 17,9%.

El balance económico (1955-1958) de los “libertadores” está claramente expuesto y sintetizado por las palabras de Mario Rapoport:

De allí que, si las metas eran reducir la inflación y el problema de balance de pagos heredados del “caótico” peronismo, los resultados mostraban que el “orden liberal” conducía a un agravamiento notable de la situación económica. Esto no podía sorprender, desde el momento en que los cañones apuntaban a solo morigerar las manifestaciones de la crisis y no a remover las deficiencias estructurales que bloqueaban el avance del desarrollo económico.⁹

El Desarrollismo se pone en valor (1958-1962)

La situación económica del país es dramática. El Tesoro Nacional está exhausto y los recursos [...] no alcanzan a cubrir [...] los enormes gastos comprometidos. [...] las magras reservas de oro y divisas que aún quedan en el Banco Central están afectadas a obligaciones financieras de forzoso cumplimiento y a permisos de importación que ya tienen principio de ejecución. A estos dos desequilibrios básicos hay que agregar [...] la vigencia de un proceso inflacionario para cuyo aceleramiento se han dado ya todas las condiciones requeridas. [...] Si mantuviéramos la política económica [...] el país se vería abocado, en muy corto plazo, a la cesación de pagos internos y externos.

Extractado del Mensaje de Asunción del Presidente Arturo Frondizi el 1º de mayo de 1958.

El mensaje presidencial no deja dudas acerca de la inestabilidad y fragilidad en que se encontraba la economía argentina luego de tres años de dictadura. También, al exponerlo, le permite a Frondizi un margen de maniobra menor sobre las responsabilidades de las consecuencias negativas que sobrevendrán en el corto plazo, al aplicar su política económica. Las medidas de apertura al capital extranjero y la explotación en esas manos del petróleo argentino, sin duda, debilitarían la ya endeble alianza política que lo llevó al poder, y necesitarán un plazo de maduración para que una vez aplicadas se permita apreciar sus resultados.

El plan económico preparado juntamente con su socio político Rogelio Frigerio, combinaba heterodoxia y ortodoxia económica en distintas dosis y su éxito dependía de que arribaran con éxito y al mismo tiempo, cada una de las políticas y variables a ensayar. El desarrollismo partía de que era necesario avanzar en la industrialización y que no era posible sostener las necesidades del país solamente con la exportación de bienes primarios. Además, ante una población creciente, las necesidades laborales ya no podían ser satisfechas solamente por el

trabajo rural (que limitaba la calidad de vida de los trabajadores) y por la diversificación económica que el MAE produce y una industria muy básica destinada a satisfacer parte del mercado interno. Sostenía que en los últimos 10 años la exportación de alimentos y en menor medida de materias primas derivadas, no rompía el techo de los US\$ 1.000 millones. Frondizi estimaba que a la fecha se necesitaría un saldo exportador de US\$ 7.000 millones para poder acceder a la importación de todos los bienes necesarios que sustituyeran la producción industrial local.

Pero el diagnóstico sobre las exportaciones agrícolas era sombrío. El desarrollismo estaba convencido de que, en los términos de intercambio del comercio internacional, la Argentina se encontraba en una situación de inferioridad frente a las naciones desarrolladas industrialmente. Sostenía que existía un constante deterioro en los términos de intercambio (DTI), donde se necesitaba elevar año a año la producción exportadora sin valor agregado (materias primas y alimentos), para acceder solamente a las necesidades básicas de la industria y los bienes que eran imprescindibles para el mantenimiento y funcionamiento de la infraestructura local. Esto impedía, entre otras cosas, las posibilidades de lograr el nivel necesario de ahorro, ya que este era transferido al exterior en beneficio de los grupos monopólicos internacionales por medio del aumento de los precios de las manufacturas que producían, lo que impedía en el fondo impulsar un desarrollo industrial integrado, sólido y que asegurara un crecimiento autosostenido. Concluía que la ISI se encontraba incompleta, inacabada por el solo desarrollo de la industria liviana que la hacía necesariamente dependiente de la importación de insumos básicos como petróleo, acero y derivados de la petroquímica. Entonces se tornaba urgente y necesario desarrollar la industria pesada, sustituir las importaciones de petróleo y acero en el corto plazo, cuyos rubros no podían ser restringidos y componían el mayor porcentaje del saldo importador total del país.

La necesidad de tomar préstamos para compensar la falta de divisas, con el objeto de saldar los déficits del comercio exterior se había transformando en una constante, en una deficiencia estructural de la economía argentina eliminando el ahorro interno y operando contra la posibilidad de obtener un excedente que permitiera ser invertido en empresas estatales como YPF y SOMISA, con el fin de elevar su producción para satisfacer las necesidades internas, fortalecer la economía y generar un importante ahorro de divisas. Operar urgente en esta dirección proponía una política abierta a la radicación de capitales extranjeros en la explotación petrolera y a la radicación de industrias extranjeras que

producieran bienes complejos, como los automotores y afines que permitieran la mecanización del agro buscando elevar los rindes de la producción local. De otro modo el ahorro interno se debía generar restringiendo el ingreso y el consumo, pero con consecuencias políticas y sociales insospechables. La nueva administración contaba tan solo con US\$ 176 millones de Reservas en el BCRA y obligaciones prontas y exigibles por US\$ 1.400 millones.

El plan de acción de los primeros meses estuvo abocado en resolver estos temas y algunos de los compromisos políticos que impuso Perón al otorgar su apoyo electoral, que todavía se mantenía casi en secreto. Este incluía aumentos de sueldos y jubilaciones, devolución de la personería jurídica a la CGE y libertad sindical. Esos fueron los únicos puntos del pacto que se cumplieron en un principio.

Por otro lado dejó atrás sus convicciones nacionalistas de izquierda para comenzar a trabajar fuertemente en tres rumbos: lograr contratos con compañías petroleras que se hicieran cargo de la explotación de determinadas áreas donde se sabía a ciencia cierta que se contaba con petróleo, conseguir préstamos en el exterior para aplicar un plan de estabilización ortodoxo y promover los proyectos de ley sobre inversiones extranjeras y de promoción industrial que serían enviados al Congreso Nacional para su tratamiento.

En julio de 1958 se celebraron los primeros contratos petroleros, sorprendiendo por la celeridad y por la modalidad de contratación directa con que se firmaron con las compañías norteamericanas Banco Loeb, Pan American y Tennessee. La “Batalla del Petróleo”, eslogan oficial de la política petrolera, proponía otra consigna para que se entendieran los beneficios que la medida implicaba: Carne + Petróleo = Siderurgia + Petroquímica. La fórmula resaltaba un ahorro importante de divisas, el ingreso de capitales en metálico y el fortalecimiento de la economía en general, la industrialización, el mercado interno y el empleo. La labor de estas empresas se debía limitar a la extracción de petróleo y entregar el crudo a YPF. Se pagaría el precio convenido y de ninguna forma con petróleo.¹⁰ Estos contratos generaron fuertes cuestionamientos al plan de gobierno por la falta de evaluación técnica de la capacidad operativa de las contratadas, los precios de compra del crudo y la forma en que fueron elegidas. Aun así, con críticas realizadas por propios y ajenos, Frondizi no dio vuelta atrás y las empresas comenzaron a operar inmediatamente. Por otro lado, con los capitales aportados por la licitación se buscó fortalecer a YPF aumentando la capacidad operativa con la compra de nuevos equipos de extracción en la URSS, a partir de

un préstamo de 400 millones de rublos (unos US\$ 100 millones), al 2,5% anual, pagaderos en cuotas iguales por 7 años. El objetivo del autoabastecimiento en hidrocarburos se cumplió en 1962, con una mayor participación de YPF en la extracción.¹¹ Esta política puso en pie de guerra al sindicato petrolero (SUPE), cuando sus trabajadores se declararon en huelga en repudio de la política del gobierno, y este último optó por reprimir y no negociar. Las consecuencias directas fueron el resquebrajamiento del apoyo de la base peronista, y la salida de Rogelio Frigerio cuando presionado por las Fuerzas Armadas tuvo que renunciar a su cargo de Secretario de Relaciones Económicas y Sociales. Las presiones militares que insinuaban que el gobierno poseía demasiados integrantes comunistas (los frigeristas), presionaban a Frondizi a deshacerse de su equipo económico en el corto plazo.

La puesta en marcha del Plan de Estabilización Económica se debía transformar en una señal positiva para los grupos que mantenían reparos en invertir en la Argentina. Se aplicaría a partir del comienzo del año 1959 y la medida principal requería acumular divisas para liberar el mercado cambiario, requisito necesario si se buscaba la inversión extranjera, para facilitar el libre giro de sus utilidades y remesas financieras. Se unificaría el precio del dólar estadounidense en uno solo permitiendo la libertad de compra y venta de la moneda, liberando la cotización a la oferta y demanda. El BCRA intervendría en el mercado de cambios (bajo el esquema de flotación sucia), para corregir las fluctuaciones que no fueran consideradas propias del mercado, intentando que el precio variara poco y se mantuviera estable, previsible y con ello también todas las variables macroeconómicas ligadas a la moneda extranjera.

Pero eso suponía un salto importante en los precios y una fuerte depresión de los salarios y jubilaciones, no sin conflicto social. Por lo tanto, el Estado debía poder desarrollar espaldas anchas (reservas), que imponía la devaluación para soportar las consecuencias de esta medida que beneficiaba y respondía a las demandas y necesidades del establishment empresario local ligado al comercio internacional, al sector financiero que ampliaba sus negocios y margen de acción con la apertura económica y a las empresas extranjeras que se radicarían próximamente.

Dos misiones del FMI durante 1958, no sin exigencias económicas que debía cumplir el gobierno, otorgaron un préstamo Stand-By de US\$ 75 millones. El apoyo financiero norteamericano no se hizo esperar. Interesado en la apertura económica del desarrollismo que beneficiaba a sus intereses, Argentina recibió

préstamos de la Banca Privada y el Eximbank que le ayudaron a reunir US\$ 329 millones. No alcanzaba, pero era un comienzo. La política de radicación de capitales debería proveer el resto.

Con el objeto de demostrar que en la administración desarrollista se contemplaba una rigurosa seguridad jurídica, el gobierno resolvió todos los conflictos con las empresas extranjeras que se arrastraban desde el peronismo, cumpliendo con los compromisos firmados con el Club de París acerca de la devolución de las empresas alemanas confiscadas y agrupadas en la DINIE. Además, se renovó el contrato caído con la Compañía Argentina de Electricidad, (CADE) extendiendo la concesión del servicio. También se arribaron a acuerdos resarcitorios por expropiaciones con las británicas Corporación de Transportes y la Compañía Primitiva de Gas, también por la Usinas norteamericanas de la ANSEC, y se arribó extrajudicialmente por un monto resarcitorio y la devolución de las empresas expropiadas al Grupo Bemberg.

La aprobación de la Ley 14.780 de Radicación de Capitales Extranjeros ponía en pie de igualdad el tratamiento legal con las empresas nacionales. No se impondrían límites en la remisión de remesas a las casas matrices, y podrían acceder a condiciones especiales para la radicación de acuerdo con la Ley 14.781, que facultaba al Poder Ejecutivo para otorgarlas de acuerdo con las necesidades y el interés sectorial del país. La ley incluía una cláusula que imponía abastecerse con la mayor participación nacional en los insumos básicos y necesarios.

La política de apertura permitió instalarse a empresas de capital intensivo, con nuevas tecnologías para fabricar manufacturas más complejas.

En principio se instalaron en el país 29 empresas automotrices, en Buenos Aires, Santa Fe y principalmente en Córdoba. Las existentes, escasas como la fábrica de camiones Mercedes Benz e Industrias Káiser Argentina, aprovecharon la ley e importaron nuevos equipos para fabricar en el país los insumos necesarios de sus vehículos.

Las inversiones principales se dieron en terminales automotrices, petroquímica y química. Esos rubros ocuparon el 60% de ellas.

Como Frondizi planteó la “Batalla del Acero”, con menos intensidad que la de los hidrocarburos, la casi totalidad de radicaciones restantes correspondieron a

empresas de producción de laminados de acero, maquinarias industriales, material ferroviario, tractores, cosechadoras y papel. Estados Unidos concentró el 59% de las inversiones y muy por detrás lo hicieron Gran Bretaña, Alemania Federal y Francia.¹²

Entre 1958 y 1961 ingresaron al país US\$ 509 millones en concepto de inversiones.¹³ Nunca en la historia argentina se había alcanzado un monto similar, medido a moneda constante.

Estos capitales invertidos permitieron hacer frente a los compromisos contraídos durante el período. El programa desarrollista necesitaba un flujo de inversiones constante y la baja en el saldo de importaciones para mantener a raya la balanza de capitales, ya que a los compromisos de servicios de las deudas contraídas se le sumarían tarde o temprano el de las remesas de las empresas radicadas, por la devolución del capital invertido y utilidades a sus casas matrices, aun fueran productoras de bienes manufacturados o extractivas.

A finales de diciembre de 1958 con los principales lineamientos desarrollistas en marcha, se anunció el Plan de Estabilización y Desarrollo que significó un severo ajuste ortodoxo de la economía para cumplir con los objetivos impuestos por los compromisos externos, cuyas consecuencias no eran desconocidas para el equipo de gobierno. La cotización de la divisa norteamericana comenzaría a utilizarse como termómetro de la economía, a partir de ser difundida en forma destacada todos los días en los diarios. En febrero de 1958 el dólar paralelo cotizaba \$ 37,70. En los primeros días de diciembre del mismo año llegaba a los \$ 70. El hecho ocupará un espacio en la portada del diario Clarín, convirtiéndose en el encabezamiento de la sección “Hechos importantes del panorama nacional”.¹⁴

La unificación de las distintas cotizaciones del dólar en una sola, hizo que el primer día de cotización libre, el 12 de enero de 1959, las operaciones en las casas de cambio cerraran al valor de la cotización del mercado paralelo, \$ 68,70.¹⁵ Representaba un incremento cercano al 300% del valor del cambio oficial.¹⁶ El resto de las políticas aplicadas tenían por objeto eliminar los controles de precios, restringir la oferta monetaria, reducir el déficit de las empresas estatales (principalmente Ferrocarriles), reducir el costo de la Administración Pública y aumentar los impuestos y servicios públicos.

Como consecuencia del severo ajuste, el PBI descendió un 6%, y la inflación de

1959 fue del 125%, produciendo una fuerte caída del nivel de actividad económica. Los conflictos sociales se agudizaban, pero el gobierno siguió firme en su propósito de no aparatarse a lo comprometido en la letra chica de los acuerdos, aun a costa de reprimir a los sectores en huelga.

En junio de 1959 hubo un recambio de ministro de Economía, Emilio del Carril debía renunciar para dar paso al capitán-ingeniero Álvaro Alsogaray, impuesto por las Fuerzas Armadas.

Alsogaray fue tan extremista manteniendo el ajuste para salir de la recesión, que puso reparos, o sencillamente se opuso a las pocas correcciones que sugirió el Presidente para morigerar el impacto de esta. Para 1960 la liberación cambiaria, la retracción crediticia como producto de la restrictiva política monetarista aplicada impactó en la disminución de los salarios reales y permitió reducir las cuentas del Estado. La inflación retrocedió al 27,1% y al año siguiente se ubicó en 13% anual. Por efecto del encarecimiento las importaciones bajaron un 11% y las exportaciones se mantuvieron en el mismo rango. La maduración de las inversiones y el apoyo financiero internacional ponían en marcha mejores tiempos económicos para el gobierno, ya que la economía avanzaba al ritmo de un crecimiento del 8% en 1961 y 7% en 1962.

Pero en 1961 nuevamente el saldo del balance comercial se ponía en amarillo por el ritmo ascendente de las importaciones, US\$ 1.460 millones que hacía que el BCRA comenzara a perder reservas cuando una sequía produjo la caída de los saldos exportables. El cuadro se agravaba por el aumento del constante flujo de divisas al exterior producto del giro de utilidades de las empresas radicadas, el pago de los servicios de deuda (estatal y privada) y el pronunciado descenso del ritmo de las radicaciones de capitales extranjeros. En abril Frondizi despidió al monetarista Alsogaray, que se oponía a la inversión en infraestructura y energía para acompañar el proceso industrial en auge. De este modo se concretaron las inversiones en Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF) y la creación de una moderna compañía energética a cargo del Estado, los Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA), además de iniciar los estudios para construir represas eléctricas.

Roberto Alemann, cuadro económico de la Libertadora, ocupó el Ministerio vacante. Pese a los dos desembolsos de US\$ 100 millones por parte del FMI, en setiembre de 1959 y noviembre de 1961, en 1962 las reservas del BCRA sumaban solo algo más de US\$ 400 millones. Se volvía a un cuadro similar

como el del comienzo de la gestión en 1958. En lo inmediato hacía falta una nueva devaluación y suba en las tarifas de servicios para corregir variables económicas, pero no resultaba ventajoso realizarlo en un año electoral.

Pese al ahorro en divisas que supuso la producción de petróleo, acero, petroquímica y automotores no era posible bajar el saldo de las importaciones. El déficit comercial se agravó debido a una baja internacional del precio de la carne. Las elecciones donde ganó el peronismo en la provincia de Buenos Aires fueron el detonante final para realizar un nuevo golpe de Estado y depone a Arturo Frondizi el 29 de marzo de 1962.

El entreacto de José María Guido (1962-1963)

El golpe de Estado tuvo las características comunes de los otros realizados con anterioridad, pero la novedad era que un civil, el presidente de la Cámara de Senadores José María Guido se haría cargo del Ejecutivo supervisado directamente por los integrantes de las Fuerzas Armadas, con quienes se comprometió a ejecutar la política que dictaran estos últimos.

Nombró a Federico Pinedo (ministro de Hacienda en los años de 1930), como ministro de Economía, quien luego de 14 días de diagnóstico realizó una devaluación donde el dólar pasó de \$ 82 a \$ 132,¹⁷ eliminando la intervención del BCRA en la cotización, para no comprometer las pocas reservas existentes y con el fin de estimular las exportaciones. Luego de 19 días de gestión renunció. Lo sucedió Álvaro Alsogaray quien aplicó una política monetaria restrictiva que agudizó la crisis. La inflación trepó al 28,5%, la actividad económica se desplomó, se congelaron los salarios de la administración pública y empresas estatales, se aumentaron tarifas, se elevaron algunos impuestos, se retrasaron los pagos a proveedores y jubilados y para eludir la emisión monetaria el Estado Nacional emitió Bonos, llamados “Empréstito de Recuperación Nacional 9 de Julio”, por la suma de 15.000 millones de pesos moneda nacional, con un interés del 7% y por un plazo de 25 años de cancelación. Con estos se pagó compulsivamente a jubilados y a empresas proveedoras del Estado que los trasladaron al pago de parte de los salarios y aguinaldos de sus trabajadores. Quienes no podían realizar el ahorro forzoso impuesto terminaron viendo reducidos sus ingresos, ya que el mercado los aceptaba a menos de 40% de su valor.¹⁸

La recesión golpeó a la economía tan severamente, que muchas empresas comenzaron a quebrar, dado de que la caída de ventas les impedía hacer frente a sus obligaciones.

Todas las medidas ortodoxas terminaron por asfixiar al Fisco, quien recaudaba cada vez menos y tarde. A medida que pasaba el tiempo se agravaba la situación. La producción industrial registró una baja del 17% en 1963 con respecto al año anterior.¹⁹ Se solicitó al FMI un préstamo de US\$ 100 millones, de los cuales 70

millones se aplicaron al pago del vencimiento con la misma entidad.

Alsogaray cuestionado seriamente por la opinión pública y por un sector de las Fuerzas Armadas, perdió la totalidad de su base de sustentación cuando convocó a los empresarios en busca de apoyos y la mayoría de estos no concurrieron en señal de desacuerdo, forzándolo a renunciar.

Le siguieron Roberto Alemann y luego Alfredo Martínez de Hoz, quienes se habían transformado ya en hombres de confianza de las Fuerzas Armadas, luego de integrarse a los equipos económicos de 1955. El margen de maniobra fue escaso, pero dejaron de ser tan restrictivos y no cumplieron con las imposiciones del FMI, aliviando algo la situación creada por su antecesor. La apertura electoral era, nuevamente como lo fue en 1958, la única puerta de salida de la experiencia golpista de 1962.

Arturo Illia y la vuelta a la heterodoxia económica (1963-1966)

La acción a desarrollar tiene por meta final alcanzar en el más breve plazo dos objetivos básicos e íntimamente ligados: la posibilitación y mantenimiento de un proceso continuo de crecimiento económico, [...] una más justa distribución de la riqueza, [...]. Para el lapso que cubre hasta octubre de 1964, ya hemos concertado las medidas para eliminar la desocupación obrera y lograr el aprovechamiento pleno de todos los factores productivos, sumados a la defensa del valor de nuestra moneda [...] En el plan de largo plazo se fijarán las prioridades de inversión en el sector público y las medidas a tomar para el aliento de la actividad privada. [...] Petróleo, energía eléctrica, transportes, siderurgia y servicios públicos son actividades en las cuales el gobierno ha de jugar un papel fundamental a través de la inversión y de su explotación.

Extracto del mensaje presidencial del 12/10/1963, al asumir la Presidencia de la Nación el Dr. Arturo Illia

En el discurso de asunción se perfila la política económica que intentará llevar a cabo la nueva administración radical. Eugenio Blanco, ministro de Economía que había cumplido funciones en el Ministerio de Hacienda de la Revolución Libertadora, aplicará en el corto plazo planes expansivos aumentando el gasto público con el objeto de superar la recesión y que tiendan a la recuperación del empleo y el consumo y en el largo plazo un plan de desarrollo del sector público y privado, cuya investigación, diagnóstico y plan de acción lo encomienda a la Comisión Nacional para el Desarrollo (CONADE).²⁰

La política económica, entonces, eludirá la ortodoxia indicada por el FMI, se apoyará en los postulados acerca del desarrollo económico pregonados por la CEPAL y combinará fuerte dosis de regulación económica con principios keynesianos para reactivar la producción, diseñando políticas globales para el conjunto de los sectores productivos y no sectoriales como lo expresaba el frigerismo. Partía de una visión que el problema productivo no poseía una

debilidad que necesitara imperiosamente la asistencia del capital extranjero, pero insistía y le preocupaba los desequilibrios macroeconómicos y en especial los del sector externo, que exigían severos controles para su corrección. Los principios de nacionalismo moderado de la UCR de Illia ponen distancia de la concepción económica del desarrollismo y se pone de manifiesto cuando investiga los Contratos Petroleros del frondizismo, llegando a la conclusión de que el manejo por parte del gobierno anterior fue vidrioso en su contratación y administración, decidiendo anularlos y pagar las indemnizaciones correspondientes. A partir de este momento YPF se haría cargo de la producción de crudo.

Con respecto a la recesión reformó la Carta Orgánica del BCRA para aumentar el monto de financiación al Estado Nacional, permitiendo asistir al Tesoro Nacional por medio de la absorción de Bonos emitidos por este último. El Banco Nación otorgó préstamos flexibles en tasa, monto y plazo de repago para las distintas actividades productivas, lo que alentó la producción, estimuló el empleo y expandió el consumo.

Impulsó medidas tendientes a la recuperación del poder adquisitivo del salario, estableciendo precios máximos para algunos bienes, congelando las tarifas de servicios públicos y creando un Salario Mínimo Vital y Móvil para aquellas actividades no contempladas en los Convenios Colectivos. Esta última medida fue muy cuestionada por la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Unión Industrial Argentina (UIA).

Alentó la producción industrial buscando mejorarla sin necesidad de nuevas inversiones en equipamiento, ya que consideraba, con justa razón, que el porcentaje de capacidad ociosa heredado de la recesión económica de Guido era considerable.

Estableció un severo control de cambios, con devaluaciones de acuerdo con los precios internacionales, que fue solo del 29% entre 1963 y 1966.²¹ Implementó la primera pesificación en las cuentas de ahorro en moneda extranjera que había heredado al convertir sus saldos en dólares estadounidenses en pesos al valor de la cotización oficial.

La justificación oficial de la medida era la imposibilidad de cumplir con esas imposiciones.²²

Para superar los problemas del sector externo, propuso un severo control de las importaciones, que restringió en volumen las compras anuales que debían ser dosificadas por bimestres y restricciones en la compra de equipos y otras manufacturas. Además, los importadores debían depositar con un mes de anticipación el costo de estas. Acortó los plazos a 10 días como máximo para liquidar las exportaciones, desalentando la presión y especulación sobre la divisa.

Se controló, reguló y limitó el giro de remesas al exterior, lo que supuso rispideces con la industria automotriz, en principio, y luego con el resto de las empresas extranjeras.

Debido a la maduración de la tecnificación del agro, la falta de serios condicionamientos meteorológicos (como sequías), y el aumento de los precios internacionales, las exportaciones se incrementaron en volumen y en el monto de sus ventas. Ante el creciente proteccionismo de los países europeos se colocaron amplios volúmenes en distintos países sudamericanos como Brasil, en Europa oriental, la URSS y China.

Toda esta batería de medidas permitió descomprimir la presión externa, asegurando el control de los déficits y obteniendo un superávit que permitió el repago de las obligaciones con los organismos internacionales de crédito, comprometiendo las menores reservas posibles.

-

Balance de pagos, rubros principales, relación Exportaciones/PBI 1963-1966 (en millones de dólares)	
Año	
1963	
1964	
1965	
1966	

Fuente: Rapoport, Mario, op. cit., p. 473.

La inflación del período 1963/1966 se ubicó en 24,0%, 22,2%, 28,6% y 31,9%, respectivamente. Para 1965 el sucesor del ministro Eugenio Blanco (que fallece en 1964), Juan Carlos Pugliese observa que el crecimiento muestra signos de fatiga y se desacelera, pero la menor demanda en el consumo no implicaba necesariamente una recesión, ya que el balance comercial seguía siendo superavitario. Tempranamente con el objeto de corregir rápidamente el rumbo, aplica correcciones a la emisión monetaria, a la expansión crediticia, congela el financiamiento del sector público y refinancia con Club de París y el FMI los vencimientos de 1965 y 1966, evitando la pérdida de reservas. Además, solicita las conclusiones del plan económico de largo plazo solicitado a la CONADE para acelerar la ejecución de este.

La desconfianza mutua entre el gobierno y las empresas multinacionales alcanzó su pico de tensión en 1964 al investigar a los Laboratorios productores de Medicamentos, de capital mayoritariamente extranjero, cuyos pecios en plaza eran considerados excesivos. La investigación demostró que muchas de las fórmulas que detallaban en los prospectos faltaban a la realidad y que los costos de elaboración y precio final no guardaban una relación proporcional. Para corregirlo, se sancionó la Ley 14.463/64 llamada Ley Oñativa en homenaje a Arturo Oñativa, ministro de Salud, que dispuso de un marco regulatorio que afectó el libre desempeño con que hasta el momento contaba el sector.

Por primera vez una regulación gubernamental investigaba los costos de elaboración de un producto poniendo en evidencia las altísimas tasas de rentabilidad que obtenían las empresas extranjeras radicadas en esta plaza.

La anulación de los Contratos Petroleros y el enfrentamiento con los Laboratorios productores de medicamentos fueron los principales motivos para comenzar una campaña en los medios que permitiera tempranamente el desgaste de la opinión pública hacia el gobierno.

Para 1966 la campaña de erosión realizada sobre Illia y su equipo permitió que se realizara el golpe de Estado planificado a finales del año anterior, tan solo

desalojando al Presidente y parte de sus colaboradores que se resistían a la orden de desalojo de la Casa de Gobierno, sin mediar resistencia civil alguna.

Los Tiempos Económicos de la Revolución Argentina (1966-1973)

En este ámbito descompuesto, viciado además de electoralismo, la sana economía no puede subsistir como proceso racional, y los servicios públicos, convertidos en verdaderos objetivos electorales, gravaron al país con una carga insopportable. La inflación monetaria que soportaba la Nación fue agravada por un estatismo insaciable.

Extracto del mensaje del 28 de junio de 1966, donde la Junta Revolucionaria
pone en conocimiento al pueblo argentino que, en nombre de las Fuerzas
Armadas, el teniente general Juan Carlos Onganía ejercerá el cargo de Presidente
de la República Argentina

El nuevo golpe de Estado de corte nacionalista, conservador y católico adhirió al nuevo paradigma de la Doctrina de Seguridad Nacional, las fronteras ideológicas y el enemigo interno. alentado por Washington a partir de la Revolución Cubana, transformándolos en la mayor prioridad política del gobierno.

En materia de política económica los objetivos, las planificaciones y las actividades a desarrollar quedaron subordinados a las necesidades del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), cuyas conclusiones no eran objetables, impidiendo así cualquier tipo de deliberación y oposición en la puesta en marcha.

El primer ministro de Economía fue Jorge Néstor Salimej, empresario dueño de la aceitera Sasetru. Además de iniciar la racionalización del Estado, con despidos en los Ferrocarriles, la administración Portuaria y el sector público, intervino en la crisis que se produjo por la sobreproducción de azúcar en Tucumán que desplomó el precio de esta en el mercado interno. Como consecuencia de ello comenzaron las protestas y paros en el sector por atrasos en el pago de los salarios, enfrentamientos entre distintos productores y también con los trabajadores. El ministro decretó limitar la producción de azúcar al 70%,

lo que potenció aún más la crisis al producirse el cierre de ingenios y pequeños productores de caña. La protesta escaló a niveles inesperados generando un conflicto social y político en la provincia que despertó recelos en las Fuerzas Armadas hacia el ministro Salimei.

Al cabo de seis meses el Gobierno Militar consideraba que la situación económica presente empeoraba con respecto a la que se había recibido, con motivo de la aceleración de la inflación, la caída del PBI y de la inversión y mayor déficit de la balanza de pagos.

Se decidió solicitarle la renuncia a Salimei y requerir los servicios de Adalbert Krieger Vasena, último ministro de la Libertadora y economista ligado estrechamente al empresariado extranjero y los centros financieros internacionales, tanto privados como organismos multilaterales. Esta cuestión no era menor al momento de buscar la estabilización económica, aunque el perfil del ministro chocara de frente con los principios nacionalistas de la Revolución Argentina.

Vasena se tomó tres meses para diagnosticar y elaborar un plan económico. En marzo de 1967 presentó el “Plan de Estabilización y Desarrollo”, que incluía una devaluación del 40%, un aumento de salarios con el objeto de recuperar su valor real de fines de 1966 (y su posterior congelamiento hasta finales 1968), y un acuerdo de precios llevado a cabo con los principales empresarios del sector alimenticio (llamado Acuerdo Voluntario), quienes obtendrían beneficios fiscales y el acceso de líneas de créditos oficiales para la inversión por el mantenimiento del apoyo otorgado.

La devaluación que llevó el dólar de \$ 255 a \$ 350, en palabras del ministro, sería la última por muchos años. También comunicó que se trataba de una devaluación compensada, porque para evitar los inmediatos efectos recesivos sobre precios, y por consiguiente la baja del consumo, que terminaban tensionando la puja distributiva, se habían aplicado retenciones a las exportaciones y una reducción a los derechos de importación, incentivando las importaciones no tradicionales provenientes de manufacturas industriales.

La liberación de los controles cambiarios, otro pilar del plan fue apoyada por el FMI, renegociando un Stand-By. En materia fiscal se realizaron aumentos de tarifas y alícuotas de impuestos y baja del gasto e inversión de las empresas públicas.

Un efecto inmediato del alto valor de la divisa estadounidense medido en moneda local permitió la compra de empresas privadas nacionales y/o sus equipamientos por capitales foráneos (acelerando el proceso de desnacionalización de la industria). Además, los escasos controles al movimiento de capitales permitieron la fuga de divisas al exterior de muchas de esas ventas. De este modo se aceleró la radicación de empresas extranjeras, en mayor medida las provenientes de los EE.UU., alentadas por los pronósticos económicos realizados por el FMI, lo que implicaba una mejora en dichas relaciones a partir de la designación de Vasena.

Las inversiones estatales se centraron en las obras públicas buscando mejorar la infraestructura energética, las comunicaciones viales y las telecomunicaciones. Se ampliaron y mejoraron los servicios de Segba, se puso en marcha la construcción de la Central Atómica Atucha que juntamente con la futura entrada en servicio de la represa hidroeléctrica Chocón Cerros Colorados mejoraría el abastecimiento de la energía eléctrica. Se avanzó en la comunicación terrestre con la Mesopotamia para mejorar el comercio con los países vecinos, inaugurando el Túnel Subfluvial que une las ciudades de Rosario y Paraná y se comenzaron a proyectar las obras del Puente Zárate Brazo Largo. Se inauguró la estación terrena satelital radicada en Balcarce, provincia de Buenos Aires, tendiente a generar mejoras en las comunicaciones internacionales vía satelital, integrando al mercado local con las necesidades del capital extranjero de origen norteamericano. Todo ello se trataba de un negocio que no era menor, entregado a empresarios nacionales y a extranjeros asociados entre sí en la mayoría de los casos, que requería poco equipamiento, además de económico, contratando mano de obra intensiva a bajo costo. Este es el momento inicial en la consolidación de la llamada Patria Contratista, constituida por grupos financieros locales que se volverían poderosos, repartiéndose las mayores licitaciones de obras del Estado Nacional, tendencia que subsiste en el presente.

Se construyeron miles de departamentos con préstamos oficiales del Banco Hipotecario Nacional, y por medio de constructoras y bancos privados que obtenían fondos a bajo interés y largo plazo en el exterior, y otorgaban plazos de pagos de hasta 10 años con solo un anticipo del 25% del total del valor del valor del inmueble. Este negocio, que superaba en oferta a la demanda de viviendas, era posible porque financieramente se aplicaban tasas positivas muy superiores a la inflación. La realización de una reforma financiera que recategorizó a las entidades vigentes desde cajas de crédito, hasta financieras y bancos nacionales permitiéndoles, ampliar su campo de acción, liberando las tasas a aplicar en

operaciones de toma y préstamo de dinero, anticipando, aunque lejanamente, los tiempos de revalorización financiera por venir, a partir de 1976. La inflación anual de 1967 fue del 29,2%; 16,2% en 1968 y 7,6% en 1969.²³

Según el sociólogo Alejandro Horowicz,

*El programa de la “Revolución Argentina”, beneficiaba, en primerísimo lugar, al Capital Financiero nacional y extranjero; en segundo término, las industrias que tenían acceso al crédito internacional (foráneas de posición monopólica, o nacionales en igual situación); en tercer término las empresas nacionales ligadas a determinados rubros (constructoras, de servicios, etc.) y por último, el sector agropecuario.*²⁴

Los únicos no invitados a beneficiarse fueron los trabajadores.

Hasta principios de 1969 duró la estabilidad del plan y de Vasena. El tipo de cambio fijo generaba un retraso que perjudicaba a los exportadores, desalentando la producción agraria, que, junto a una caída de los precios internacionales de la carne, agravaron las exportaciones primarias. El plan contenía estímulos para exportar manufacturas y aunque estas aumentaron en volumen, su crecimiento fue irrisorio. Las expectativas también se vieron limitadas por la falta de movilidad de la cotización de la divisa estadounidense y el aumento del precio de los insumos importados. Las importaciones crecieron como producto del estímulo de las empresas extranjeras. El endeudamiento externo pasó de US\$ 3.300 millones en 1967, a 5.000 millones en 1969.²⁵

En la medida que el colchón de dólares que produjo la devaluación compensada se acercaba al fin de su stock, las inversiones públicas, por ende, encontraban su techo y las variables económicas requerían un ajuste. La conflictividad producto de la presión represiva del Estado Autoritario y los reclamos en política salarial y sindical que estallaron en el Cordobazo, junto con la quita de apoyo de las cámaras empresariales al plan (por ej., CGE; Federación Agraria) que criticaban a viva voz la desnacionalización de la economía y los conflictos que acarreaba, adelantaron los tiempos sociales eyectando a todo el gabinete y la unanimidad del apoyo de las Fuerzas Armadas a Onganía.

En temas económicos el gobierno pone el piloto automático. Designa a José María Dagnino Pastore como reemplazo de Vasena y hasta el fin de su mandato, en julio de 1970 donde la Junta de las Fuerzas Armadas designan a Roberto Marcelo Levingston como nuevo Presidente de facto, quien duraría solo nueve meses en su cargo. La política económica viró hacia un giro nacionalista, y tuvo como protagonistas a los ministros Carlos Moyano Llerena, por escaso tiempo, y a Aldo Ferrer por algunos pocos meses más a la caída de Levingston. Ferrer impuso la ley de “Compre Nacional” que obligaba a las industrias a priorizar el uso de insumos nacionales para reducir las importaciones y estimular la producción local. Aumentó los aranceles de importación y otorgó estímulos fiscales para la exportación de manufacturas industriales, otorgó préstamos blandos a la producción, restauró un tímido control de precios y trató de controlar la inflación, aun cuando los sindicatos lograban acuerdos salariales del 30 al 40%, aunque las expectativas del gobierno rondaban un monto cercano al 20%. Los nuevos sindicatos combativos, la violencia política, las empresas extranjeras que manejaban los resortes económicos y la intransigencia de las Fuerzas Armadas en dejar el poder, restaban el apoyo de la opinión pública en la dictadura que cinco años antes los había encumbrado.

Alejandro Agustín Lanusse, el hombre fuerte del Ejército decidió poner fin al mandato de Levingston y tomar a su cargo el Poder Ejecutivo, en la búsqueda de terminar con la creciente violencia y recuperar el protagonismo de la Revolución Argentina.

Su política económica no pudo controlar la inflación (en 1972 trepó al 58,3%),²⁶ la caída del PBI y de las Reservas conjuntamente por la presión ejercida por los sindicatos. La oposición al régimen sumaba voces descontentas día a día, muchas provenientes de apoyos de antiguos socios civiles y militares que en 1966 acompañaron el camino. Una vez más y nuevamente ante el desastre de la gestión militar en el poder, se contempló la posibilidad de elecciones, pero sin proscripciones, con el fin de otorgarles una salida decorosa a los hombres de armas y también a los de negocios.

La Economía política en los años de la vuelta a la Democracia

Crecimiento y desarrollo en los gobiernos del Tercer Peronismo (1973-1976)

La Argentina se ha convertido en un campo de saqueo de los intereses extranjeros. Al tiempo que los empresarios nacionales se hayan postrados, jaqueados por la quiebra y por la desigual competencia de los monopolios, el Estado asiste impávido al triunfo de lo extranjero sobre lo nacional [...] los argentinos estamos financiando a las grandes corporaciones multinacionales, el poder de las cuales es, a veces, superior al del propio Estado. Todo ello se agrava con el elevado monto de la deuda externa y la sangría en divisas que significa, año tras año, solventar el servicio de la misma.

Extracto del discurso de asunción de Héctor Cámpora como Presidente de la Nación Argentina el 25/5/1973.

Entre mayo de 1973 y finales de 1974, la política económica del tercer gobierno del Peronismo estuvo dirigida por el ministro José Ber Gelbard, fundador y titular de la Confederación General Económica (CGE). La CGE puso en marcha un pacto (que se denominó Pacto Social) entre los empresarios de capital nacional, agrupados en esa Cámara, con la CGT y el Estado.

El Pacto Social buscaba estabilizar la economía, bajar la inflación que alentaba la puja distributiva y generar un acuerdo de salarios y precios que debía durar al menos dos años, con una revisión de las variables al año y medio de puesta en marcha (1974), observando los índices de productividad a tal fin. Además, se dispuso un aplazamiento y suspensión de las Convenciones Colectivas para pautar aumentos salariales por el mismo período.

En común acuerdo con la CGT se impulsó un aumento general de salarios del 20% y se congelaron los precios de los alimentos y manufacturas. Esto produjo la resistencia del Empresariado quienes aseguraban que deberían soportar la carga más alta del Pacto con la merma de su rentabilidad.

Para supervisar y corregir su desarrollo se dotaron facultades al gobierno de intervenir en los mercados y dictar precios máximos. Se aumentaron y se congelaron las tarifas de los servicios públicos.

Los objetivos generales del accionar económico estaban contenidos en el “Plan Trienal para la Reconstrucción y Liberación Nacional”.

En primera instancia se debía recuperar el rol en la dirección, orientación y dinamización económica que ejercieron los gobiernos peronistas, reconstruyendo la legalidad de los mecanismos de intervención estatal para lograr su expansión a todo el país.

Los objetivos generales se orientaban a bajar la inflación, evitar la fuga de capitales; aumentar las partidas presupuestarias en Salud y Educación y construcción de viviendas.

Incluía, además, cuotas de exportación de cereales y carnes, con amplias facultades a las Juntas Nacionales de Granos y Carnes para intervenir en esos mercados, la promoción a las importaciones, planes de inversión en energía y explotación petrolera y devaluaciones acordes a las necesidades de la productividad. El presidente del BCRA, el histórico referente económico del peronismo Alfredo Gómez Morales, se opuso a esto último y el tipo de cambio quedó fijo en \$ 12,50, con distintas paridades según sus necesidades, financieras, importación de maquinarias o turismo y severos controles que buscaban reducir la especulación sobre la moneda.

Se planificaba aumentar el comercio exterior buscando realizar acuerdos comerciales bilaterales con distintos países del Este de Europa, con Latinoamérica, en general, y también con Cuba.

Durante 1973 los precios de los alimentos internacionales aumentaron sustancialmente, impulsando a las exportaciones agropecuarias que crecieron en un 86%, coincidiendo con un aumento en la cantidad de granos cosechados mejorando el balance comercial y la cantidad de reservas acumuladas.²⁷ En el segundo semestre de 1973 se desaceleró la presión inflacionaria y aunque el índice alcanzado era casi igual al del año anterior (60,3%),²⁸ mostraba una curva descendente que se confirmó en 1974, cuyo porcentaje alcanzó el 24,2% pese a todas las correcciones que se debieron realizar, como producto de distorsiones en los precios internacionales, maniobras y pujas del sector empresario y reclamos

de los trabajadores.

Durante 1973 los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que poseen en sus manos la mayor producción internacional y reservas, acordaron elevar el precio del barril de crudo y regular el nivel de producción para sostenerlo, elevándolo en un 200%.

El principio de producir con energía a bajo costo, propio del capitalismo moderno, desbarrancó los precios internacionales, ralentizó la producción de bienes ahora con costos más elevados y encareció los gastos de defensa de las potencias del momento.

Aunque la crisis golpeó fuertemente a la Argentina en 1974 por el aumento en el costo de las importaciones de hidrocarburos, ya a finales de 1973 los industriales comenzaron a sufrir inflación internacional en la compra de insumos importados, por lo que buscaron flexibilizar la política de precios máximos. El resto de los empresarios, aun aquellos que utilizaban materias primas locales, también se sumaron a exigir aumentos de precios. Para presionar más al gobierno se comenzaron a desabastecer los mercados, realizar las entregas de los bienes durables (autos, electrodomésticos) excediendo largamente los plazos establecidos y bajar la calidad de los productos. Con respecto a los alimentos e insumos de primera necesidad, las empresas sumaron al desabastecimiento nuevas marcas que se vendían informalmente bajo el mostrador, en un incipiente mercado negro que eludía las imposiciones del Pacto Social.

Los trabajadores, eslabones finales de la cadena, comenzaron a exigir correcciones al congelamiento de salarios. En junio de 1974 se otorgó un aumento salarial y se retocaron los precios de varios artículos.

En julio Gelbard fue confirmado por María Estela Martínez de Perón, que había asumido la Presidencia de la Nación cuando se produjo el deceso de Perón, pero comenzó a sufrir ataques por dentro y fuera del peronismo y también la persecución “lopezreguista” que buscaba la descomposición política de la alianza del gobierno para imponer sus propios fines, obligándolo a renunciar en octubre de ese año. Sin Perón y con la salida de Gelbard, los equilibrios en los apoyos del Frente de Gobierno se descompensaron. Recayó en Alfredo Gómez Morales la sucesión del Ministerio de Economía, poniendo fin al Pacto Social y aplicando un plan más conservador con ribetes ortodoxos. El ministro pensaba que debía retrotraer la demanda para controlar y blanquear la inflación reprimida

durante el tiempo que duró el Plan Gelbard.

Su plan de acción se centró en contener la crisis que podía devenir al renunciar a la continuidad del Pacto Social, por lo tanto restringió la emisión monetaria y para compensar esta restricción que afectaba principalmente a las cuentas del Estado, incrementó las tasas de interés y emitió Valores Nacionales Ajustables (dando alimento a la especulación financiera y fuertes ganancias entre la obtención de fondos a tasas y tipos de cambio subsidiados declarados para la producción o el turismo y que luego se aplicaban al mercado liberado del sistema financiero legal). Decidió limitar los aumentos salariales y compensar los otorgados con autorizaciones en la suba de costos de las manufacturas, que debían ser absorbidos en última instancia por los ingresos de los trabajadores, cuya consecuencia directa era la disminución del valor real de los salarios.

También la situación del sector externo develaba al equipo económico. La Crisis Petrolera que con alza de precios modificó y empeoró los términos de intercambio comercial, estaba lejos de haberse convertido en una coyuntura a atravesar, para transformarse en una constante a incorporar al momento de planificar. Los servicios de deuda estatal y privada y el giro de remesas al exterior empañaban el horizonte, ya vidrioso por la aceleración que imponía la lucha por la puja distributiva, donde el gobierno ya no poseía autoridad política para imponer nuevas reglas. Los vencimientos de deuda entre 1974 y 1975 eran de US\$ 5.860,5 millones, de los cuales 3.372,8 correspondían al sector público y el resto al privado. Estas imposiciones se tornaban imposibles de sobrellevar con un exiguo superávit comercial que oscilaba entre US\$ 400/500 millones. Solo en 1974 los montos a pagar sumaban US\$ 2.785 millones.²⁹ Se modificaron las paridades del dólar subsidiado, aumentando el 100% o el 50%, según fuera comercial o financiero o turístico, lo que constituía una devaluación encubierta. En enero de 1975 Gómez Morales viajó a los EE.UU. en busca de apoyos financieros, pero no los obtuvo.

Se convocaron Paritarias que debían concluir en tres meses, mayo de 1975, cuyos acuerdos entrarían en vigencia en junio. El Plan Económico de Gómez Morales proponía limitar los acuerdos para controlar la inflación, lo que era resistido por la CGT aliada al gobierno. A fines de mayo López Rega le pidió la renuncia y fue reemplazado por Celestino Rodrigo. Su diagnóstico proponía una fuerte devaluación para recuperar el sendero de crecimiento, mejorar el balance externo y el déficit fiscal. La devaluación aplicada superaba el 100% del valor de la divisa. Buscaba por medio de sus efectos licuar salarios, bajar importaciones y

reducir el déficit del Estado (con aumento de tarifas de y hasta el 75%), la baja del gasto público, la reducción de la emisión monetaria y la liberación de precios. La CGT rechazó el techo de negociación del 45% y solicitó, en algunos convenios, aumentos del 130% promedio. Las Paritarias fueron anuladas y solo se autorizó un aumento del 50%, lo que enfrentó al gobierno con la CGT. El plan de lucha de los sindicatos puso fin al ciclo de Celestino Rodrigo, ya que se aceptó homologar aumentos salariales por encima del techo. Llegado este momento el gobierno carecía de cualquier respaldo para mejorar la economía. En agosto el nuevo ministro, Antonio Cafiero (otro economista histórico de peronismo), inició una serie de reuniones para lograr un nuevo pacto económico que contemplara las demandas de todos los sectores, que permitiera alejarse de los shocks devaluatorios, de la recesión y de la inflación, con la intención de reactivar la economía. Concedió créditos blandos para el sector empresario golpeado por la devaluación, permitió aumentos de precios vinculados a mayores costos, microdevaluaciones acotadas que acompañaran la tendencia inflacionaria, alentó mayores exportaciones indexando el monto de las prefinanciaciones como estímulo y limitando las importaciones. Se intentó negociar con el FMI cuando viajó a EE.UU. una delegación de la CGE y la CGT en conjunto con el equipo económico, pero fue magro el resultado.

Para renovar la confianza en el gobierno, ante el avance de las Fuerzas Armadas en el terreno político y militar cuando se las autorizó a “aniquilar la guerrilla” foquista del territorio tucumano que aceleró la represión en todo el territorio nacional, se le sugirió a la Presidenta, que retornaba de una licencia otorgada por motivos de salud, hacerse a un lado y reemplazarla. Esta se negó, y la desconfianza pulverizó los incipientes logros de Cafiero. En diciembre un levantamiento de la Fuerza Aérea contra el gobierno fue sofocado, el enfrentamiento armado en la localidad de Monte Chingolo y el mensaje de Navidad del general Jorge Rafael Videla (Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas), que intimaba al gobierno a ordenar el país en el plazo de 90 días. Estos acontecimientos oscurecían el comienzo de 1976 y alentaban la desestabilización total del tercer gobierno peronista, que per se había licuado todos los apoyos. Cafiero renunció y fue reemplazado por el presidente del BCRA Emilio Mondelli el 4 de febrero. Este realizó una devaluación del 50%, elevó las tarifas y combustibles entre el 75% el 150% sin otro plan que tirar para adelante la situación heredada. Se autorizó un aumento salarial que no recomponía el poder adquisitivo. Pese a las protestas de los trabajadores, la desmovilización de la CGT se correspondía con tratar de evitar una seria confrontación frente al plazo otorgado por las Fuerzas Armadas, quien

interrumpió por la fuerza, una vez más, un proceso democrático el 24 de marzo.

-

Balanza Comercial (en millones de dólares)		
Año	Exportaciones	Importa
1972	1941	1905
1973	3266	2229
1974	3931	3635
1975	2961	3947
1976	3916	3033

Fuente: Rapoport, Mario, op. cit., pp. 567-569.

El comportamiento de la economía argentina entre 1955 y 1976

El comportamiento de la economía argentina que transcurre entre los años 50 y mediados de los 60 del siglo XX, está caracterizado por ciclos de crecimiento precedidos en un corto plazo por otro de contracción.

Este modelo, conocido como Stop and Go se debía a varios factores, pero básicamente puede ser explicado debido al crecimiento en distintos ritmos de los procesos productivos del sector agropecuario y del sector industrial.

El sector agropecuario es el que exporta y obtiene las divisas que necesita el país. El sector industrial no exporta y no genera divisas, pero las necesita para su sostenimiento con las que debe importar maquinarias, materias primas, combustibles y otros equipamientos. Mientras el sector agropecuario busca incentivos en un tipo de cambio de valor alto, la industria necesita un tipo de cambio accesible o subsidiado, para sostenerse y crecer. Requiere, además, de la inversión estatal en la producción, desarrollo y distribución de la energía necesaria para satisfacer el ritmo creciente de su desempeño.

Con la industria crece la ocupación; se eleva el nivel de salarios; crece la recaudación fiscal; genera un rápido crecimiento económico debido a la demanda asegurada, producto de las leyes aduaneras que gravan y restringen el ingreso de las manufacturas importadas que compiten con las nacionales.

El sector primario exportador en las décadas que estamos abordando posee una escasa canasta de productos a ofrecer; sus volúmenes de producción se mantienen constantes, la demanda interna de alimentos merma sus saldos exportables y se muestran vulnerables a los precios y restricciones internacionales. Ya sea por falta de una alta tecnificación en el proceso productivo, o por factores climáticos adversos, o por la poca elasticidad de los precios internacionales (en baja y/o constantes hasta mediados de 1960), no se alcanzaba el techo necesario para lograr un superávit comercial que permitiera acumular reservas internacionales.

Con el objeto de corregir esta problemática, en 1956 Prebisch aconsejó buscar apoyo crediticio al FMI, al BM o al Eximbank y a que la Argentina alcanzara un

acuerdo con el Club de París transformando las deudas comerciales en deudas financieras. Con el objeto de demostrar seguridad jurídica ante inversiones extranjeras, era necesario indemnizar a las distintas empresas nacionalizadas. Estas exigencias obedecían a reclamos anteriores, pero con la premura que se realizaron, se desnudaba el nuevo posicionamiento internacional de la Argentina que se alineaba contemplando las necesidades y objetivos del establishment financiero del área del dólar. La propuesta desarrollista de ahorro de divisas a partir de la radicación de capitales extranjeros para la extracción de petróleo o fabricación de manufacturas complejas como automóviles y maquinarias necesitó del sinceramiento de un tipo de cambio único y reservas para sostener su paridad y demanda con el objeto de permitir el irrestricto giro de remesas al exterior. Cuando la cuenta corriente del país dejó de crecer al producirse la desaceleración en la radicación de empresas foráneas, las reservas cayeron por el saldo acumulado de las importaciones, pero el cuadro se agravaba al sumarse un giro constante de las empresas a sus casas matrices del exterior por los servicios de la deuda contraída. Por lo tanto, había una fase ascendente (Go), donde crecía la economía, también los salarios y los precios (acelerados por la inflación), que demandaban crédito, expansión de la moneda y una mayor cantidad de divisas.

Cuando las reservas comenzaban a agotarse se iniciaba la fase descendente (Stop). Entonces, la corrección al problema, si no se podía tomar nuevos créditos, era la aplicación de un conjunto de medidas ortodoxas. Se restringía el gasto público, se dejaba de emitir moneda acotando el crédito interno, se aumentaban las tarifas de los servicios públicos (en manos del Estado en esa época) y se devaluaba para restringir las importaciones, mejorar las expectativas de los exportadores, licuar salarios, jubilaciones y gastos del Estado. Pero no se daba en forma inmediata. Las medidas generaban el enfriamiento de la economía buscado y permitía comenzar el ciclo de crecimiento nuevamente, pero desde otro piso. Pese a esta política de shock, la inflación no se detenía, ya que por efectos de la devaluación y del aumento de tarifas, los precios partían de un piso mucho más alto que en el ciclo anterior y continuaban aumentando. La recesión era el efecto inmediato, pero no del todo controlable por los gobiernos de turno.

En 1958 Frondizi aplicó un Plan de Estabilización que produjo porcentajes inesperados de inflación y recesión durante todo el año 1959. Los montos importantes de radicación de capitales acotaron a casi un año el tiempo de la duración de esta.

En 1962 Federico Pinedo, en su corta gestión de semanas a cargo del Ministerio

de Economía, decidió realizar una devaluación inédita para sortear los problemas ligados al sector externo, que produjo una recesión de más de dos años, con un quiebre en la actividad económica que trajo desocupación y caída de la recaudación impositiva. Pero a partir de 1964 y durante un período de diez años, la economía interrumpe los ciclos de Stop and Go y crece sostenidamente año tras año. Los motivos son diversos y se dieron casi en conjunto. Van desde el aumento de los precios intencionales en los productos agropecuarios, a la heterodoxia aplicada por la política económica radical, a la maduración de las empresas radicadas, a la devaluación compensada de Krieger Vasena, y al nacionalismo económico post Onganía. Pero sus frutos estaban restringidos a unos pocos, el autoritarismo político ponía escollos en la distribución y el desarrollo social.

La llegada de la democracia en 1973 tampoco pudo resolver el sostenimiento de la ecuación del desarrollo que mejorara la distribución y la calidad de vida de la sociedad. Los actores económicos habían mutado a nuevas formas desde 1955. La burguesía, que lejos de ser nacional en concordancia al imaginario peronista, estaba transnacionalizada y representaba el nuevo poder económico local que poseía capacidad de lobby interno y fuera de la Argentina, y que operaba por fuera del Pacto Social y del gobierno en su propio beneficio.

La política económica de Gelbard se vació de contenidos y de margen de maniobra al perder todo el apoyo institucional con la muerte de Perón, motorizándose nuevamente los enfrentamientos violentos en el seno de su partido. La carencia de liderazgo político de la Presidenta agravó la coyuntura y las persecuciones y purgas de la Triple A desde el seno del gobierno operaron en una especie de fuerza centrífuga que permitió y acompañó la extrema liberación de la economía, haciéndole perder su carácter heterodoxo. Muestra de ello es la llegada de Celestino Rodrigo al Ministerio de Economía de la mano de López Rega, donde su primera medida fue realizar una devaluación mayor al 100%, que fue acompañada en primera instancia por el gobierno, buscando los efectos recesivos que desmovilizaran a los trabajadores, buscando su disciplinamiento. Pese al intento de recomponer algunas variables como el salario y limitar la suba en los precios de algunos productos básicos, la caída económica y política parecía no tener fin, y en el fondo estaban nuevamente las Fuerzas Armadas esperando su momento para actuar en una nueva e inimaginable intervención institucional.

Las características del Estado Empresario del período

Queda por comentar brevemente las características de la ampliación y dimensión del Estado Empresario de estos años. A las Empresas de Servicios Públicos nacionalizadas por el peronismo y el Complejo Estatal Industrial Militar, que estaba bajo la órbita de la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM), a mediados de 1950 la DGFM se amplió hacia la producción de aquellas manufacturas y elementos que se consideraban estratégicos y necesarios de producir en el país para abastecer a las Fuerzas Armadas. Durante la década del 60 se fundaron nuevas fábricas en la misma órbita para sustituir nacionalmente nuevos productos de primera necesidad para las distintas Armas. Es el caso de aleaciones livianas, como el aluminio, requerido por la Fuerza Aérea Argentina. Algunos de sus productos se produjeron con excedentes para volcarlos al mercado debido a la creciente y constante producción de bienes industriales que los utilizaba en el proceso de fabricación y que iban desde los químicos hasta los farmacéuticos, hasta metal mecánica y aleaciones especiales. Estas empresas estatales comenzaron a buscar la participación privada para capitalizarse y ofrecer una producción mayor. Durante el gobierno de Onganía se establecieron las formas legales de participación privada en el conjunto de empresas estatales, sin ceder la planificación ni la dirección de estas.

Por fuera de este esquema societario, el Estado poseía participaciones accionarias de empresas privadas argentinas desde los años cincuenta, que siguió ampliando sus tenencias hasta mediados de los años sesenta. Para el primer gobierno peronista apuntalar y desarrollar el proceso industrial nacional era una meta estratégica. Una serie de dispositivos y organismos creados desde finales de los años cuarenta permitió al Estado orientar la asistencia financiera necesaria hacia la apertura fabril de nuevos rubros y la construcción y ampliación de nuevas plantas productivas. En ningún caso y aun poseyendo la mayoría de las acciones en su poder, el Estado no participó en las decisiones ni en el control de estas empresas, pese a contar con representantes en sus directorios.

A comienzos de la década de 1970 existían grandes complejos industriales con serias dificultades económicas que podían llegar a la quiebra. Los motivos eran variados, sobredimensionamiento productivo, niveles altos de endeudamiento

privado y estatal, y participación cada más baja de sus ventas en el mercado interno por falta de inversión en nuevas manufacturas que compitieran con las empresas extranjeras radicadas en el país. La Metalúrgica SIAM poseía todos esos problemas y además producía bienes para empresas estatales como YPF. Pero no era la única en esa situación de no viabilidad económica. Se pensaba que la desaparición de estas dejaría el mercado librado solamente a las compañías extranjeras, acentuando la extranjerización de la industria. El debate de cómo asistirlas llevaba años en el seno de los gobiernos de la década anterior.

El 1971 durante la Revolución Argentina el Poder Ejecutivo dictó el Decreto-Ley 18.832 autorizando al Estado a mantener el funcionamiento de determinadas empresas quebradas, por motivos estratégicos, razones de interés nacional o público o por el solo aseguramiento de la paz social. Es así como muchas de estas fueron dirigidas por funcionarios estatales con asistencia directa del Tesoro Nacional.

Para 1977 se contabilizaban 384 empresas que poseían una participación estatal en su capital accionario que oscilaba entre el 20% y el 100%.³⁰

Para cerrar esta breve descripción de la dimensión adquirida por el Estado Empresario de la época, citaremos el ranking de las empresas que en 1975 fueron medidas por su tamaño, ventas, productos y participación en el mercado interno:

Entre las 150 empresas más grandes por ventas, 51 eran de propiedad estatal, y entre las 100 más grandes, 20 eran de propiedad pública y participaban de manera destacada en la demanda agregada. El Estado tenía una participación mayoritaria en la producción de distintas actividades industriales. Entre las 100 firmas industriales más importantes, el Estado controlaba 3 empresas, [...], cuyas ventas representaban el 31,3% de la facturación de la cúpula industrial y el 7% del PBI de 1975. [...] en 1975 el Estado lideraba 5 actividades. En la refinación de petróleo YPF concentraba el 79% de ese sector principal de la economía. [...] [con] la estatización de los frigoríficos Swift y CAP [...], el Estado poseía el 85% del sector. [...] AFNE (Astilleros y Fabricas Navales del Estado) monopolizaba la producción de barcos. [...] Petroquímica General Mosconi tenía poco más de la mitad del mercado, [...] en lo que respecta a bienes durables al controlar SIAM, el Estado se mantenía a la par, en ventas con

*la europea Philips. En siderurgia y química, tenía también a las principales empresas, SOMISA y DGFM, respectivamente, aunque el capital privado nacional lideraba en la primera y el extranjero en la segunda.*³¹

Bibliografía

AA.VV., Historia de la Economía Argentina del Siglo XX, fascículo 26, Editorial La Página, Buenos Aires, 2007.

Basualdo, Eduardo, Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

Belini, Claudio, Historia de la industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001, Sudamericana, Buenos Aires, 2017.

Belini, Claudio y Rougier, Marcelo, El Estado Empresario en la industria argentina. Conformación y crisis, Manantial, Buenos Aires, 2008.

Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos, Historia Económica de la Argentina en el Siglo XX, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

Brenta, Noemí, Historia de las relaciones entre Argentina y el FMI, Eudeba, Buenos Aires, 2013.

Cortés Conde, Roberto, D'Amato, Laura y Ortiz Balla, Javier (Editores). Historia de las instituciones monetarias argentinas, Temas, Buenos Aires, 2014.

De Pablo, Juan Carlos, La economía que yo hice, Edicon, Buenos Aires, 2015.

Ferrer, Aldo, La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

Gerchunoff, Pablo y Hora, Roy, La moneda en el aire, Siglo XXI, Buenos Aires, 2021.

Horowicz, Alejandro, Los cuatro peronismos, Legasa, Buenos Aires, 1985.

Llach, Lucas y Gerchunoff, Pablo, El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días, Ariel, Buenos Aires, 1998.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel, El dólar. Historia de una moneda argentina, Crítica, Buenos Aires, 2019.

Morando, Mario, Frigerio, el ideólogo de Frondizi, AZ Editora, Buenos Aires, 2013.

O'Donnell, Guillermo, El Estado burocrático autoritario, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

Peralta Ramos, Mónica, Acumulación de capital y crisis política en Argentina (1930-1974), Siglo XXI, Buenos Aires, 1978.

Rapoport, Mario, Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2007.

Sánchez Román, José Antonio, Los argentinos y los impuestos. Lazos frágiles entre sociedad y fisco en el siglo XX, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.

Schor, Martín, El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días, Siglo XXI, Buenos Aires, 2021.

Tarruella, Alejandro, Historia de la Sociedad Rural Argentina, Planeta, Buenos Aires, 2012.

Zicari, Julián, Crisis económicas argentinas. De Mitre a Macri, Peña Lillo-Continente, Buenos Aires, 2020.

1 Ferrer, Aldo, La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

2 Rapoport, Mario, Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2007, p. 450.

3 “De hecho solo cuatro décadas más tarde se daría otra vez un trienio con una

inflación promedio menor al 10%”. Llach, Lucas y Gerchunoff, Pablo, El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días, Ariel, Buenos Aires, 1998, p. 141.

4 “Más allá de sus resultados, el Segundo Plan Quinquenal, el cambio en la política para el agro, el Congreso de la Productividad y la apertura al capital extranjero habían sido intentos válidos para superar esos obstáculos”. Ibid., p. 142.

5 “La economía no había tenido nada que ver en la decisión de derrocar a Perón. Años más tarde, Bonifacio del Carril, participante en la Revolución Libertadora, sostuvo que los revolucionarios no estaban seguros de haber elegido un buen momento para actuar, ya que el Gobierno [peronista] había logrado frenar la inflación y estaba en tratativas con grupos financieros norteamericanos más poderosos a fin de resolver el problema de la explotación del petróleo en la Argentina, que había de traer una economía de abundancia en el país”. Ibid.

6 Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos, op. cit., p. 162.

7 “La Argentina se comprometía a efectuar el pago de esas deudas en el transcurso una década, en cuotas anuales, que se fijaban en 50 millones de dólares para los primeros dos años, 55 millones para los dos siguientes, 60 millones en los cuatro siguientes, y el saldo se cancelaría repartido en los dos siguientes”. Rapoport, Mario, op. cit., p. 452.

8 Ibid.

9 Ibid., p. 456.

10 “Estamos resueltos a extraer la mayor cantidad de petróleo en el menor lapso posible [...] No se pagará en petróleo ni se perderá el dominio del país en las áreas sobre las áreas que se explota [...] Todo el petróleo que se produzca aumentará el volumen de transporte, industrialización y comercialización de YPF”. Mensaje del Presidente Arturo Frondizi el 24 de julio de 1958.

11 “Lo cierto es que la política petrolera permitió una aceleración de la producción del crudo, que se elevó de 5,7 millones de metros cúbicos en 1958 a 15,6 millones en 1962. De estos, 10,4 millones eran producidos por YPF, y 4,7 millones por los nuevos contratistas”. VV.AA., Historia de la Economía Argentina del Siglo XX, fascículo 26, Editorial La Página, Buenos Aires, 2007.

12 Belini, Claudio, Historia de la industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001, Sudamericana, Buenos Aires, 2017, p. 308.

13 Rapoport, Mario, op. cit., p. 463.

14 Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel, El dólar. Historia de una moneda argentina, Crítica, Buenos Aires, 2019, p. 55.

15 Ibid., p. 59.

16 Rapoport, Mario, op. cit., p. 464.

17 Rapoport, Mario, op. cit., p. 469.

18 Ibid.

19 Llach, Lucas y Gerchunoff, Pablo, op. cit., p. 167.

20 La CONADE fue una comisión de planificación política, social y económica creada por Arturo Frondizi.

21 De Pablo, Juan Carlos, La economía que yo hice, Edicon, Buenos Aires, 2015, p. 123.

22 Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel, op. cit., p. 72.

23 Rapoport, Mario, op. cit., p. 534.

24 Horowicz, Alejandro, Los cuatro peronismos, Legasa, Buenos Aires, 1985, p. 199.

25 Belini, Claudio, op. cit., p. 202.

26 Ibid., p. 206.

27 Rapoport, Mario, op. cit., p. 566.

28 Ibid., p. 567.

29 AA.VV., op. cit., p. 552.

30 Schor, Martín, El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días, Siglo XXI, Buenos Aires, 2021, p. 57.

31 Ibid., p. 58.

CAPÍTULO III

MOVIMIENTO OBRERO.

REPRESIÓN, RESISTENCIA Y NEGOCIACIÓN

Juan Fernández

Introducción

A raíz del golpe de Estado del 16 de setiembre de 1955 comenzó una nueva etapa política en el país, signada por la proscripción del peronismo, la resistencia política y sindical. En este marco de inestabilidad, el movimiento obrero también atravesó importantes cambios que dieron lugar a un nuevo ciclo.

Si bien durante este período de proscripción la mayor parte del movimiento obrero mantuvo su identidad peronista, se desarrollaron diferentes vertientes y surgieron planteos de dirigentes sindicales que postulaban nuevas orientaciones. Así veremos el intento de Augusto Vandor de crear un partido laborista sin acatar los lineamientos del líder Juan Perón, es decir, crear un “peronismo sin Perón”, que entrara en disputa con los sectores más ortodoxos y fieles a su figura.

Organización de los sindicatos y poder del Estado

La organización legal de los sindicatos en Argentina tiene una estructura muy centralizada, principalmente en los gremios grandes, en los que el poder se concentra en una secretaría general a nivel nacional. La dinámica de elecciones sindicales estipulada por Perón establecía el sistema de lista completa, por el cual los ganadores podían ocupar todos los cargos. Por otro lado, muchas veces la lista que se presentaba en las elecciones de los gremios era única. Los sectores oficialistas controlaban todo el aparato electoral, resultaba muy difícil para las listas opositoras imponerse y ocupar lugares. Por lo tanto, era la dirección nacional del sindicato la que participaba de las Paritarias, negociando los salarios y las condiciones de trabajo. Tanto las seccionales del Interior del país como los establecimientos más chicos carecían de poder de negociación, la dirección central era el único actor que tomaba las decisiones importantes. Este sistema centralizado permitía la continuidad indefinida de los dirigentes nacionales y, por lo tanto, tendía a favorecer un proceso de “burocratización”. A partir de 1970-1971, los sindicatos clasistas de la industria automotriz y de Luz y Fuerza, de la provincia de Córdoba, más los de las industrias metalúrgicas afincadas en las costas del río Paraná, desafiaron a esta conducción vertical y burócrata.

En cuanto a la financiación, había dos cuotas establecidas: la específicamente sindical y la cuota asistencial, destinada a mantener los servicios que brindaba el sindicato a sus afiliados. En este aporte asistencial, los empresarios aportaban alrededor del 40%.

Los sindicatos mantenían una estrecha relación con el Estado, en primer lugar, porque era el poder estatal el que otorgaba la personería jurídica, que permite el funcionamiento legal a las organizaciones sindicales y, también es, el que puede quitarla. Además, los entes estatales tienen la facultad de auditar las finanzas de los sindicatos, en especial el origen y el destino de los fondos; pueden incidir en su funcionamiento en determinados casos a través del nombramiento de un interventor. Estas atribuciones estatales llevaban a que se generaran diferentes tipos de relaciones entre los dirigentes obreros y las distintas áreas del Estado que actuaban en el mundo del trabajo. Esos vínculos se daban más allá de las

simpatías o adhesiones políticas circunstanciales o de los gobiernos de turno.

La “Revolución Libertadora” y el movimiento obrero

El general Eduardo Lonardi, que encabezó el levantamiento militar contra el general Perón, fue proclamado presidente provisional una semana después del golpe de Estado. Lonardi era nacionalista y antiperonista, ya que consideraba a Perón un dictador, pero no quería terminar con las conquistas sociales que había introducido su gobierno, por lo tanto, no prohibió al partido peronista y, en la cuestión que nos interesa, no intervino la Confederación General del Trabajo (CGT) ni encarceló a sus dirigentes. A los pocos días de asumir la presidencia, Lonardi se reunió con el secretario general de la CGT, Héctor Hugo Di Pietro, y la central sindical emitió en un comunicado en el que manifestó a los trabajadores su mensaje “Aconsejo a sus afiliados sobre la necesidad de mantener la más absoluta calma y continuar sus tareas”. El gobierno de facto nombró ministro de Trabajo a Luis Cerruti Costa, otro nacionalista, y comenzaron una serie de negociaciones con los sindicatos, los cuales aceptaron de buena gana esas relaciones. Di Pietro renunció para facilitar los acuerdos y dejó su rol dirigente para dar lugar a la asunción de una nueva conducción de la CGT, muy proclive a la negociación. Entre los nuevos dirigentes se encontraban: Andrés Framini de Textiles, que tendrá una larga trayectoria sindical y política dentro del peronismo, y los dirigentes Dante Viel, de Trabajadores del Estado, y Luis Natalini, de Luz y Fuerza. Se llegó a acordar que, en un plazo de 120 días, se realizarían elecciones en los gremios. Como concesión al gobierno, la CGT suprimió de su documento el preámbulo que mencionaba a los tres principios peronistas que los guiaban: la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

Sin embargo, la política de Lonardi fracasó rápidamente. El sector liberal y más antiperonista lo desplazó del poder a mediados de noviembre de 1955, a menos de dos meses de haber asumido la presidencia. ¿Por qué fracaso la política de Lonardi de “Ni vencedores, ni vencidos”? En primer lugar, la idea de Lonardi y los nacionalistas que lo rodeaban era minoritaria entre los revolucionarios. Mientras Lonardi y su ministro de Trabajo negociaban con los dirigentes gremiales, grupos armados, denominados “Comandos Civiles”, integrados por militantes radicales y socialistas, atacaban locales sindicales.

La caída de Lonardi, urdida por una conspiración interna dentro de la “Revolución Libertadora”, derivó en la asunción del general Pedro E. Aramburu. El ala liberal de los militares, de los grandes grupos económicos y de los partidos políticos, la Unión Cívica Radical, los conservadores y el Partido Socialista, que querían desterrar al peronismo de la vida política del país, estaban ahora representados en el gobierno por el vicepresidente, el almirante Isaac Rojas, cabeza del más furioso antiperonismo.

Ante esta circunstancia, la CGT declaró una huelga, que el gobierno declaró ilegal al tiempo que intervino la CGT y todos los sindicatos. Por medio de un decreto se proscribió a todos los dirigentes sindicales que hubieran actuado desde 1952 a 1955. Se nombró al capitán Laplacette como interventor en la CGT.

Además, se disolvieron las comisiones internas en las fábricas, dando paso a la revancha patronal, que quería aumentar la productividad, objetivo que finalmente no se logró. Por otro lado, los interventores en los sindicatos eran socialistas, radicales o independientes, que pertenecían a gremios de servicios, sin tener experiencia en la rama industrial. Los guiaba un antiperonismo visceral con un fuerte sentimiento revanchista; como expresa el historiador británico Daniel James, “[...] los socialistas, radicales y otros militantes no peronistas no se avenían a aceptar las implicaciones de una experiencia de diez años de sindicalismo y de mejoramiento de los salarios y condiciones de trabajo con el respaldo del Estado”. En el caso de los comunistas, que apoyaron el derrocamiento de Perón, rápidamente se separaron de los socialistas y radicales y algunos comenzaron a colaborar con los peronistas en la resistencia.

La idea central del gobierno de Aramburu y Rojas era desterrar al peronismo de la política y del movimiento obrero, con el argumento de que Perón, por medio de la demagogia y los recursos del Estado, los había corrompido. Caído el “dictador” los trabajadores se darían cuenta de que habían sido engañados. La realidad fue muy distinta. Ante la feroz represión, caída de los salarios y el notorio empeoramiento de las condiciones de trabajo, la mayoría de la clase trabajadora reafirmó su ideología peronista. Comenzó lo que se denominó la “Resistencia peronista”, protagonizada por las bases que, entre otras tácticas, crearon comités de fábrica, muchas veces semiclandestinos. En principio, esta oposición de las bases fue fundamentalmente “espontánea, instintiva, confusa y acéfala”. A su vez, debido a la represión que sufrieron los dirigentes sindicales peronistas, surgió en esos primeros años una nueva camada de dirigentes que, al

trabajar codo a codo con las bases, ganó un importante prestigio. Como expresa Alejandro Horowicz

Entonces, con los gremios en estado de licuefacción, con los edificios sindicales en manos del enemigo de clase, con el grueso de los delegados cesanteados, destruidos o encarcelados, la gente comienza, inorgánicamente, a pesar de la dirección sobreviviente y contra ella, a reagruparse fuera de la fábrica, porque la fábrica es el territorio enemigo... El barrio, la propia casa, se constituye en el último refugio del peronismo. Ante un retrato prohibido de Perón y Evita se congrega la masa dispersa. Surge un nuevo tipo de militante: el burócrata sindical de la primera mitad de la década del 50, el que servía para conseguir mejores vacaciones o una plaza laboral mejor retribuida, se pierde; un activista ilegal, clandestino, nace. Porque la Libertadora ilegaliza al peronismo este recurre a la violencia terrorista, todos los otros caminos están cerrados.

La resistencia en las fábricas fue una de las primeras manifestaciones de oposición a la dictadura. Esto se debió en parte a la importante cultura fabril que existía en Argentina, una cultura obrera que los identificaba y los diferenciaba de los otros sectores sociales. La resistencia de los obreros consistía en realizar pintadas, sabotaje o huelgas espontáneas, “Si no podemos elegir delegados, si no podemos organizarnos y defendernos legalmente, haremos saltar todo por los aires”, reza el “caño” de esos años.

En 1956 se sucedieron grandes huelgas, como la huelga metalúrgica, que fueron ferozmente reprimidas por el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”. Esto reforzaba la lucha por la resistencia y consolidaba la conciencia peronista en los trabajadores, al ver la violencia y la arbitrariedad del gobierno, como afirma James “La ira ante la ferocidad de la represión y el orgullo por la resistencia obrera debían perdurar como parte decisiva de la cultura militante que nació en ese tiempo”.

Finalmente, la intervención militar tuvo que reconocer a las comisiones internas, dominadas por peronistas. Por otro lado, también había presión del lado de los empresarios, que querían regularizar la inestable situación en sus fábricas, por lo tanto, pedían la normalización de las relaciones con los delegados, incluso con

los peronistas.

Rápidamente el gobierno se dio cuenta de que no sería tan fácil desterrar al peronismo de la identidad de los trabajadores, principalmente en la rama industrial, donde los peronistas eran mayoría. Cuando el interventor de la CGT llamó a elecciones de comisiones internas, a fines de 1956, la mayoría fueron ganadas por peronistas.

En 1957, el interventor militar convocó a la realización de un Congreso Normalizador y allí se desarrollaron dos posturas. Por un lado, los gremios antiperonistas, que formaron los llamados 32 Gremios Democráticos, integrados principalmente por gremios de servicios, como los empleados de comercio, bancarios y municipales. Los gremios industriales, mayoritariamente peronistas, como la Unión Obrera Metalurgita (UOM); la Asociación Obrera Textil (AOT); la Federación de la Carne y otros gremios industriales, formaron las 62 Organizaciones peronistas, que se convertirá en el brazo político del sindicalismo peronista. Las 62 Organizaciones proponen el Programa de La Falda, cuyos puntos principales son: control estatal del comercio exterior, nacionalización de las empresas extranjeras de empresas energéticas, estatización del crédito y reforma agraria.

El Congreso Normalizador de 1957 significó una clara derrota del gobierno de la “Revolución Libertadora”. Para los antiperonistas, no será ni fácil, ni viable políticamente, desterrar peronismo de los sindicatos y de la sociedad. A partir de ese momento se impuso una política dual de negociación y represión, según las circunstancias políticas.

Frondizi: pacto y traición

Arturo Frondizi llegó al poder en mayo de 1958, gracias al pacto realizado con Perón. Los votos peronistas aseguraron su triunfo y, a cambio de ellos, Frondizi se comprometió a normalizar el funcionamiento de la CGT, levantar la proscripción del peronismo, otorgar un aumento de salarios, entre otras promesas. Frondizi cumplió algunas y otras no, de cualquier forma, el pacto duraría menos de un año. Por medio de la Ley 14.455 de Asociaciones Profesionales, que será importante para la normalización de la CGT, dos años después los peronistas se impusieron en gremios importantes como los de metalúrgicos, textiles, telefónicos, portuarios, frigoríficos, transporte y Luz y Fuerza.

En 1959, Frondizi, devolvió la CGT y la administración de las obras sociales a los peronistas. Debido a las continuas presiones militares y de los partidos antiperonistas, si bien en un principio, anuló el decreto de prohibición del peronismo, muy pronto lo volvió a proscribir. Pero el enfrentamiento entre el sindicalismo peronista y el gobierno se produjo principalmente por la política económica. Los famosos contratos petroleros con compañías norteamericanas encontraron rápida oposición en el movimiento obrero, cuya concepción ideológica era arraigadamente nacionalista. Los trabajadores del petróleo declararon la huelga. Otro choque frontal con la clase obrera estuvo motivado por el Plan de Estabilización, que el gobierno había arreglado con el Fondo Monetario Internacional (FMI) a fines de 1958 a cambio de un préstamo. El Plan de Estabilización, como todos los planes del FMI, incluía: una devaluación, reducción de las tarifas aduaneras, medida que perjudicaba a la industria nacional, la suspensión de los controles de precios y la congelación de los salarios. Todas estas medidas afectaban gravemente a los sectores trabajadores y esto motivó que Perón, desde su exilio, denunciara el pacto que había firmado con Frondizi.

Los años de 1959 y 1960 fueron de abierto enfrentamiento entre el gobierno nacional y el movimiento obrero, condensado en la recordada huelga del frigorífico “Lisandro de la Torre”, en el barrio de Mataderos. El acuerdo con el

FMI implicaba la privatización del frigorífico y, ante esa posibilidad, el sindicato se opuso, ocupó sus instalaciones y declaró la huelga, de la que participó buena parte de la zona. La represión por parte del gobierno de Frondizi fue violenta: se militarizó el frigorífico y gran parte del barrio y se declaró el estado de sitio. La CGT declaró una huelga general, que finalmente fue suspendida, pero con un debate interno, principalmente dentro de las 62 Organizaciones. Finalmente, los obreros fueron derrotados. A pesar de la derrota, la toma del frigorífico “Lisandro de la Torre” se transformaría en un mito de lucha para la clase obrera.

En el transcurso de 1959 se declararon otras importantes huelgas, como la de los bancarios, metalúrgicos, textiles, y ferroviarios, y siempre la respuesta del gobierno fue represiva. En todas estas huelgas la militancia de las bases fue muy importante. Durante este ciclo, varios gremios volvieron a ser intervenidos.

En 1960 continuaron los conflictos obreros. El gobierno recurrió al Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), que avaló la participación de las Fuerzas Armadas en la represión interna. La militarización fue la respuesta a los conflictos sociales y, además, el Poder Ejecutivo se arrogó funciones judiciales. La represión fue violenta y, finalmente, la mayoría de las huelgas fueron derrotadas y los dirigentes encarcelados. Por medio de Resoluciones gubernamentales, las comisiones internas, perdieron mucho poder. El movimiento obrero fue duramente golpeado y, hacia 1962, las huelgas habían disminuido notoriamente.

Esta derrota implicó, por una parte, la desmoralización y dispersión de miles de activistas de base, cansados de tantos sacrificios que no aseguraban su triunfo. Como expresa Daniel James: “El Plan CONINTES destruyó eficazmente la estructura clandestina de la resistencia peronista”.¹ La represión, por otra parte, hizo que la nueva dirigencia gremial, surgida tras el golpe de 1955, cambiara su actitud combativa y se volviera más pragmática. Estos dos factores cerraron el ciclo de las grandes huelgas y movilizaciones que se había abierto en 1956.

Por su parte, paralelamente a su política represiva sobre el sindicalismo opositor, el gobierno trató de cooptar a los dirigentes más dóciles, que conformarían en un futuro la denominada “burocracia sindical”. Mientras tanto, la militancia de base disminuía notablemente. Por otro lado, la política económica desarrollista, que buscaba modernizar la estructura económica por medio de la tecnología, implicaba el despido de mano de obra, el cierre de muchas empresas y la intensificación de la explotación de los trabajadores para aumentar la

productividad. La tarea de mantener bajo control a las Comisiones Internas recayó en dirigentes sindicales que encabezaban los gremios.

Durante el gobierno de Frondizi existió un sector combativo en las 62 Organizaciones encabezado por prestigiosos dirigentes sindicales como Jorge Di Pascuale y Sebastián Borro, entre otros.

En este contexto político y sindical de alta conflictividad y tensiones, el gobierno de Frondizi se encontraba jaqueado por las Fuerzas Armadas, que le habían realizado treinta y dos planteos militares. Esto significaba que ante alguna medida que no era de su agrado, los generales sacaban sus regimientos a la calle, como una demostración de fuerza. Esto fue desgastando progresivamente al gobierno, que para marzo de 1962 se encontraba en una posición muy débil. Ante esta situación, Frondizi optó por una jugada muy arriesgada, que consistió en permitir la participación del peronismo en las elecciones provinciales de marzo de 1962. En dichas elecciones, los sindicatos peronistas mostraron su gran capacidad de movilización. Las 62 Organizaciones querían poner a sus candidatos en las listas, en desmedro de sector político del peronismo, y lograron imponer sus deseos. El peronismo ganó en ocho de las catorce provincias. Ganó en la provincia de Buenos Aires, cuyo candidato a gobernador por el peronismo era Andrés Framini, un prestigioso dirigente textil. Quien salió fortalecido por los triunfos electorales fue Augusto Vandor, ya que su sindicato, la UOM, el gremio industrial más fuerte del país tuvo un papel preponderante en la campaña.

Ante la victoria peronista, Frondizi anuló las elecciones, pero la suerte de su gobierno ya estaba echada. El 28 de marzo, un nuevo golpe de Estado lo derroca y pone en su lugar al doctor José María Guido, que era el presidente del Senado.

El gobierno de Guido fue una fachada legalista, ya que fue dominado completamente por las Fuerzas Armadas, en su versión más antiperonista y liberal. El Ministerio de Trabajo privó de existencia legal a la CGT al no avalar la renovación de sus autoridades. En materia económica, Guido siguió con el liberalismo más crudo. Por un acuerdo con el FMI, parecido al firmado por Frondizi en 1959, se disminuyó la producción industrial, se aumentaron las tarifas públicas y se restringieron los salarios, además se realizó la consabida devaluación. Todas estas medidas impactaron inmediatamente en la clase obrera, el aumento de la desocupación industrial y la inflación recaía significativamente en los bolsillos de los trabajadores.

El 29 de mayo de 1962, la CGT declaró un paro general, apoyado por los partidos políticos, como la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), entre otros. Por su parte, los 32 Gremios Democráticos no lo apoyaron. Mientras tanto, se preparó un plan de lucha que se efectivizó con un paro general los días 1 y 2 de agosto del mismo año, que contó con fuerte adhesión del gremio gráfico y el de la carne. En enero de 1963, el Congreso Normalizador de la CGT aprobó un plan de lucha y se trató un hecho terrible, como fue la desaparición del delegado metalúrgico y dirigente de la juventud peronista Felipe Vallese, de 22 años, a manos de la policía de la provincia de Buenos Aires, hecho ocurrido el 23 de agosto de 1962, durante el gobierno títere de José María Guido. El escritor Francisco “Paco” Urondo, lo relató en su novela Los pasos previos, publicada en 1974. La aparición con vida de Vallese fue uno de los reclamos permanentes de la clase trabajadora y de la CGT. Vallese nunca apareció y fue un símbolo trágico de lo que sucedería en el país, catorce años después, multiplicado por miles. A partir de ese momento, el salón de actos de la CGT lleva su nombre.

Gobierno de Illia

Luego de las elecciones de autoridades, José Alonso, del gremio del Vestido, se convirtió en secretario general de la CGT, que reiteró en julio su plan de lucha. Mientras tanto las 62 Organizaciones dan a conocer un documento en el que expresan que las elecciones presidenciales del 7 de julio de 1963, que consagraron como presidente a Arturo Illia, de la Unión Cívica Radical del Pueblo, fueron fraudulentas porque el peronismo había sido proscripto y concluían, por lo tanto, que el gobierno de Illia no era legítimo.

Desde el inicio, la CGT se opuso a su gobierno por razones políticas, más que por su política económica, que tenía un tinte nacionalista. Rechazó especialmente el intento de reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales, que tenía como objetivo terminar con el dominio gremial peronista. Los puntos salientes de esta reforma incluían: elecciones en los sindicatos fiscalizadas por el Estado; lista incompleta, es decir que la minoría tuviera representación; voto secreto y obligatorio de los afiliados; límites a la reelección de los dirigentes. Luego de que el gobierno envió el proyecto de ley al Congreso, la CGT lanzó un plan de lucha, entre mayo y junio de 1964, que consistió en la toma de fábricas, teniendo a los directivos de estas como rehenes. El organizador del plan de lucha fue Augusto Vandor a través de su liderazgo en la Unión Obrera Metalúrgica, el principal gremio que lo llevó adelante. Cientos de fábricas fueron ocupadas por sus obreros, con una coordinada organización de los dirigentes para controlar las tomas. En poco más de un mes fueron tomadas miles de fábricas, con la participación de cuatro millones de obreros. Con estas acciones, la CGT y las 62 Organizaciones asumían un papel central en la política argentina. Ante la toma generalizada de fábricas, el gobierno de Illia se negó a reprimir, lo que, a su vez, provocaba la ira de los empresarios, que le reclamaban al gobierno actuar al mismo tiempo que recurrián a los cuarteles, para que los militares pudieran restaurar el “orden”. El Plan de Lucha de la CGT, junto con otros factores, fue muy importante en el desgaste del gobierno de Illia, ya que parte de la sociedad lo veía inactivo, arcaico y carente de iniciativa.

Hablemos brevemente sobre qué consistía el “vandorismo”. La etapa de Illia fue

el momento de mayor fuerza de Augusto Vandor y su proyecto político de institucionalizar el poder de la clase trabajadora, creando un partido político con base en los sindicatos, tomando como modelo el Partido Laborista inglés y los partidos socialdemócratas europeos. Se trató de lo que se llamó en ese momento: “Un peronismo sin Perón”. Vandor quería integrar al sistema político al movimiento obrero, es decir que los sindicatos peronistas fueran un factor fundamental en el sistema político y social del país. Esta aspiración de Vandor chocaba de frente con el poder de Juan Perón, líder indiscutido del peronismo. La estrategia vandorista para controlar los sindicatos desembocó en una fuerte burocratización, que incluía métodos violentos para mantener el control. Daniel James señala que el “vandorismo” tenía una cuota enorme de burocracia, pero no solo lo que había era burocracia, la estrategia principal de Vandor era “golpear y luego negociar”. Con los gobiernos de Guido e Illia, esta táctica dio resultados, pero con la dictadura de Onganía fracasó totalmente. El poder de Vandor y sus partidarios se podía ejercer por la fuerte centralización de la estructura sindical, fijada por la Ley de Asociaciones Profesionales, que no favorecía el surgimiento de opositores y garantizaba a los sectores mayoritarios el acceso a todos los cargos gremiales. Este sistema se prestaba a que ocurrieran hechos de violencia en las elecciones sindicales y también a perpetuar y “burocratizar” a las cúpulas sindicales, ya que era muy difícil que una lista opositora ganara las elecciones. Más adelante veremos que en el período 1970-1975, este sistema de elección no le dio siempre resultado a las cúpulas, cuando irrumpieron en escena las bases y los sindicatos llamados “clasistas”. Otro factor que permitía el poder de las cúpulas sindicales fue la utilización de los fondos de forma indiscriminada, por ejemplo, los fondos de los sindicatos del Interior, que eran depositados en el sindicato central.²

Perón, exiliado, se encontraba en una encrucijada. Por un lado, no quería perder el poder estratégico de su movimiento, pero, por otro lado, dependía del accionar de los líderes sindicales. Mientras tanto, Vandor, aunque tenía un proyecto propio, tampoco podía enfrentarse a Perón frontalmente. Muchas veces se lo oyó decir que si él se sacaba la camiseta peronista “perdería el gremio en veinticuatro horas”; por lo tanto, los pasos de Vandor tendrían que ser calculados con mucha prudencia.

Hacia a fines de 1964, Perón intentó volver al país en el llamado “Operativo Retorno”. Vandor fue uno de los organizadores del viaje y acompañó a Perón en el avión de Iberia, procedente de España. Finalmente fue detenido por el Ejército brasileño en Río de Janeiro, por pedido del gobierno argentino. Luego del

frustrado retorno, Vandor subió la apuesta en su proyecto de desplazar a Perón y la prueba concreta fue su posición en las elecciones de Mendoza al año siguiente.

Los que se oponían a Vandor consideraban que su accionar era una traición al movimiento obrero y a su líder, el General Perón, por lo tanto, lo enfrentaron y a fines de 1965, el secretario general de la CGT, José Alonso, lideró la división de las 62 Organizaciones, creando las 62 Organizaciones de Pie junto a Perón. Vandor reaccionó desplazando a Alonso de la CGT. Finalmente, el enfrentamiento abierto se dio a raíz de las elecciones en la provincia de Mendoza en 1965. Uno de los candidatos respondía a Vandor, Serú García, y otro a Perón, Enrique Corvalán Nanclares, que resultó ser el vencedor y que había recibido el apoyo de Isabel Perón, enviada especialmente para dicha ocasión.

Perón se jugaba el liderazgo político del movimiento y Vandor, si ganaba, tendría el camino libre para su proyecto político de realizar un “peronismo, sin Perón”, institucionalizando al movimiento obrero con la creación de un partido político. La derrota de su candidato en Mendoza demostró que no sería fácil terminar con el liderazgo de Perón y por lo tanto obligó a Vandor a pensar otras alternativas.

El 13 de mayo de 1966, junto a un grupo de acompañantes, protagonizó un enfrentamiento con dirigentes peronistas de base en la pizzería “La Real”, situada en la esquina de Avenida Mitre y Sarmiento de la localidad bonaerense de Avellaneda. En el tiroteo murieron tres personas: Domingo Blajaquis (el griego), Juan Zalazar y Rosendo García. Blajaquis y Zalazar eran dos militantes sindicales de base opositores a Vandor, mientras que Rosendo García era el secretario de la UOM de Avellaneda y mano derecha de Vandor. El vandorismo, calificaba a Blajaquis y Zalazar como trotskistas, aunque en realidad eran militantes peronistas de base que habían tenido un importante papel en la resistencia. La prensa abordó el suceso como un enfrentamiento entre grupos sindicales rivales. Rodolfo Walsh emprendió una investigación que en 1969 plasmó en su libro ¿Quién mató a Rosendo?, pero que durante 1968 había sido publicada por capítulos en el periódico de la CGT de los Argentinos. La investigación oficial, que tuvo notorias deficiencias, determinó que a Rosendo García lo había matado el grupo de Blajaquis, pero Walsh pudo establecer mediante una minuciosa reconstrucción de los hechos, que a García lo habían asesinado por la espalda y deliberadamente el mismo Vandor, motivado por la amenaza que significaba García, caudillo y secretario general de la UOM de Avellaneda, porque podía disputarle el liderazgo del gremio. Si bien los

argumentos que plantea Walsh para avalar su hipótesis de que el asesino de Rosendo García fue Vandor parecen sólidos, en realidad, no deja de ser una hipótesis muy posible, pero no totalmente comprobable.

Hoy, en esa esquina de Mitre y Sarmiento, donde hay actualmente una conocida confitería, que tiene varias sucursales en la Capital y en el Gran Buenos Aires, se encuentra un cartel que recuerda lo acontecido en la pizzería “La Real” y homenajea a Domingo Blajaquis.

El clima político estaba cada vez más enrarecido y acechaba la amenaza de un nuevo golpe militar. El gobierno de Illia tenía muchos enemigos, entre ellos, la dirigencia sindical, que desde un principio se opuso, especialmente con el intento de modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales para socavar el poder del peronismo en los sindicatos. Además, el poder económico no veía con agrado la política económica proteccionista de Illia ni la Ley de Medicamentos, que limitaba el accionar de los laboratorios extranjeros. Estos factores, sumados a la tutela permanente de las Fuerzas Armadas, llevaron finalmente al golpe de Estado, que se produjo el 28 de junio de 1966, derrocando al gobierno de Illia y abriendo una nueva etapa dictatorial que durará siete años.

La Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas que habían protagonizado el golpe, le entregaron el poder unos días más tarde al teniente general Juan Carlos Onganía, que había sido Comandante en Jefe del Ejército hasta fines de 1965.

La “Revolución Argentina”: represión y movilización popular

El golpe militar fue recibido con agrado por el vandorismo. Vandor estuvo en la asunción de Onganía, creía que una dictadura militar le permitiría cumplir dos objetivos: desprenderse de una vez por todas del liderazgo de Perón y, por otro, negociar de igual a igual con el dictador Onganía. Los hechos demostrarían en poco tiempo lo errada de su elección y, tres años después, su actuación política le costaría su propia vida, en un confuso atentado perpetrado en mayo de 1969, en el que nunca quedó claro quiénes fueron sus autores.

Para cuando Onganía se hizo del poder, el vandorismo tenía un fuerte control del movimiento obrero. Vandor con su táctica de presionar y negociar creyó que podía ser parte del poder, pero Onganía y su programa económico liberal, basado en beneficiar a las grandes industrias transnacionales, de capital extranjero, y los grandes grupos económicos nacionales, con la idea de “modernizar” y racionalizar la economía argentina, no tenían en sus planes negociar, sino imponer.

La dictadura tomó créditos en el exterior para la realización de grandes obras públicas, relacionadas con la energía y las comunicaciones, para proveer la infraestructura a las grandes industrias de capital transnacional. El plan económico, dirigido por el ministro de Economía Adalbert Krieger Vasena, proponía favorecer a los sectores más poderosos de la economía, en desmedro de los sectores medianos y pequeños, las economías regionales y la clase obrera. La dictadura no estaba dispuesta a negociar, sino a reprimir. Para desarrollar dicho plan económico era necesario congelar los salarios y suspender las negociaciones colectivas y, además, se prohibió cualquier actividad política. Con estas medidas, la CGT perdía toda la capacidad de negociación que los sindicatos habían tenido con los gobiernos anteriores. Ante estas circunstancias, la CGT, llamó a un paro de 24 horas para marzo de 1967. La respuesta del gobierno no se hizo esperar: le quitó la personería gremial a varios sindicatos que participaron en la medida de fuerza, como portuarios, metalúrgicos y telefónicos al mismo tiempo que ordenó una violenta represión. Además, el gobierno de Onganía cerró ingenios azucareros en Tucumán, por considerarlos

antieconómicos, dejando en la calle a unos 150.000 trabajadores. Estas medidas tomaron por sorpresa a Vandor y a sus partidarios. Ante lo ocurrido, la CGT intentó negociar, pero el gobierno no le dio lugar, ya que como expresa acertadamente Alejandro Horowicz:

El programa de Krieger Vasena requería la derrota sindical. El motivo es sencillo: una de las patas del proyecto pasaba por el congelamiento salarial y nadie ignoraba que si la clase obrera no está derrotada resiste, hasta donde le da el cuero, semejante tipo de programas. El doctor K. tenía entonces, un enemigo preciso: los trabajadores.³

Los altos dirigentes sindicales se encontraban en una encrucijada: si se oponían a las políticas de Onganía, que claramente perjudicaba a los trabajadores, corrían el riesgo de perder el reconocimiento legal de sus sindicatos, ya que al retirarle el gobierno la personería gremial quedaban fuera de la ley. Por otro lado, si la CGT y sus máximos dirigentes tenían una actitud pasiva, corrían el riesgo de desprestigiarse ante sus bases. Algunos gremios tuvieron una actitud pasiva ante el gobierno dictatorial, fueron los llamados “participacionitas”, encabezados por el gremio de Luz y Fuerza de Juan José Taccone y el de la construcción, conducido por Rogelio Coria, que se rebelaría contra Perón en enero de 1973, por lo cual perdería el sindicato. Coria, considerado por muchos como un verdadero burócrata, murió asesinado por la guerrilla en marzo de 1974.

La estrategia de Vandor de “cogobernar” con Onganía o presionarlo fracasó frontalmente. En marzo de 1968 se convocó a un Congreso para normalizar la CGT en donde se plantearon dos posturas: los dialogistas, proclives a negociar con la dictadura, y los combativos, que estaban dispuestos a enfrentarla y criticaban la actitud pasiva ante el gobierno de los primeros. Los gremios que apoyaban a Vandor quedaron en minoría y el congreso eligió como secretario general a Raimundo Ongaro, combativo dirigente del Sindicato Gráfico, acompañado por los sindicatos ferroviarios (La Fraternidad-Unión Ferroviaria); los telefónicos (FOETRA); empleados públicos (UPCN y ATE), el transporte automotor (UTA) y otros gremios. Vandor y sus partidarios no acataron las resoluciones del congreso y se retiraron juntos con los gremios de la UOM, Comercio, Vestido, de la Carne y otros.

El congreso de marzo de 1968 implicó la división de la CGT en dos sectores: la CGT de los Argentinos, liderada por Ongaro, que era combativa y enfrentaba a la dictadura de Onganía, y la CGT-Azopardo, liderada por Vandor, mucho más negociadora con el gobierno.

La CGT de los Argentinos comenzó a editar un periódico donde exponían sus ideas, en el mismo escribió Rodolfo Walsh.

El Cordobazo

La rebelión obrera y popular que se plasmó en el Cordobazo en 1969 y en rebeliones en otras provincias luego se propagó al Gran Buenos Aires y a las industrias situadas sobre el río Paraná. En el Cordobazo confluyeron múltiples factores: una rebelión de la clase obrera de las industrias más modernas, como la automotriz instalada en Córdoba a partir del gobierno de Frondizi. La organización de estos obreros era distinta de la de la mayoría, ya que se agrupaban por empresa, sus dirigentes sindicales discutían directamente con la patronal, firmando convenios que les ofrecían mejores salarios y prestaciones sociales, sin pasar por los dirigentes de la CGT a nivel nacional.

Paradójicamente, el Cordobazo tuvo de actores principales a los obreros mejor pagos del país. A su vez, como el contacto de estos dirigentes con las bases era fluido, con las que ellos mismos convivían, se produjo una tendencia antiburocrática muy fuerte. El sindicalismo del Interior del país se diferenciaba del porteño por su tendencia a la descentralización, además, en Córdoba había surgido el Clasismo. La ideología de estos dirigentes clasistas no era peronista, como el caso del secretario de Luz y Fuerza de Córdoba, Agustín Tosco. Sin embargo, era muy respetado por los obreros peronistas por su inteligencia política y la solidaridad obrera que practicaba. Esta radicalización obrera nacida en las bases arrastró también a la CGT cordobesa, mucho más combativa que la CGT central, que desconfiaba no solo de los dirigentes clasistas sino también de los propios dirigentes de la CGT local.

El estallido del Cordobazo, el 29 de mayo de 1969, tuvo antecedentes: las rebeliones estudiantiles en Chaco, Corrientes y Rosario, que habían conseguido la solidaridad de los trabajadores cordobeses. Estos, además, tenían sus propios reclamos: estaban luchando para eliminar los descuentos zonales que mermaban su salario y en protesta porque el gobierno provincial había eliminado el denominado “sábado inglés”, es decir, los trabajadores, tendrían también que trabajar los sábados por la tarde. La CGT cordobesa declaró un paro activo, con movilización, que fue apoyado por gran parte de la clase media, cansada del autoritarismo de la dictadura de Onganía. Gruesas columnas de trabajadores comenzaron a marchar hacia el centro cordobés, encabezados por los gremios de

Luz y Fuerza, liderado por el dirigente clasista Agustín Tosco, el gremio SMATA de mecánicos, dirigido por Elpidio Torres y la UTA, dirigido por Atilio López. Estos serían los dirigentes que organizaron la manifestación en la mañana del 29 de mayo que terminó desencadenando una rebelión popular.

La muerte de un obrero, producto de la represión, desencadenó la furia de los manifestantes, que hicieron retroceder a la policía y tomaron por varias horas el centro neurálgico de la ciudad. Un hecho a sobresaltar es que los manifestantes atacaron un supermercado y bancos relacionados con el capital norteamericano y destruyeron la confitería céntrica más famosa y elitista de Córdoba. Sin duda, el Cordobazo fue el principio del fin de la dictadura de Onganía y, a su vez, una derrota de la influencia de la jerarquía sindical de Buenos Aires, que, en gran medida, consideró el Cordobazo con los mismos ojos que la dictadura, es decir como el accionar de grupos minoritarios y “subversivos”, cuando en realidad fue la rebelión de todo un pueblo contra la dictadura, rebelión que tuvo que ser sofocada por el Ejército.

El Cordobazo abrió una ola de movilizaciones populares, como el Rosariazo; el Mendozazo o el Viborazo, una rebelión masiva, que nuevamente se dio en Córdoba en 1971 contra el gobernador reaccionario Camilo Uriburu, que tuvo que renunciar. La ola de movilizaciones populares fue creciendo y recién terminará con el golpe de Estado Cívico Militar genocida del 24 de marzo de 1976.

El sindicalismo clasista

El llamado “sindicalismo clasista” tuvo su apogeo entre 1969 y 1971, pero sus importantes influencias perduraron hasta marzo de 1976. El clasismo se diferenciaba netamente del sindicalismo tradicional por tener una ideología de clase y estar relacionado a distintas vertientes de la izquierda, el marxismo, el trotskismo, el maoísmo y otras tendencias más minoritarias. Los dirigentes clasistas surgieron de las bases de la clase obrera que, como dijimos, si bien era mayoritariamente peronistas, apoyaban a los dirigentes clasistas por su lucha y su honestidad. Los sindicatos clasistas se nucleaban en las nuevas industrias, radicadas en Córdoba en la década de 1960. Los sindicatos más notorios fueron SiTraC (Sindicato de Trabajadores Concord) y SiTraM (Sindicato de Trabajadores de Materfer), todos pertenecientes a la empresa FIAT. Los obreros echaron a los dirigentes sindicales corrompidos y formaron una nueva y combativa conducción sindical de ideología marxista. Esto significaba una doble amenaza para los dirigentes sindicales tradicionales, una amenaza gremial e ideológica, a la que supieron reaccionar más adelante con inusitada violencia. También sindicatos como SMATA (Sindicato de Mecánicos y afines del Transporte Automotor) y Luz y Fuerza de Córdoba, tenían estructuras sindicales autónomas de los dirigentes de la CGT, con sede en Buenos Aires. En estas fábricas, como dijimos, los sindicatos, eran por empresa, esto permitía un contacto permanente entre los dirigentes sindicales, que trabajan en la fábrica, con sus bases, Los convenios laborales y las condiciones de trabajo la realizaban los dirigentes con la patronal teniendo en cuenta el sentir de las bases, lo que implicaba también una respuesta obrera más militante y combativa. A su vez, los dirigentes sindicales locales, que respondían a la dirección central, no podían controlar a sus bases, que los sobrepasaban. La táctica de estos sindicatos clasistas fue la acción directa, es decir, la huelga, pero agregándole las movilizaciones, organizaban paros activos. Este accionar inquietaba a las autoridades, a los empresarios y también a la dirigencia central de la CGT, que no podía controlar ni a los dirigentes ni a las bases obreras de Córdoba y otras regiones del Interior del país. Finalmente, el clasismo llegó al Gran Buenos Aires.

La prédica constante contra la burocracia en las plantas industriales, donde las bases tenían que ser escuchadas, implicaban una gran amenaza tanto para la cúpula sindical de la CGT como también para los empresarios, que se veían seriamente limitados para aumentar la explotación de sus trabajadores y, algo mucho más peligroso aun, se sentían continuamente cuestionada su autoridad en la fábrica.

Tosco, paradigma de dirigente sindical honesto y antiburocrático, definía al burócrata de la siguiente manera: “Alguien sin vocación, sin ideales que se convierte en un típico ‘administrador’ de un cargo sindical, que lo usa para su beneficio personal”.⁴ La ideología política del Clasismo era claramente socialista y la acción sindical tenía que ir tendiendo hacia una sociedad socialista. Esta ideología, más las asambleas permanentes y la movilización de los trabajadores en la planta, inquietaba sobre manera a los dirigentes de la CGT, en Buenos Aires, y por supuesto también a la patronal, que veía el “fantasma” del socialismo en sus propias empresas.

La debilidad importante del Clasismo es que nunca pudo convertirse en una ideología de masas, ni tampoco sus sindicatos en una fuerza a nivel nacional. En lo ideológico, no tenían afinidad con la masa obrera, ya que si bien esta los respetaba no coincidía con su idea política socialista, ya que la inmensa mayoría de los trabajadores industriales seguía siendo peronista. El pensamiento de la mayoría de los trabajadores no era llegar a una “Patria Socialista” que no entendían, sino que querían la vuelta de Perón y el peronismo al poder, para poder recrear los años felices del período peronista. Si bien estos trabajadores peronistas, como expresamos, respetaban a los dirigentes clasistas, como Agustín Tosco, por su honestidad y combatividad, y a su vez, Tosco comprendía el sentir peronista de los trabajadores, estos al ser peronistas, no coincidían en su ideario político. Cuando la dictadura de Lanusse se vio obligada a levantar la proscripción del peronismo y este llegó al poder en mayo de 1973, la mayoría de los trabajadores fijó su esperanza en el nuevo gobierno liderado por Juan Perón.

Para 1975, ya en el gobierno de Isabel Perón, los dirigentes clasistas y sus compañeros de base enfrentaron la represión salvaje de la Triple A y luego del Ejército en el cinturón industrial del río Paraná. Desde el gobierno se habló de lo que se llamó “guerrilla industrial”, dándole de esta manera carta abierta al accionar represivo por parte del Ejército y de las fuerzas de seguridad, que asesinaron, hicieron desaparecer, torturaron y encarcelaron a integrantes de las Comisiones Internas clasistas de las fábricas. Estos operativos fueron, en

realidad, un ensayo del Terrorismo de Estado que se aplicó a partir de 1976.

La dictadura retrocede y el General Perón viene marchando hacia el poder

Onganía fue sustituido por la Junta Militar encabezada por Lanusse, que era el Comandante en Jefe del Ejército. Lo sucedió el breve interregno del general Levingston, quien estuvo solo nueve meses en el poder.

El 2 de julio de 1970 se realizó el Congreso de Unidad de la CGT, que eligió como secretario general a José Ignacio Rucci de la UOM, y como secretario general Adjunto a Adelino Romero, de la AOT, ambos apoyados por las 62 Organizaciones. En realidad, el poder sindical lo tenía Lorenzo Miguel, secretario general de las 62 Organizaciones tras el asesinado de Vandor. A pesar de su nuevo cargo, Rucci tenía muy poco poder sindical; el poder real de Rucci era su relación estrecha con Perón. En octubre de 1970, la CGT realizó dos paros de 24 horas y en noviembre un paro de 36 horas. El gobierno de Levingston respondió interviniendo los sindicatos: el SUPE (Sindicato Único de Petroleros del Estado) y FOETRA de Telefónicos, ambos sindicatos combativos y militantes en la ortodoxia peronista. Ante estos hechos, la CGT tomó una actitud pasiva.

En marzo de 1971, el Comandante en Jefe del Ejército teniente general Alejandro Agustín Lanusse, desplazó a Levingston y asumió como nuevo presidente de facto. Para ese momento, la dictadura militar estaba acorralada por la movilización social, los sindicatos combativos, los estudiantes, la oposición de las clases medias, que ya estaban cansadas del autoritarismo militar. A esto se agrega la aparición de un nuevo actor social: las organizaciones políticas armadas, es decir la guerrilla urbana, con sus diferentes ideologías: los Montoneros, que conformaban la izquierda peronista, y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de ideología marxista-trotskista; más otras organizaciones menores. Ante estas circunstancias políticas, Lanusse advirtió que para que la situación política no se radicalizara aún más era necesario levantar la proscripción del peronismo. Por lo tanto, anunció la convocatoria a elecciones y empezó a negociar, vía terceras personas, con Perón, que seguía exiliado en Madrid. La apertura del juego político también influyó en la CGT, que empezó a jugar defendiendo sus intereses.

El aparato sindical de Buenos Aires veía la radicalización política y el accionar de la corriente clasista como muy peligrosos, si bien seguían controlando sus gremios ya no tenían la capacidad de movilización que habían conseguido durante el apogeo del vandorismo. También tenían que enfrentar a las ramas regionales de la CGT, mucho más combativas.

Por otra parte, la cúpula sindical advertía que perdería capacidad de maniobra con la vuelta de Perón al país y más temprano que tarde se tendría que someter a la voluntad del líder, cosa que rápidamente hicieron, algunos por necesidad y otros por convicción, como fue el caso de José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, desde 1970.

El 17 de noviembre de 1972 Perón regresó al país después de diecisiete años de exilio. En una mañana fría y lluviosa, una multitud trató llegar al Aeropuerto de Ezeiza para recibirlo; la represión, a cargo del Ejército, que formaba piquetes, lo impidió. Al bajar del avión, Perón fue recibido por Rucci, que le sostuvo un paraguas, momento que quedó retratado en una histórica foto en la que se ve también a Cámpora y a un pensativo Abal Medina. Perón se quedó un mes en el país y organizó el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), eligiendo de candidato a Héctor J. Cámpora, un peronista histórico, ya que a él permanecía proscripto por disposición de Lanusse.

Perón se entrevistó con casi con todo el arco político, sostuvo un encuentro con Ricardo Balbín, jefe del radicalismo y luego regresó a Madrid. A partir de ese momento, comenzó una nueva etapa de la historia argentina y con ella del sindicalismo.

La vuelta del peronismo al poder 1973-1976: Esperanza, violencia y finalmente el abismo infernal

Para 1971, la cúpula sindical tenía un nuevo enemigo, los Montoneros, expresión de la izquierda peronista, que será conocida como La Tendencia. Junto a los Montoneros, la Juventud Peronista también consideraban a la cúpula sindical como burocrática y traidora. La campaña electoral del FREJULI, que encabezaba el doctor Héctor J. Cámpora, tuvo un gran protagonismo de esa Juventud Peronista, a la que Perón le había hecho permanentes guiños de aprobación entre 1972 y principios de 1973. Cámpora no era el candidato de preferencia para los dirigentes sindicales, en gran medida por su simpatía con La Tendencia y su cercanía a los jóvenes, que lo apodaban “Tío”. Por su parte, Cámpora se consideraba un “Soldado de Perón”.

Los sectores sindicales se vieron desplazados por La Tendencia y la Juventud Peronista, a los que consideraba un enemigo peligroso, no solo para su dominio del aparato sindical sino también para su propia vida. Los asesinatos de Augusto Vandor en 1969 y del dirigente del vestido José Alonso no eran buenos augurios. En la campaña electoral para las elecciones del 11 de marzo de 1973, la CGT también fue relegada en la lista de candidatos. Mientras, Perón se refería a los jóvenes como “la juventud maravillosa” y los identificaba como un importante apoyo para presionar a la dictadura. Los sectores juveniles no solo luchaban con el gobierno de facto sino también contra la denominada “burocracia sindical”.

Los resultados del 11 de marzo no arrojaron sorpresas. El FREJULI obtuvo 49,50% de los votos, por lo tanto, aunque la ley electoral impuesta por Lanusse exigía el 50%, la fórmula Cámpora-Solano Lima, fue proclamada triunfante, con el apoyo del líder radical Ricardo Balbín.

La asunción de Cámpora fue el 25 de mayo de 1973 y, a partir de ese momento, comenzó realmente el enfrentamiento entre La Tendencia, compuesta en gran parte por los Montoneros, que reinterpretaban a su modo al peronismo y a su líder en clave socialista y llamaban a construir “la patria socialista”, y la CGT. Las consignas de Montoneros no eran compartidas por los líderes sindicales ni

por la mayoría de los trabajadores, que eran peronistas, que pensaban en la “patria peronista” y trataban de recrear los llamados “años felices” del primer peronismo, es decir la “patria peronista”. El choque entre ambos modelos de país sería inevitable y sangriento. Entre La Tendencia y los sectores políticos tradicionales del peronismo y la CGT, Cámpora quedaría entre dos fuegos.

La CGT con sus sindicatos peronistas, ante la amenaza de La Tendencia, tejió una alianza circunstancial con la derecha más reaccionaria del peronismo, es decir con José López Rega, el coronel Jorge Osinde, Norma Kennedy y otros. López Rega era el secretario de Perón y flamante ministro de Bienestar Social, que rápidamente comenzó a organizar lo que sería poco tiempo después la llamada Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

En lo económico, el Pacto Social era vital y piedra angular de la política que quería llevar adelante Perón para la reconstrucción del país. Básicamente, este pacto consistía en un acuerdo entre la CGT y la Confederación General Económica (CGE), que reunía a los pequeños y medianos industriales y comerciantes de capital nacional, con el Estado como árbitro. El Pacto Social implicaba un congelamiento de precios y salarios por dos años; previamente se había otorgado un aumento de los salarios.

Con el Pacto Social, Perón aspiraba a reconstruir la economía y realizar una mayor y más equitativa redistribución del ingreso a favor de los trabajadores, desarrollar la industrialización y contener la inflación. Este programa se puso en marcha a partir de la misma asunción de Cámpora, conducido por el ministro de Economía José B. Gelbard, que había sido designado por Perón y que hasta ese momento era el presidente de la CGE.

Desde la CGT, José Ignacio Rucci apoyó activamente el Pacto Social y la central se constituyó como su pata sindical e interlocutora del gobierno. Sin embargo, a nivel de política sindical, el poder lo tenía Lorenzo Miguel, que seguía manteniendo férreamente el control del gremio metalúrgico y de las 62 Organizaciones. Rucci era el hombre de Perón en la CGT y cumplió a rajatabla su papel: responder y acatar a todas sus directivas.

La Tendencia atacó el Pacto Social desde un principio, argumentando que favorecía a los empresarios. Esto significaba desafiar al propio Perón y esa actitud llevó a un enfrentamiento creciente entre el líder y los Montoneros. Tampoco acataron el pacto los sindicatos liderados por el clasismo, y aunque

varios sectores trabajadores consideraban que el Pacto Social era demasiado benévolos con los empresarios, lo aceptaron como un modo de obedecer las directivas de su líder.

Dos días después de que Perón fuera electo presidente con el 62% de los votos, en septiembre de 1973, Montoneros, en un atentado, asesinó a Rucci, a quien Perón consideraba uno de los puentes del Pacto Social. El asesinato de Rucci no solo fue un acto de extrema violencia, cuando ya regía un régimen democrático y el líder de los trabajadores, deseado por tantos años por estos, se disponía a ser nuevamente presidente, sino que fue un gigantesco error político de los Montoneros. Asesinar a Rucci era atacar directamente a Perón. Los Montoneros realizaron el asesinato de Rucci como una demostración de fuerza, para darle una advertencia a Perón.

Creían asustar a Perón y lo que lograron fue enfurecerlo. A partir de ese momento Perón, viendo el peligro de la izquierda peronista montonera, que le disputaba el poder tan violentamente, se inclinó hacia derecha peronista, y esta, aceleradamente, comenzó a tener más poder para terminar de modo sangriento y salvaje con los militantes de la Juventud Peronista y los miembros de La Tendencia, y todo lo que “olía” a izquierda. A su vez, Perón respaldó completamente a los dirigentes sindicales tradicionales e históricos de la CGT, tal como se sustentaba en la Doctrina Peronista, cuyo modelo de sociedad es la “Comunidad Organizada”, que el mismo Perón proclamara en 1949. En dicha sociedad organizada, el capital y el trabajo ocupan cada uno su lugar, con el Estado como mediador. La Sociedad Organizada de Perón es la “Patria Peronista”, social y cristiana, que está en las antípodas de la “Patria Socialista”, que nunca estuvo en la mira de Perón.

Otro desafío, que debieron encarar los líderes sindicales peronistas fue la creación de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la rama sindical de La Tendencia, que, si bien no tuvo un predicamento muy importante entre los trabajadores, políticamente sí fue un desafío abierto a la conducción de la CGT.

En noviembre de 1973 se dictó una nueva Ley de Asociaciones Profesionales, que recortó el poder de las comisiones internas de las fábricas y de los sindicatos locales, reforzando el poder de los líderes sindicales nacionales, con sede en Buenos Aires. En 1974, se sancionó una nueva Ley de Contrato de Trabajo, que aumentó el poder de la conducción sindical.

Los errores políticos de los Montoneros, con respecto al pensamiento de Perón y de los mismos trabajadores, fueron enormes y su análisis, no corresponde al tema que estamos tratando; lo que sí decimos, enfáticamente, es que la represión salvaje de las bandas armadas parapoliciales de la derecha peronista, asociada con la Triple A de López Rega, que asesinaron, torturaron y violaron, merecen el más rotundo repudio, ya que sus métodos salvajes son los típicos de la extrema derecha fascista y fue el prólogo —inclusive con muchos de sus integrantes— al Terrorismo de Estado de la dictadura cívico-militar genocida.

En su discurso en la Plaza de Mayo el 1 de mayo de 1974, Perón enfrentó directamente a los Montoneros con su conocida frase “estúpidos e imberbes” y, a su vez, les dio un respaldo público a los sindicalistas históricos de la CGT al afirmar: “Ahora resulta que ellos [refiriéndose a los Montoneros] quieren tener más títulos que los que lucharon veinte años”, refiriéndose a los líderes sindicales que La Tendencia calificaba como “burócratas”.

Perón murió el 1 de julio de 1974 y fue suplantado por la vicepresidenta, su esposa María Estela Martínez de Perón, y allí comenzó el fin de la vuelta del peronismo al poder. Bajo el dominio de López Rega, la derecha más cruda del peronismo comenzó su ola de asesinatos por medio de la Triple A. En lo económico, el Pacto Social comenzaba su rápida agonía ya que, por diferentes circunstancias locales y mundiales, había fracasado y los empresarios y la CGT pedían a Isabel que quedara sin efecto. A su vez, la cúpula de la CGT y las 62 Organizaciones, gracias a la nueva Ley de Asociaciones Profesionales de noviembre de 1973, comenzaron a ajustar cuentas con los sindicatos clasistas, que comenzaron a perder sus principales baluartes, como SMATA y Luz y Fuerza en Córdoba y el sindicato Gráfico de Buenos Aires. Quedarían las Comisiones Internas combativas de las industrias del litoral del río Paraná, que también serían eliminadas de forma sangrienta en 1975.

A pesar de estos éxitos, la situación de la CGT y sus dirigentes, incluida las 62 Organizaciones, no era nada fácil, ya que el gobierno de Isabel y su entorno emprendieron una lucha sin cuartel contra la CGT y también contra el Pacto Social y el ministro de Economía José B. Gelbard. Esta lucha no solo era por el poder político, sino para imponer un programa económico liberal, que estaba en las antípodas del Pacto Social y que la CGT y las 62 Organizaciones rechazaban con vehemencia. Este nuevo programa económico se conoció popularmente como el “Rodrigazo”, en junio de 1975. El “Rodrigazo” implicó un giro total a la derecha en política económica. Detrás del ministro Celestino Rodrigo se

encontraba Ricardo Zinn, que será uno de los ideólogos de la política neoliberal de Martínez de Hoz durante la dictadura cívico-militar. Las medidas del “Rodrigazo” implicaron: una devaluación del 100% junto a aumentos de combustibles y tarifas públicas del 100% mientras el gobierno proponía un aumento salarial del 40%. La CGT se opuso y en negociaciones con los empresarios logró aumentos de alrededor del 140%, que los empresarios no se opusieron en otorgar porque los trasladaron a los precios inmediatamente, aumentando sideralmente la espiral inflacionaria. Ante esta situación, la Presidenta se negó a homologar los acuerdos salariales y la CGT, presionada por las bases y el descontento general, contraatacó con una huelga general de 48 horas en julio de 1975. Gruesas columnas de trabajadores se manifestaban en las calles, con el aval de sus dirigentes, entonando cánticos en contra de López Rega, conocido popularmente como “el Brujo”. Finalmente, Isabel debió ceder y autorizó los aumentos salariales. Tuvieron que renunciar López Rega y el ministro Celestino Rodrigo.

Desplazados López Rega y Rodrigo, fue ministro de Economía por pocos meses Antonio Cafiero, hombre del peronismo histórico y de la CGT. A pesar de las buenas intenciones, Cafiero no pudo frenar la crisis profunda de la economía, además Isabel reordenó el gabinete en enero de 1976 y volvió a poner a personas ajena al peronismo y al movimiento obrero. Si bien la primera reacción de los sindicalistas, que se veían nuevamente desplazados, amagó ser violenta, muy pronto se resignaron a la situación. Ellos veían, como casi toda la sociedad, que el golpe de Estado era inevitable. El que era en ese momento secretario general de la CGT, Casildo Herrera, luego de la muerte de Adelino Romero en julio de 1974, dijo la conocida frase “Yo me borro” y se fue a Uruguay. El poder de la CGT y de las 62 Organizaciones en el centro de la política argentina llegaba a su fin. Las características del golpe de Estado, finalmente perpetrado en marzo de 1976, demostraron que no era un golpe de Estado más. Esta vez los militares, con la complicidad de los grandes grupos empresarios y la jerarquía de la Iglesia Católica, se propusieron —y lo lograron en gran medida— cambiar el perfil social y económico de la sociedad, implantando un programa económico neoliberal, terriblemente antinacional, antipopular y antiobrero. Los militares comprendieron inmediatamente que, para poder implantar dicho programa, tenían que emplear el Terrorismo de Estado contra toda la sociedad y especialmente contra la clase trabajadora, que sin duda se opondría a sus planes y que llevaba una experiencia combativa desde 1955, con una sociedad muy movilizada desde el Cordobazo. Desde el primer día los militares con la complicidad de los sectores civiles aplicaron el Terrorismo de Estado, cuyas

víctimas, asesinatos, desapariciones, tortura y cárcel, fue toda la sociedad, pero en particular la clase trabajadora, ya que se calcula que de los 30.000 desaparecidos, casi la mitad eran trabajadores. Esta política represiva contó con la complicidad en muchísimos casos de las grandes empresas, que dieron información y cobijo a las patotas represivas, que asesinaron e hicieron desaparecer a comisiones internas completas de las fábricas. De este modo, los grandes empresarios se libraban en forma sangrienta de la oposición sindical en sus fábricas, comenzando un terrible revanchismo contra la clase trabajadora.

Conclusión

Hemos reseñado brevemente la historia del movimiento obrero argentino, desde el golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955 hasta el sangriento golpe cívico-militar de marzo de 1976. En todos esos años, el movimiento obrero enfrentó distintas épocas políticas, pero, desde un principio, fue un factor de poder, que sus enemigos no pudieron doblegar, aunque a veces sí pudieron amoldar a sus políticas, pero tampoco nunca del todo. Finalmente, los “libertadores” se resignaron y reconocieron que no sería tan fácil borrar al peronismo de la historia y la política argentina.

En el marco del Pacto de Perón con Frondizi, la CGT alcanzó algunos objetivos, pero pronto la política económica que proponía el desarrollismo, de favorecer a las grandes empresas y al capital extranjero dejando de lado el bienestar de los trabajadores, encontró la resistencia del movimiento obrero, que si bien salió derrotado de las luchas de 1959-1960, logró recomponerse. Illia, en su intento de quitar poder al sindicalismo peronista, encontró a los trabajadores organizados dispuestos a defender sus prerrogativas, encarando planes de lucha con toma de fábricas, que desgastaron al gobierno, débil desde su origen y jaqueado constantemente por los grupos de poder.

La dictadura de Onganía y su “Revolución Argentina” empleó nuevamente la represión para imponer su política económica “modernizadora”, que favorecía únicamente a las grandes empresas extranjeras y nacionales. Si bien existió el coqueteo del vandorismo con los militares, pronto la represión que realizó la dictadura para imponer sus políticas económicas echó por tierra cualquier alianza sindical-militar.

La vuelta del peronismo al poder, a partir de mayo de 1973, fue breve, extremadamente compleja y trágicamente sangrienta. En esta etapa los líderes sindicales se sintieron seriamente amenazados en sus sitios de poder, ideológicamente y también físicamente por La Tendencia, hegemonizada por Montoneros, que los calificaba de burócratas y traidores. Ante esa amenaza, los sindicalistas se aliaron con los sectores reaccionarios del peronismo y la extrema

derecha de López Rega, para así poder combatir al enemigo común de ambos. Perón, ante el desafío abierto que le hicieron los Montoneros, reaccionó inclinándose hacia la derecha peronista y los líderes sindicales tradicionales, con quienes había tenido desacuerdos y conflictos en su vida política, pero con quienes también compartía su idea de una “Sociedad Organizada”, es decir la “Patria Peronista”.

La muerte de Perón dejó al peronismo sin su líder natural y a su esposa, la vicepresidenta, en manos de López Rega. El gobierno rápidamente viró a la derecha más reaccionaria, en lo político y económico. En ese momento la CGT y sus líderes se vieron obligados a enfrentar a Isabel disimulada y abiertamente a López Rega y a su ministro Celestino Rodrigo, por convicción ideológica y porque el “Rodrigazo” significó un golpe mortal en el bolsillo de los trabajadores. Ante un gobierno que se derrumbaba y la cada vez mayor presión de los militares, con un cercano golpe a la vista, los líderes sindicales adoptaron una actitud de pasiva resignación ante lo que se consideraba inevitable.

En todo este período que analizamos hubo un factor común, la ideología peronista de la mayoría de los trabajadores y su líder. Los intentos por plasmar el llamado “peronismo, sin Perón” y convertirlo en un partido “laborista” fracasaron estrepitosamente.

Como una última reflexión, pensamos al recordar estos años del movimiento obrero argentino, cuánta acción, cuánta política, cuánta lucha y cuántas huelgas. En este período, el movimiento obrero fue un actor principal en la política y la historia argentinas. Hoy vemos, con tristeza, el descolorido papel político y social que tiene la CGT, por supuesto, también hay que tomar en cuenta que la dictadura cívico militar no pasó en vano, con su Terrorismo de Estado, el debilitamiento de los sindicatos y la desindustrialización del país. Si el país hoy no es el mismo que en el período que analizamos, el enemigo sigue siendo el mismo y los problemas estructurales parecidos. Aunque hoy el movimiento obrero es mucho más débil que entonces, de cualquier modo, se les tendría que reclamar a sus actuales dirigentes una actitud mucho más comprometida para con los trabajadores y con las causas nacionales y populares.

Bibliografía

Di Tella, Torcuato, El sistema político argentino y la clase obrera, Eudeba, Buenos Aires, 1964.

Duval, Natalia, “La Argentina de veinte años atrás - Sindicatos y movimientos de masas”, en Historia del Movimiento Obrero, N° 95, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1981.

—, Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, s/f.

Fucks, Federico, Los años del sindicalismo político 1955-1976, APOC, Buenos Aires, 2011.

Godio, Julio, El movimiento obrero argentino (1955-1990). De la resistencia a la encrucijada menemista, Legasa, Buenos Aires, 1991.

González Velasco, Carolina (Coordinadora), Problemas de Historia Argentina 1912-2011, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Florencio Varela, 2013.

Gorbato, Viviana, Vandor o Perón, Tiempo de Ideas, Buenos Aires, 1992.

Horowicz, Alejandro, Los cuatro peronismos, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

James, Daniel, Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (Director), Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976), Nueva Historia Argentina, Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Perón, Juan Domingo, La Comunidad Organizada, Ediciones Cepe, Buenos Aires, 1973.

Reato, Ceferino, Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci?, Grupo Editorial Argentina, Buenos Aires, 2011.

Senen González, Santiago, El sindicalismo después de Perón, Galerna, Buenos Aires, 1971.

—, El poder sindical, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1978.

Senen González, Santiago, y Boscoer, Fabián, Saludos a Vandor-Vida y muerte de un lobo, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2009.

Torre, Juan Carlos, Sindicatos y trabajadores en la Argentina 1955-1976, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980.

Taiana, Jorge, El movimiento obrero (1973-1988), Crisis, Buenos Aires, 1988.

Urondo, Francisco, Los pasos previos, Sudamericana, Buenos Aires, 1974.

Walsh, Rodolfo, ¿Quién mató a Rosendo?, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1984.

1 James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (Director), Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976), Nueva Historia Argentina, Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

2 James, Daniel, op. cit.

3 Horowicz, Alejandro, Los cuatro peronismos, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

4 James, Daniel, op. cit.

CAPÍTULO IV

LAICA O LIBRE. O LA LUCHA POR EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Fernando Mastandrea

A modo de introducción

El presente artículo tiene la intención de poner en discusión una temática poco frecuentada y de la cual surgen consecuencias hasta el presente.

Para ello, este trabajo busca realizar un análisis sobre de qué manera las medidas tomadas durante el gobierno del doctor Arturo Frondizi, Presidente de la Nación (1958/1962), en materia de educación universitaria, resolvieron un campo de disputa de forma impensada hasta entonces. Si bien es cierto que el gobierno de facto que le precedió había intentado otorgar las mismas prerrogativas a las Universidades privadas, a través del decreto 6.403/55, el rechazo obtenido fue de tal magnitud que no entró en vigencia, y fue un gobierno legalmente constituido quien habría de darle fuerza de ley.

Este problema no era nuevo en la sociedad argentina, donde desde varios años atrás se hacía sentir el reclamo de las Universidades privadas para que pudieran expedir diplomas y títulos habilitantes. Hasta el momento, la Universidad estatal era la única autorizada a expedir dichos documentos, asegurándose de esta manera el control de la idoneidad de los egresados.¹

Se produjo, entonces, una lucha por el campo de la educación superior; una lucha entre los sectores católicos y sectores laicistas, que aparecen como actores enfrentados.²

Con la intención de comprender la importancia de la educación superior y por qué esta se convierte en un campo de lucha, se considera que sería preciso analizar cuáles son los objetivos de cada uno de los actores que participaron en la contienda, es decir, el Estado, el gobierno, la Iglesia, la Universidad estatal, y los otros sectores que deseaban instalar a las Universidades privadas.

Parece importante para este trabajo saber quiénes confrontaron anteriormente para conocer los alcances de la contienda por la educación antes de 1958, y en qué niveles educativos se instaló. Si bien los términos empleados remiten rápidamente al debate por la ley de Educación Común, esta no fue la única

polémica en torno al papel del Estado, al de la Iglesia y al de otros sectores. No es en esta presentación donde se ahondará sobre los referentes lejanos de esta contienda, pero no se quiere dejar de mencionarlos, pues a partir de estos antecedentes, en esta entrega, se plantean una serie de interrogantes.

Como ya se ha mencionado, la intención de este artículo es poner en discusión un tema que hasta aquí poco tratado o tratado superficialmente por la historiografía general. Los trabajos de Historia Argentina lo mencionan brevemente. Los que se ocupan del período en cuestión, si bien arrojan luz sobre el frondizismo, dedicaron pocas páginas o ninguna.³ Tampoco ha sido penetrado por la historia de la educación ni por la historia social. De alguna manera esta temática influye en la educación hasta nuestros días.

Este artículo intenta analizar qué motivos, ideales del orden político y social o valores culturales, tuvieron los distintos actores (estudiantes, docentes, intelectuales, militantes), que pocos años antes buscaron juntos la caída del gobierno peronista, para disputar un campo que sostenían como antiguos aliados.

A modo de contexto

Frondizi había realizado un pacto con Perón para que la UCRI lograra la victoria en las elecciones, visto que, para la elección de la Asamblea Constituyente, había sido derrotada por la UCRP.⁴ Esta facción radical era la carta ganadora de quienes apostaban a la continuidad dentro del gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”.

Alejandro Horowicz, en su libro Los cuatro peronismos sostiene que:

*Frondizi era consciente de que cualquier pacto, en tanto argumento público, del que fuera Perón uno de sus términos, era imprescindible e inaceptable a la vez. Por lo tanto, daba igual que se hiciera sobre una base o sobre cualquier otra. Admitió un compromiso inadmisible porque solo cumpliría con sus propias necesidades políticas.*⁵

Frondizi creía en su política de corte desarrollista, suponiendo, además, que un sector del movimiento obrero lo seguiría, alejándose del peronismo. A su vez, buscaba poder cogobernar con las Fuerzas Armadas, no con los obreros. De alguna manera, seguía algunos de los lineamientos de la Libertadora, aunque a priori no hubiese sido elegido por esta como su sucesor.

*Todo el proyecto de Frondizi puede sintetizarse en tres ejes: satisfacer las necesidades de capital financiero de la industria bajo el doble camino de obtener créditos y de racionalizar el destino de las divisas arrimadas por las exportaciones tradicionales; reubicar al movimiento obrero, obligándolo centralmente a ocuparse de las reivindicaciones económicas y reduciendo su política de respaldo al gobierno; y cogobernar ordenadamente con las Fuerzas Armadas.*⁶

La política de Frondizi, en definitiva, favorecía los intereses dominantes.

Por otro lado, y en franca contradicción con lo escrito durante el gobierno peronista, Frondizi ofrecía contratos petroleros a empresas extranjeras. Este tema no pertenece al desarrollo del presente artículo si no fuera porque mientras disputaba esta batalla, lanzó el tema de la educación libre. Para algunos fue vista como una cortina de humo. Pero cabe mencionar que observada la correspondencia que sostenía con miembros de la alta jerarquía de la Iglesia,⁷ no quedarían dudas de los compromisos adquiridos con una parte de ella. Quizás el momento elegido para lanzar el tema podría generar que se considerara como una cortina de humo, pero Frondizi se movió por canales que no siempre pudo elegir, por la gran cantidad de obligaciones contraídas con antelación para lograr la victoria electoral, para poder llevar a cabo su política desarrollista.

Según Horowicz no había remedio para negarse a una educación religiosa, más allá de la religiosidad del Presidente:

Solo un ingenuo no comprende que la educación en la Argentina es un coto reservado a la Iglesia y que esta, en un país donde no está separada del Estado, es una bisagra que vincula directamente al Ejecutivo con las Fuerzas Armadas; estableciendo una analogía de la década del 60, se puede decir que la Iglesia es al cuerpo de oficiales lo que el psicoanálisis es a la pequeñoburguesía semiculta.⁸

El papel de la Iglesia

El campo religioso, como el campo cultural, es un campo de lucha: es una lucha constante e irregular en la que lo dominante intenta desorganizar u organizar lo popular; encerrar y confinar sus definiciones y formas dentro de la gama más completa de las formas dominantes. La lucha se libra continuamente, en complejas líneas de resistencia y aceptación, rechazo y capitulación, que hacen de la religión una especie de campo de batalla constante. Un campo de batalla donde no se obtienen victorias definitivas, pero donde siempre hay posiciones estratégicas que se conquistan y se pierden. Y ninguno de los contendientes sale indemne: como polos de una línea de tensión, se modifican constante y mutuamente.⁹

Para Bourdieu, la sociología de la cultura es indisociable de la teoría de la dominación, en otras palabras, los dominantes aseguran su dominación a través de la cultura.

A su vez, la cultura constituye también un sistema de significaciones jerarquizadas y se convierte en una apuesta de luchas entre grupos sociales cuya finalidad es mantener las diferencias distintivas entre clases sociales. Entonces, el análisis de la lógica de las prácticas culturales solo puede comprenderse, para Bourdieu, con referencia a la cultura dominante.

Mientras el peronismo se mantuvo por fuera de la disputa del sistema de significaciones jerarquizadas que la Iglesia consideraba como propias del campo religioso, la relación entre gobierno y jerarquía fue cordial.

Pero al promediar el gobierno de Perón este orden comenzó a subvertirse. Y la Iglesia no estaba dispuesta a resignar el predominio del campo religioso. Para Bourdieu, el habitus constituye un sistema de disposiciones duraderas adquirido por el individuo en el transcurso del proceso de socialización. Y los campos son espacios de acción organizados en torno a un interés específico e incluyen todos los aspectos de la vida de una sociedad. Los campos están constituidos por dos elementos: un conjunto de recursos considerados valiosos o escasos, que pueden

ser económicos, culturales o simbólicos, denominados capital; y una lucha por tales recursos, entre quienes poseen y quienes aspiran a poseerlos. Lentamente, fue virando la relación entre gobierno y un amplio sector de la Iglesia, por la disputa de los bienes religiosos.

El resultado de la monopolización de la gestión de los bienes por parte de un cuerpo de especialistas religiosos, en la constitución de un campo religioso es correlativo con la desposesión de aquellos que están constituidos como laicos (profanos) desposeídos del capital religioso. Estos reconocen esta desposesión —por el solo hecho de desconocerla como tal— ya que designa la relación objetiva que mantienen con el nuevo tipo de bienes de salud (salud en forma espiritual, curar para la vida) los grupos o clases que ocupan una posición inferior de la calificación religiosa. Este capital inalterado (tanto en su contenido como en su distribución) refuerza el saber sagrado y la ignorancia profana.¹⁰

El proceso hacia la constitución de instancias preparadas para la producción, difusión de los bienes religiosos y la evolución del sistema, está acompañado por un proceso de sistematización y moralización de las prácticas y las representaciones religiosas que conduce del mito a la ideología religiosa y del tabú y la contaminación del pecado al Dios justo y bueno.¹¹

La disputa por el campo religioso en los últimos años del primer peronismo conllevó a un proceso de deterioro en la relación entre el peronismo y amplios sectores de la Iglesia, que comenzó a propiciar la caída del gobierno.

Horowicz sostiene que:

[...] el intento de desandar lo andado por Perón en materia religiosa tenía por objeto contrabalancear el impacto laicista de un segmento del gorilismo libertador y reforzar los vínculos del cuerpo de oficiales con el gobierno. Perón logró el respaldo de la curia con el sencillo trámite de entregarles la educación primaria, controlar la universitaria.¹²

Hizo falta que los intereses que lentamente expresó la Iglesia exigieran un cambio para que la realineación de la curia fuera un acontecimiento consumado. Una vez efectuado el golpe, los sectores eclesiásticos que habían acordado con el

peronismo en sus albores, tendieron a dejar la Argentina (entre ellos el cardenal Copello, quien se retiró a Roma en el más profundo de los silencios).

Ya bajo el gobierno de facto de Aramburu, este siempre procuró tranquilizar al episcopado afirmando que el suyo era un gobierno católico y no liberal. Para demostrarlo, suprimió la ley de divorcio y garantizó que la ley que consideraba válidos a los títulos emitidos por las Universidades privadas gozaba de su apoyo, abriendo el camino para la fundación, ya bajo el gobierno de Frondizi, de la Universidad Católica Argentina y la del Salvador, en 1958 y 1959, respectivamente.¹³

Es por esto que la Iglesia dejará de solicitar que en los establecimientos escolares estatales se imparta la enseñanza religiosa, pues a partir de este momento se crea un sistema paralelo que, además, recibirá grandes subsidios de parte del Estado.¹⁴

El devenir de los acontecimientos

Un golpe de Estado, había derrocado al gobierno del presidente Perón. El gobierno provisional del general Lonardi nombró ministro de educación a Atilio Dell’Oro Maini, proveniente del sector católico, uno de los grupos que había acompañado el golpe de la autodenominada “Revolución Libertadora”.

El 23 de diciembre de 1955 se promulga el decreto N° 6403, preparado desde el Ministerio de Educación. En su artículo 28 disponía:

La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes, siempre que se sometan a la reglamentación que se dictará oportunamente.¹⁵

Las reacciones no se hicieron esperar; y luego de algunas aclaraciones y disertaciones del ministro, que le otorgaron poca claridad al tema, este debió renunciar en mayo de 1956 debido a las importantes movilizaciones en contra del artículo en cuestión. A pesar de que este no se reglamentó, tampoco fue derogado.

A posteriori, hubo varios intentos derogatorios, todos ellos infructuosos.

En febrero de 1958, Arturo Frondizi se consagra triunfador en las elecciones presidenciales. Durante la campaña, había formulado declaraciones en contra del monopolio oficial de la enseñanza, además de declarar públicamente su fe católica. También presentó un programa desarrollista que intentaba impulsar los sectores básicos de la economía. Más tarde, durante su gobierno (1958-1962), se iniciaría uno de los más conocidos enfrentamientos de la sociedad argentina: la polémica por la enseñanza laica o libre.¹⁶

Adriana Puiggrós toma, en materia educativa, el conflicto de laica o libre, como

el de mayor envergadura durante el gobierno de Frondizi, dado el impulso que dio este a la Ley Domingorena.¹⁷ Dicha ley se corresponde con la letra del artículo 28 del decreto 6403-58. O sea, permitía a las Universidades privadas expedir títulos y habilitar su uso. Hasta ese momento, solo el Estado podía habilitar el uso de un título profesional. Esto implica que quien estudiara en una Universidad privada debía realizar un examen en la Universidad pública si deseaba obtener la habilitación para utilizar su título. Cabría preguntarse ¿por qué un gobierno que llega al poder de la mano de sectores populares vota una ley que favorece la instalación de Universidades confesionales y que fue anticipada por un gobierno de facto? O ¿qué Estado puede querer compartir la formación de dirigentes y de sus clases profesionales?

Por supuesto, este tema dividió a la opinión pública en dos grandes bloques: los que estaban en contra del gobierno apoyando la laicidad y los que estaban a favor de la libertad de enseñanza, entre otros los representantes del liberalismo católico.

Si bien las dos posiciones aparecen muy claramente definidas por sus nombres, en realidad habría que aclarar la dimensión de los términos utilizados. Los que apoyaban la consigna libre no defendían la libertad de enseñanza, sino que pretendían el derecho a instaurar Universidades privadas que pudieran otorgar títulos habilitantes. Y, quienes sostenían el lema laico, no eran necesariamente defensores del laicismo, sino, más bien, deseaban mantener la prerrogativa del Estado de ser el único que pudiera dar títulos que permitieran ejercer las profesiones liberales. Entre los defensores de la posición libre se encontraban fuertemente posicionados los sectores confesionales, pero cabe destacar que no eran los únicos.¹⁸

A favor de la enseñanza laica se produjo la mayor manifestación estudiantil-docente de la época. Algunas de las consignas que presentaban en las calles eran “Los curas a los templos, la escuela con Sarmiento” o “A la lata, al lateral, que manden a los curas a los pozos petroleros”, mientras los sectores que estaban por la Libre respondían con el lema “Laica es Laika”,¹⁹ en alusión a la perra de origen soviético que había sido lanzada al espacio, en clara correspondencia con la posición en la que ubicaban a sus adversarios.²⁰

Pero en medio de la crisis, el gobierno igual dictó la legislación para favorecer el subsidio estatal al sector privado y capacitarlo para expedir títulos habilitantes en el sector terciario.

A modo de conclusión

La brevedad de este artículo solo permite esbozar algunos planteos. Por ejemplo: entre los más beneficiados aparece la Iglesia Católica. Entonces, ¿hay distintos grupos católicos tras la aprobación de la ley o se trata de un bloque homogéneo? Otra cuestión sería: ¿cuáles son los modelos teóricos que están por detrás? (modelos de Estado, universitarios, religiosos).

En principio, se podría afirmar que, pese a su papel en la caída del gobierno de Perón, la Iglesia no fue premiada por la Libertadora.

Siguiendo a Horowicz, se puede considerar que:

Frondizi encontró un atajo: era posible que cada uno hiciera lo que le viniera en gana: los defensores de la educación laica estaban en su derecho de degustarla; pero los otros, pobres, eran violentados en sus creencias porque tenían que concurrir a universidades reformistas y ateas. Correspondía, por ende, que pudieran optar y concurrir a universidades católicas y probas. El fin del monopolio estatal de la educación superior no era más que la tesis petrolera de la UCRI transportada a otro punto: como no hay suficiente ahorro interno (como no hay suficiente variedad educativa) es preciso (es posible) abolir el monopolio de YPF (abolir el monopolio del Estado) para autoabastecer el país de petróleo (para abastecer el país de profesionales).

Nadie debe llamarse a engaño: no se trata de una muestra de liberalismo (esta norma no se aplicó en ningún otro terreno) sino de una política orientada hacia las Fuerzas Armadas. La Universidad ya no sería el terreno del enemigo comunista; las hermanas de los oficiales podrían educarse convenientemente; los militares, contar con el auxilio de un cuerpo profesional confiable. Con una mano, Frondizi amnistaba a todos los confinados políticos —sin incluir a Perón ni a su partido— y con la otra, morigeraba la influencia del izquierdismo liberal en la educación superior, mientras su hermano, Risieri, marchaba en las

movilizaciones que pedían —y por lo general obtenían— mayor presupuesto para las universidades estatales.²¹

La creación de un sistema paralelo y subsidiado daría la posibilidad de crear Universidades privadas de corte confesional, las primeras ya nombradas, pero también otras que no responden a ninguna fe. La conformación de estas Universidades marcaría un antes y un después. Es por esto por lo que Jaroslavky comenta:

Se comenzó la tendencia a crear Universidades privadas en cualquier lugar, sin importar el tipo de estudios a implementarse ni la calidad de los mismos.²²

También, se puede afirmar, siguiendo al mismo autor, que:

La tendencia predominante consistió en disminuir el presupuesto y en traspasar las escuelas del Consejo Nacional de educación a la jurisdicción provincial, pero sin prever la correspondiente ayuda financiera.²³

Este podría parecer un dato menor, pero la necesidad de disminuir el presupuesto educativo demuestra a las claras que a partir de este gobierno muchos otros también consideraran a la educación como un gasto y no como la oportunidad de concretar una sociedad más equitativa. Comienza a reaparecer un Estado que olvida dos de las consignas de la Revolución Francesa: igualdad y, sobremanera, fraternidad. Las consecuencias de estos sucesos llegan hasta hoy.

Bibliografía

Baruch Bertocchi, Norberto, Las universidades católicas, CEAL, Buenos Aires, 1987.

Bianchi, Susana, Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas, Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

Bourdieu, Pierre, “Génesis y estructura del campo religioso”, en Revue Française de sociologie, Vol. XII, 1971.

Bugatti, Enrique, Breve historia del parlamento argentino, Alzamor, Buenos Aires, 1974.

Cano, Daniel, La educación superior en la Argentina, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1985.

Ceballos, Carlos, Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970), CEAL, Buenos Aires, 1985.

Di Stefano, Roberto, y Zanatta, Loris, Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 2000.

Elizalde, Josefina, “La batalla de la Educación”, en La Argentina en el siglo XX, La Nación, Buenos Aires, s/f.

Gutiérrez, Alicia, Pierre Bourdieu: las prácticas sociales, CEAL, Buenos Aires, 1994.

Horowicz, A., Los cuatro peronismos, Planeta, Buenos Aires, 1990.

Jaroslavsky, Jorge, “Laica o Libre”, en AA.VV., Historia Integral argentina. Los nuevos equilibrios, Tomo X, CEAL, Buenos Aires, 1973.

Puiggrós, Adriana, Qué pasó en la educación argentina. Desde la conquista hasta el menemismo, Kapelusz, Buenos Aires, 1996.

Rodríguez Lamas, Daniel, La presidencia de Frondizi, CEAL, Buenos Aires, 1985.

Sanguinetti, Horacio, “Laica o Libre. Los alborotos estudiantiles de 1958”, en Todo es historia, n° 80, 1974.

Smulovitz, Catalina, Oposición y gobierno: los años de Frondizi, CEAL, Buenos Aires, 1988.

Szusterman, Celia, Frondizi. La política del desconcierto, Emecé, Buenos Aires, 1998.

Tcach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en James, Daniel (Director), Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976), Nueva Historia Argentina, Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Fuentes consultadas

Fuentes Inéditas

Fondos de Archivo de la Biblioteca Nacional.

Diarios

La Nación

La Prensa

La Razón

La Vanguardia

1 Puiggrós, Adriana, Qué pasó en la educación Argentina. Desde la conquista hasta el menemismo, Kapelusz, Buenos Aires, 1996, p. 115.

2 Antes de continuar, creemos conveniente aclarar el concepto de campo. Siguiendo a Bourdieu decimos que los campos son “los espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propio”. Cfr. Gutiérrez, Alicia, Pierre Bourdieu: las prácticas

sociales, CEAL, Buenos Aires, 1994, pp. 21 y siguientes.

3 Cfr., entre otros, Smulovitz, Catalina, Oposición y gobierno: los años de Frondizi, CEAL, Buenos Aires, 1988; Szusterman, Celia, Frondizi. La política del desconcierto, Emecé, Buenos Aires, 1998.

4 UCRI es la sigla que identifica a la Unión Cívica Radical Intransigente, a la que pertenece Arturo Frondizi. UCRP es la denominación corresponde a la Unión Cívica Radical del Pueblo.

5 Horowicz, Alejandro, Los cuatro peronismos, Planeta, Buenos Aires, 1990.

6 Ibid.

7 En la Biblioteca Nacional se pueden observar las cartas que cruzaba con monseñor Derisi. Las mismas se encuentran en la Colección Privada de Arturo Frondizi (Fondos de Archivo de la Biblioteca Nacional).

8 Horowicz, A., op. cit.

9 Bianchi, Susana, Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas, Sudamericana, Buenos Aires, 2004, p. 150.

10 Bourdieu, Pierre, “Génesis y estructura del campo religioso”, en Revue Française de sociologie, Vol. XII, 1971.

11 Ibid.

12 Horowicz, Alejandro, op. cit. En realidad, Perón sostuvo, en un principio, lo andado por el golpe de 1943. En diciembre de dicho año, el ministro de Educación, Martínez Zuviría, fue quien impuso nuevamente la educación religiosa en las escuelas primarias.

13 Di Stefano, Roberto, y Zanatta, Loris, Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 2000, pp. 463-464.

14 Jaroslavsky, Jorge, “Laica o Libre”, en AA.VV., Historia Integral Argentina. Los nuevos equilibrios, Tomo X, CEAL, Buenos Aires, 1973, p. 189.

15 Sanguinetti, Horacio, “Laica o Libre. Los alborotos estudiantiles de 1958”, en Todo es historia, N° 80, 1974, p. 14.

16 Elizalde, Josefina, “La batalla de la Educación”, en La Argentina en el siglo XX, La Nación, Buenos Aires, s/f.

17 Puiggrós, Adriana, op. cit., p. 115.

18 Sanguinetti, Horacio, op. cit., p. 11.

19 Tcach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en James, Daniel (Director), Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976), Nueva Historia Argentina, Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, p. 32. Nota de color: en la historieta El Eternauta, hay una viñeta donde aparece un afiche “Laika o Libre” pegado en la pared.

20 En la Biblioteca Nacional se pueden observar los panfletos de la época, entre los que se encuentran los mencionados. Los mismos están en la Colección Privada de Arturo Frondizi (Fondos de Archivo de la Biblioteca Nacional).

21 Horowicz, Alejandro, op. cit.

22 Jaroslavsky, Jorge, op. cit., p. 187.

23 Ibid., p. 186.

CAPÍTULO V

***COLUMNAS DEL NACIONALISMO MARXISTA, UNA REVISTA PARA EL
ENCUENTRO ENTRE PENSAMIENTO NACIONAL Y MARXISMO EN
LOS AÑOS CINCUENTA¹***

Cecilia Gascó

Introducción

El golpe de Estado de 1955 que derrocó al gobierno de Juan D. Perón inauguró una etapa que implicó diversos y profundos cambios. En el espacio cultural, distintos sectores iniciaron un camino para comprender y analizar el proceso que en los años precedentes había modificado sustancialmente la vida política y social argentina. “Pensar el hecho peronista” se volvió un imperativo, como plantean Oscar Terán y Carlos Altamirano,² y a ello se dedicaron grupos de intelectuales que ya desde los años finales del gobierno peronista habían comenzado una indagación sobre la realidad nacional desde enfoques renovados, porque consideraban que los esquemas tradicionales ya no eran útiles para comprender la nueva sociedad.

Propuestas como la revista Contorno (1953-1959), liderada por los hermanos Ismael y David Viñas, los trabajos historiográficos de miembros disidentes del Partido Comunista (PC) vinculados con el peronismo, como Eduardo Astesano y Rodolfo Puiggrós, e incluso miradas cuestionadoras de las premisas liberales expresadas desde las mismas páginas de Sur (1931-1992), la revista fundada y dirigida por Victoria Ocampo, demuestran la diversidad de lecturas que se produjeron a mediados de la década del 50 y cómo, al mismo tiempo, dentro de cada sector se iban produciendo reacomodamientos y también fisuras.

En este contexto, la revista Columnas del Nacionalismo Marxista. Avanzada para el Frente de Liberación Nacional (Columnas...), publicada en 1957, expresa las lecturas que promovieron sectores nacionalistas a partir de su vinculación con la teoría marxista. Es uno de los emprendimientos editoriales surgidos en medio de los debates y al calor de las primeras elecciones realizadas luego del derrocamiento de Perón, que tenían como objetivo conformar una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución de 1853. Allí los nacionalistas discuten con su propia tradición y entablan un diálogo con el marxismo con el propósito de dar forma a una corriente de pensamiento y acción con eje en el antiimperialismo, la alianza policiasista y el nacionalismo económico.

A partir de 1955, la proscripción al peronismo implementada por la dictadura

autodenominada “Revolución Libertadora” y la existencia de sectores de izquierda que se oponían al régimen militar fueron generando las condiciones para el surgimiento de renovados núcleos de ideas que actualizaron la articulación entre el pensamiento nacional y el marxismo. En el campo de la izquierda, Contorno articulaba cultura y política e impugnaba la tradición literaria elitista analizando la realidad nacional desde lecturas marxistas y existencialistas, ejerciendo la crítica tanto hacia el peronismo como al antiperonismo. Luego del golpe, surgieron otras publicaciones, clandestinas o semiclandestinas, que reflejaban diferentes y variadas procedencias ideológicas y buscaban difundir propuestas políticas para resistir la prohibición. En estas revistas, de existencia breve y circulación restringida, fue donde el nacionalismo comenzó a dialogar con otras corrientes de pensamiento.

Considerando que las publicaciones periódicas son documentos fundamentales para estudiar tradiciones político-ideológicas y comprender una época, a lo largo de este capítulo analizaremos la revista Columnas del Nacionalismo Marxista para identificar los diferentes tópicos que confluyeron en el debate político abierto a partir de la destitución de Perón en 1955. Por sus páginas aparecen referencias a la “cuestión nacional”, los replanteos y la autocritica de la izquierda tradicional, los análisis marxistas y los lineamientos ideológicos y doctrinarios del peronismo que, lejos de debilitarse por la ausencia del líder, se consolidaron como ejes de resistencia al régimen de facto y se enmarcaron en la lucha antiimperialista que caracterizaba a gran parte de los movimientos latinoamericanos nacionalistas de los años cincuenta.

La tradición política y cultural del Nacionalismo

Desde fines de la década de 1920, un grupo de intelectuales, entre los que se encontraban los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, Carlos Ibarguren y Ernesto Palacio, había comenzado a articular un conjunto de ideas que daría lugar a la construcción de un nacionalismo elitista, jerárquico y conservador. A través de obras como *La Argentina y el imperialismo británico: los eslabones de una cadena, 1806-1933* (Hnos. Irazusta, 1934) o *La historia falsificada* (Palacio, Ernesto, 1939) inauguraron la corriente historiográfica del revisionismo, presentándose como la alternativa a la versión histórica liberal dominante a partir de la Batalla de Caseros, a la que llamaron desde entonces “historia oficial”. Este nuevo universo cultural promovía claramente una alternativa política a la democracia liberal y a los principios de igualitarismo heredados de la tradición revolucionaria francesa. Con el objetivo de salvar la república, a la que veían amenazada por el caos y la corrupción, promovieron la destitución del gobierno de Hipólito Yrigoyen en 1930 y creyeron encontrar en el general Uriburu al líder que llevaría sus consignas al poder. Sin embargo, al año siguiente vieron fracasar el proyecto corporativo uriburista y se desilusionaron por la alianza gubernamental con los conservadores que iniciaría la etapa del fraude electoral sistemático vigente hasta 1943.

En los años treinta se consolidaron ciertos tópicos e interpretaciones de la historia argentina que luego fueron retomados, actualizados, resignificados o articulados con otras corrientes de pensamiento o formaciones políticas que dieron lugar a nuevos núcleos nacionalistas. En este sentido, la emergencia del peronismo implicó una reconfiguración al interior del campo nacionalista, con rupturas, pasajes y adhesiones de algunos de sus representantes al nuevo movimiento que impulsaba Perón. En aquellos años se acentuó la diversidad ideológica y, más allá de los elementos comunes que giraban en torno a los conceptos de nación y antiimperialismo, no todos los nacionalistas adhirieron al peronismo o manifestaron devoción a Rosas.

Si el primer nacionalismo, elitista y antiimperialista a la vez, había surgido en medio del predominio mundial del fascismo y cuando el marxismo era una

cuestión marginal en los ámbitos culturales locales, la corriente de izquierda nacional que comenzó a gestarse durante los años finales del gobierno peronista nacía y se consolidaba en medio de la difusión creciente del marxismo en Argentina y en el mundo. En ese contexto, el historiador Fernando Devoto postula que en 1957 Columnas... reflejaba anticipadamente el heterogéneo conglomerado ideológico que se hará popular a fines de la década del 60.³ En sus páginas se pueden identificar parte de las lecturas sobre la realidad argentina que promovieron los nacionalistas en la década del 50 a partir de su vinculación con la teoría marxista. Allí escribieron, entre otros, Fermín Chávez, Eduardo Astesano y Elías Castelnuovo, quienes con sus distintas procedencias ideológicas y adscripciones políticas confirmaban la idea de diversidad que menciona Devoto.

Columnas del Nacionalismo Marxista. Claves para una nueva articulación político-cultural en torno a la “cuestión nacional”

Columnas... expresa una de las nuevas articulaciones políticas y culturales que luego del derrocamiento de Perón buscaron construir las bases de un proyecto para la “liberación nacional”. Con ese objetivo, propuso un camino para la afirmación de la identidad nacional a través de ideas y conceptos provenientes del marxismo y del nacionalismo articulados en torno a una posición antiimperialista.

La revista editó tres números en 1957 y fue dirigida por Eduardo Astesano, un abogado nacido en Córdoba, pero con residencia temprana y formación en la provincia de Santa Fe, que había militado en el Partido Comunista (PC) argentino hasta que fue expulsado en 1947, junto con Rodolfo Puiggrós por su acercamiento al peronismo. El costo era de cinco pesos y, si bien indicaba que era una revista quincenal que aparecía el segundo y cuarto domingo de cada mes, sus tres ediciones aparecieron mensualmente: en julio, agosto y septiembre, y cada una de ellas constó de 32 páginas. El diseño gráfico era simple, con su título como motivo excluyente en una tapa que fue variando sus colores con cada número, manteniendo la ilustración de una columna de gente que se manifiesta en las calles, encabezada por un trabajador y un militar marchando hacia adelante y portando una bandera argentina. Las personas representadas incluyen, además, a hombres con saco y corbata y mujeres que podrían ser oficinistas más que obreras o amas de casa, tal como representaba tradicionalmente a las mujeres la iconografía peronista.⁴ En este sentido, desde su imagen de tapa, la revista parece apuntar especialmente a la representación de los sectores medios y no tanto a convocar a los sectores populares y trabajadores desde una perspectiva clasista.

La publicación se propone como un espacio de encuentro e intercambio entre el pensamiento nacionalista y la teoría marxista, en el contexto del gobierno de facto del general Aramburu y de las elecciones convocadas con el objetivo de reformar el texto constitucional de 1853. Esta situación política, aludida en varios de los artículos, es presentada como la evidencia del poder de resistencia

del pueblo que con su voto había dicho “no” a la iniciativa de un gobierno “illegal y prepotente” que buscaba destruir todas las conquistas políticas y sociales obtenidas en los años precedentes.

Como señala Devoto, la revista condensa gran parte de los tópicos que se volverán centrales hacia fines de la década del 60. La idea que atraviesa sus páginas es que el imperialismo había impuesto la división entre países dominantes y países coloniales, generando la dependencia económica y cultural de Argentina y de todos los países de América Latina. La continua injerencia de las grandes potencias, y de Inglaterra principalmente en el Río de la Plata desde 1810, volvía urgente la tarea de trabajar para la liberación nacional. La soberanía política solo podría alcanzarse a partir de una independencia económica basada en la promoción industrial y en un Estado nacional empresario que garantizara el desarrollo de la siderurgia a gran escala y el autoabastecimiento petrolero.

En el primer número, el poeta e historiador entrerriano Fermín Chávez postulaba la línea editorial de la publicación en su artículo “Nacionalismo y marxismo”, donde señalaba los principales tópicos y ejes de debate que atravesarán las tres ediciones. Chávez se definía como nacionalista, no marxista, pero afirmaba que el bombardeo a la Plaza de Mayo organizado por la Marina en 1955 había terminado con ciertos prejuicios ideológicos que impedían el diálogo entre ambas corrientes e imponía como necesidad ponerse al servicio de la patria ante el “enfrentamiento entre pueblo y oligarquía”.⁵ Es por ello que la revista se presenta no solo como un espacio de reflexión teórica e ideológica, sino como una empresa cultural con el objetivo de intervenir políticamente a través del llamado a la conformación de un Frente Nacional.

Chávez reconoce que el nacionalismo de sus “maestros” fue impulsado por una minoría de la clase media y de la pequeña burguesía y, por lo tanto, en aquella primera configuración convivían tantos elementos conservadores como liberales. “Nacimos antimarxistas” afirmaba, pero para señalar inmediatamente después que en 1957 el acercamiento entre marxismo y nacionalismo era un hecho real. La tarea que se proponía el nacionalismo de la década del 50 era abandonar las ficciones ideológicas que hasta entonces habían predominado no solo entre conservadores y liberales sino también en los comunistas. Para el autor, el PC también se alineaba en la concepción liberal de la historia y por ello había sido incapaz de reconocer y acercarse al pueblo concreto, portador de prácticas políticas y hábitos culturales propios.

Para vincularse con ese país real era imprescindible, según Chávez, que tanto el nacionalismo como el marxismo corrigieran graves errores. Los marxistas debían acercarse a la nación como hecho histórico, abandonando la perspectiva clasista que enfrentaba al proletariado con la nación. Por su parte, el nacionalismo debía dejar de ser burgués y acercarse a las masas, porque de lo que se trataba era de acercar realidades y no ficciones ideológicas.

En la edición siguiente, Chávez retoma la crítica al liberalismo y a la “democracia de doctorcitos y levitas”,⁶ opuesta a la democracia de los caudillos populares como Artigas, Facundo, Rosas o Perón. De este modo, ubicaba a la revista en la tradición revisionista que en la década de 1930 había impugnado tanto a la historia liberal construida por Bartolomé Mitre como a la política rivadaviana, por considerarla expresión del centralismo impulsado por una minoría porteña. Chávez analizaba además al “demoliberalismo” del PC y concluía que al compartir con la tradición liberal sus ideas de progreso y laicismo, los comunistas respondían también a la línea Mayo-Caseros, que desconocía las luchas populares y consideraba sus próceres a Mitre, Lavalle y Rivadavia. El Partido Socialista (PS) tampoco escapaba a la crítica, eran para la revista “jóvenes de clase media, intelectuales y pobres subestimados por la oligarquía”.⁷

Astesano, el director de la revista escribía artículos sobre el peronismo como ejemplo de una revolución nacional que contenía dos elementos esenciales: la lucha antiimperialista y la preeminencia del rol del Estado como organizador de una economía nacional industrialista. Contaba, además, con un claro y masivo apoyo de la clase obrera. Junto a Chávez, proveniente del nacionalismo, y a Astesano, con formación en el materialismo histórico y en el maoísmo, participaban escritores de diversas procedencias: Elías Castelnuovo, que había iniciado su militancia en el PC pero luego había adherido al peronismo; Juan Pablo Oliver, historiador revisionista; Arturo Sampay, abogado de ideas yrigoyenistas que se sumó también al peronismo y Antonio Nella Castro, un escritor salteño que dedicó gran parte de sus obras a retratar a los sectores populares.

Si bien procedían de diferentes posiciones políticas e ideológicas, todos compartían la línea antiimperialista plasmada en Columnas... Los textos de unos y otros se complementaban y a través de la lectura de los diversos artículos es posible identificar a los actores sociales que resultaban imprescindibles en el proceso de liberación. El Ejército argentino era, según la revista, uno de los

puntales necesarios para construir una patria independiente y soberana, su misión no solo debía consistir en cuidar las fronteras geográficas sino también en establecer una sólida y duradera alianza con el pueblo que permitiría enfrentar a las potencias imperialistas y a la oligarquía argentina que actuaba como su agente local.

John W. Cooke, uno de los principales promotores de la articulación del peronismo con el marxismo, compartía con los editores de Columnas... la perspectiva antiimperialista y el reconocimiento del pueblo como actor principal para alcanzar la liberación nacional. En el número dos se transcribió un editorial que la revista De Frente, dirigida por Cooke, había publicado en 1955. Entre 1953 y 1956, ese emprendimiento editorial se había identificado con el peronismo, pero buscó diferenciarse de sus “rasgos autoritarios y burocratizantes” planteando la necesidad de una mayor democratización en sus prácticas políticas. Como afirma Mario Ranalletti: “De Frente será una revista peronista, pero no oficialista”.⁸ Esta publicación analizaba temas similares a los que abordó luego Columnas..., como la importancia del autoabastecimiento petrolero, y adhería también a los planteos historiográficos revisionistas.

Para sostener sus premisas o identificar a los males que aquejaban históricamente al país, la revista construía paralelismos entre el siglo XIX y el XX. El rol de Rosas en la defensa de la soberanía nacional y en la organización de un orden económico estable era presentado por Astesano como el comienzo de un desarrollo capitalista nacional que luego el peronismo había fortalecido con la promoción industrial y la consolidación de la clase obrera. También para Chávez, Rosas y Perón eran los caudillos que, junto a Artigas y Facundo, representaban la democracia popular, opuesta a la democracia liberal de Mitre, Lavalle y Rivadavia. La Constitución unitaria de 1826 era la expresión de los intereses de la minoría porteña, así como lo era la que ellos estaban impugnando en 1957, promovida por el gobierno de facto.

La línea “Mayo-Caseros” representaba la ideología liberal que por cien años había dominado al país, condenándolo, según ellos, a la dependencia y a la injerencia constante del capital extranjero. Frente a ella, la revista presentaba su propia línea, que retomaba algunos de los tópicos y figuras que ya los nacionalistas de la década del 30 habían instaurado: el gobierno de Rosas como la contraparte del “entreguismo” de Rivadavia y el rol nocivo del capital inglés como agente del imperialismo. Pero el nacionalismo que expresaba Columnas... también introducía en su panteón de próceres a Artigas y lo ubicaba en la misma

línea que a San Martín. Reconocía, además, a Carlos Pellegrini y a los generales Savio y Mosconi por su defensa de la industria nacional. Si el nacionalismo de los treinta había alentado el clima opositor al gobierno de Yrigoyen y al golpe de Estado que finalmente lo derrocó, el nacionalismo que expresaba e impulsaba Columnas... se definía ante todo como popular, cercano al pueblo e incluía a Yrigoyen “del lado de los buenos”. La consigna del momento era la liberación y así como en el siglo XIX la habían impulsado gauchos y caudillos al grito de “¡Federación o Muerte!”, en aquel presente era “¡Soberanía o Muerte!”.⁹

Para reforzar y avalar sus premisas, Columnas... recurría a la inclusión de la perspectiva marxista con recuadros en los que se transcribían fragmentos de textos de Carlos Marx, en donde resaltaba la importancia de que las masas se apropiaran de la teoría, o de Paul Sweezy, con ideas del economista que destacaban la importancia de la actuación del Ejército junto al pueblo en la afirmación nacional de los países oprimidos.

Con estas operaciones de inclusión, reconocimiento y resignificación, Columnas... identificaba claramente amigos y enemigos, definidos en relación con cuánto favorecían u obstaculizaban el proceso de liberación nacional. El pueblo, el Ejército, el Estado nacional como agente económico, el desarrollo industrial y los derechos adquiridos con la Constitución de 1949 eran los factores que representaban la soberanía nacional y promovían la independencia que pondría fin al dominio imperialista. Por el contrario, la Constitución de 1853, la actitud de la burguesía local, que facilitaba la injerencia de los grandes capitales extranjeros, y los partidos Comunista y Socialista, siempre ajenos a la clase obrera local, eran identificados como responsables de la vigencia de un liberalismo económico que solo había perjudicado a la economía nacional al impedir el desarrollo de una industria pesada y de gran escala, verdadero sostén y garantía de una patria soberana e independiente.

La revista manifiesta una crítica persistente al liberalismo, al comunismo y al socialismo, por el desconocimiento o subestimación que habían demostrado históricamente hacia la cuestión nacional. En este sentido, Columnas... continuaba la línea crítica de los nacionalistas de la década del 30, que adjudicaban a la “ciudad puerto” y al predominio del mercantilismo porteño en su vínculo con el capital inglés el carácter dependiente de la economía argentina.

Del mismo modo, la gran prensa, representada especialmente por el diario La Nación, era acusada de responder a la línea “Mayo-Caseros”, por reproducir los

tópicos liberales y convertirse así en agente del colonialismo, que no solo determinaba la forma de las economías dependientes, sino que moldeaba el pensamiento e impedía reconocer la propia condición de sumisión. El “colonaje”, por eso mismo, debía ser contrarrestado por una batalla cultural que aparecía como imprescindible en el camino hacia la liberación. En este tema, los artículos de Elías Castelnuovo se encargaban de señalar la importancia de nacionalizar la cultura y oponer una resistencia constante a las “lacras” que el viejo mundo exportaba al nuevo, porque el imperialismo también penetraba a través de las manifestaciones culturales: los libros, el cine y la radio eran agentes del colonialismo tanto como lo eran los grandes bancos, e incluso peor en tanto se presentaban como portadores de los valores universales de la cultura y la ilustración.¹⁰

Las definiciones y objetivos políticos de la revista se plasmaban en los editoriales, ubicados en las páginas finales de cada número. Allí, se señalaba la importancia del voto en blanco, bandera sobre la que debía construirse un Frente Nacional y Popular, sin sectarismos ni exclusiones partidarias. Esta unión debía sostenerse sobre el vínculo entre la clase media nacional y la clase obrera, acuerdo sobre el que se había basado el peronismo entre 1945 y 1955 gracias a una “hábil conducción política” que había logrado superar dos limitaciones fundamentales: el antiobrero, presente entre civiles y militares, y el sectarismo obrero de tradición anarquista, socialista o comunista, siempre renuente a las alianzas intersectoriales.

Los tres editoriales ponían énfasis en la máxima flexibilidad con que debía manejarse el Frente Nacional, todas las posibles contradicciones internas debían subordinarse a la lucha antiimperialista. Según los editores, gracias a la “intuición política de la clase trabajadora”, el voto en blanco había abierto el camino hacia la liberación nacional y había hecho evidente que, aun con el líder en el exilio, el partido peronista era su partido de clase.

A modo de conclusión

Columnas..., nacida al calor de las elecciones de 1957 en las que el peronismo se pronunció con el voto en blanco, representa un momento particular en el que comienza a estructurarse una corriente de pensamiento y acción, no elitista pero tampoco clasista, que apunta fundamentalmente a la alianza entre sectores medios y obreros unidos con un único objetivo: la lucha contra el imperialismo y sus agentes locales. En medio de la proscripción del peronismo impuesta por el gobierno de facto y de la circulación de publicaciones clandestinas y semiclandestinas, Columnas... tuvo una existencia breve, pero su lectura ofrece claves para conocer los tópicos y núcleos de debate que comenzaron a plantear sectores nacionalistas a partir de sus lecturas del marxismo, con el fin de articular un programa para la liberación nacional que continuara y profundizara la tarea que ya había comenzado el gobierno peronista. El golpe de Estado de 1955 abrió el camino para múltiples interpretaciones y articulaciones ideológico-políticas, como señala Devoto: “Allí los intelectuales de la izquierda nacional encontraron una inesperada oportunidad para pasar de un lugar marginal a otro central en los debates de la izquierda argentina”.¹¹

En sus páginas escribieron figuras relevantes, por su reconocida participación en el mundo de las letras o por sus actuaciones políticas, provenientes de distintas tradiciones de pensamiento, pero todos compartían la perspectiva antiimperialista, la crítica a la izquierda tradicional, representada por los partidos socialista y comunista, y la necesidad de conformar un Frente Nacional para terminar con la dependencia económica y cultural del país. Fermín Chávez, Eduardo Astesano, Elías Castelnuovo y John W. Cooke participaban también de otros emprendimientos editoriales, publicaban libros o dictaban conferencias sobre estos temas, que se publicitaban en las contratapas de Columnas..., confirmado la existencia de una empresa cultural cuyo objetivo era generar y posicionar públicamente un núcleo de ideas que contribuyera a articular una propuesta política coherente. Estos autores son, además, referentes principales de la corriente de la Izquierda Nacional que se consolidaría en la década del 60 y que contaría también con Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui como figuras centrales.

Si el nacionalismo de la década del 30 se había conformado como elitista, antiobrero e hispanista, el nacionalismo que se plasma en Columnas... en 1957 es producto de su tiempo y expresa los cambios que el peronismo introdujo en la matriz productiva, en las prácticas políticas y en la estructura social del país sumados a todos los debates y reposicionamientos ideológicos que generó. La revista valora como hitos importantes la Constitución de 1949, las nacionalizaciones, la participación política de la clase obrera y, en esta defensa, reconoce al peronismo, como partido y movimiento, y a la habilidad política de su líder para tejer alianzas.

El peronismo había recogido dos ideas-fuerza provenientes del nacionalismo: la independencia económica y la soberanía política, y a ellas había sumado la bandera de la justicia social, dándole así al movimiento un apoyo de masas que volvía posible y deseable un acercamiento a las ideas marxistas. Columnas... también expresa y recoge parte de los planteos que se habían ido sucediendo en el campo de la izquierda tradicional a partir de 1945. Muchos de sus referentes se habían acercado al peronismo, porque reconocían el apoyo masivo que le brindaba la clase obrera e identificaban a la “cuestión nacional” como un factor clave para alcanzar la revolución socialista.

El nacionalismo que se consolidó después de 1955 mantuvo la línea antiimperialista y tomó a la “cuestión nacional” como eje central a través del cual articular un movimiento políclásico para defender los intereses de la nación. Así, el nacionalismo de Columnas... se presenta como popular, antiimperialista, promotor de la industria nacional, interesado por América Latina y Europa del Este y, a través de estas ideas, traza un rumbo político cuyo propósito es alcanzar definitivamente la liberación nacional. La revista expresa un núcleo de temas de los que otros sectores también están hablando, configurando un conjunto de problemas en torno a los que se articulan los debates políticos e ideológicos centrales de la etapa abierta con el derrocamiento del gobierno de Perón.

Bibliografía

Altamirano, Carlos, Peronismo y cultura de izquierda, Tesis, Buenos Aires,

2001.

Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

—, “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en Devoto, Fernando y Pagano, Nora (Editores), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Biblos, Buenos Aires, 2011.

Gené, Marcela, *Un Mundo Feliz: Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woissen, Diana, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999.

Halperín Donghi, Túlio, *El revisionismo histórico argentino*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970.

—, *La Argentina y la tormenta del mundo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha. Desde su orígenes a Tacuara*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.

Ranalletti, Mario, “De Frente (1953-1956) Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo”, en Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woissen, Diana, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999.

Stortini, Julio, “La perspectiva histórica de Eduardo B. Astesano. Comunismo, peronismo y revisionismo histórico”, ponencia en las 1° Jornadas Nacionales de Historiografía, Departamento de Historia/Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 26 y 27 de noviembre de 2015.

Terán, Oscar, Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

—, Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1993.

Williams, Raymond, Marxismo y literatura, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009.

1 Una versión más extensa de este trabajo fue publicada como: “Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta. Un emprendimiento editorial para un encuentro posible”, Revista Izquierdas, N° 35, Santiago de Chile, septiembre 2017, pp. 31-47.

2 Terán, Oscar, Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 257; Altamirano, Carlos, Peronismo y cultura de izquierda, Tesis, Buenos Aires, 2001.

3 Devoto, Fernando, “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en Devoto, Fernando y Pagano, Nora (Editores), La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay, Biblos, Buenos Aires, 2004, pp. 107-130.

4 Gené, Marcela, Un Mundo Feliz: Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

5 Chávez, Fermín, “Nacionalismo y marxismo”, en Columnas del Nacionalismo Marxista. Avanzada de Frente Nacional, N° 1, julio de 1957, pp. 1-4.

6 Chávez, Fermín, “Los comunistas y la línea Mayo-Caseros”, en Columnas del Nacionalismo Marxista. Avanzada de Frente Nacional, N° 2, agosto de 1957, pp. 25-26.

7 Ver recuadro en Columnas del Nacionalismo Marxista. Avanzada de Frente Nacional. N° 2, agosto de 1957, p. 24.

8 Ranalletti, Mario, “De Frente (1953-1956) Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo”, en Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woissen, Diana, Cuando opinar es actuar. Revistas

argentinas del siglo XX, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999.

9 Belavita, Victorio, “Soberanía o muerte!!!”, en Columnas del Nacionalismo Marxista. Avanzada de Frente Nacional, N° 1, julio de 1957, pp. 8-10.

10 Castelnuovo, Elías, “El viejo mundo exporta sus lacras al nuevo mundo”, en Columnas del Nacionalismo Marxista. Avanzada de Frente Nacional, N° 3, septiembre de 1957, pp. 20-22.

11 Devoto, Fernando, op. cit.

CAPÍTULO VI

MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL

Eduardo Pelorosso

Marcos Paz, provincia de Buenos Aires, 29 de agosto de 1963. Viernes. Mediodía. El cielo grisáceo. La tormenta de Santa Rosa aguarda agazapada. Un pecoso y retacón de jopo colorado apaga la Spica. Hace una pausa. Agarra la radio, camina unos pasos y la apoya en un chifonier contiguo a una salamandra. Ensaya una tenue mueca y se acomoda el bigote. El operativo “Rosaura a las diez” fue todo un éxito. Al menos esa es su inmediata sensación. Pese a los dos acribillados tiene sólidas convicciones: sin muertos no hay revolución posible.

“Resistir hasta el final es el lema; rojo y negro son diferentes emblemas”,
Enrique Chalar y Gustavo Fossá, “Ellos son”

Entre los golpes de Estado perpetrados en septiembre de 1955 y marzo de 1976 la Argentina padecerá un período caracterizado por las recurrentes crisis económicas, profunda inestabilidad política y, por ende, sostenida conflictividad social.

Con el peronismo proscripto y su líder exiliado durante casi todo ese lapso, surgirán algunas agrupaciones y organizaciones con ideologías, modos de acción y radios de influencia dispares.

En el presente capítulo nos abocaremos a analizar a una de ellas. Estamos refiriéndonos a Tacuara. Y puntualmente haremos eje en uno de sus fundadores: Joe Baxter. El porqué de la elección radica en examinar la llamativa transición que experimentaron tanto un sector de Tacuara como Baxter desde un posicionamiento de extrema derecha hacia la izquierda. Algo que, a priori,

resulta muy complicado de entender. Nos propusimos allanar el camino para que ese giro extraño pueda ser comprendido de una manera más acabada. Cabe destacar que mucho se ha investigado sobre Tacuara y también mucho mayor ha resultado el hermetismo de quienes formaron parte de ella.

El momento de pensar en grande

Rosaura a las diez fue el nombre que los popes de una de las ramas de Tacuara le asignaron en clave al asalto de la furgoneta IKA que trasladaba los haberes de todos los empleados del Policlínico Bancario desde la casa central del Instituto de Servicios Sociales Bancarios (ISSB), en la calle 25 de mayo 182, hasta el hospital enclavado frente a Plaza Irlanda, entre los barrios de Caballito y Flores. Así como resultaba una utopía una revolución sin muertes también lo era sin dinero líquido. Las 10 de la mañana fue el horario convenido por los tacuaristas para que algunos de ellos, vestidos con ambos de personal de salud, ingresaren a bordo de una ambulancia Rambler por el estacionamiento del polyclínico sobre la Avenida Gaona junto a un falso enfermo recostado en una camilla.¹ Quien había pasado el dato que los últimos viernes del mes el sueldo de la totalidad del personal del hospital (un aproximado de \$ 13.400.000²) era transportado en un rústico vehículo con escasa custodia fue un empleado judicial raso llamado Gustavo Posse, que se enteró del movimiento mensual de dinero a través de una prima de su pareja en una reunión familiar. Si bien a Posse el romanticismo del ideario de Tacuara lo seducía no formaba parte de sus filas. Lo que sí lo seducía realmente era el 30% del botín que se iba a llevar si el atraco se consumaba.

Así fue como con apoyo logístico en los alrededores y con el cerebro Baxter recluido y monitoreando las acciones a casi 50 kilómetros del lugar de los hechos —en una solitaria casona campestre en la localidad de Marcos Paz—, Horacio Rossi³ al volante, Carlos Arbelos Mastrángelo⁴ de acompañante y José Luis Nell en la parte trasera junto al falso enfermo Voda ingresan al hospital. Va a ser justamente Nell⁵ quien abrirá fuego con una ametralladora PAM causando la inmediata muerte del chofer de la camioneta de caudales Víctor Cogo y de uno de los empleados del Policlínico llamado Alejandro Morel (además de herir a otros tres administrativos: Nelly Culasso de Ordoñez, Vicente Bóvolo y el sargento Alfredo Martínez).

Más allá del mar de sangre el objetivo tacuarista se cumplió. Posse fue retribuido con el 30% pactado y viajó con su hermano Lorenzo a Francia a cambiar los

pesos por dólares. Pero los hermanos Posse se dejaron llevar por las tentaciones y el glamour de la noche parisina y cometieron el grave error de abonar los gastos de la recorrida por clubes nocturnos con los pesos argentinos del atraco —que correspondían a una nueva emisión monetaria e Interpol estaba ya notificada del detalle—. No bien los Posse pusieron un pie en el aeropuerto de Ezeiza fueron detenidos. Y así como Gustavo pasó el dato para el atraco al camión de caudales no demoró mucho en abrir la boca para darle detalles, pormenores y nombres a la policía local.

Siempre se dijo que el asalto al Policlínico Bancario fue la carta de presentación en sociedad de Tacuara. Eso quedó instalado. Pero también fue el principio de su fin.

Primeros pasos (hacia la derecha)

Cuando la diezmada familia Baxter se trasladó de Marcos Paz a la Capital Federal, el pequeño Joe José de 12 años ya perfilaba como un eterno retacón.⁶ Era el verano de 1952. Juan Domingo Perón acomodaba las piezas para asumir su segundo mandato y la salud de su sostén político Eva se debilitaba segundo a segundo. Tras un fugaz y frustrado paso como internado en el Colegio San Albano de Lomas de Zamora aquel gordito, de rostro blancuzco e invadido por las pecas recaló en el Instituto Martínez en Callao y Corrientes (un establecimiento privado colmado de repitentes y expulsados de colegios privados tradicionales de la zona). Ávido lector, solía pasar por el ya desaparecido, afrancesado y —más antiperonista que sus padres— Café “El Blasón” de Pueyrredón y Las Heras a debatir sobre geopolítica y sobre la realidad política nacional e internacional. También frecuentaba el Café “Paulista” de Córdoba y Callao. Todo ese entorno en el que se fue desarrollando lo llevó por decantación a socializar con otros jóvenes de similar edad integrantes de la UNES —Unión de Estudiantes Nacionalistas Secundarios— en un precario y taciturno local de la calle Matheu 185, casi esquina Adolfo Alsina. Baxter entró por primera vez a la sede de la UNES a los 16 años. El acceso no era libre. Para poder ingresar debía mediar la invitación de un conocido. Fue Oscar Denovi (un compañero del secundario) quien lo presentó. Promediaba el año 1956 y gobernaba Aramburu.

Génesis y breve desarrollo del nacionalismo de derecha criollo

La UNES se gestó durante la presidencia del entrerriano Agustín P. Justo (concretamente en 1935) y era la corriente juvenil de la LCA —Legión Cívica Argentina— (1930). Puede considerarse a la LCA como la primera organización mejor estructurada —y también más numerosa— de la derecha nacionalista argentina teniendo como antecedentes apenas inmediatos a las más rudimentarias Liga Republicana⁷ y Legión de Mayo.⁸

Sin embargo, la piedra fundacional de la derecha argentina va a ser la conformación oficial de la Liga Patriótica Argentina el 20 de enero de 1919,⁹ aunque debe aclararse que la Liga Patriótica Argentina más que una agrupación nacionalista de pura cepa “[...] puede ser vista como un intento de los sectores dominantes por constituir un brazo armado propio con el que intervenir en el conflicto social, ante la desconfianza frente a un gobierno al que percibían como ajeno”.¹⁰ Comandada por Manuel Carlés,¹¹ la Liga Patriótica Argentina vivió su época dorada durante gran parte de la década de 1920 y su campo de acción se limitaba a prestar servicios de cooperación ante cualquier huelga o revuelta de tinte anarquista. De lo que se deduce que la Liga Patriótica Argentina era una organización muy próxima al liberalismo, reaccionaria a rebeliones encabezadas por marxistas, anarquistas o por aquellos que perturbaran el orden constitucional, pero por sobre todo a quien pusiera en peligro los bienes, intereses y negocios de la élite oligárquica. A medida que el peligro anarquista se fue esfumando de la escena nacional, la Liga Patriótica Argentina perdió su razón de ser y también fue perdiendo su vitalidad, si bien sus brigadas tanto masculinas como femeninas diseminadas a lo largo y a lo ancho del territorio nacional perduraron hasta mediados de la década de 1940. Durante esos 25 años y sobre todo a partir de la década del 30, la mayoría de sus integrantes —primordialmente los más jóvenes — desertaron hacia organizaciones erigidas sobre las bases del nacionalismo y bastante más alejadas del ideario liberal que, al fin y al cabo, defendía a punta de pistolas la Liga Patriótica Argentina.

No podemos omitir que el 1º de mayo de 1923 y a instancias de Ottavio Dinale¹² se creó en Argentina el Partido Nacional Fascista Italiano (PNF) (sección

Buenos Aires). Sin embargo, la sucursal criolla del PNF limitó su radio de influencia a poco más de 500 afiliados, todos ellos de la colectividad italiana por lo cual resulta evidente que tuvo una nula adhesión del (tibiamente) emergente nacionalismo local.

El suceso que avivó el fuego para el brote de los primeros nacionalismos de derecha en nuestro país fue el resultado de los comicios del 1º de abril 1928. Con Hipólito Yrigoyen instalado nuevamente en el sillón presidencial, la vieja élite conservadora no estaba dispuesta a tolerar otros seis años de personalismo, demagogia y escaso respeto por la letra constitucional que caracterizaban al gran caudillo. Por si fuera poco, el 62% de la totalidad de los votos le aseguraban al partido dominante la mayoría necesaria en el Colegio Electoral.

Paradójicamente, debemos decir que tan democrática no era esa oligarquía, ya que apostaba todas sus fichas a una intervención militar con el objetivo de derrocar al gobierno. Fue desde el preciso momento en que Yrigoyen asumió su segundo mandato que casi toda la prensa local, desde *La Nación* hasta *La Fronda*, también direcccionaron sus cañones para que el golpe de Estado se consumara lo más rápido posible. Pero hubo un periódico que se adelantó al resto de la prensa escrita llamado *La Nueva República*.¹³ Se trató de la primera publicación enteramente nacionalista de nuestro país. Adoptó como modelo a *L'Action française*.¹⁴ Ante el inminente y descontado triunfo de Yrigoyen en las elecciones de 1928, empezó a editarse el 1º de diciembre de 1927 con la intención de seducir a la opinión pública de modo paulatino y formar un frente amplio de oposición al gobierno entrante. Sus fundadores y redactores fueron dos de los tres popes de la (citada al principio de este apartado) Liga Republicana: Rodolfo Irazusta y Juan Carulla, además de Ernesto Palacio (jefe de Redacción),¹⁵ Mario Lassaga Garay,¹⁶ César Pico Ayarragaray,¹⁷ Tomás Darío Casares,¹⁸ Alberto Ezcurra Medrano¹⁹ y Julio Irazusta.²⁰ Las patas sobre las que reposaba la publicación de contundentes cuatro páginas eran el profundo catolicismo, la defensa a ultranza de un pasado hispánico, su repulsión hacia la democracia liberal y, por supuesto, su expresa oposición a las prácticas políticas del yrigoyenismo.

Desde el golpe de Estado de septiembre y durante toda la Década Infame las agrupaciones nacionalistas se van a multiplicar. Surgirán no menos de 50 organizaciones —algunas con mayor durabilidad y radio de influencia que otras— y también decenas de publicaciones como *Crisol*, *Nuevo Orden*, *Bandera Argentina*, *Cabildo*, *La Voz del Plata*, *Choque*, *El Pampero*, *El Fortín* y *La Maroma*, por citar solo algunas. A los fines de la presente investigación resulta

inconducente pormenorizar a todas las organizaciones, pero sí podemos aseverar que entre las más relevantes se encuentran la (ya citada) Legión Cívica Argentina —LCA— y la Alianza de la Juventud Nacionalista —AJN— (1937). Esta última fue fundada por el líder de la UNES (rama juvenil de la LCA) Juan Queraltó, de 25 años, quien dio un paso al costado de la LCA aduciendo una absoluta carencia de vitalidad revolucionaria de la agrupación. Es cierto que la LCA fue perdiendo gradualmente fuerzas luego de la muerte de quien fuera su protector y expresidente de la Nación José Félix Uriburu en abril de 1932. Cuando Queraltó se abrió y organizó la AJN, la LCA estaba dividida en muchos subgrupos por abismales diferencias de criterios de sus integrantes. Fue así como la AJN tomó la posta y pasó a ser la agrupación de la derecha nacionalista con mayor empuje y futuro gracias a que contaba con una nutrida cantidad de jóvenes en sus filas²¹ (aunque había algunos de mayor edad como, por ejemplo, Jordán Bruno Genta,²² Ramón Doll²³ y Alfredo Cecilio Tarruella,²⁴ entre otros). Ese lugar de privilegio lo conservará hasta bien entrada la década del 40. Lo que diferenció a la AJN del nacionalismo precedente fue su matiz populista, que se traducía en un guiño para que el Estado interviniere en la economía y nacionalizara el petróleo, los servicios públicos y el comercio exterior. Mucho más a tono con las encíclicas papales consideraba imperiosa la limitación de la propiedad privada y hasta postulaba una Reforma Agraria casi idéntica a la propuesta por el dictador español José Antonio Primo de Rivera algunos años antes. En septiembre de 1942 la AJN tuvo una escisión: uno de sus integrantes llamado Emilio Gutiérrez Herrero (estudiante de abogacía de 25 años) fundó junto a otros disidentes la Unión Cívica Nacionalista —UCN—. Su fuga de la AJN se debió a que la agrupación solamente tenía eco en el alumnado de instituciones católicas de clase media acomodada. Gutiérrez Herrero consideraba imperiosa ampliar la base social incorporando a la gran masa trabajadora. “También lanzó desde el nacionalismo una consigna de gran parecido a la que Perón convirtió luego en lema de su movimiento: Neutralidad, Justicia Social, Independencia Económica”.²⁵ No son pocos los investigadores que consideran a Emilio Gutiérrez Herrero como el prólogo del peronismo.²⁶ Acto seguido la AJN pasó a llamarse Alianza Libertadora Nacionalista —ALN—.

Cuando el GOU llevó a cabo el golpe de junio de 1943 convocó a muchos nacionalistas católicos para ocupar ministerios y rectorías en instituciones educativas. Pero el desenamoramiento tuvo fecha y motivo: el 27 de enero de 1944 el GOU decidió romper relaciones con el Eje.²⁷ En paralelo, la figura de Perón iba creciendo a pasos agigantados. Mientras la UCN decidió no apoyar su candidatura, la ALN hizo todo lo contrario (aunque presentó una lista con

candidatos propios al Congreso) y se convirtió en un grupo de choque callejero al servicio del gobierno y, sobre todo, opositor a la —creada especialmente para la ocasión— Unión Democrática (agrupación política integrada mayoritariamente por comunistas y socialistas).²⁸ El grueso del nacionalismo de derecha criollo además de apoyar la candidatura de Juan D. Perón en las elecciones de 1946 por considerarlo el mal menor frente a una coalición entre radicales, demócratas progresistas, socialistas y comunistas, también anhelaba que fuera útil para nutrir a la sociedad argentina de verdaderos valores, no solo nacionalistas sino católicos. Si bien desde el vamos la relación nacionalismo-peronismo estaba atada con alambres, la ruptura se dio, de modo paulatino, por la sumatoria de variadas razones: la actitud demagógica de Perón al buscar respaldo masivo en el movimiento obrero (mismo proceder que se le reprochó en su momento a Yrigoyen), la desmedida relevancia que había adquirido la figura de Eva Perón, el trato cordial que fue forjando el Presidente con la comunidad judía,²⁹ el golpe de timón rotundo de modelo económico que abría el juego a las inversiones extranjeras (en especial de Estados Unidos) a partir del Segundo Plan Quinquenal (1952) y, la gota que rebasó el vaso, el ascendente malestar de la Iglesia Católica a raíz de la creación de la Fundación Eva Perón en 1948 —la cual relegaba a un segundo plano la función social de la Iglesia con los más desprotegidos—, la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en 1953 que arrebató el lugar de privilegio que detentaba la UNES, el impulso a la sanción de la Ley de Profilaxis en 1954 y la abolición de la Ley N° 12.1978 de 1947 que había ordenado la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas. La única organización de la derecha nacionalista que experimentó un proceso de peronización fue la ALN. Pero ello va a ocurrir recién en 1953 cuando Guillermo Patricio Kelly (que había sido expulsado en 1946 de la ALN) a punta de pistola reemplaza a Queraltó en su conducción.³⁰ Algunos aliandistas, como el caso del cofundador de la UNES Alberto Bernaudo, dieron un paso al costado. Al asumir la jefatura Kelly toma dos decisiones tajantes: rebautiza a la ALN con el nombre de Alianza Popular Nacionalista —APN— y subordina oficialmente a la agrupación a las directivas del gobierno peronista convirtiéndola en una fuerza de choque callejero contra el comunismo mientras todo el resto del nacionalismo se cruzó de vereda y comenzó a conspirar contra el gobierno. Para que no queden dudas acerca del cambio de rumbo de la APN “su nuevo jefe de allí en más se dedicó a promover la hermandad entre cristianos y judíos, predicándola desde su periódico Alianza”.³¹ Otra tanda de aliandistas decidió abandonar el movimiento. Fue por esa manifiesta subordinación que el 21 de septiembre de 1955 tanques del Ejército cañonearon y demolieron el edificio donde funcionaba la sede de la APN ubicado en las esquinas de

Corrientes y San Martín. No van a ser pocos los nacionalistas católicos que Eduardo Lonardi ubique como asesores en el suspiro de 49 días que duró su gobierno (Juan Carlos Goyeneche, Antonio Caggiano, Mario Amadeo, Ricardo Curutchet Oromi, entre muchos otros), pero todos fueron reemplazados por liberales con la llegada de Pedro Eugenio Aramburu al poder a partir de noviembre de 1955. El grueso del nacionalismo católico vernáculo, entonces, no tardó mucho en cruzarse nuevamente de vereda y engrosar las filas opositoras al gobierno aramburista que promovía la laicidad.

Entre Camaradas y ante el Supremo

Los integrantes de la UNES vestían camisa celeste, pantalón azul y mocasines. Llevaban su pelo engominado. Desfilaban a paso firme por el local de la calle Matheu luciendo un brazalete negro con una cruz de Malta. No existían las jerarquías entre los jóvenes ni se tuteaban. Tampoco había distinciones entre novatos y antiguos, aunque se pasaba —mediante juramento—³² del grado de simpatizante a unista recién al año de participar de modo regular de los encuentros. Se llamaban unos a otros “Camaradas”. Al único que se reconocía como superior era a Alberto Ignacio Ezcurra Uriburu,³³ alias “El Supremo”. Además de ser el presidente de la UNES, Ezcurra Uriburu era un ferviente católico. Junto a su colaborador Eduardo Manuel Rosa³⁴ de 20 años instruían a los concurrentes con lecciones y charlas sobre temáticas variadas (aunque haciendo hincapié en el catolicismo, falangismo español y antiimperialismo). También se encargaban de designar a los aspirantes a ingresar para que rotativamente dieran charlas de temas a libre elección con una semana previa de investigación. Ambos rompieron el endeble lazo que los unía al peronismo luego de la declaración de guerra entre Perón y el clero. Y también se desencantaron en un parpadeo con Aramburu, debido a su nulo apego a la doctrina católica. Baxter, por su parte, prontamente se destacó entre todos los jóvenes concurrentes por su facilidad en el uso de la palabra. Esa virtud fue detectada de modo casi inmediato por “El Supremo”.

Ni yanquis ni marxistas, tacuaristas

Tanto Ezcurra Uriburu como Rosa coincidían en que urgía corregir la dirección del movimiento en tiempos de Aramburu y sin comunistas a los cuales enfrentar en las calles. El plan que tejieron consistía en amalgamar a estudiantes nacionalistas con conservadores, católicos y peronistas. Con ese fin, organizaron un encuentro a mediados de 1957 en el mítico bar “La Perla” frente a Plaza Miserere con algunos referentes del nacionalismo porteño de mayor recorrido: un estudiante de abogacía llamado Jorge Rhode, Horacio Bonfanti,³⁵ Luis Demharter³⁶ y un futuro ingeniero de nombre Raúl Villarubias. A la mesa chica fueron citados los amigos Denovi y Baxter (únicos concurrentes del total de 8 que no llegaban a los 18 años). Así y allí nació el Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista,³⁷ que iba a comprender tres ramas: una secundaria, otra universitaria y una tercera sindical. Entre café y café decidieron que el escudo del movimiento naciente fuera la Cruz de Malta con los colores de la bandera argentina y cóndores como imágenes centrales, el uso de un carnet de afiliado para evitar infiltrados, el saludo romano con el brazo en alto, la instauración de entrenamiento físico para los jóvenes tacuaristas, que Ezcurra Uriburu fuese el jefe y Baxter el vocero oficial de Tacuara. Los encuentros del octeto comenzaron a ser más frecuentes y a los pocos días redactaron un boceto que se convertiría en el Programa Básico Revolucionario, el cual proponía: reemplazar al Parlamento por las cámaras sindicales elegidas por el Poder Ejecutivo; eliminar los partidos políticos; instaurar la práctica del cristianismo; retomar los principios de la justicia social —algo de lo poco que rescataban como virtuoso del peronismo— y limitar la inmigración indeseable (sobre todo la de los judíos por ser considerados los causantes de la muerte de Cristo y por tender puentes para el arribo del comunismo y del sionismo a la Argentina). Sin embargo, más allá de las coincidencias, comenzarían a producirse fisuras dentro de Tacuara con el correr del tiempo. Y Baxter sería quien portara los estandartes de las más irreconciliables diferencias entre aquellos camaradas tacuaristas.

Desde adentro

Tacuara iniciará su etapa de expansión a partir del momento mismo de su creación. Pero esa expansión va a ser no lineal y agrietada. Por orden de Ezcurra Uriburu se preparó a un grupo de militantes para infiltrarse en algunos colegios secundarios³⁸ y así captar a futuros camaradas. Como dato novedoso se aceptó formalmente la incorporación de mujeres en la organización —aunque las seis primeras tacuaristas fueron confinadas a una sala de bordados de prendas—. Muchas de esas ropas eran las que los jóvenes utilizaban para entrenar en fincas de Paso del Rey y González Catán.

El principal mentor ideológico y espiritual de la agrupación fue Julio Meinvielle, cuya influencia ayuda a comprender el extremo antiliberalismo y la fortaleza de las creencias antisemitas de los primeros tacuaristas, que identificaban a los judíos con todos los males que sufría la nación y propugnaban por la prohibición de la inmigración israelita a nuestro país.³⁹

Meinvielle era un sacerdote tomista de poco más de 50 años y referente del nacionalismo católico criollo que 20 años antes había participado en la creación de la Acción Católica Argentina.

En la esfera política, desde la caída de Perón y hasta comienzos de 1958 el grueso del nacionalismo se amuchó en el periódico Azul y Blanco.⁴⁰ Este grupo de nacionalistas mostraba características tan poco homogéneas que obstaculizó la formación de un frente único en virtud de las desavenencias entre sus dos máximos referentes: Mario Amadeo⁴¹ y Marcelo Sánchez Sorondo.⁴² Mientras unos (la corriente Amadeo) apoyaban la candidatura de Arturo Frondizi para las elecciones presidenciales de febrero de 1958, los que estaban bajo el ala de Sánchez Sorondo se convirtieron en oposición por considerar al líder de la UCRI⁴³ una vía de instalación del comunismo en el país, agente del liberalismo

masón y socio de los organismos financieros internacionales. Ya con Frondizi en el poder, algunos amadeístas (acusados por sus pares de traidores a la causa nacionalista) serán retribuidos con cargos dentro del gobierno (Mariano Montemayor, el mismo Amadeo y Máximo Etchecopar, entre otros). La gran mayoría del nacionalismo, por su parte, empezará entonces a fogonear el golpe de Estado desde los teclados de las máquinas de escribir a través de dos nuevas publicaciones: Segunda República a cargo del mismo Sánchez Sorondo y Junta Grande dirigida por Federico Ibarguren.⁴⁴

En el seno de Tacuara tampoco faltaron las discusiones acaloradas acerca de qué posicionamiento tomar respecto a Frondizi. Esa fue la primera discrepancia del grupo. Sin embargo, Tacuara, por el momento, decidió mostrarse sólida evitando que las rispideces tomaran estado público. A su vez, adquirió visibilidad como organización compacta en la primavera de 1958 en oportunidad de los debates por la reglamentación legal que permitía a las Universidades privadas el otorgamiento de títulos reconocidos por el Estado y la organización de las instituciones universitarias católicas. La segunda polémica fue por una cuestión de tiempos: mientras Ezcurra Uriburu planteaba forjar un semillero de cuadros políticos jóvenes a futuro, Baxter se mostraba más ambicioso y sostenía que había que llevar a cabo la lucha armada de inmediato proponiéndose como el líder. Con 18 años recién cumplidos soñaba con una Marcha sobre Roma en las calles de Buenos Aires.

Baxter se inscribió en la Universidad del Salvador para estudiar la carrera de Filosofía y consiguió su primer trabajo en el turno noche en Entel. En sus tiempos libres solía acercarse hasta la Facultad de Derecho de la UBA para debatir con estudiantes de abogacía de tendencia comunista. Algunos de esos encuentros terminaban a las trompadas. Fueron tiempos en que algunos tacuaristas consiguieron en el mercado negro, por si acaso, pistolas semiautomáticas alemanas Luger Parabellum. Las primeras acciones planificadas de Tacuara se dieron tras el estallido de la Revolución Cubana, cuando varios de ellos irrumpieron en la Sociedad Rural Argentina e incendiaron las banderas británicas del Pabellón de los Ingleses. Otro proceder muy común era la aparición sorpresiva e intimidatoria en actos de la masonería, en los cuales terminaban arrojando huevos a los presentes. Si bien esos hechos se asemejaban más a bromas de niños que a verdaderos atentados, la policía empezó a tomar nota. Y empezará a seguir de cerca los pasos de los integrantes de la agrupación.

Adentro

A principios de 1959 Baxter pisa por primera vez una comisaría por arrojar volantes en la vía pública en repudio a Frondizi a raíz de la llegada del por entonces presidente de los Estados Unidos Dwight Eisenhower al país.

Raudamente la policía allana el local de Matheu y se lleva a una veintena de tacuaristas allí presentes. Durante sus días en la cárcel Baxter profundiza la relación con otro de los detenidos llamado José Luis “Pepelú” Nell, un actual tacuara y exmiembro de la Unión Cívica Nacionalista.⁴⁵ Tanto uno como otro vieron factible una alianza ya que Tacuara carecía de la personería jurídica que sí tenía la UCN y la UCN adolecía de sangre joven. Nell, además, era amigo desde chico de Envar El Kadri,⁴⁶ lo que le permitiría a Baxter establecer lazos —hasta ese momento inimaginables— con el peronismo.

Un sinuoso transitar a la conversión

A partir de enero de 1959 una gran parte de los miembros de Tacuara encolumnados tras Baxter se van a sumar a la acción sindical de casi 9.000 obreros (casi en su totalidad peronistas) que se oponían a la privatización del frigorífico Lisandro de la Torre. Y para abril van a oficiar de protección armada de los trabajadores. Ese acercamiento al peronismo disgustó a la tendencia antiperonista de Tacuara encabezada por Ezcurra Uriburu. Uno de los primeros en dar el portazo va a ser el sacerdote Julio Meinvielle quien fundará la Guardia Restauradora Nacionalista.⁴⁷

Aprovechando los sucesos huelguistas, Tacuara, comenzará un plan de captación de jóvenes de barrios más modestos, sobre todo de Avenida Rivadavia hacia la zona sur de la Capital Federal, dejando de ser un centro de reclutamiento de jóvenes pertenecientes a colegios privados de clases sociales acomodadas.

Otro acontecimiento por el cual Tacuara tomó notoriedad ocurrió el 11 de mayo de 1960, luego de que sus integrantes pusieran el grito en el cielo por el secuestro de Adolf Eichmann a manos del Mossad israelí. Los tacuaristas aducían violación a la soberanía nacional. Este reclamo sumado a otros hechos, como la paliza que recibió durante el Pesaj un estudiante judío del Colegio Nacional Sarmiento o el balazo que recibió en el pecho (salvando su vida de milagro) otro alumno de la misma institución llamado Edgardo Trilnick, condujeron a que la DAIA acusara a Tacuara de organización antisemita peligrosa. Por si fuera poco, Baxter vuelve a caer preso por apedrear la sede del Club Hebraica tras asistir a una charla de Jordán Bruno Genta⁴⁸ en el Colegio Lasalle y escribe un poema dedicado a los sentenciados en los Juicios de Núremberg.⁴⁹ Sin dudas que el caso más grave del antisemitismo tacuarista ocurrirá un par de años después, el 21 de junio de 1962, cuando Graciela Sirota de 19 años de edad fue secuestrada en plena calle, quemada con cigarrillos en todo su cuerpo y le grabaron una esvástica en el pecho con una navaja. A esa altura los tres únicos denominadores comunes entre Baxter y Ezcurra Uriburu eran el nacionalismo, el catolicismo y el antisemitismo. Más allá de ello, los grises continuaban apareciendo y se iban tornando cada vez más oscuros.

Para ensanchar aún más las diferencias, algunos integrantes de Tacuara prestaron apoyo para un intento de golpe de Estado a Frondizi llevado a cabo por el general Miguel Ángel Iñiguez el 30 de noviembre de 1960 en el Regimiento de Infantería General Las Heras de Rosario. Si bien el hecho no llegó a consumarse por algunos errores de cálculo, fue otro motivo más para el distanciamiento entre ambos, ya que Iñiguez era un militar nacionalista pro-peronista que añoraba el regreso a la Argentina del líder. Otro motivo de discordia fueron las sucesivas reuniones que Baxter propició con el primer delegado de Perón: John William Cooke. Mientras tanto, Tacuara continuaba su proceso de reclutamiento de integrantes de familias no patricias: hacia mediados de 1962 en sus cuadros inferiores prevalecían jóvenes operarios de fábricas, hijos de obreros, alumnos de escuelas nocturnas de Mataderos, Villa Luro, Flores, Boedo, Pompeya, Dock Sud, Avellaneda y otros barrios de la región sur porteña. Como lección para principiantes se los instruía en el robo de armas.⁵⁰ Escoltados por muchos de esos jóvenes de familias proletarias, la rama Baxter de Tacuara se plegará al acto conmemorativo del 17 de octubre en Plaza de Mayo al grito de “Tacuara, machete, por otro diecisiete” y “Aquí están, estos son, los fusiles de Perón” y unos meses más tarde —principios de 1962— asistirán a un acto de lanzamiento de la candidatura del dirigente sindical Andrés Framini como gobernador de la provincia de Buenos Aires portando la bandera de Tacuara. Estas dos participaciones en congregaciones puramente peronistas fueron las que sentenciaron el quiebre de la relación entre Baxter y Ezcurra Uriburu.⁵¹ Encima de todo, Baxter le sacaba punta al lápiz para profundizar más en un concepto que a muchos de sus correligionarios les daba pavor: el de Reforma Agraria, por la cual proponía la disolución de los latifundios en el Interior del país. Recién cuando lograron minar las bases del movimiento con una considerable cantidad de jóvenes de las llamadas brigadas sindicales y los comandos barriales de Capital Federal y (sobre todo) cuando acopiaron un verdadero arsenal, la mesa chica de Tacuara se sentó a dialogar y Baxter le informó a un apesadumbrado y raído Ezcurra Uriburu la ruptura del vínculo por considerar al peronismo como la única vía posible para llevar a cabo la revolución nacional. Quedaba así conformado el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara —MNRT— con Joe Baxter como líder y vocero oficial, Alfredo Ossorio como jefe territorial, José Luis Nell como jefe militar y Jorge Caffatti líder de la rama sindical. Al cónclave se sumaron Rubén Rodríguez, Horacio Rossi, Gustavo Rearte⁵² y Ricardo Viera.⁵³ Las primeras dos decisiones del MNRT fueron eliminar la Cruz de Malta de la bandera de Tacuara y no exteriorizar posturas o idearios antisemitas.⁵⁴ Sin embargo, la mancha del antisemitismo iba a acompañar tanto a Baxter como a Tacuara hasta la eternidad. Era diciembre de 1962. Era el

momento indicado para que la nueva Tacuara pegara el gran salto y, tomando como modelo la gesta castrista, hacerse del poder a través de las armas. La hora de madurar y renunciar a las escaramuzas callejeras contra objetivos y estudiantes judíos y de apuntalar un proyecto a mayor escala. Y es para financiar ese proyecto que llevan a cabo el atraco del Policlínico Bancario a fines de agosto de 1963.

Un muchacho fantástico

Luego del robo al hospital primaba viajar al exterior a cambiar los pesos marcados. La policía había atrapado a unos perejiles para aplacar los ánimos de la opinión pública. Uno de los primeros en subir a un avión a tales fines fue Baxter, casi dos meses después del golpe. El destino: Río de Janeiro.

En Buenos Aires, Baxter había armado una red de contactos políticos. Además de los miembros de la Resistencia Peronista, mantenía vínculos con otros sectores [...]. se encontraba habitualmente con Ismael Viñas del Movimiento de Liberación Nacional; con el peronismo de la línea dura; con el peronismo de izquierda a través de Marta Cupone, John W. Cooke, Villalón y el turco Rearte; con Silvio Frondizi; con el español Abraham Guillén; con el socialismo argentino de Vanguardia; con sectores comunistas universitarios a través de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y con la Alianza de la Liberación Nacional de Guillermo Patricio Kelly.⁵⁵

En el plano internacional su primer enlace fue el delegado de la Liga de Estados Árabes Hussein Tricki con la intermediación de Envar El Kadri. Volverá a la Argentina y un par de días después viajará a España en el trasatlántico Augustus para reunirse con Juan Domingo Perón el 7 de enero de 1964, con el objetivo de presentarle las bases sobre las que reposaría el futuro movimiento revolucionario peronista que buscaba comandar el hombre de confianza del expresidente en Puerta de Hierro: Héctor Villalón. El encuentro resultó muy ameno y, a priori, auspicioso para ambas partes: Perón precisaba a alguien que obstaculizara el avance del jefe de la UOM, Augusto Timoteo Vandor. Para intentarlo, Baxter no tenía ningún tipo de reparo en subordinar al MNRT al peronismo. Como contraprestación, Baxter ganaría un considerable porcentaje de influencia dentro del séquito peronista. Tan grato fue el encuentro que el mismo Perón le confesó a Villalón que Baxter le pareció “Un muchacho fantástico. Parece capaz de hacer

él solo la revolución”.⁵⁶

Con la bendición de Perón, Baxter viaja de España a la República Árabe Unida y Argelia para tomar nota y copiar procederes beneficiosos de los movimientos de liberación nacional de esas latitudes. Al volver a la Argentina es designado por Perón a través de un comunicado oficial como uno de los dos jefes militares del futuro e inminente Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). El otro sería Gustavo Rearte.⁵⁷

Mientras los tacuaristas línea Ezcurra Uriburu (MNT) seguían con su cruzada filonazi y asesinan al militante comunista Raúl Alterman en su domicilio de Azcuénaga casi Córdoba en venganza por el fusilamiento del camarada Eduardo Bertoglio, luego de un tiroteo en una asamblea de la delegación Rosario de la CGT un 29 de febrero de 1964; Tacuara corriente Baxter o MNRT respaldaba el Plan de Lucha articulado por Vandor y realizaba atentados contra alguna que otra sucursal de Entel. Cuando Vandor decidió sentarse a negociar con el presidente Arturo Illia y paralizar el plan, el MNRT, defraudado con el líder sindical, armonizó y ejecutó su propio plan de lucha quemando banderas de los Estados Unidos en la vía pública y rompiendo las instalaciones de empresas de capitales extranjeros y estaciones de servicio. Es en esta época que el MNRT empieza a fabricar sus propias armas tomando como modelo la PAM. En paralelo, Baxter seguía tejiendo contactos y avanzaba con su ambicioso proyecto transnacional.

Sur, clandestinidad y después

Inmediatamente luego de que los hermanos Posse son interrogados, la policía empieza a allanar domicilios y detener tacuaristas. Uno de los primeros en ser apresado, el 25 de marzo de 1964, debido a su sencilla localización en el regimiento donde hacía la colimba fue José Luis Nell. Baxter huirá a Montevideo al día siguiente con el falso nombre de Salvador Ballesteros. Es así como se conecta con el Comando de Fronteras (un grupo de militantes peronistas que ayudaban a sacar del país a perseguidos políticos y que también traían desde el exterior cartas, documentos, mensajes grabados de Perón y hasta armas). Una vez instalado en una de las casas de Las tías de la resistencia,⁵⁸ el 1º de mayo, recibe la visita de otros tres prófugos: Carlos Arbelos Mastrángelo, Jorge Cataldo y Alfredo Roca. Ameritaba planificar de qué manera seguir adelante. El trío vuelve a Buenos Aires y Roca y Arbelos Mastrángelo son detenidos. Cataldo se recluye en su casa de Villa Celina y a los pocos días le toca el timbre Nell (que se fugó luego de declarar en el Palacio de Tribunales). Pepelú se guarda unos días allí y luego viaja a La Rioja.

Mientras todo esto ocurría en las filas del MNRT, el —ya a esa altura— languidecido Alberto Ezcurra Uriburu ingresaba al Seminario Arquidiocesano de Paraná y Juan Mario Collins asumía, en su reemplazo, la conducción del MNT argumentando junto a su hermano y también camarada Patricio que Argentina necesitaba imperiosamente una guerra civil en la que Tacuara junto a las Fuerzas Armadas debían luchar espalda con espalda contra judíos y comunistas. Collins encomendó a sus subordinados un golpe de efecto. Fue así como cinco de ellos

[...] llegaron al Cabildo sobre el cierre del horario de visitas, a las 6 de la tarde, sacaron a los empujones a los encargados y cerraron las puertas por dentro. Entonces subieron escaleras arriba y colgaron dos grandes banderas que decían Tacuara y UNES, y una tercera leyenda, 20 de noviembre —Día de la Soberanía Nacional—. [...] después de una hora y media, la policía consiguió entrar al Cabildo y detener a los tacuaristas, que los esperaron en el balcón,

*parados en posición militar y con el brazo derecho extendido, saludando hacia la Plaza de Mayo. Tal como esperaban los invasores, la policía los dejó libre en pocas horas, porque todos eran menores de edad.*⁵⁹

Collins terminó llevando al MNRT a un conservadurismo tan extremo que provocó el suicidio de esa tendencia debido a la migración masiva de sus integrantes a otras agrupaciones con un mayor compromiso social. A su vez, el jefe territorial del MNRT, Alfredo Ossorio, decidía dar un paso al costado por considerar que el MNRT se había desviado del camino del catolicismo tradicional y creaba una tercera agrupación conocida como “Tacuara-Sector Ossorio” que realizaría algunos efímeros atentados, como, por ejemplo, el lanzamiento de explosivos contra sedes del Radicalismo del Pueblo y contra sucursales de Supermercados Minimax (perteneciente al Grupo Rockefeller).

Al tiempo que las otras dos facciones tacuaristas (MNT y Sector Ossorio) jugaban al antisemitismo y antiimperialismo, Baxter regresaba —documentos falsos mediante— a Madrid en ese noviembre de 1964 a entrevistarse por segunda vez con Perón. En ese nuevo encuentro Perón le propone al muchacho fantástico que asista como delegado argentino a un encuentro de guerrilleros en Hanói, Vietnam del Norte. Baxter hizo caso, viajó y se contactó con delegados chinos, quienes lo invitaron a su país a entrenar durante 6 meses. Previamente a ello, fue puesto a prueba y destinado a una trinchera en plena selva adonde resistió valientemente un ataque de aviones de la marina estadounidense con un AK-47 soviético. Por esa proeza fue condecorado por el mismísimo Ho Chi Minh como “Héroe de la guerra de Vietnam contra los Estados Unidos”. Haciendo uso de su poder de convencimiento solicitó al líder vietnamita la ampliación del cupo de aspirantes a líderes revolucionarios. Ho Chi Minh aceptó el pedido y la comitiva argentina se conformó con Baxter, Nell, Cataldo y Rubén Rodríguez (por el MNRT) y Carlos “Pancho” Gaitán, Jorge Rulli y el salteño Amando Jaime (representando al peronismo revolucionario tendencia Villalón). Les pusieron a disposición tres traductores rotativos. Se trató de un adiestramiento en el manejo de armas y entrenamiento militar físico, estrategias políticas para llevar a cabo una revolución y fabricación de bombas caseras. Pero, sobre todo, les quedó grabada una premisa: la revolución es mucho más factible si un gobierno duro está ejerciendo el poder, ya que un pueblo oprimido será quien reaccione y vaya a buscar las armas para llevarla a cabo. Se desilusionaron un poco porque en realidad fueron en búsqueda de cómo llevar a

cabo una guerrilla urbana y resultó una clase muy informal y escueta, ya que los chinos hicieron la revolución en los campos y en los pueblos (no en la ciudad). Tras la experiencia en China todos vuelven a Uruguay, excepto Joe Baxter que pasa a ver a Perón por tercera vez. Va a ser inmediatamente luego de este encuentro que Perón declare ante la prensa que el peronismo ya contaba con una guerrilla armada lista para actuar.

Reinsertados en la vida montevideana fijan como centro operativo de reuniones la confitería “Haití” del barrio de Pocitos, a la cual empieza a concurrir asiduamente la plana mayor del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros,⁶⁰ cuyo líder era Raúl Sendic Antonaccio. Será en el Haití o en alguno de los caserones de Las tías de la resistencia adonde entre mate y mate planifiquen acciones conjuntas los referentes de ambas agrupaciones. La primera de esas acciones fue robar un banco con el objetivo de organizar y financiar una escuela de cuadros conjunta rioplatense, con sede en la capital uruguaya y además ayudar con víveres a vecinos de barrios carecientes y comedores escolares montevideanos. Pero la policía uruguaya allanó las casas de tupamaros y empezó la persecución. Baxter huye a Cuba a pedirle ayuda a Fidel Castro mientras el resto de los tacuaristas y tupamaros se esconden en pequeños poblados en las afueras de Montevideo.

Rumbo al último giro

Antes de terminar ese mismo 1965 en encuentros partidarios en La Habana conocerá a la hija de un reconocido general boliviano, Ruth Arrieta, con quien va a tener a su única hija: Mariana. Arrieta estaba exiliada en Cuba desde hacía cuatro años. En la isla colaboró en un exitoso plan de alfabetización de la población rural. Mientras Ruth desempeñaba esos roles socio-educativos, Baxter recibía instrucción militar y aprovechaba los tiempos muertos para entrevistarse con líderes revolucionarios latinoamericanos como Mario Roberto Santucho, Luis Enrique Pujals y Rubén Pedro Bonet (los tres eran integrantes del PRT, Partido Revolucionario de los Trabajadores, 1965), con Juan García Elorrio,⁶¹ Norma Arrostito⁶² y Fernando Luis Abal Medina;⁶³ pero por sobre todo, forjó una sólida relación con quien fuera uno de los mayores defensores de la Revolución Cubana: John William Cooke.

Coincidentemente con la revuelta estudiantil parisina, viaja a Francia en mayo de 1968 para el encuentro de la Liga Comunista Francesa de la IV Internacional. Allí se empapa de las ideas del trotskismo y se vincula con referentes de la izquierda internacional como los dirigentes trotskistas de la Liga Comunista Revolucionaria: los hermanos Alain y Hubert Krivine y Pierre Frank; los franceses pro-chinos de la Federación de Círculos Marxistas Leninistas —FCML—; Ernest Mandel⁶⁴ y Carlos Fonseca Amador (cofundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional —FSLN—), entre muchos más.

Previo paso por Cuba vuelve a Buenos Aires a principios de 1970 y mantiene una serie de reuniones personales con Mario Santucho. Juntos redactan un documento de acción revolucionaria de corte trotskista. Avalado por la condecoración de Ho Chi Minh, Santucho lo designa para que organice el “principal frente militar del país con la preparación de la guerrilla rural en el monte tucumano”.⁶⁵ Pero Baxter nunca asume ese rol. Según la visión de otro dirigente del PRT, Enrique Gorriarán Merlo, Baxter no se sentía del todo seguro para llevar a cabo una tarea semejante en un territorio que desconocía. Entonces Santucho le da una nueva oportunidad y un nuevo cargo como secretario de la Regional Buenos Aires para consolidar la alianza entre el PRT y el ERP. Pero

Baxter nuevamente se hace el desentendido y nunca participa de modo activo en los golpes comando programados —como el del asalto al Banco Regional de Baradero que lo terminan haciendo sus subordinados cansados de sus amagues— o la toma del pueblo de Gonnet el 12 de agosto de 1971, en donde adujo no escuchar la señal para disparar. En el radio de la Capital Federal se recuerdan algunas otras falencias: el fallido intento de asesinato del teniente general Julio Rodolfo Alsogaray en su domicilio de Malabia y Santa Fe el 18 de agosto de 1971. A Baxter se le escurrió porque ese día la custodia del militar cambió de rutina. O cuando huyó en auto minutos antes de asaltar el arsenal de la comisaría de Santa Fe y Gurruchaga. Con este hecho se rompe la relación con Santucho quien se cansó de sus groseros errores de cálculo e infortunios y, sobre todo, de defenderlo todo el tiempo ante el resto de sus correligionarios. De a poco, Baxter iba perdiendo credibilidad y la medalla de Ho Chi Minh ya no era garantía de nada. Para colmo de males, la alianza PRT-ERP sufre un duro revés: el 19 de septiembre de 1971 Luis Pujals (segundo en jerarquía luego de Santucho) es detenido, torturado y desaparecido en plena dictadura de Alejandro Lanusse.

En un intento por recomponer la relación con Santucho, Baxter pasó datos, planos y métodos para robar el BANADE —Banco Nacional de Desarrollo— (frente al Banco Central y a media cuadra de la Casa Rosada). El plan se consuma exitosamente llevándose en la madrugada del 29 de enero de 1972 unos 450 millones de pesos⁶⁶ utilizando un soplete y sin disparar ni un solo tiro. Aunque nuevamente Baxter comete otro error, ya que se trataban de billetes fuera de circulación y tenían un sello que los anulaba. Por lo que, con mucho tesón, tuvieron que lavarlos varias veces con lavandina durante algunos días hasta borrarles el sello y poder reutilizarlos.

Secuestro, masacre, nuevo exilio

Había que seguir sacudiendo el avispero y conseguir más recursos económicos, materiales y humanos. Es por ello que el 21 de marzo de 1972 un comando operativo del PRT-ERP secuestra al director general de la Fiat Concord Argentina (era la empresa privada de mayores ganancias en el país). Su nombre: Oberdán Sallustro, quien además tenía muchos vínculos políticos. Las exigencias para proceder a su liberación consistían en: el pago de 2 millones de dólares (un millón para el PRT-ERP y el otro millón para repartir útiles escolares en las escuelas más pobres de todo el país); la reincorporación de 200 obreros cesanteados de la Fiat y la liberación de 50 compañeros detenidos.⁶⁷ Tras 20 días de extremo suspenso, Sallustro es encontrado muerto luego de la violenta irrupción de la policía en un domicilio de la calle Castañares 5413, en Lugano. Era el 10 de abril de 1972.⁶⁸

Luego de la muerte de Sallustro, Baxter cruza los Andes autorizado por la conducción del PRT-ERP a ver a su mujer e hija que se habían mudado allí para seguir los pormenores de la vía chilena al socialismo auspiciada por Salvador Allende. Pero Baxter no retorna a la Argentina. Envían alternadamente a un par de emisarios a buscarlo. Lo acusan de un faltante de dinero en la caja chica y sigue desoyendo las órdenes de Santucho y Gorriarán Merlo (ambos encarcelados) de regresar. En octubre de 1972 decide romper relaciones con la dirigencia del movimiento mediante un comunicado tildándolos de improvisados y de carecer de un objetivo político concreto. A los pocos días vuela a París para un nuevo Congreso de la Liga Comunista Francesa a celebrarse el 1 y 2 de diciembre de 1972 con la intención de “construir la Internacional, de darle un carácter de Partido Mundial de la Revolución Socialista”.⁶⁹ Baxter consideraba que el único camino al socialismo era la guerra civil revolucionaria. Vuelve a Santiago, Chile, y, si bien no hay certezas, se presume que anduvo nuevamente en Buenos Aires adonde habría participado del asesinato en plena calle del contraalmirante Hermes Quijada (el vocero y partícipe directo de la Masacre de Trelew del 11 de octubre de 1972, que dejó como saldo 16 fusilados).⁷⁰

El último vuelo

El 11 de julio de 1973 un Boeing 707 de la empresa Varig se estrelló cerca de las 14 horas y a tan solo 5 minutos de aterrizar en plena campiña francesa de Orly. Uno de los pasajeros del vuelo 820 procedente del aeropuerto carioca de Galeão era Joe Baxter quien viajaba bajo la falsa identidad de Bernard Reagan y llevaba consigo 40 mil dólares para entregárselos al FSLN. Recién se va a saber que se trataba de él 3 días después del suceso. Si bien oficialmente quedó instalado que el mismo se debió a un incendio originado en la cabina de pasajeros, existen firmes razones para sospechar de un atentado. Pero no dirigido a Baxter sino a otra de las 123 víctimas de aquella tragedia: Filinto Müller, líder del oficialismo en el Senado brasileño y exjefe de Policía durante el mandato de Getúlio Vargas, que había ordenado la deportación en 1936 de Olga Benario,⁷¹ la esposa alemana del secretario general del Partido Comunista Brasileño Luís Carlos Prestes.

Es así como aquel muchacho fantástico que viró de la extrema derecha al trotskismo en menos de una década moría a la mítica edad de 33 años.

Palabras finales

“¿Dónde está el cambio? ¿Dónde entramos vos y yo?

Si no somos del rebaño; qué problema, ¿No?

Nada ni nadie nos puede doblegar

Somos el momento y este es el lugar.”

Gustavo Fossá y Miguel Ciccone Peyronel, “Nada ni nadie nos puede doblegar”

Como punto de partida debemos decir que la profusa bibliografía existente sobre las agrupaciones de derecha en nuestro país tiende apresuradamente a nuclear a todas ellas en un lugar común. Consideramos que muchos autores cometan el error de no discriminar entre aquellas impregnadas con un tinte nacionalista de aquellas que responden a un ideario liberal u oligárquico (como el caso de la Liga Patriótica). Si bien presentan puntos en común (dentro de los que destacamos el anticomunismo y el antisemitismo), también tienen sus grises y particularidades propias.

Por otra parte, en lo referente a la figura de Joe Baxter mucho más que su giro extraño de un extremo a otro resulta un misterio su proceder. Para algunos, su conversión habla de una madurez mental y de una capacidad asombrosa para adaptarse a los cambios y a los tiempos sin importar la mirada ajena; para otros fue un simple charlatán y un cobarde que jamás le puso el pecho a las balas y que se valió de la condecoración en Vietnam para sacar réditos personales en cuanta empresa se propusiere; también están lo que lo catalogan de gran mentiroso (a muchos les hizo creer, entre otras cosas, que el nexo entre Perón y Fidel Castro era él cuando en realidad no cabían dudas de que quien operaba como enlace entre ambos líderes era John William Cooke); tampoco faltan

aquellos que creen que fue un infiltrado a la orden de los servicios de inteligencia.

No caben dudas de que a Baxter lo caracterizaba anticiparse a la jugada. Gracias a su manera de desenvolverse pudo establecer contactos allí donde otros hacían agua. Cuando percibió que la democracia post peronista se encontraba en franco estado de putrefacción no le tembló el pulso para cambiar bruscamente de rumbo y empezar a considerar a la revolución y a la lucha armada como la única salida. Cuando se dio cuenta de que la manifestación pública de su antisemitismo lo encerraba en su propio laberinto, se apartó de Ezcurra Uriburu y fundó el MNRT. No es casual que en muy poco tiempo pasó de apedrear objetivos judíos o manifestarse contra la llegada de Eisenhower al país a idear el atraco del Policlínico Bancario y entidades bancarias o apuntar a estructurar un movimiento revolucionario que añoraba, a priori, ser monumental. También se acostumbra ligeramente a rotularlo de nazi, y mucho de ello tiene que ver ese perfume antisemita al que hacemos referencia —y que plasmó en aquel poema dedicado a los Héroes de Núremberg—, aunque entendemos que el modelo a imitar, al menos del primer Baxter tacuarista, era el falangismo español. Esto se explica por su anhelo de

Instaurar un régimen católico y autoritario de tipo nacional sindicalista y una admiración por José Antonio Primo de Rivera [...]. De allí se derivaba también su intención de vincularse al movimiento obrero y una retórica que no dejaba de hacer referencia a la noción de justicia social.⁷²

Para reforzar más esta aseveración debemos recordar que proponía llevar a cabo una Reforma Agraria en sintonía con el pensamiento de Primo de Rivera.

Sin intentar hacer una defensa de Tacuara, la agrupación no demoró mucho en ser señalada con el dedo por los sectores de poder (políticos, prensa) como un grupo de desequilibrados y perturbadores de la paz social. Esos sectores de poder fueron los mismos que se pusieron anteojeras ante el atroz bombardeo en Plaza de Mayo en junio de 1955, el consecuente golpe de Estado a un gobierno elegido constitucionalmente por el 62% del voto popular, la proscripción del peronismo y la brutal e ilegal masacre de junio de 1956. Solo por nombrar

algunos acontecimientos.

Tacuara se forjó en ese violento contexto. Baxter —por inercia, decantación y/o conveniencia— fue corriéndose de lugar a la luz de los hechos que se seguían sucediendo y que perjudicaban a la mayor parte del pueblo argentino. Y haciendo uso de su locuacidad fue convenciendo a propios y también extraños. Aquellos camaradas a los que no logró seducir quedaron limitados a acciones sin sentido (como la toma del Cabildo) o a engrosar las filas de la intelectualidad nacionalista de derecha (la cual languidecía en una lúgubre y polvorienta sala de escritura) o a guarecerse en el ábside (como el caso de Alberto Ezcurra Uriburu).

Eran tiempos de acción y no de morir en las palabras. Baxter así lo interpretó. Y no malgastó ni un solo segundo en martirizarse por sus cambios de parecer y contradicciones.

Bibliografía

Acha, Omar, Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual, Herramienta, Buenos Aires, 2012.

Bardini, Roberto, Tacuara. La pólvora y la sangre, Océano, México, 2002.

Campos, Esteban, La prensa del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara en las mutaciones del nacionalismo argentino, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Buenos Aires, 2018.

Capizzano, Hernán, Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y Crónica (1935-1953), Memoria y Archivo, Buenos Aires, 2013.

—, Legión Cívica Argentina - del uriburismo al nacionalismo, Santiago Apostol, Buenos Aires, 2007.

Dandan, Alejandra y Heguy, Silvina, Joe Baxter, del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero, Norma, Buenos Aires, 2006.

Finchelstein, Federico, Fascismo, liturgia e imaginario - El mito del general

Uriburu y la Argentina nacionalista, FCE, México, 2002.

Furman, Rubén, Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón, Sudamericana, Buenos Aires, 2014.

Galván, María Valeria, “El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural”, UNSAM, Buenos Aires, Tesis para optar por el grado de magister en Sociología de la Cultura, octubre de 2008.

García, Karina, “1963: asalto al Policlínico Bancario, el primer golpe armado de Tacuara” en Todo es Historia, Nº 373, Buenos Aires, agosto de 1998.

García Lupo, Rogelio, “Diálogo con los jóvenes fascistas” en La rebelión de los generales, Jamcana, Buenos Aires, 1963.

Gillespie, Richard, La Soldados de Perón. Los montoneros, Grijalbo, Buenos Aires, 1998.

Gutman, Daniel, Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina, Ediciones B, Buenos Aires, 2003.

Lvovich, Daniel, El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.

Orlandini, Juan Esteban, Tacuara, hasta que la muerte nos separe de la lucha - Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972, CEA, Buenos Aires, 2008.

Padrón, Juan Manuel, ¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas: nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966, Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de Misiones - Universidad Nacional de General Sarmiento - Ediciones UNGS, Buenos Aires, 2017.

Prislei, Leticia, “El itinerario fascista en la Argentina” en Todo es Historia, Nº 495, Buenos Aires, octubre de 2008.

Rein, Raanan, “Reconsiderando el caso Eichmann” en Todo es Historia, Nº 559,

Buenos Aires, febrero de 2014.

Rock, David, La Argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida política, Ariel, Buenos Aires, 1993.

Rot, Gabriel, “Ni yanquis ni marxistas” en El Atlas del peronismo, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2019.

1 Se trataba de Mario Voda, dueño de la cochería donde Tacuara alquiló la ambulancia. El propio Voda de vez en cuando ofrecía sus servicios como chofer para abaratar costos y obtener mayores ganancias. En el trayecto al Policlínico Bancario fue reducido, maniatado y adormecido con narcóticos por sus captores.

2 Un equivalente a US\$ 100.000 de aquel año.

3 Exmiembro de la Marina acusado de deserción por peronista. Ingresó a Tacuara por recomendación de su hermano Jorge.

4 Por entonces tenía 19 años y estudiaba arquitectura.

5 Alias Pepelú. Líder militar de Tacuara, segundo en jerarquía y amante de las armas. Al momento del atraco tenía 21 años y estaba haciendo la conscripción en la base aérea de Río Gallegos.

6 Tras la temprana y repentina muerte de su padre, Joe Baxter se muda con su madre y su hermana Mary —cinco años menor que él— a un modesto departamento en Villa Urquiza.

7 Conformada en julio de 1929, bajo la conducción del trinomio integrado por Rodolfo Irazusta, Juan Carulla y Alfonso de Laferrere, cuyo objetivo central era “combatir la corrupción política y el accionar demagógico que caracterizaba al gobierno de Hipólito Yrigoyen”.

8 Nace diez días antes del golpe contra Yrigoyen como una especie de refuerzo armado a la precaria Liga Republicana y bajo el lema “La Patria está en peligro”. Su fundador fue el diputado conservador Alberto Viñas. Otros de sus referentes fueron Cipriano Pons Lezica, Daniel Videla Doma y José Güiraldes. Pero al igual que aquella, carecía de una organización compacta y jerarquizada.

9 Si bien es sabido que la Liga Patriótica Argentina operó como fuerza de choque parapolicial durante “La Semana Trágica” (1919), su fundación documentada data de algunos días posteriores a la represión.

10 Lvovich, Daniel, El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006, p. 20.

11 Rosarino. Por ese entonces tenía 43 años. Venía de ocupar una banca de diputado nacional por el radicalismo y de haber sido designado por Hipólito Yrigoyen como interventor en la provincia de Salta. También fue docente en el Colegio Militar y en la Escuela Superior de Guerra.

12 Delegado del Partido Nacional Fascista Italiano para Sudamérica.

13 Su subtítulo rezaba la frase “Órgano del Nacionalismo Argentino”. Se editó desde diciembre de 1927 a marzo de 1929. Tuvo un intervalo sin publicarse y volvió a ver la luz entre junio de 1930 y noviembre de 1931. Empezó siendo quincenal, luego semanal y, debido a su aumento en el consumo, terminó imprimiéndose diariamente.

14 Diario y movimiento fundado en 1899 y cuyo referente central era Charles Maurras. Surgió como una reacción nacionalista francesa contra la intervención de los intelectuales de izquierda en el devenir europeo. Proponía un sistema monárquico para Francia y era contrarrevolucionario —objetando los vicios de la Revolución Francesa—, crítico de la democracia, manifiestamente antisemita y férreo defensor del catolicismo.

15 Abogado, docente de ciencias sociales, escritor, periodista y uno de los fundadores del “Grupo Florida”.

16 Abogado y escritor santafesino. Se destacó por sus textos satíricos contra Hipólito Yrigoyen.

17 Médico, docente y filósofo. En 1922 fue cofundador de los Cursos de Cultura Católica donde difundió el pensamiento de Santo Tomás de Aquino. Fue profesor de Ernesto Palacio. Esos cursos sirvieron como antecedentes para la fundación de la Universidad Católica Argentina (UCA).

18 Abogado y filósofo. Fue otro de los cofundadores de los Cursos de Cultura Católica y su primer director.

19 Por entonces era el integrante más joven del grupo de trabajo con 18 años. Ya desde pequeño fue forjando una llamativa habilidad para investigar temas históricos. Con el paso del tiempo se convirtió en un notable conferencista con una marcada impronta nacionalista-católica y es considerado uno de los precursores y fundadores del revisionismo histórico argentino.

20 Abogador e historiador fervientemente rosista. Hermano menor de Rodolfo Irazusta. Vivió en Europa entre 1923 y 1927. Durante ese lapso estudió filosofía y latín en el Balliol College de Oxford y viajó a Francia para conocer personalmente a Maurras y a Italia para interiorizarse del ideario fascista. A su regreso al país y previamente a su participación en La Nueva República colaboró en la revista católica Criterio.

21 Casi la totalidad de ellos estaban cursando los últimos años o eran exalumnos de colegios católicos.

22 Por entonces tenía 28 años. Era escritor, filósofo y rector del Instituto Nacional del Profesorado.

23 Exintegrante del Partido Socialista, que seducido por las experiencias europeas fascistas decidió entregarse a la causa nacionalista criolla a sus 41 años.

24 Docente y poeta. Su profundo catolicismo lo llevó a criticar de modo empecinado desde su columna en el diario nacionalista Bandera Argentina (1933) a David Alfaro Siqueiros por considerar a este —además de un pésimo pintor— un cultor del arte degenerado. Tenía 29 años al momento de su adhesión a la AJN.

25 Furman, Rubén, Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón, Sudamericana, Buenos Aires, 2014, p. 140.

26 Inclusive solía reunirse asiduamente con Juan Domingo Perón una vez que este último asumió como Director del Departamento Nacional de Trabajo en octubre de 1943.

27 La relación con el nacionalismo criollo se tensó aún más con la firma del Acta de Chapultepec (6 de marzo de 1945), por la cual Argentina se subordinó aún más a los pareceres estadounidenses en materia de geopolítica internacional.

28 Entre octubre de 1945 y los comicios de febrero de 1946, la ALN realizó ataques contra miembros de la Unión Democrática, contra las instalaciones del diario Crítica y a miembros y objetivos de la comunidad judía; por considerar al conjunto de todos ellos responsables de la muerte de Darwin Passaponti (un estudiante secundario de 17 años del Colegio Mariano Acosta que militaba en la UNES y que fue alcanzado por una bala en la cabeza en cercanías al diario Crítica al término de la jornada del 17 de octubre. Passaponti es considerado el primer mártir del peronismo).

29 Puertas adentro, a los nacionalistas les cayó muy mal determinadas decisiones del gobierno: las designaciones de Rodolfo Decker como jefe de la mayoría peronista en el Congreso Nacional y de Abraham Krislavin como viceministro del Interior (ambos en 1946), la creación de la Organización Israelita Argentina con el visto bueno e intervención directa de Perón en 1948 y el reconocimiento por parte del mismo presidente del Estado de Israel en 1949 (convirtiendo a la Argentina en el primer país latinoamericano en hacerlo); por citar tan solo algunas cuestiones.

30 Con el apoyo de Perón, Kelly toma el mando, ya que Queraltó desoyó la sugerencia del presidente argentino para que la ALN abandone su postura antisemita.

31 Capizzano, Hernán, Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y Crónica (1935-1953), Memoria y Archivo, Buenos Aires, 2013, p. 311.

32 El juramento solía realizarse en algunos de estos tres sitios: frente a la tumba de Darwin Passaponti, en el Mausoleo de Facundo Quiroga en el cementerio de La Recoleta o en la Sala de las banderas inglesas en la Iglesia de Santo Domingo.

33 Por ese entonces tenía 20 años. Era hijo de Alberto Ezcurra Medrano, emparentado por parte de este con Encarnación Ezcurra y por parte materna con José F. Uriburu.

34 Hijo del historiador revisionista José María Rosa.

35 Tenía 27 años. Su familia había hecho una fortuna importando aceite de oliva italiano. Era propietario de un taller mecánico en Mario Bravo entre Tucumán y Av. Córdoba.

36 Antiguo integrante de la UNES, experto en metalurgia y fanático de las armas.

37 El nombre Tacuara proviene de las cañas utilizadas como lanzas por los pueblos originarios y que en el siglo XIX se convirtieron en armas de los caudillos federales del Interior del país. La UNES unos años antes publicaba una revista que se llamó Tacuara de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios.

38 El objetivo se centró en tres establecimientos educativos: Nacional Sarmiento, Nacional de Buenos Aires y Nacional Belgrano.

39 Lvovich, Daniel, op. cit., p. 80.

40 Semanario creado en 1956.

41 Excanciller durante la presidencia de Lonardi y encarcelado tras el golpe interno de Aramburu.

42 Analista político y fervientemente antiperonista.

43 Unión Cívica Radical Intransigente.

44 Hijo del profesor universitario e historiador Carlos Ibarguen.

45 Era la agrupación nacionalista con la que Mario Amadeo apoyó la candidatura de Frondizi. Tenía su sede en Tucumán 415, piso 1º. Nell había dejado la agrupación porque estaba repleta de gente mayor y carecía de cuadros jóvenes.

46 Alias Cacho. Uno de los referentes del Comando Valle de la Juventud Peronista, fundado tras los fusilamientos de José León Suárez.

47 Uno de los requisitos para formar parte de esta agrupación consistía en poseer cinco o más generaciones en el país.

48 Escritor, filósofo y referente del nacionalismo católico argentino que acostumbraba a dar charlas en salones de actos de colegios centenarios.

49 El poema se editará en el N° 9 de la revista Ofensiva —órgano oficial del

Departamento de Formación del Movimiento Nacional Tacuara— de agosto de 1962.

50 El origen de las armas era variado: se las robaban a policías recién iniciados en plena calle, operaban como auxilio de alguna facción del Ejército enemistada con otra, asaltaban regimientos, etc. Los escondites de las armas eran desde los propios domicilios hasta bóvedas familiares en cementerios.

51 Además, Ezcurra Uriburu pretendía presentarse en esas elecciones con una lista propia que nucleara al conjunto de los tacuaristas.

52 Dirigente sindical y uno de los fundadores del Comando Valle de la Juventud Peronista.

53 Estudiante de medicina y apasionado de la armas. Además, daba charlas a los ingresantes al movimiento sobre masonería y judaísmo.

54 Baxter, cansado de ser tildado de nazi, confiere en 1963 una nota a la revista Primera Plana en la cual manifiesta abandonar el antisemitismo.

55 Dandan, Alejandra y Heguy, Silvina, Joe Baxter, del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero, Norma, Buenos Aires, 2006, p. 174.

56 Ibid., p. 181.

57 Perón buscaba con estos dos nombramientos a dedo contrarrestar el poder de su ladero Héctor Villalón.

58 Fue una red ideada por Perón —previo al golpe de 1955— de mujeres solas o viudas y generalmente mayores de edad. Su función consistía en brindar hospedaje y también cocinarles a perseguidos políticos que necesitaban de ellas. La red operaba tanto en Argentina como en el Uruguay.

59 Gutman, Daniel, Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina, Ediciones B, Buenos Aires, 2003, pp. 254-255.

60 Guerrilla recientemente formada cuya primera acción con ese nombre consistió en un sabotaje a la Bayer de Montevideo en repudio a la invasión estadounidense a Vietnam. Conglomeraba a una amplia gama de militantes

marxistas, socialistas, cristianos de posturas radicales y trotskistas.

61 Seminarista y fundador de la revista Cristianismo y Revolución.

62 Exmilitante de la Federación Juvenil Comunista de la Argentina. En ese momento integraba la agrupación Acción Revolucionaria Peronista fundada hacia dos años por John William Cooke y Alicia Eguren.

63 Uno de los miembros referentes de la Juventud Estudiantil Católica, corriente juvenil de la Acción Católica.

64 Economista e historiador belga; uno de los líderes del trotskismo tras la muerte de León Trotski.

65 Dandan, Alejandra y Heguy, Silvina, op. cit., p. 298.

66 Un equivalente a 10 millones de dólares.

67 Lanusse reiteraba a través de comunicados oficiales que jamás iba a acceder a la exigencia de liberación de los detenidos.

68 Sobre el caso no se descarta que haya sido la misma policía que haya asesinado a Sallustro, ya sea por error, ya que ingresaron al domicilio a los tiros o porque siguieron la orden de matarlo, ya que el empresario integraba una comisión de industriales que bregaban por la vuelta de Perón a la Argentina.

69 Dandan, Alejandra y Heguy, Silvina, op. cit., p. 385

70 Esto es aseverado con firmeza por varios correligionarios de Baxter, ya que algunos años antes había planificado ese mismo método para un atentado callejero.

71 Asesinada en una cámara de gas del campo de concentración de Bernburg en 1942.

72 Lvovich, Daniel, op. cit., p. 81.

CAPÍTULO VII

ROCK Y FOLKLORE: LA RESISTENCIA CULTURAL Y POLÍTICA 1967-1973

Walter Ballesteros

Introducción

“Cada nueva generación quiere un símbolo, gente nueva, nuevos nombres: quieren divorciarse de las generaciones anteriores.”

Jim Morrison

Hablar de la década del 60 es sinónimo de hablar de la juventud. En el mundo toda una generación irrumpió conmoviendo los pilares sobre los que se asentaban los valores e ideas establecidos hasta ese momento. La aparición de la pastilla anticonceptiva contribuyó a la liberación sexual de la mujer y el sexo prematrimonial fue lentamente erosionando las pautas familiares tradicionales. Muchos jóvenes perdieron su virginidad antes del casamiento y se produjo un descenso en el número de casamientos, así como un aumento de los nacimientos extramatrimoniales. El “amor libre” y desprejuiciado caracterizó a la juventud de la época.

El plano político estuvo dominado por la Guerra Fría. El telón de acero dividió al mundo en dos. Y dos fueron las ideologías políticas, económicas y sociales de un mundo bipolar. Por un lado, el capitalismo y el liberalismo económico, que bajo la égida de Estados Unidos se mostró como la opción obligada para Occidente y por el otro, el socialismo y la economía planificada, que tutelado por la Unión Soviética hacía lo propio en el Oriente del globo. Los enfrentamientos indirectos de ambas potencias las llevaron a intentar dominar sus respectivos “patios traseros” e influir directamente sobre ellos. Así, Latinoamérica, África y el sudeste asiático (lo que se denominó Tercer Mundo) fueron áreas de disputa entre ambas potencias. Las revueltas estudiantiles y la lucha de los sectores minoritarios por reivindicar sus derechos se enmarcaron en este proceso y mostraron el compromiso cada vez mayor de una juventud decidida a transformar la realidad en la que vivía. Asimismo, como nunca antes, los sesenta fueron también la “década del consumo”. Y en torno a este consumismo se originó un nuevo tipo de cultura generando sus adeptos y sus

detractores.

Nuestro país no fue ajeno a este fenómeno. Las jóvenes argentinas no solo comenzaron a tener cada vez más sexo prematrimonial, también fue significativa su presencia en ámbitos estudiantiles, académicos y laborales. Inclusive, en comparación con las generaciones precedentes, un gran número de ellas partieron tempranamente del hogar de crianza.¹ Desde el punto de vista político, el impacto de la Guerra Fría y particularmente el ejemplo de la Revolución Cubana radicalizaron políticamente a un sector de la juventud a partir de la segunda mitad de la década en el contexto represivo impuesto por el gobierno dictatorial de la autodenominada “Revolución Argentina” en 1966. Nuevas reacciones aparecieron desde el plano político y cultural al intento del régimen por imponer un orden absoluto a la sociedad argentina. Este capítulo intentará mostrar dichas reacciones desde dos géneros musicales: el rock y el folklore.

Primeros años: modernización cultural y cambios sociales

“Es un tiempo que básicamente es contestatario. Es un tiempo que básicamente cuestiona el mundo tal cual es: desde la relación con mi padre hasta la relación con el imperialismo.”

Nicolás Casullo

Como sostiene Nicolás Casullo, la principal característica de la segunda posguerra (a diferencia de la primera) fue el nacimiento de un fuerte capitalismo de desarrollo y consumo para el mundo occidental.² Argentina también verá los frutos de esa bonanza económica a través de la llegada de inversiones extranjeras a principios de los años sesenta. El progreso económico trajo consigo cierta apertura para amplios sectores de la población ubicados en zonas urbanas en un contexto de plenas transformaciones. En las Universidades, a la renovación de los planes de estudio a partir de 1955 se sumó el surgimiento de nuevas carreras como las de Sociología y Economía. En 1958 se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con el objetivo de promover la investigación científica. Desde mediados de los años cincuenta la matrícula estudiantil secundaria y universitaria fue creciendo y ya en los primeros años de la década del 60 en la medida que muchos más jóvenes estudiaban, más tardíamente ingresaban al mercado laboral en comparación con las generaciones anteriores. Asimismo, nuevos ámbitos de sociabilidad fueron frecuentados fundamentalmente por los jóvenes, cuyas relaciones sociales excedieron el ámbito familiar. Universidades, cafés, bares, librerías, cines, los Museos Nacional de Bellas Artes y el de Arte Moderno o el Instituto Di Tella se constituyeron como puntos de encuentro y renovación cultural.

Las mujeres argentinas fueron parte del proceso mundial que las liberó de las ataduras tradicionales y fue notable el incremento de su presencia en los ámbitos académicos y laborales. La pastilla anticonceptiva les permitió gozar de su sexualidad y habilitó la posibilidad de elegir o no la maternidad. De esta manera

el proyecto de una familia constituida tempranamente se postergó en relación con generaciones anteriores. Como la caracteriza Nicolás Casullo, la década del 60 fue un tiempo básicamente contestatario y de cuestionamiento de todo tipo de autoridad.³ En muchos hogares se trastocaron las relaciones de poder al interior del núcleo familiar y los jóvenes comenzaron a cuestionar la autoridad de sus padres.⁴ Para Peter Waldman, son significativas las estadísticas que dan cuenta de dichos cuestionamientos y que reflejan cambios de actitudes en un plano más general. Según el autor el aumento de la cantidad de homicidios, como el de la cantidad de personas separadas y divorciadas, o el descenso de las personas dedicadas a las actividades eclesiásticas a lo largo de la década dan cuenta clara de un debilitamiento de las normas y pautas sociales establecidas.⁵

El intento de contener los cuestionamientos a través de la música y la TV

“Qué suerte que tengo / Una madre tan buena / Que siempre vigila / Mi ropa y mi cena [...] / Qué suerte mi padre / Callado y sereno / Qué suerte saberlo / Tan justo y tan bueno / Qué suerte la paz / Qué suerte la escuela / Qué suerte escuchar / La voz de la abuela.”

“Qué suerte”, de Ramón Palito Ortega y Chico Novarro

A partir de la segunda mitad de la década del 50 músicos como Eddie Pequenino y Billy Cafaro revolucionaron a la juventud argentina introduciendo un género que estaba ganando miles de adeptos en Estados Unidos: el rock. Muchos jóvenes a lo largo de los sesenta tomarán al rock como la música que los identificará como una nueva generación, fundamentalmente para diferenciarse de la música y la generación de sus padres. Bandas como Sandro y Los de Fuego fueron los continuadores del género, que se fue arraigando rápidamente en una juventud argentina que comenzaba a cuestionar los valores e ideas tradicionales de la sociedad. Lo cierto es que desde fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta, la juventud fue un tema que preocupó a los sectores dirigentes y eclesiásticos del país.⁶ En un intento de “encauzar” a los jóvenes bajo los ideales familiares y la moderación surgió el Club del Clan en un contexto donde el aumento de aparatos de TV hacía posible que llegaran dichos valores a los hogares argentinos. El Club del Clan aglutinaba a jóvenes “sanos” que buscaban divertirse dentro de parámetros socialmente aceptados. El contenido de sus canciones distaba de la crítica social o la crítica de las pautas familiares. Como sostiene Valeria Manzano, eran canciones hechas para bailarse y no para escucharse.⁷

Todo un mercado consumidor se fue generando en torno al Club del Clan. Al éxito televisivo pronto se sumaron grabaciones de discos conteniendo las canciones del programa, emisiones radiales y la aparición de los personajes del programa en revistas de espectáculos. Las críticas desde la izquierda no se

hicieron esperar. La acusación de que se estaba “adormeciendo” a la juventud mediante la introducción de valores conservadores fue recurrente entre los intelectuales de izquierda y algunos estudiantes más radicalizados.

La llegada masiva de la televisión a los hogares abrió la posibilidad de nuevas formas de esparcimiento. Con las tiras televisivas también se buscó impulsar criterios familiares y cristianos. Así, con series locales como *La Familia Falcón* o *Los Campanelli* (esta última comenzó a transmitirse a fines de la década) se buscó mostrar cómo debía ser una familia. El padre era el principal sostén y su autoridad era indiscutida. La madre complementaba al padre como faro moral para los hijos, quienes aceptaban la autoridad de los mayores y se sometían a las normas impuestas por ellos. Todos los problemas que se planteaban en los capítulos eran resueltos dentro de los cánones normales previstos, y, como sostiene Ezequiel Adamovsky: “luego de cada episodio los televidentes podían respirar aliviados por la solidez moral tradicional (justo en un momento en que, en el mundo real, los jóvenes la cuestionaban cada vez más con mayor intensidad)”.⁸

Mediados de los sesenta: represión y control social

“Esta conducta del gobierno, a mi juicio, va a retrasar seriamente el desarrollo del país, por muchas razones entre las cuales se cuenta el hecho de que muchos de los mejores profesores se van a ir del país.”

Warren Ambrose, “Carta al Editor”, The New York Times, 30 de julio de 1966

La Revolución Cubana de 1959 aterrorizó a los sectores conservadores y militares ya que sus ideales amenazaron con extenderse por toda Latinoamérica. El golpe cívico militar de 1966 tuvo como uno de los principales objetivos despolitizar a la juventud e imponer un orden “cristiano y occidental”. Para ello, se intervinieron las universidades, así como todos los lugares de ocio y sociabilidad que frecuentaban los jóvenes. Al control de lo que se leía, escuchaba o estudiaba se sumó la imposición de una nueva moral que afectaba directamente a la vida cotidiana. Así, el uso de minifaldas en las chicas o el pelo largo en los varones fueron prohibidos y reprimidos por el régimen del general Onganía. Los valores asociados al trabajo, la disciplina, el estudio y la familia eran los rectores de esta nueva moral. Sin embargo, la consecuencia fundamental de este proceso fue la radicalización de un importante sector de la juventud, cuyas posturas ideológicas y políticas constituirán el germen de las revueltas y los movimientos políticos de los años venideros. Desde el plano cultural se pudo observar una resistencia a los valores e ideas que quiso implantar el “Onganiato” a través del rock y del folklore.

Rock: la resistencia cultural

“Todo no se compra, todo no se vende. Conozco una lista interminable de cosas que son más importantes que la seguridad.”

Tanguito

En julio de 1967 el grupo Los Gatos saca a la luz La Balsa, canción compuesta por Litto Nebbia y José Alberto Iglesias (Tanguito). El éxito fue inmediato: se vendieron alrededor de 250.000 copias. Con la aparición de La Balsa muchos músicos comenzaron a diferenciarse musical y estéticamente de aquellos que habían brillado en los primeros años sesenta.⁹ A partir de entonces, la composición de muchos grupos musicales mejoró cualitativamente, sin duda influenciados por los discos que se escuchaban de The Beatles, la banda que marcó musicalmente la década. En muchos casos, las canciones comenzaron no solo a bailarse sino a escucharse. En pleno autoritarismo cultural impuesto por el régimen de Onganía, muchos músicos vieron en el rock la necesidad y la oportunidad de plantear un estilo de vida alternativo al que se quería implantar desde el poder. “La Cueva”¹⁰ fue el bar que sirvió como punto de reunión para aquellos que vieron en el rock la expresión del rechazo por los valores de la respetabilidad, la disciplina y el consumismo.¹¹

La idea de naufragar o vagar solitaria y despreocupadamente por las calles sin un rumbo concreto fue patente no solo en La Balsa sino también en El extraño del pelo largo (1969), de La Joven Guardia. En canciones como estas comenzó a cuestionarse la idea de que el fin último para todo joven era la constitución de una familia, trabajar en una oficina, seguir una rutina diaria y vivir bajo los cánones impuestos por la sociedad. Inclusive canciones como El vagabundo (1967), de Los Gatos, reivindicaron un modo o estilo de vida alternativo al plantear la posibilidad de poder sobrevivir alejándose de la materialidad de la sociedad tradicional:

Dicen que un vagabundo / No puede subsistir / Por eso creen que voy a morir / Dicen que andando solo / Mi mente enfermaré / No saben que jamás puedo morir / El viento del camino / Mi rostro besará / La noche y la luna / Mis amigas serán / El sol de la mañana / Mil fuerzas me dará / Para vivir y resistir.

Se podía ser feliz alejándose de las normas establecidas y no necesariamente se debían aceptar las pautas de la sociedad de consumo. En *No pibe* (1969), Manal lo establecía claramente. La posesión de bienes materiales o el prestigio social no garantizaban la felicidad:

No hay que tener un auto / Ni relojes de medio millón / Cuatro empleos bien pagados / Ser un astro de televisión / No, no, no, no pibe / Para que alguien te pueda amar / Porqué así solo tendrás / Un negocio más / [...] No hay que viajar a Europa / Ni estudiar en la universidad / Tener títulos de nobleza / O prestigio en la sociedad [...] Para que alguien te pueda amar / Nada de eso es importante / En amor, ya lo verás.

También la vida en la ciudad fue cuestionada y se la empezó a identificar como un recinto que contenía lo peor de la sociedad de consumo. Hubo una revalorización de la vida campestre y proliferaron muchas canciones que planteaban la necesidad de “huir” de la ciudad si se quería vivir realmente. En este sentido, las tapas del segundo y tercer disco de Los Gatos, *Seremos Amigos* (1968) y *Beat N°1* (1969), respectivamente, mostraban a la banda rodeada del verde que le faltaba al cemento urbano. En *Yo vivía en las montañas* (*Los Gatos*, 1968) se cantaba:

Yo vivía en las montañas / tenía paz y era libre / mientras que ahora en la gran ciudad / me persiguen por cualquier lugar / no quiero vivir acá.

Esta idea de buscar una verdadera vida alejada del ámbito ciudadano va a proliferar en muchas bandas de rock en los años venideros, en un momento en que las ideas y valores del movimiento hippie se difundían mundialmente. La búsqueda interior y el disfrute de una vida corta y única fue lo que comenzó a identificar a muchos jóvenes. Como se cantaba en Fuerza de la ley (Los Gatos, 1969):

Siempre hice todo lo que otros querían / Hasta que un día logré despertar / Me pregunté, qué puedo hacer / No quiero durar, solo quiero vivir.

O como se cantaba en Una casa con diez pinos (Manal, 1970):

Un jardín y mis amigos / No se pueden comparar / Con el ruido infernal / De esta guerra de ambición / Para lograr, o conseguir / Prestigio en la ciudad / Dinero y nada más / Sin tiempo de observar / Un jardín, bajo el sol / Antes de morir [...] Solo se puede elegir / Oxidarse o resistir / Para ganar o empatar / Prefiero sonreír.

Folklore: la resistencia política

“Las penas y las vaquitas se van por la misma senda. Las penas son de nosotros. Las vaquitas son ajenas.”

Atahualpa Yupanqui, “El arriero”

El rock no fue la única música que escucharon los jóvenes en los años sesenta. Producto de las migraciones internas que habían comenzado en décadas anteriores desde las zonas rurales del Interior del país hacia los centros urbanos, muchos de los jóvenes migrantes llevaron consigo el gusto por el folklore. Si bien en las grandes ciudades se asistió a la creación de algunas peñas, lugares esenciales de sociabilidad para los migrantes internos, fue el festival de Cosquín, en Córdoba, el gran aglutinador de la música folklórica en todo el país. También en torno al folklore se generó un mercado consumidor. Al aumento de las ventas de discos se sumó su difusión en programas televisivos y emisiones radiales. Así, ya comenzada la década hubo una revitalización del folklore y del mismo modo que el rock ganó la adhesión de muchos jóvenes, en estos años se produjo el “boom del folklore”. A partir del Movimiento del Nuevo Cancionero se lo comenzó a identificar como la música nacional.¹² Y fue desde el folklore que se cuestionaron aún más duramente las ideas políticas del régimen de Onganía.

El folklore comenzó a denunciar la pobreza y desesperanza a la que estaban expuestos los trabajadores rurales. Lejos de aquellas canciones netamente descriptivas del paisaje de las provincias del Interior, o de los usos y costumbres de sus pobladores, muchos payadores denunciaron muy crudamente la situación de injusticia por la que pasaban los trabajadores en el campo. Uno de ellos fue José Larralde. Este cantautor comenzó a ser rápidamente conocido gracias a la influencia de otro de los grandes intérpretes folklóricos del momento: Jorge Cafrune, quien no solo incentivó la grabación del primer disco de Larralde en 1967 sino que, a partir de entonces, incluyó repetidas veces composiciones suyas en su repertorio. Entre 1967 y 1969, la poética de Larralde fue contundente en la

denuncia y descripción de las penurias a las que estaban sometidos los trabajadores rurales. En De gurí soñaba (1967) Larralde canta:

¡Virgencita gaucha! Dame tu consuelo / Tengo de pobreza los bolsillos llenos / Los bolsillos llenos tengo de pobreza / Y no hay pan en casa / Navidad en tristeza / [...] De gurí soñaba en la Nochebuena / Y hoy lloro pensando que solo trae penas.

A través de las composiciones comenzaron a identificarse las causas y, sobre todo, a los responsables por la situación de indigencia de los peones del campo. Años antes, en Coplas del Payador Perseguido (Atahualpa Yupanqui, 1964) se cantaba:

El estanciero presume / De gauchismo y arrogancia / Él cree que es extravagancia / Que su pión viva mejor / Mas no sabe ese señor / Que por su pión tiene estancia.

En su primer disco, Larralde acentúa aún más claramente la explotación del trabajador rural en Grito Changa (José Larralde, 1967):

Hoy no tengo derecho / ni pa' embromarme dentro el salario / El patrón ya me dijo / que si me enfermo no se hace cargo / ¡La pucha! Que valgo poco.

O en Garza viajera (José Larralde, 1967):

Vida de pobre / De esperanza se sostiene / Doblando el lomo / Pa' que otro

doble los bienes.

Otro cantautor consagrado de la misma época fue Horacio Guarany, quien también denunció desde sus letras la realidad de la explotación. En Canción del labriego (Horacio Guarany, 1968) canta su deseo:

Quisiera, que el que guíe los destinos / de la Patria, alguna vez, / contemple las penurias que sufrimos / en la misera orfandad / Y entonces, con su hermosa realidad / ha de brillar nuestro anhelo de justicia.

Si gran parte de la sociedad argentina se fue radicalizando frente al autoritarismo del régimen de Onganía, muchos de estos cantores hacían lo propio en sus composiciones planteando la necesidad de comprometerse cada vez más con la realidad que se denunciaba. En El hombre es pura arenita (Horacio Guarany, 1967) se cantaba:

Quien no tenga mucha voz / mejor que cante bajito / hay que tener mucha agalla / para cantar a los gritos / [...] Pero si le canto al pueblo / no paro hasta hacerlo arder / al tope de mi alarido / me gusta verlo crecer

Del mismo modo en Pa' que dentre (José Larralde, 1969) cantaba:

No cualquiera tiene tripa pa' ser macho / ni ser macho es un don que se lo arrienda / tiene tripas el que canta las verdades / y se mete como potro entre la rienda / Cuando el hombre se planta y canta fuerte / pa' que sientan los sordos si es preciso / se hacen polvo las piedras en la frente / y se enciende la sangre del sumiso.

Intérpretes como Jorge Cafrune o Mercedes Sosa, muy reconocidos por su compromiso político,¹³ popularizaron este tipo canciones, lo que les valió la censura y la persecución política.

Comienzos de los setenta: radicalización y violencia

“Llegó la hora, llegó ya compañero. La larga guerra de la liberación. Patria en cenizas, Patria del hombre nuevo, nació una noche de pueblo montonero, fecundó en tierra y ardió en revolución.”

Huerque Mapu - Memoria de los en Cantata Montonera

La radicalización política de la sociedad argentina se materializó con la aparición de los grupos armados a fines de la década del 60. En 1969, el Cordobazo y un año después el asesinato de Pedro Eugenio Aramburu a manos de la agrupación armada Montoneros hirieron de muerte al régimen de Onganía. El compromiso político de muchos jóvenes fue el resultado no esperado por el Onganiato. Desde el folklore, muchas canciones acompañaron este contexto de radicalización y compromiso. En Estoy esperando (Horacio Guarany, 1970) se va a cantar, a modo de ultimátum, que la espera del trabajador rural podía tener sus límites:

Estoy esperando / que el hermano mío / que trabaja tanto / allá en los obrajes / golpeando el quebracho / por triste salario / no sienta una noche / llamarse borracho / Estoy esperando / que las ambiciones / no anden en tres autos / que con uno alcanza / y el que lo maneja / contento y cantando / pensara un momento / mientras va de farra / que puedo cansarme / de estar esperando.

En Milonga de la riqueza (Horacio Guarany, 1970) nuevamente se hace un llamamiento a entender las causas de la desigualdad:

Hay gente que gana mucho / sin trabajar siempre cobra / parásito que ruin obra

/ con una ambición tan alta: / justo lo que a uno le falta / es lo que al otro le sobra / Tiene mucho que aprender / el hombre para vivir / pero les voy a advertir / que antes de llorar su pena / el hombre debe saber / la causa de su problema.

Y en composiciones como Sangre de minero (Horacio Guarany, 1970) se va a llamar a la lucha armada:

Sangre de minero / semilla de guerrillero / El corazón boca arriba / y en la garganta un puñal / Y allá en el fondo del hombre / muchas ganas de pelear / [...] Sangre del quebracho / no te me duermas, muchacho / Sangre de los pobres / no hay deuda que no se cobre.

Durante los primeros años de la década del 70, canciones como Cuando tenga la tierra, (de Daniel Toro y Ariel Petrocelli) u obras como Cantata Sudamericana (de Ariel Ramírez y Félix Luna) tuvieron amplia difusión. Pero el punto culminante en la relación entre folklore y política fue La Cantata Montonera. De todas las agrupaciones armadas que accionaron a principios de los setenta, la más importante fue Montoneros, de militancia peronista. A medida que esta agrupación fue adquiriendo un cierto grado de popularidad en amplios sectores de la sociedad, encargó a Nicolás Casullo¹⁴ y al grupo folklórico Huerque Mapu la grabación de La Cantata Montonera.¹⁵ Esta fue una obra donde se exaltó la vida y obra de los Montoneros. Se grabó en octubre de 1973, durante el gobierno peronista de Héctor J. Cámpora, cuando el operativo retorno del general Perón ya se había cumplido. Según Martín Sessa, las disidencias al interior del movimiento peronista y la progresiva pérdida de influencia de la organización en los asuntos políticos fueron las causas que motivaron la realización de La Cantata Montonera.¹⁶ En todo caso, quedaba claro para la dirigencia montonera que el folklore continuaba siendo la música “nacional” desde donde se debía concientizar y movilizar políticamente a la sociedad.

Si The Beatles fue la influencia musical de los sesenta, la música folk y el rock pesado hicieron lo propio a principios de los años setenta. Bandas como Led Zeppelin fueron la inspiración para muchos guitarristas locales. La década comenzó con la disolución de las tres bandas fundamentales que marcaron

musicalmente al rock a fines de los sesenta: Los Gatos, Manal y Almendra. Y de la disolución de estas bandas surgieron otras que cobraron notoriedad en los años venideros.¹⁷ El rock pesado trajo consigo a nuevos seguidores entre los jóvenes, que muy pronto se diferenciaron, con sus actitudes “más aguerridas”, de aquellos que hasta entonces se habían declarado seguidores del género.¹⁸ Y en la medida que el rock se fue masificando comenzaron a organizarse grandes festivales al aire libre como el festival de B. A. Rock en los años 1970, 1971 y 1972. Litto Nebbia, cantante de Los Gatos, recuerda:

*En esa época los recitales eran muy masivos por primera vez, y el país vivía una situación de represión hacia la juventud increíble. Hay que comprender que usar pelo largo o vestir informal era “subversivo”. La abultada asistencia de jóvenes y la actuación de grupos “raros” asustaba a los encargados del “orden”.*¹⁹

Muy pronto comenzaron a producirse los primeros disturbios vinculados al rock. Fue célebre la noche de los destrozos del Luna Park en octubre de 1972 donde los asistentes se enfrentaron a la policía y destruyeron parte de las instalaciones del estadio. Indudablemente la violencia política vivida en la sociedad argentina en aquellos años no escapó a muchos de los seguidores de las bandas de rock y de los cuestionamientos pacíficos de la década anterior en muchos casos se pasó a cuestionar violentamente el sistema con este tipo de enfrentamientos.²⁰ En última instancia estaba claro para muchos jóvenes que se debía pasar a la acción porque al fin y al cabo era preferible vivir una vida llena de sentido y rebeldía que terminar como Natalio Ruiz, el personaje de la canción de Sui Géneris:

¿De qué sirvió cuidarte tanto de la tos? / No tomar más de lo que el médico indicó / Cuidar la forma por el qué dirán / Y hacer el amor cada muerte de obispo / Y nunca atreverte a pedirle la mano / Por miedo a esa tía con cara de arpía / Y ¿dónde estás?, ¿a dónde has ido a parar?

Y ¿qué se hizo de tu sombrerito gris? / Hoy ocupás un lugar más acorde con tu alcurnia / En la Recoleta.

Consideraciones finales

“Las canciones son pensamientos que por un momento paran el tiempo.
Escuchar una canción es escuchar pensamientos.”

Bob Dylan

La modernización cultural que se dio en la década del 60 trajo consigo profundos cuestionamientos a los valores que hasta entonces habían sido socialmente aceptados. En plena Guerra Fría, muchos jóvenes comenzaron a ver con simpatía la opción revolucionaria. Ernesto “Che” Guevara, un joven médico argentino que se alejó de la seguridad de una vida previsible para hacer la revolución y seguir sus ideales, comenzó a ser tomado como ejemplo por quienes creían que era su obligación transformar la sociedad en la que vivían.

Fue en este contexto que hubo intentos por contener la rebeldía social juvenil. La televisión, cada vez más frecuente en los hogares argentinos, fue uno los medios usados para promover la defensa de los valores familiares y alertar a la población sobre los peligros del comunismo. A partir del golpe de Estado cívico-militar de 1966 la juventud fue duramente atacada por el gobierno de facto. Muchos jóvenes encontraron en el rock y el folklore una herramienta de resistencia a los valores que la Revolución Argentina quería imponer.

Desde el rock, luego de la aparición de La Balsa, surgieron muchas canciones que plantearon un modo de vida alternativo al planteado por el Onganiato y los círculos de poder. Fue una resistencia cultural. La seguridad, el consumismo, la idea de una familia constituida, el trabajo y el estudio fueron puestos en tela de juicio cada vez más por nuevos jóvenes compositores que enriquecían lo que empezó a llamarse “rock nacional”.

La creciente radicalización social hacia fines de los sesenta endureció al público de rock en la medida en que este se fue renovando, sobre todo gracias al aporte

del rock pesado. Las bandas que habían brillado en la escena local entre 1967 y 1970 (Los Gatos, Almendra y Manal) se disolvieron y sus integrantes formaron a principios de los setenta otras bandas que influenciaron a una juventud cada vez más consciente de la falta de libertades. Muchos de los nuevos seguidores del rock estaban dispuestos a poner el cuerpo, como otros jóvenes lo habían hecho durante el Cordobazo, y muy pronto se lo hicieron saber a las fuerzas de seguridad en octubre de 1972 cuando se enfrentaron abiertamente con la policía en el Luna Park.

Desde el folklore a partir de 1967 las composiciones de José Larralde y Horacio Guarany tuvieron un contenido fuertemente político. Ambos folkloristas denunciaron la pobreza de los trabajadores rurales y, sobre todo, las causas de la explotación a la que estaban sometidos. Muy pronto sus canciones fueron interpretadas y difundidas por los grandes cantantes del folklore del momento como Jorge Cafrune o Mercedes Sosa.

Muchos jóvenes consideraron que el folklore era la música nacional desde donde se debían tratar estos temas. Fue eso mismo lo que pensaron los dirigentes de la agrupación armada Montoneros a la hora de encargar la realización de la obra Cantata Montonera a Nicolás Casullo y al grupo folklórico Huerque Mapu. Dicha obra se encargaría de difundir los ideales y la historia de la organización armada en un contexto donde crecía abiertamente el enfrentamiento con otras facciones peronistas.

Así entonces, el rock y el folklore fueron los géneros a partir de los cuales toda una generación difundió ideas, valores y resistió un régimen opresor y violento como el del general Onganía. Y en la medida que la sociedad argentina se fue radicalizando, Cordobazo y asesinato del general Pedro Eugenio Aramburu mediante, el compromiso y la concientización de la juventud argentina también se puso de manifiesto en sus canciones.

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel, Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003, Planeta, Buenos Aires, 2009.

Casullo, Nicolás, “Rebelión cultural y política de los 60”, en Casullo, Nicolás; Forster, Ricardo y Kaufman, Alejandro (comps.), Itinerarios de la Modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad, Oficina de publicaciones del CBC, UBA, Buenos Aires, 1997.

Hobsbawm, Eric, Historia del siglo XX, Crítica, Buenos Aires, 2011.

Manzano, Valeria, La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2017.

Sessa, Martín, “La Cantata Montoneros: Folklore, vanguardias y militancia”, en Aletheia, N° 1 (1), Disponible en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Terán, Oscar, Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.

Waldman, Peter, “Anomia social y violencia en Argentina, hoy”, en Rouquié, Alain, (comp.), Argentina, hoy, Siglo XXI, México, 1981.

Revistas consultadas

“Los 60. La década que tomó el cielo por asalto”, Caras y Caretas, N° 2.355, 2019.

Frías, Miguel, “A medio siglo. B. A. Rock: cómo fue el mítico festival que cambió al rock argentino”, Viva, 27/10/2020.

Documental consultado

Entel, Nicolás, Talarico, Picky, Entel, Iván y Santaolalla, Gustavo (productores), Rompan todo: la historia del rock en América Latina, episodio 2: “La Represión”, Netflix, 2020.

1 Manzano, Valeria, La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2017.

2 Casullo, Nicolás, “Rebelión cultural y política de los 60”, en Casullo, Nicolás, Forster, Ricardo y Kaufman, Alejandro, Itinerarios de la Modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad, Oficina de publicaciones del CBC, UBA, Buenos Aires, 1997, p. 168.

3 Ibid., p. 169.

4 Manzano, Valeria, op. cit., p. 112.

5 Waldman, Peter, “Anomia social y violencia en Argentina, hoy”, en Rouquié, Alain (comp.), Argentina, hoy, Siglo XXI, México, 1981.

6 Manzano, Valeria, op. cit.

7 Ibid., p. 131.

8 Adamovsky, Ezequiel, Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003, Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 396.

9 Los jóvenes comenzaron a dejarse el pelo largo como símbolo de rebeldía. Asimismo, tanto los como las jóvenes adoptaron el uso de una moda multicolor en la vestimenta, seguramente para diferenciarse de los tonos oscuros de los trajes utilizados por los oficinistas.

10 Ubicado en Av. Pueyrredón 1723, Ciudad de Buenos Aires.

11 Manzano, Valeria, op. cit., p. 199.

12 Lanzado en la provincia de Mendoza en 1963, se proponía impulsar el desarrollo de un cancionero popular y nacional.

13 Tanto Mercedes Sosa como Horacio Guarany estaban afiliados al Partido Comunista y Jorge Cafrune, de militancia peronista, será una víctima más del Proceso de Reorganización Nacional impuesto a partir de 1976.

14 Reconocido intelectual y militante peronista, en ese entonces se desempeñó como funcionario en el Departamento de Comunicaciones Sociales del Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina del gobierno de Héctor J. Cámpora. Desde dicho ministerio tuvo buenas relaciones con la agrupación Montoneros y fue el nexo entre su cúpula y Huerque Mapu.

15 En lengua mapuche “Mensajeros de la tierra”.

16 Sessa, Martín, “La Cantata Montoneros: Folklore, vanguardias y militancia”, Aletheia, N° 1 (1). Disponible en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar.

17 Los integrantes de Los Gatos, Almendra y Manal formaron o participaron de otras bandas que fueron musicalmente muy influyentes en la década del 70 como Pescado Rabioso, Aqellarre, Color Humano, Pappos Blues o Billy Bond y la pesada del rock and roll. También fueron fundamentales otras bandas que fueron inspiradoras para una juventud cada vez más radicalizada como Sui Généris o Vox Dei.

18 Billy Bond, cantante de Billy Bond y la pesada del rock and roll, manifestó en más de una oportunidad que estaba en las antípodas del flower power.

19 Frías, Miguel, “A medio siglo. B. A. Rock: cómo fue el mítico festival que cambió al rock argentino”, en Viva, 27/10/2020.

20 En uno de sus últimos reportajes Billy Bond señaló que los sucesos del Luna Park podrían considerarse como el segundo gran levantamiento popular contra el sistema después del Cordobazo. Cfr. Entel, Nicolás, Talarico, Picky, Entel, Iván y Santaolalla, Gustavo (productores), Rompan todo: la historia del rock en América Latina, episodio 2: “La Represión”, Netflix, 2020.

CAPÍTULO VIII

ALMANAQUE 1955-1976

Silvina Pessolano

1955

16 de septiembre. Golpe de Estado a cargo del general Lonardi autodenominado “Revolución Libertadora”.

19 de septiembre. El general Juan Domingo Perón renuncia formalmente a la presidencia de la Nación tras ser derrocado por el golpe de Estado llevado a cabo por Lonardi.

23 de septiembre. Asume como presidente provisional el general Eduardo Lonardi (1896-1956), porteño. Militar.

Vicepresidente: Almirante Isaac Francisco Rojas (1906-1993), porteño. Oficial naval. Fue presidente de la Junta Consultiva, órgano creado a partir del golpe de Estado e integrado por representantes de diferentes partidos políticos.

Ministro de Interior y Justicia: Eduardo Busso (1898-1983), nació en Moreno, provincia de Buenos Aires. Político y jurista.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Mario Amadeo (1911-1983), porteño. Diplomático, escritor y político.

Ministro de Hacienda: Eugenio Folcini (1898-s/f), porteño. Economista. Presidente del Banco Central de la República Argentina.

Ministro de Finanzas: Julio Alizón García. Ingeniero y economista. Sin más datos biográficos.

Ministro de Comercio: César Augusto Bunge (1918-2002), español. Abogado.

Ministro de Industria: Horacio Morixe (1899-1975), porteño. Abogado y político.

Ministro de Educación: Atilio Dell’Oro Maini (1895-1974), porteño. Abogado, periodista y político. Impulsor del Partido Demócrata Cristiano. Primer director de la Revista Criterio. Presidente de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires.

Ministro de Agricultura y Ganadería: Alberto Mercier (1897-1987), porteño. Político y ruralista. Miembro de la Sociedad Rural Argentina.

Ministro de Obras Públicas: José Blas Paladino (1897-s/datos), porteño. Ingeniero civil.

Ministro de Transportes: General Juan José Uranga (1907-1999), santafesino. Militar. Director de Yacimientos Carboníferos Fiscales.

Ministro de Comunicación: Luis María Ygartúa (1901-s/datos), porteño. Político e ingeniero (véase el 13 de noviembre de 1955).

Ministro de Trabajo y Previsión: Luis B. Cerruti Costa (1915-1977), porteño. Abogado y político. Abogado de la Unión Obrera Metalúrgica y otros sindicatos. Funcionario en el Ministerio de Trabajo durante la presidencia de Perón hasta 1954 cuando renuncia debido al conflicto entre Perón y la Iglesia Católica. Acérrimo defensor de la autonomía sindical.

Ministro de Asistencia Social: Ernesto Rottger (1904-1999), porteño. Militar. Durante su gestión se desmanteló y disolvió toda la obra de la Fundación Eva Perón.

Ministro de Ejército: General Justo León Bengoa (1907-1979), porteño. Militar. Durante su gestión se pasó a retiro a los oficiales más estrechamente ligados al general Perón.

Ministro de Marina: Contraalmirante Teodoro Hartung (1900-1969), nació en Chascomús, provincia de Buenos Aires (véase el 13 de noviembre de 1955).

Ministro de Aeronáutica: Brigadier Ramón Abrahín (1914-2001), sanluiseño.

Militar. Durante su gestión se trasladaron a su ministerio todas las dependencias de la aviación comercial, la Dirección Nacional de Transporte Aéreo y se intervino Aerolíneas Argentinas.

9 de noviembre. Renuncia al Ministerio de Ejército el general Justo León Buengoa. Asume el general Arturo Ossorio Arana (1902-1967). Nació en Morón, provincia de Buenos Aires. Militar.

12 de noviembre. Renuncia al Ministerio del Interior y Justicia Eduardo Busso. Asumen Luis de Pablo Pardo y Julio Velar de Irigoyen, respectivamente.

Ministro del Interior: Luis de Pablo Pardo (1912-2007), porteño. Jurisconsulto, diplomático y político.

Ministro de Justicia: Julio Velar de Irigoyen (1896-1964), porteño. Político y jurista.

13 de noviembre. El general Lonardi es depuesto de su cargo. Asume en su reemplazo el general Pedro Eugenio Aramburu (1903-1970), cordobés, fundador del partido Unión del Pueblo Argentino en el año 1962.

Vicepresidente: Almirante Isaac Rojas (véase el 23 de septiembre de 1955).

Ministro del Interior: Eduardo Busso (véase el 23 de septiembre de 1955).

Ministro de Justicia: Laureano Landaburu (1914-1987), sanluiseño. Abogado.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Luis Podestá Costa (1885-1965), porteño. Abogado y diplomático.

Ministro de Hacienda: Eugenio Blanco (1893-1964), porteño. Contador público.

Ministro de Finanzas: Julio Alizón García (véase el 23 de septiembre de 1955).

Ministro de Comercio: Juan Llamazares (1915-2002), porteño. Economista y docente.

Ministro de Industria: Álvaro Alsogaray (1913-2005), santafesino. Político, militar y economista.

Ministro de Educación: Atilio Dell’Oro Maini (véase el 23 de septiembre de 1955).

Ministro de Agricultura y Ganadería: Alberto Mercier (véase el 23 de septiembre de 1955).

Ministro de Obras Públicas: Pedro Mendiondo (1895-1961), porteño. Ingeniero civil y docente.

Ministro de Transportes: Sadi E. Bonet. Militar.

Ministro de Comunicaciones: Luis María Ygartúa.

Ministro de Trabajo y Previsión: Raúl Carlos Migone (1898-1978), porteño. Abogado y diplomático.

Ministro de Ejército: General Arturo Ossorio Arana (véase el 9 de noviembre de 1955).

Ministro de Marina: Contraalmirante Teodoro Hartung.

Ministro de Aeronáutica: Brigadier Ramón Abrahín (véase el 23 de septiembre de 1955).

22 de noviembre. Un grupo de militares liderados por el teniente coronel Carlos Eugenio Moori Koenig ingresan en la CGT —Confederación General del Trabajo— y secuestran el cadáver embalsamado de Eva Duarte.

El mundo. El período se ve signado por el enfrentamiento político, económico, social, militar, informativo y científico, entre el bloque occidental-capitalista, liderado por Estados Unidos y el bloque oriental-comunista liderado por la Unión Soviética conocido como “Guerra Fría”. En respuesta a la OTAN se firma el Pacto de Varsovia con los países llamados “satélites” de la potencia comunista. En Gran Bretaña Churchill se retira de la vida política.

1956

4 de enero. Renuncia al Ministerio de Aeronáutica Ramón Abrahín. Asume Julio César Krause (1916-2007), nació en Misiones. Militar.

5 de enero. Se crea la Universidad Nacional del Sur.

7 de febrero. El gobierno del general Aramburu anuncia que continuará vigente la prohibición de la instrucción religiosa en las escuelas públicas.

5 de marzo. El gobierno del general Aramburu prohíbe todo elemento de afirmación ideológica o de propaganda peronista bajo el decreto-ley 4161.

22 de marzo. Muere el expresidente de facto Eduardo Lonardi (véase el 23 de septiembre de 1955).

3 de abril. Muere el historiador y político Carlos Ibarguren. Había nacido en Salta el 18 de abril de 1877.¹

27 de abril. Renuncia al Ministerio del Interior Eduardo Busso. Asume Laureano Landaburu (véase el 13 de noviembre de 1955).

Por otra parte, ese mismo día, el gobierno de facto proclama vigente la Constitución Nacional de 1853 con las reformas de 1860, 1866 y 1898 y exclusión de la de 1949.

24 de mayo. Se crea la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires.

30 de mayo. Se botó en el astillero naval Río Santiago, provincia de Buenos Aires a la Fragata Libertad.

8 de junio. Se dispone la unión de las carteras de Comercio e Industria en el Ministerio de Comercio e Industria. Dejan sus cargos Juan Llamazares y Álvaro Alsogaray, respectivamente. Asume el Ministerio de Comercio e Industria Rodolfo Martínez (1919-2012), cordobés. Abogado y político.

Se dispone la unión de las carteras de Educación y Justicia en el Ministerio de Educación y Justicia. Dejan sus cargos Laureano Landaburu y Atilio Dell’Oro Maini, respectivamente. Asume el Ministerio de Educación y Justicia Carlos Adrogué (1902-1974), porteño. Abogado y político.

9 de junio. Estalla una sublevación militar contra el gobierno de facto del general Aramburu, encabezada por el general Juan José Valle. La sublevación es sofocada por el gobierno y el general Aramburu ordena fusilar a los civiles que participaron en ella en el basural de José León Suárez.

12 de junio. El general Aramburu ordena ejecutar en la cárcel de Las Heras ubicada en el barrio de Palermo al general Juan José Valle.

21 de septiembre. Renuncia al Ministerio de Trabajo y Previsión Raúl Carlos Migone.

26 de septiembre. Asume el Ministerio de Trabajo y Previsión Horacio Aguirre Legarreta (1914-1995), porteño. Médico y político.

5 de noviembre. Se crea la Universidad del Museo Social Argentino.

16 de noviembre. Renuncia al Ministerio de Trabajo y Previsión Horacio Aguirre Legarreta.

17 de noviembre. Asume el Ministerio de Trabajo y Previsión Alberto F. Mercier (véase el 23 de septiembre de 1955).

4 de diciembre. Se crea el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

20 de diciembre. Muere el doctor Ramón Carrillo. Había nacido en Santiago del Estero el 7 de marzo de 1906.²

El mundo. El Canal de Suez es el centro de atención mundial cuando Egipto lo nacionaliza. La reacción de Francia, Gran Bretaña e Israel es inmediata e invaden y bombardean la región. EE.UU. y la URSS a través de la ONU ordenan el retiro de tropas, y se envía una fuerza internacional de control. En Cuba, Fidel Castro y unos 80 guerrilleros invaden la isla y logran internarse en las sierras, iniciando la lucha contra el dictador Batista.

25 de enero. Renuncian el ministro del Interior (Laureano Landaburu), el ministro de Relaciones Exteriores y Culto (Luis Podestá Costa), el ministro de Hacienda (Eugenio Blanco), el ministro de Educación y Justicia (Carlos Adrogué) y el ministro de Comunicaciones (Luis María Ygartúa).

Ministro de Hacienda: Roberto P. Verrier. Político y economista. Sin más datos bibliográficos.

Ministro de Educación y Justicia: Acdeel Ernesto Salas (1911-1981), nació en Quilmes, provincia de Buenos Aires. Abogado, juez y jurista.

Ministro de Comunicaciones: Ángel H. Cabral (1892-s/datos), cordobés. Abogado, juez, político y docente.

26 de enero. Asume el Ministerio del Interior Carlos Alconada Aramburú (1920-2003), nació en la ciudad de La Plata. Docente y político.

29 de enero. En la ciudad de Buenos Aires se registra la temperatura más elevada de la historia del período con 43,3 °C.

30 de enero. Asume el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Alfonso de Laferrère (1893-1978), porteño. Político, abogado y escritor. Jefe de Editoriales de los periódicos La Nación y La Prensa.

11 de marzo. Renuncia al Ministerio de Comercio e Industria Rodolfo Martínez.

19 de marzo. Asume el Ministerio de Comercio e Industria Julio César Cueto Rúa (1920-2007), nació en la Ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. Político y abogado.

26 de marzo. Renuncia al Ministerio de Hacienda Roberto P. Verrier.

27 de marzo. Asume el Ministerio de Hacienda Adalbert Krieger Vasena (1921-2000), porteño. Economista. Durante su gestión impulsó el ingreso de nuestro país al Fondo Monetario Internacional.

2 de abril. Renuncia al Ministerio de Aeronáutica Julio César Krause.

Asume Eduardo F. McLoughlin (1918-1998), santafesino. Militar, diplomático y político.

11 de abril. El Ministerio de Ejército pasa a llamarse Ministerio de Guerra.

12 de abril. El gobierno del general Aramburu declara necesaria la reforma parcial de la Constitución de 1853, convocando para ello a una Convención que debía reunirse en la ciudad de Santa Fe.

17 de mayo. Renuncia al Ministerio de Guerra Arturo Ossorio Arana.

20 de mayo. Asume el Ministerio de Guerra Víctor Jaime Majó (1881-1959), sanluiseño. Militar.

20 de junio. Luego de 14 años se inaugura oficialmente el Monumento Nacional a la Bandera, en un acto encabezado por el presidente de la Nación general Pedro E. Aramburu.

11 de julio. Se estrena en cine La casa del ángel. Basada en un guion de Beatriz Guido y llevada al cine por su esposo y director Leopoldo Torre Nilsson. La película en blanco y negro tuvo un éxito de taquilla tanto por su estética como por la forma en que había sido filmada.

28 de julio. Se celebran las elecciones de convencionales constituyentes — con el partido peronista proscripto—. La convención declaró la vigencia de la Constitución sin la reforma de 1949 y aprobó solamente una norma referida a algunos derechos del trabajador que posteriormente fue el artículo 14 bis.

29 de julio. Muere el escritor Ricardo Rojas. Había nacido en San Miguel de Tucumán el 16 de septiembre de 1882. Rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1926 y 1930.

7 de agosto. Renuncia al Ministerio de Aeronáutica Eduardo F. McLoughlin. Asume Horacio Landaburu (1920-1978), sanluiseño. Militar.

20 de agosto. El humorista Juan Carlos Colombres, también conocido como Landrú, funda la revista Tía Vicenta.

21 de agosto. En el Río de la Plata, el buque argentino Ciudad de Buenos

Aires choca con el carguero estadounidense Mormack Surf. Fallecen más de un centenar de personas.

26 de agosto. Creación de las 62 Organizaciones.

4 de septiembre. Aparece la revista Hora Cero Semanal, en cuyas páginas se publica la historieta El Eternauta.

27 de septiembre. En la provincia de Córdoba, las 62 Organizaciones Peronistas, organizan un paro nacional y lanzan el Programa de La Falda.

El mundo. La Unión Soviética envía el primer satélite al espacio, el Sputnik I. Unas semanas después, pone en órbita el segundo. Continúa el avance de la guerrilla revolucionaria en Cuba. En Argelia el ejército francés pelea contra las fuerzas nacionalistas. En la Unión Soviética crece la figura de Nikita Khrushchev.

1958

13 de enero. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Alfonso de Laferrère.

20 de enero. Se pone en funcionamiento el primer reactor nuclear en nuestro país, ubicado en el Centro Atómico Constituyentes. Su construcción se concretó en nueve meses y permitió el desarrollo en el país de reactores de investigación y producción.

29 de enero. Asume el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Alejandro Ceballos. Renuncia el ministro de Trabajo y Previsión Alberto F. Mercier.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Alejandro Ceballos (1885-1973), porteño. Médico. Durante la gestión del presidente Aramburu se desempeñó como rector interventor de la Universidad de Buenos Aires.

30 de enero. Asume el Ministerio de Trabajo y Previsión Tristán Enrique

Guevara (1903-1978), santafesino. Político y abogado.

10 de febrero. Se produce la división de la Unión Cívica Radical. Ambos partidos radicales adquieren el nombre de Unión Cívica Radical Intransigente, liderada por Arturo Frondizi y Unión Cívica Radical del Pueblo, liderada por Ricardo Balbín.

23 de febrero. Se realizan los comicios en los que se impuso la Unión Cívica Radical Intransigente con la fórmula Arturo Frondizi-Alejandro Gómez con el 49% de los votos.

7 de marzo. Se crea la Universidad Católica Argentina (UCA).

24 de marzo. Renuncia el ministro de Interior Carlos Alconada Aramburú. Asume Ángel H. Cabral (1892-s/datos), cordobés. Abogado, político y docente.

1 de mayo. Asume la presidencia de la Nación el Dr. Arturo Frondizi (1908-1955), correntino. Abogado, político, periodista y docente. Integrante de la Unión Cívica Radical desde la década de 1930. Uno de los impulsores del Movimiento de Intransigencia y Renovación. Autor de Petróleo y Política y de diversos artículos publicados en la revista de economía Qué.

Vicepresidente: Alejandro Gómez (1908-2005), santafesino. Político. Renunció seis meses después de haber asumido el cargo por diferencias ideológicas con el presidente Arturo Frondizi.

Ministro de Interior: Alfredo Roque Vítolo (1910-1967), mendocino. Abogado y político.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Carlos Florit (1929-2010), italiano. Abogado y político.

Ministro de Economía: Emilio Donato del Carril (1906-1985), nació en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. Abogado, diplomático y político.

Ministro de Educación y Justicia: Luis Rafael Mac Kay (1905-1963), entrerriano. Político.

Ministro de Asistencia Social y Salud Pública: Héctor Noblía (1901-1977), nació

en Azul, provincia de Buenos Aires. Médico y político.

18 de junio. Asume el Ministerio de Defensa Nacional Gabriel del Mazo. Asume el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Alfredo Allende. Asume el Ministro de Obras y Servicios Públicos Justo Policarpo Villar.

Ministro de Defensa Nacional: Gabriel del Mazo (1898-1969), porteño. Ingeniero y político.

Ministro de Trabajo y Seguridad Social: Alfredo Allende (1930-s/datos), porteño. Abogado, escritor, diplomático y político.

Ministro de Obras y Servicios Públicos: Justo Policarpo Villar (1902-1970), correntino. Abogado, docente y político.

22 de julio. Se crea el Instituto Di Tella el cual comenzó a difundir las vanguardias artísticas que el Estado fomentó desde el Fondo Nacional de las Artes.

24 de julio. El presidente Arturo Frondizi anunció la “Batalla del Petróleo”, mediante la cual el país triplicó la producción nacional y alcanzó el autoabastecimiento.

26 de julio. El Congreso Nacional deroga el decreto-ley 4161 sobre la proscripción del peronismo, y sanciona una ley de amnistía que deja en libertad a los miles de presos políticos peronistas encarcelados por la autodenominada “Revolución Libertadora”.

6 de agosto. Por Decreto presidencial N° 3686 se crea Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF) que se encargaba de la explotación, transporte y comercialización del carbón del Yacimiento Río Turbio.

27 de agosto. El gobierno pone en vigencia la Ley 14.455 de Asociaciones Profesionales.

19 de septiembre. Se produjo una movilización por parte del estudiantado universitario y secundario para defender el carácter laico de la educación pública en nuestro país.

19 de noviembre. Renuncia el vicepresidente de la Nación Alejandro Gómez.

No se nombra a un sucesor al cargo.

El mundo. EE.UU. envía su primera nave al espacio, el Explorer I. Si bien Washington y Moscú se intercambian saludos por los logros en la investigación espacial, la tensión continúa y ambos bloques intervienen de una forma u otra en los conflictos en Argelia, en el Líbano, en Irak. Mientras tanto en Francia es elegido presidente De Gaulle y en el Vaticano tras la muerte de Pío XII asume un nuevo Papa: Juan XXIII. Triunfa la revolución en Cuba y las fuerzas de Castro y Guevara entran en La Habana y derrocan al dictador Batista que huye de la isla.

1959

14 de enero. El gobierno privatiza el Frigorífico Lisandro de la Torre. Sus empleados comienzan una huelga.

17 de enero. Durante la madrugada el gobierno envía al Ejército a reprimir a los miles de huelguistas del frigorífico Lisandro de la Torre. Son echados 5000 obreros.

11 de febrero. Renuncia el ministro de Trabajo y Seguridad Social Alfredo Allende. Asume David Bléjer (1913-1996), porteño. Abogado y político.

5 de mayo. Muere el político y jurista Carlos Saavedra Lamas. Había nacido en Buenos Aires el 1º de noviembre de 1878. A los 58 años obtuvo el Premio Nobel de la Paz por su labor en pro de la paz en general, pero en particular por haber inspirado el Pacto antibélico Saavedra Lamas, que fue firmado por 21 naciones y que se convirtió en un instrumento jurídico internacional.

15 de mayo. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Carlos Florit.

22 de mayo. Asume el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Diógenes Taboada (1887-1978), sanluiseño. Abogado y político.

24 de junio. Renuncia el ministro de Economía, Emilio Donato del Carril. Renuncia el ministro de Defensa Nacional Gabriel del Mazo.

25 de junio. Asume el Ministerio de Economía Álvaro Alsogaray. Asume el Ministerio de Defensa Nacional Justo Policarpio Villar. Renuncia al Ministerio de Obras y Servicios Públicos Justo Policarpio Villar. Asume el Ministerio de Obras y Servicios Públicos Alberto Costantini.

Ministro de Economía: Álvaro Alsogaray (véase el 13 de noviembre de 1955).

Ministro de Defensa Nacional: Justo Policarpio Villar (véase el 18 de junio de 1958).

Ministro de Obras y Servicios Públicos: Alberto Costantini (1915-1992), porteño. Ingeniero y político.

4 de julio. El exvicepresidente Isaac Rojas se bate a duelo con el diputado nacional Roberto Antonio Galeano. El duelo se llevó a cabo en una quinta cerca de Pilar, resultando ambos contendientes ilesos.

6 de agosto. El presidente Frondizi declara ilegal al Partido Comunista.

24 de diciembre. En Santiago del Estero un comando armado del Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación conocido popularmente como Uturuncos, integrado por unos 30 guerrilleros mayormente tucumanos y santiagueños, asalta la comisaría de la localidad de Frías. Se llevan el armamento, las municiones y desmantelan el equipo de comunicaciones policial.

El mundo. Continúa la era espacial. La Unión Soviética llega a la Luna con un cohete no tripulado. Cuba es el centro de atención del mundo con sus primeras medidas revolucionarias. El Tíbet es invadido por China y el Dalai Lama huye a la India. Se crea la Asociación Europea de Libre Comercio y Hawái se constituye como el Estado número 50 de los EE.UU.

1960

10 de enero. En la provincia de Tucumán el Ejército rodea un campamento de Uturuncos y detiene a tres de los partícipes en los hechos del 24 de diciembre de 1959 en Santiago del Estero.

9 de febrero. El presidente Frondizi clausura la revista Mayoría y hace detener a su director Tulio Jacobella por publicar la investigación del periodista Rodolfo Walsh sobre los fusilamientos en los basurales de José León Suárez.

13 de marzo. El gobierno pone en marcha el Plan CONINTES y declara el estado de sitio.

10 de abril. Muere el militar y político Humberto Sosa Molina. Había nacido el 25 de diciembre de 1893 en la provincia de Mendoza. Ministro de Guerra durante el gobierno de Edelmiro Farrell y ministro de Defensa Nacional durante las presidencias de Juan Domingo Perón.³

11 de mayo. En la ciudad de Bancalari, provincia de Buenos Aires agentes del servicio secreto israelí —Mossad— secuestran al genocida nazi Adolf Eichmann quien vivía bajo el nombre de Roberto Klement.

9 de junio. Empieza a emitir LS 83 Canal 9, ubicado en el barrio porteño de Palermo.

27 de junio. El gobierno crea el Centro de Experimentación y Lanzamiento de Proyectiles Autopropulsados —CELPA—.

25 de julio. Se inaugura el alto horno de San Nicolás de los Arroyos, sobre el río Paraná para la producción de acero. Impulsó doce mil puestos de trabajo.

7 de agosto. Muere el boxeador Luis Ángel Firpo. Había nacido el 11 de octubre de 1894 en Junín, provincia de Buenos Aires. Conocido también como El Toro de las Pampas.

21 de septiembre. Se crea en la provincia de Santiago del Estero la Universidad Católica de Santiago del Estero.

30 de septiembre. Se realiza el quinto censo nacional de población juntamente con el de vivienda y agropecuario. Sus resultados arrojan un

total de 20.008.945 habitantes.

1° de octubre. Empieza a emitir Canal 13. Dentro de su programación más destacada se puede mencionar La Nena con Marilina Roos, Viendo a Biondi con Pepe Biondi y Buenas Tardes, mucho gusto.

18 de diciembre. En la ciudad de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires se inaugura el Canal 8 siendo la primera emisora de la ciudad.

30 de diciembre. Renuncia el ministro de Trabajo y Seguridad Social David Bléjer. Asume Guillermo Acuña Anzorena (1918-1988), nació en Mercedes, provincia de Buenos Aires.

El mundo. Cuba empieza a definirse políticamente expropiando capitales norteamericanos en la isla. En Ginebra se reúne la Conferencia de Desarme. Conflicto entre China e India. Continúa la guerra en Argelia. Un terremoto en Chile provoca 5.700 muertos.

1961

7 de febrero. En la provincia de Mendoza se inaugura y comienzan las transmisiones de la señal de TV LV 89 Canal 7, emitiendo en su primer programa un concierto de ballet.

12 de febrero. Se realizan elecciones con el peronismo proscripto.

16 de marzo. El gobierno entrega la CGT a la Comisión de los Veinte conformada por Augusto Timoteo Vandor y Andrés Framini Rivas entre otros.

26 de abril. Renuncia el ministro de Economía Álvaro Alsogaray. Asume Roberto Alemán (1922-2020), porteño. Abogado, economista, periodista, escritor y docente universitario. Dos veces ministro de Economía de nuestro país.

28 de abril. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Diógenes

Taboada. Asume Adolfo Mugica. Renuncia el ministro de Obras y Servicios Públicos Alberto Costantini. Asume el Ministerio de Obras y Servicios Públicos Arturo Acevedo.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Adolfo Mugica (1896-1979), porteño. Abogado y político.

Ministro de Obras y Servicios Públicos: Arturo Acevedo (1891-1968), porteño. Ingeniero y empresario.

17 de mayo. Se crea la revista Gaceta Marinera, publicación oficial de la Armada Argentina.

30 de junio. Renuncia el ministro de Trabajo y Seguridad Social Guillermo Acuña Anzorena. Asume Ismael Bruno Quijano (1925-1983), correntino. Abogado.

6 de julio. Muere el escritor y político Enrique Rodríguez Larreta. Había nacido el 4 de marzo de 1875 en Buenos Aires. Es considerado uno de los más importantes exponentes del modernismo en la prosa de ficción de la literatura hispanoamericana. Su obra más famosa es La gloria de don Ramiro.

21 de julio. Empieza a emitir Canal 11 —hoy Telefénico—, operando con el nombre de Teleonce. Durante sus primeros años los programas más destacados fueron El repórter Eso, Música en el Aire, Radiolandia en Tv y Tato.

18 de agosto. El presidente Arturo Frondizi se entrevista con Ernesto “Che” Guevara en Olivos. Tras la reunión, Frondizi debió afrontar un planteo militar que evidenciaba el malestar que existía dentro de las Fuerzas Armadas.

29 de agosto. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Adolfo Mugica. Asume Miguel Ángel Cárcano (1889-1978), cordobés. Abogado, político y periodista.

12 de septiembre. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Miguel Ángel Cárcano. Asume Roberto Etchepareborda (1923-1985), italiano. Historiador, docente y político.

13 de diciembre. Muere el arqueólogo Fernando Márquez Miranda. Había nacido el 25 de enero de 1897 en Buenos Aires. Docente de la Universidad Nacional de La Plata. Organizó en el Museo de La Plata la sala de Culturas Peruanas y la de Culturas del Noroeste Argentino.

El mundo. El soviético Yuri Gagarín se convierte en el primer astronauta al dar tres vueltas a la Tierra. Continúa la Guerra Fría, aunque Kennedy y Khrushchev se entrevistan, crecen los conflictos con algún tipo de participación de las dos potencias en Laos, Congo, Argelia, Berlín, Cuba y Santo Domingo. El presidente de EE.UU. lanza la Alianza para el Progreso, un plan de ayuda para Latinoamérica.

1962

12 de enero. Renuncia el ministro de Economía Roberto Alemann.

15 de enero. Asume el Ministerio de Economía Arturo Coll Benegas. Renuncia el ministro de Obras y Servicios Públicos Arturo Acevedo. Asume el Ministerio de Obras y Servicios Públicos José Mazar Barnett.

Ministro de Economía: Arturo Coll Benegas (1907-1989), mendocino. Economista y banquero. Columnista del Cronista Comercial.

Ministro de Obras y Servicios Públicos: José Mazar Barnett (1906-1980), porteño. Empresario y periodista.

4 de febrero. El presidente Arturo Frondizi, presionado por el presidente de Estados Unidos y por las Fuerzas Armadas de nuestro país, rompe relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba.

18 de marzo. Se llevan a cabo las elecciones legislativas con el objetivo de renovar la mitad de la Cámara de Diputados y parte de los gobiernos provinciales. En estas elecciones se retiró parcialmente la proscripción del partido peronista. La Unión Cívica Radical Intransigente perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y casi todos los gobiernos provinciales.

19 de marzo. Renuncia el ministro de Interior Alfredo Roque Vítolo.

20 de marzo. El presidente Arturo Frondizi presionado por las Fuerzas Armadas decreta la intervención federal en todas las provincias donde había ganado el partido peronista.

26 de marzo. Asume el Ministerio del Interior Hugo Vaca Narvaja. Renuncia el ministro de Economía Arturo Coll Benegas. Asume Jorge Wehbe. Renuncia el ministro de Educación y Justicia Luis Rafael Mac Kay. Asume Miguel Sussini (hijo). Renuncia el ministro de Asistencia Social y Salud Pública Héctor Noblia. Asume Tiburcio Padilla. Renuncia el ministro de Defensa Nacional Justo Policarpo Villar. Asume Rodolfo Martínez. Renuncia el ministro de Trabajo y Seguridad Social Ismael Bruno Quijano. Asume Oscar Puiggrós. Renuncia el ministro de Obras y Servicios Públicos José Mazar Barnett. Asume Pedro Pétriz.

Ministro de Interior: Hugo Vaca Narvaja (1917-1976), cordobés. Abogado y político. Fundador de la Unión Cívica Radical Intransigente, profesor de la Universidad Nacional de Córdoba y en el Colegio Nacional de Monserrat.

Ministro de Economía: Jorge Wehbe (1920-1998), cordobés. Abogado y economista.

Ministro de Educación y Justicia: Miguel Sussini (1912-1997). Abogado y político.

Ministro de Asistencia Social y Salud Pública: Tiburcio Padilla (1893-1963), porteño. Médico y docente.

Ministro de Defensa Social: Rodolfo Martínez (1919-2012), cordobés. Abogado y político. Desarrolló y coordinó una estrategia para la continuidad del gobierno civil y junto con el ministro de la Corte Suprema, Julio Oyhanarte lograron que José María Guido asumiera la presidencia provisional cuando fue depuesto el presidente Frondizi.

Ministro de Trabajo y Seguridad Social: Oscar Puiggrós (1918-2010), porteño. Abogado, político y periodista. Uno de los miembros fundadores del Partido Demócrata Cristiano.

Ministro de Obras y Servicios Públicos: Pedro Pétriz (1912-1975). Nació en

Mercedes, provincia de Buenos Aires. Ingeniero y político. Presidente de la Dirección Nacional de Vialidad y de la Dirección de Vialidad de la Provincia de Buenos Aires. Impulsó la pavimentación de varias rutas de nuestro país.

29 de marzo. Arturo Frondizi es obligado por las Fuerzas Armadas a renunciar a su cargo de presidente. Asume la presidencia de la Nación José María Guido (1910-1975), porteño. Abogado y político.

Ministro de Interior: Rodolfo Martínez. Durante su gestión ordenó el arresto del expresidente Arturo Frondizi (véase el 26 de marzo de 1962).

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Roberto Etchepareborda (véase el 12 de septiembre de 1961).

Ministro de Economía: Jorge Wehbe (véase el 26 de marzo de 1962).

Ministro de Educación y Justicia: Miguel Sussini (hijo) (véase el 26 de marzo de 1962).

Ministro de Asistencia Social y Salud Pública: Tiburcio Padilla (véase el 26 de marzo de 1962).

Ministro de Defensa Nacional: Ernesto J. Lanusse (1921-1998), porteño. Ingeniero agrónomo y político.

Ministro de Trabajo y Seguridad Social: Oscar Puiggrós (véase el 26 de marzo de 1962).

Ministro de Obras y Servicios Públicos: Pedro Pétriz (véase el 26 de marzo de 1962).

30 de marzo. El nuevo ministro de Economía Jorge Wehbe realiza una devaluación del peso. Los argentinos ven reducidos sus sueldos un 45%.

5 de abril. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores y Culto Roberto Etchepareborda. Asume Mariano José Drago Pennano (1896-1965), porteño. Abogado y diplomático.

6 de abril. Renuncia al Ministerio de Economía Jorge Wehbe. Asume Federico Pinedo (1895-1971), porteño. Abogado, político y economista.⁴

18 de abril. Renuncia el ministro de Interior Rodolfo Martínez.

29 de abril. Renuncia al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Oscar Puiggrós.

30 de abril. Asume el Ministerio del Interior Jorge Walter Perkins.

Renuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Mariano José Drago Pennano. Asume Bonifacio del Carril. Renuncia el ministro de Defensa Nacional Ernesto Lanusse. Asume José Luis Cantilo. Asume como Ministro de Trabajo y Seguridad Social Galileo Puente. Renuncia el ministro de Obras y Servicios Públicos Pedro Pétriz. Asume Julio César Crivelli.

Ministro de Interior: Jorge Walter Perkins (1891-1977), santafesino. Abogado y político.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Bonifacio del Carril (1911-1994), porteño. Abogado, diplomático, escritor e historiador. Miembro de la Academia Nacional de la Historia y presidente en varias oportunidades de la Academia de Bellas Artes.

Ministro de Defensa Nacional: José Luis Cantilo (1909-2003), porteño. Abogado, político y empresario.

Ministro de Trabajo y Seguridad Social: Galileo Puente (1904-s/f), porteño. Abogado y político.

Ministro de Obras y Servicios Públicos: Julio César Crivelli (1918-1992), porteño. Ingeniero civil y empresario.

25 de junio. Renuncia al Ministerio de Economía Federico Pinedo.

26 de junio. Renuncia el ministro de Interior Jorge Walter Perkins. Asume Carlos A. Adrogué (véase el 8 de junio de 1956).

30 de junio. Asume el Ministerio de Economía Álvaro Alsogaray (véase el 13 de noviembre de 1955 y el 25 de junio de 1959).

23 de agosto. Es secuestrado y desaparecido el obrero metalúrgico y miembro de la Juventud Peronista, Felipe Vallese.

30 de agosto. Renuncia al Ministerio de Defensa Nacional José Luis Cantilo.
Asume Adolfo Lanús (1892-1982), riojano. Periodista y político.

4 de septiembre. Muere el político Atilio Bramuglia. Había nacido el 1º de enero de 1903 en Chascomús, provincia de Buenos Aires. **Ministro de Relaciones Exteriores y Culto** durante la primera presidenta de Juan Domingo Perón.⁵

18 de septiembre. Se inicia el enfrentamiento dentro de las Fuerzas Armadas conocido como “Azules y Colorados”. El mismo llegaría a su fin el día 23 de septiembre con la victoria del bando de los “Azules”.

21 de septiembre. Muere el ingeniero aeronáutico Francisco de Arteaga. Había nacido el 27 de enero de 1882 en Buenos Aires. Fundador de la Fábrica Militar de Aviones situada en la ciudad de Córdoba.

23 de septiembre. Renuncia el ministro de Interior Carlos A. Adrogué.

5 de octubre. Asume el Ministerio del Interior Rodolfo Martínez. Renuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Bonifacio del Carril. **Asume Carlos Manuel Muñiz.**

Ministro del Interior: Rodolfo Martínez (véase el 26 y 29 de marzo de 1962).

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Carlos Manuel Muñiz (1922-2007), porteño. Político y diplomático.

5 de octubre. Renuncia el Ministerio de Defensa Nacional Adolfo Lanús.
Asume José Manuel Astigueta (1918-s/f), porteño. Abogado y diplomático.

10 de octubre. Renuncia al Ministerio de Economía Álvaro Alsogaray.
Asume Eustaquio Méndez Delfino (1897-1993), porteño. Abogado.

11 de octubre. Renuncia al Ministerio de Educación y Justicia Miguel Sussini (h). Asume Alberto Rodríguez Galán (1922-s/f), porteño. Abogado y docente.

13 de noviembre. Salió al aire por canal 13 el “Club del Clan”, creado por Ricardo Mejía y que se emitía todos los sábados a las 20:30 horas. El programa llegó a convertirse en el segundo en audiencia, luego de Viendo a

Biondi.

Se publica el primer número de la revista Primera Plana, semanario dirigido por Jacobo Timerman y Victorio Dalle Nogare.

12 de diciembre. Renuncia al Ministerio de Obras y Servicios Públicos Julio César Crivelli. Asume Horacio Jorge Zubiri (1926-2009). Nació en Salto, provincia de Buenos Aires. Ingeniero y político.

21 de diciembre. José Gobello, Nicolás Olivari y Amaro Villanueva fundan la Academia Porteña del Lunfardo con el objetivo de estudiar el habla popular.

El Mundo. Estalla la crisis de los misiles en Cuba y todo parece terminar en la Tercera Guerra Mundial. Finalmente, las potencias logran un acuerdo. Crece el enfrentamiento ideológico entre las repúblicas comunistas de China y la URSS. Laos declara su independencia y hay un alto el fuego en Argelia. La OEA excluye a Cuba de esa organización.

1963

7 de febrero. Detienen al almirante Isaac Rojas quien había participado en un fracasado golpe de Estado contra el gobierno interino de José María Guido. Recupera la libertad a los pocos días de su arresto.

14 de febrero. El gobierno de José María Guido restablece la plena vigencia del Decreto 4161: proscripción del peronismo.

28 de febrero. Renuncia al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Galileo Puente. Asume Alberto Rodríguez Galán (véase el 11 de octubre de 1962).

3 de marzo. Muere el piloto de automovilismo Juan Gálvez. Nació en Buenos Aires el 14 de febrero de 1916.

12 de marzo. Renuncia al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Alberto Rodríguez Galán. Asume Rodolfo Martelli (1920-s/f), porteño. Abogado.

2 de abril. El almirante Isaac Rojas y el general Benjamín Menéndez dirigen una sublevación.

9 de abril. Renuncia el ministro del Interior Rodolfo Martínez. Asume Enrique Rauch (1914-1992), porteño. Militar.

Muere el pintor y escultor Oscar Schulz Solar conocido bajo el nombre de Xul Solar. Había nacido el 14 de diciembre de 1887 en San Fernando, provincia de Buenos Aires.

3 de mayo. Se constituye el Frente Nacional y Popular creado por Mariano Grondona, Oscar Camilión y el general Justo Bengoa.

13 de mayo. Renuncia el ministro del Interior Enrique Rauch. Asume Osiris Villegas. Renuncia al Ministerio de Economía Eustaquio Méndez Delfino.

Ministro del Interior: Osiris Villegas (1916-1998), mendocino. Militar. Se destacó como el ideólogo del anticomunismo en nuestro país.

14 de mayo. Renuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Carlos Manuel Muñiz. Asume Juan Carlos Cordini. Renuncia al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Rodolfo Martelli.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Juan Carlos Cordini (1912-s/f), tucumano. Militar.

15 de mayo. Renuncia al Ministerio de Educación y Justicia Alberto Rodríguez Galán. Asume José Mariano Astigueta. Asume el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Bernardo Bas.

Ministro de Educación y Justicia: José Mariano Astigueta (1922-2003), porteño. Abogado y político.

Ministro de Trabajo y Seguridad Social: Bernardo Bas (1919-s/f), cordobés. Abogado y político.

21 de mayo. Asume el Ministerio de Economía José Alfredo Martínez de Hoz (1925-2013), porteño. Abogado, economista y político.

19 de junio. Inicia su primer viaje la Fragata Libertad con el objetivo de

completar la formación profesional de los jóvenes marinos.

20 de junio. Un decreto presidencial veta a todos aquellos partidos en cuyas listas figuren peronistas o experonistas.

1º de julio. Renuncia al Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública Tiburcio Padilla. Asume Horacio Rodríguez Castells (1917-2003), porteño. Médico y docente.

7 de julio. Se realizan los comicios en los que se impuso la Unión Cívica Radical del Pueblo con la fórmula Arturo Illia-Carlos Perette con el 25% de los votos.

15 de julio. Se comercializa el primer Ford Falcon construido en nuestro país.

12 de agosto. Un grupo comando de la Juventud Peronista ingresa al Museo Histórico Nacional y se apropiá del sable corvo del Gral. José de San Martín.

12 de octubre. Asume la presidencia de la Nación Arturo Umberto Illia (1900-1983), nació en Pergamino, provincia de Buenos Aires. Médico y político. Senador provincial, diputado nacional y vicegobernador de Córdoba. Dirigente de la Unión Cívica Radical y de la Unión Cívica Radical del Pueblo.

Vicepresidente: Carlos Humberto Perette (1915-1992), entrerriano. Abogado y político.

Ministro del Interior: Juan Palmero (1903-2003), cordobés. Abogado y político.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Miguel Ángel Zavala Ortiz (1905-1982), sanluiseño. Abogado y político.

Ministro de Economía: Eugenio Blanco (véase el 13 de noviembre de 1955).

Ministro de Educación y Justicia: Carlos Alconada Aramburú.

Ministro de Asistencia Social y Salud Pública: Arturo Oñativia (1914-1985), salteño. Médico.

Ministro de Obras y Servicios Públicos: Miguel Ferrando (1901-1970), cordobés. Ingeniero.

Ministro de Defensa Nacional: Leopoldo Suárez (1914-1981), mendocino. Abogado y político.

Ministro de Trabajo y Seguridad Social: Fernando Solá (1906-1978), santafesino. Abogado.

17 de octubre. En Plaza Once el peronismo realiza un cabildo abierto. Andrés Framini, Ilda Pineda, Rubén A. Sosa y Julio Antún, de la resistencia peronista, declaran el estado de movilización popular.

27 de octubre. Se celebra el Primer Congreso del Movimiento Juventud Peronista. Exige la derogación de las leyes represivas, amnistía general y el retorno del general Perón.

12 de noviembre. Muere el boxeador José María Gatica, conocido como El Mono Gatica. Había nacido en la provincia de San Luis el 25 de mayo de 1925.

15 de diciembre. Por decreto presidencial se dispuso la anulación de los contratos petroleros firmados durante la presidencia de Arturo Frondizi.

El mundo. Muere el papa Juan XIII y es asesinado John F. Kennedy. Paulo VI es el nuevo jefe de la Iglesia y Johnson el nuevo presidente de EE.UU. Tras un golpe de Estado es asesinado el presidente de Vietnam y asume un gobierno cercano a la URSS. Chipre es disputada por griegos y turcos y en Yugoslavia un terremoto provoca más de mil muertos.

1964

16 de enero. Se anuncia el Plan de Lucha de la CGT.

15 de marzo. El dibujante Joaquín Salvador Lavado Tejón, conocido mundialmente como “Quino” crea la historieta Mafalda.

16 de marzo. Muere el artista Lino Enea Spilimbergo. Había nacido en Buenos Aires el 12 de agosto de 1896.

18 de marzo. Muere el pintor y grabador Ceferino Carnacini. Había nacido en Buenos Aires el 10 de abril de 1888. Una de sus principales obras El Pueblo quiere saber de qué se trata.

6 de abril. En la ciudad de La Plata se crea la Universidad Católica de La Plata.

21 de abril. En la localidad de Orán, Salta, fuerzas de Gendarmería desbaratan al Ejército Guerrillero del Pueblo, uno de los primeros grupos armados en actuar en nuestro país y matan al periodista y guerrillero Jorge Ricardo Masetti, quien había nacido en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, el 31 de mayo de 1929. Fundador y director de la agencia de noticias cubana Prensa Latina

21 de mayo. En el marco del Plan de Lucha de la CGT, obreros ocupan los establecimientos fabriles.

5 de agosto. Se funda el Movimiento Revolucionario Peronista, siendo liderado por Gustavo Rearte y Héctor Villalón.

Muere en el ejercicio de su cargo el ministro de Economía Eugenio Blanco, tenía 71 años.

19 de agosto. Asume como ministro de Economía Juan Carlos Pugliese (1915-1994). Nació en Tandil, provincia de Buenos Aires. Abogado, economista y político.

29 de septiembre. La revista Primera Plana comienza a publicar la tira humorística Mafalda.

3 de octubre. El general Charles de Gaulle visita nuestro país. El acto de recibimiento se transformó en una manifestación de apoyo a Perón, que, desde el exilio, había sugerido recibir al primer mandatario francés como si fuera él mismo.

4 de noviembre. Muere el poeta y ensayista Ezequiel Martínez Estrada. Había nacido en la localidad de San José de la Esquina, provincia de Santa

Fem el 14 de septiembre de 1895.

11 de noviembre. Muere el músico y compositor Juan de Dios Filiberto. Había nacido en Buenos Aires el 8 de marzo de 1885. Autor de Caminito, Quejas de bandoneón.

18 de noviembre. En la ciudad de Rosario, Santa Fe, se inaugura el Canal 5.

26 de noviembre. Muere en un accidente de tránsito el cantante de tango Julio Sosa, conocido como El Varón del Tango. Había nacido en Uruguay el 2 de febrero de 1926.

2 de diciembre. Fracasa el Operativo Retorno, al ser detenido el general Juan Domingo Perón en Río de Janeiro, por pedido oficioso de nuestro gobierno.

El mundo. Paulo VI visita Tierra Santa dando señales de diálogo con otras religiones. Estados Unidos publica las primeras fotografías de la superficie lunar. Un conflicto naval entre Vietnam y EE.UU. termina en un bombardeo contra el país asiático. URSS reclama enérgicamente y se logra resolver momentáneamente el trance. En Brasil cae el gobierno de Goulart, en la Unión Soviética destituyen a Khrushchev, en Chile asume Frei y en EE.UU. Johnson. Mientras tanto Luther King obtiene el Premio Nobel de la Paz.

1965

1º de febrero. Muere el cantante de tango, Roberto Quiroga, conocido como Manuel Martins o El cantor del Pueblo. Había nacido en Avellaneda, provincia de Buenos Aires el 16 de enero de 1911.

14 de marzo. Se llevan a cabo las elecciones legislativas con el objetivo de renovar 96 de los 192 cargos de la Cámara de Diputados de la Nación. La Unión Popular, partido de tendencia neoperonista, obtuvo el 31,12% de los votos, logrando obtener 35 de las 99 bancas y la Unión Cívica Radical del Pueblo quedó en segundo lugar, ganando 34 bancas.

20 de abril. Muere el abogado y político socialista Alfredo Palacios. Había nacido en Buenos Aires el 10 de agosto de 1878.⁶

5 de mayo. Se estrena la película Crónica de un niño solo, dirigida por Leonardo Favio.

18 de junio. Muere el periodista, caricaturista y pintor Oscar Soldati. Nació en Rosario, Santa Fe, el 17 de febrero de 1892.

18 de agosto. En Las Cuevas, Mendoza se produce un alud que provoca 8 muertos.

19 de agosto. En Puente del Inca, Mendoza se produce un alud que provoca 37 muertos.

3 de noviembre. Un avión T 48 de la Fuerza Aérea que llevaba 55 cadetes en viaje de instrucción, desaparece en Panamá sin que se encuentren sus restos.

6 de noviembre. Se produce un incidente entre carabineros chilenos y gendarmes argentinos en Laguna del Desierto. En el tiroteo muere un carabinero y el hecho provoca tensión entre ambos gobiernos. La crisis se solucionó luego de la entrevista que mantuvieran en Mendoza los presidentes Arturo Illia y Eduardo Frei.

29 de noviembre. Muere el médico y político Nicolás Repetto. Había nacido en Buenos Aires el 21 de octubre de 1871. Uno de los dirigentes más representativos del Partido Socialista.

5 de diciembre. El gobierno anuncia un acuerdo entre el gobierno de nuestro país y el gobierno chileno, donde se determina el inicio de un nuevo período de reuniones de la Comisión Mixta de Límites, con la presencia de los ministros de Defensa de ambos países.

10 de diciembre. La expedición del coronel Jorge E. Leal llega al Polo Sur. Tenía como objetivo afirmar los derechos de la soberanía territorial en la Antártida Argentina. Durante la expedición se hicieron observaciones científicas.

El mundo. Se inicia la guerra en Vietnam y otra vez la amenaza de una tercera contienda mundial, pero esta vez atómica. Todos llaman a la paz

incluido el Papa que viaja a la UN a dar su mensaje. La República Dominicana es denunciada por Norteamérica de convertirse en una nueva Cuba, por lo que es invadida dejando un saldo de 3.000 muertos. EE.UU. publica fotografías de Marte.

1966

11 de enero. Se inician las negociaciones argentino-británicas por la posesión de las Islas Malvinas. Era la primera vez desde 1833 que Gran Bretaña se sentaba a la mesa de negociaciones y mostraba una predisposición favorable a la resolución de la disputa.

24 de abril. En la provincia de Neuquén se funda la ciudad petrolera de Plaza Huincul por el descubrimiento de petróleo en la zona.

13 de mayo. Asesinan al dirigente sindical Rosendo García. Había nacido en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, el 13 de agosto de 1927.

28 de junio. Se produce el golpe de Estado autodenominado “Revolución Argentina”, liderado por el general Juan Carlos Onganía que destituye al presidente constitucional Arturo Illia. Asume el gobierno de facto el general Juan Carlos Onganía (1914-1995). Nació en Marcos Paz, provincia de Buenos Aires. Militar. Líder de los “Azules”, uno de los grupos en que se dividió las Fuerzas Armadas luego del golpe de Estado de 1955.

Ministro del Interior: Enrique Martínez Paz (1908-1991), cordobés. Abogado y jurista.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Nicanor Costa Méndez (1922-1992), porteño. Abogado, diplomático y político.

Ministro de Economía y Trabajo: Jorge Salimei (1926-1975), porteño. Empresario.

Ministro de Cultura y Educación: Carlos María Gelly y Obes (1923-2014), porteño. Historiador.

Ministro de Bienestar Social: Roberto J. Petracca (1921-1967), porteño. Empresario.

Ministro de Defensa Social: Antonio R. Lanusse (1913-1987), porteño. Ingeniero.

29 de julio. El gobierno decide la intervención de las Universidades Nacionales y produjo el suceso conocido como “Noche de los Bastones Largos.

6 de agosto. Muere el médico y político José Benjamín Ábalos. Había nacido en Santiago del Estero el 1º de noviembre de 1880. Había sido ministro de Obras Públicas de Hipólito Yrigoyen durante su segunda presidencia.

23 de agosto. Muere el futbolista Jaime Sarlanga. Había nacido en el Tigre, provincia de Buenos Aires, el 24 de febrero de 1916.

28 de septiembre. Operativo Cóndor. Estudiantes, obreros, sindicalistas y periodistas peronistas secuestran un avión Douglas DC-4 de Aerolíneas Argentinas que viajaba de Buenos Aires a Río Gallegos y lo desvía a las Islas Malvinas donde izaron una bandera argentina y exigieron al gobernador de las islas reconocer la soberanía de nuestro país sobre las mismas.

10 de octubre. El gobierno firma un acuerdo con la Santa Sede llamado Concordato.

23 de octubre. Asume el Ministerio de Justicia Conrado Etchebarne. Asume el Ministerio de Obras y Servicios Públicos Luis María Gotelli.

Ministro de Justicia: Conrado Etchebarne (1929-s/f), porteño. Abogado.

Ministro de Obras y Servicios Públicos: Luis María Gotelli (1919-1995), porteño. Ingeniero, empresario y político.

26 de diciembre. Muere el futbolista y director técnico Guillermo Stábile. Había nacido en Buenos Aires el 17 de enero de 1905.

29 de diciembre. Renuncia al Ministerio del Interior Enrique Martínez Paz. Renuncia al Ministerio de Economía y Trabajo Jorge Salimei.

El gobierno sanciona la Ley 17.094 y extiende la soberanía nacional del Mar Argentino, 200 millas desde la ribera de nuestras costas.

El mundo. Continúa la carrera espacial y EE.UU. y la URSS envían naves no tripuladas a la Luna y con astronautas alrededor de la Tierra. Gandhi asume como primer ministro en India. Guyana declara su independencia de Gran Bretaña con el apoyo de EE.UU.

1967

1° de enero. Renuncia al Ministerio de Bienestar Social Roberto J. Petracca. Asume Julio E. Álvarez (1927-s/f), porteño. Abogado y político.

2 de enero. Asume el Ministerio del Interior Guillermo A. Borda. Asume el Ministerio de Economía y Trabajo Adalbert Krieger Vasena.

Ministro del Interior: Guillermo A. Borda (1914-2002), porteño. Jurista.

Ministro de Economía y Trabajo: Adalbert Krieger Vasena (véase el 27 de marzo de 1957).

24 de enero. Muere el escritor Oliverio Girondo. Había nacido en Buenos Aires el 17 de agosto de 1891. Sus obras más famosas son Espantapájaros y En la masmédula.

23 de febrero. Muere el actor y cómico José Pablo Arias, conocido como Pepe Arias. Había nacido en Buenos Aires el 16 de enero de 1900.

11 de marzo. Renuncia al Ministerio de Defensa Social Antonio R. Lanusse.

Muere el actor Francisco Petrone. Había nacido en Buenos Aires el 14 de agosto de 1902.

20 de marzo. Renuncia al Ministerio de Bienestar Social Julio E. Álvarez. Asume Conrado Bauer.

Ministro de Bienestar Social: Conrado Bauer (1926-s/f), nació en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. Ingeniero civil hidráulico.

24 de marzo. Asume el Ministerio de Defensa Social Emilio Federico van Peborgh (1926-2012), porteño. Economista y empresario. Dirigió el Instituto para el Desarrollo Empresario Argentino y fue presidente de la compañía Cerámica San Lorenzo.

1° de abril. El gobierno de Bolivia solicita ayuda militar a nuestro país en la lucha contra la guerrilla que encabezaba el argentino Ernesto “Che” Guevara.

3 de julio. La banda de rock Los Gatos lanzan el tema musical La Balsa.

4 de julio. Renuncia al Ministerio de Cultura y Educación Carlos María Gelly y Obes. Asume José Mariano Astigueta (1922-2003), porteño. Abogado y político.

4 de septiembre. Gerardo Massana crea el grupo de instrumentos Les Luthiers.

10 de octubre. Ejecutan en Bolivia el médico, político y guerrillero Ernesto “Che” Guevara. Había nacido en Rosario, provincia de Santa Fe, el 14 de junio de 1928. Uno de los ideólogos de la Revolución Cubana. Desempeñó varios cargos en la administración del gobierno revolucionario de Fidel Castro, sobre todo en el área de economía.

4 de noviembre. El club de fútbol Racing Club se consagró como el primer equipo de nuestro país en obtener el Campeonato Mundial.

13 de noviembre. Muere el político Enrique Ruiz Guiñazú. Había nacido en Buenos Aires el 14 de octubre de 1882.⁷

27 de noviembre. Muere el compositor y director de orquesta Héctor Panizza. Había nacido Buenos Aires el 12 de agosto de 1875. Compuso la ópera Aurora.

El mundo. Biafra declara la independencia de Nigeria y la respuesta es brutal, arrasada por el ejército nigeriano es abandonada a la hambruna provocando más de un millón de muertos. Se produce la “Guerra de los 6

días” entre Israel y Egipto con el triunfo del primero. Golpes de Estado en Indonesia y Grecia.

1968

6 de enero. Se funda el Partido Comunista Revolucionario.

6 de mayo. Se produce un incendio de tres petroleros en el puerto de La Plata.

31 de mayo. El doctor Miguel Bellizi realiza el primer trasplante de corazón abierto en nuestro país en la Clínica Modelo de Lanús.

23 de junio. Se produce la “Tragedia de la Puerta 12” en el estadio de River. Murieron 71 personas y 113 heridos a la salida del partido River-Boca.

4 de agosto. San Lorenzo de Almagro se consagra como el primer campeón invicto.

20 de septiembre. El gobierno ubica a un foco guerrillero en Taco Ralo, provincia de Tucumán, de las Fuerzas Armadas Peronistas. El grupo fue sorprendido por la Policía que desmantela la operación.

16 de octubre. El club Estudiantes de La Plata se convierte en campeón mundial.

31 de octubre. Muere la actriz Lola Membrives. Había nacido en Buenos Aires el 28 de junio de 1885.

El mundo. Se produce un intento de democratización en Checoslovaquia conocida como “La Primavera de Praga”, la reacción soviética es la invasión con las fuerzas del Pacto de Varsovia. En Vietnam el ejército norteamericano realiza la masacre de My Lai, violando y matando más de 300 civiles desarmados. En París estallan manifestaciones estudiantiles en el movimiento conocido como el “Mayo Francés”. En México una manifestación es reprimida causando la muerte de 400 estudiantes. En

EE.UU. son asesinados Martin Luther King y Robert F. Kennedy

1969

12 de enero. Muere el periodista Roberto Noble. Había nacido en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, el 9 de septiembre de 1902. Fundador del diario Clarín.

26 de marzo. Se produce la división de la Confederación General del Trabajo (CGT): por un lado, en la CGT de los Argentinos, liderada por Raimundo Ongaro y por el otro lado la CGT Azopardo, liderada por Augusto Vandor.

21 de mayo. En Rosario, Santa Fe, trabajadores y estudiantes repudian el asesinato en manos de la policía de un estudiante universitario en la ciudad de Corrientes.

29 de mayo. Se produce una pueblada en la ciudad de Córdoba conocida como “El Cordobazo”, en la cual trabajadores y estudiantes se unen contra el gobierno autoritario y represivo del general Onganía.

8 de junio. Renuncia al Ministerio del Interior Guillermo A. Borda. Renuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Nicanor Costa Méndez. Renuncia el ministro de Economía y Trabajo Adalbert Krieger Vasena. Renuncia el ministro de Bienestar Social Conrado Bauer. Renuncia al Ministerio de Defensa Social Emilio Federico van Peborgh.

10 de junio. Asume como ministro de Interior Francisco A. Imaz. Asume como ministro de Relaciones Exteriores y Culto Juan B. Martín. Asume el Ministerio de Economía y Trabajo José Dagnino Pastore. Asume el Ministerio de Bienestar Social Carlos Consigli.

Ministro del Interior: Francisco A. Imaz (1906-1993), santafesino. Militar.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Juan B. Martín (1910-s/f), santafesino. Empresario y político.

Ministro de Economía y Trabajo: José Dagnino Pastore (1933-s/f), nació en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. Economista, empresario y banquero.

Ministro de Bienestar Social: Carlos Consigli (1918-2004), cordobés. Médico.

14 de junio. Muere el pianista, compositor y director de orquesta de tango Roberto Firpo. Había nacido en Las Flores, provincia de Buenos Aires, el 13 de mayo de 1884.

27 de junio. Muere el periodista y sindicalista Emilio Jáuregui. Fue asesinado en el marco de la represión al Cordobazo. Tenía 29 años.

28 de junio. Asume el Ministerio de Defensa Social José R. Cáceres Monié (1918-2008), entrerriano. Abogado.

30 de junio. Es asesinado el sindicalista Augusto Timoteo Vandor. Había nacido en Entre Ríos el 26 de febrero de 1923.

5 de julio. Muere el dibujante y humorista José Guillermo Divito. Había nacido en Buenos Aires el 16 de julio de 1914.⁸

20 de septiembre. En la provincia de Buenos Aires se inaugura la estación Terrena de Balcarce y llegan al país las comunicaciones vía satélite.

19 de octubre. Muere el médico y político Pedro Groppo.⁹

23 de octubre. Renuncia al Ministerio de Cultura y Educación José Mariano Astigueta. Asume Dardo Pérez Guilhou (1926-2012), mendocino. Abogado y docente. Miembro titular de la Academia Nacional de la Historia.

29 de octubre. El gobierno funda la base Marambio en la Antártida. Principal estación científica y militar, dependiente de la Fuerza Aérea.

29 de noviembre. El grupo Almendra, liderado por Luis Alberto Spinetta lanza su primer disco “Almendra”.

El mundo. En Israel asume una mujer como primera ministra: Golda Meir, en Francia renuncia De Gaulle tras varios fracasos políticos y en Libia asume Muamar El Gadafi. Finalmente, EE.UU. llega a la Luna en julio, con

dos astronautas que caminan sobre su suelo. Repetirá la hazaña en noviembre. Muere a los 79 años Ho Chi Minh presidente de Vietnam y líder de la independencia de su país.

1970

4 de enero. Un aluvión de agua y barro cae sobre la ciudad Mendoza debido a la destrucción del dique del arroyo Frías. Hubo muertos y daños materiales.

13 de febrero. Por decreto del Ministerio del Interior todas las emisoras privadas de radio y televisión son controladas por el gobierno.

29 de mayo. La organización guerrillera Montoneros secuestra al expresidente de facto Pedro Eugenio Aramburu.

1° de junio. El grupo guerrillero Montoneros ejecuta al expresidente de facto Pedro Eugenio Aramburu.

8 de junio. El general Juan Carlos Onganía renuncia a la presidencia. Asume el poder provisionalmente una Junta Militar integrada por el general Alejandro Lanusse, el brigadier Carlos Rey y el almirante Pedro Gnavi.

18 de junio. Asume la presidencia de facto en el marco de la autodenominada “Revolución Argentina” el general Roberto Marcelino Levingston (1920-2015), sanluiseño.

Ministro del Interior: Eduardo Mac Loughlin (véase el 2 de abril de 1957).

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Luis María de Pablo Pardo (véase el 12 de noviembre de 1955).

Ministro de Economía y Trabajo: Carlos Moyano Llerena (1914-2005), cordobés. Abogado y economista.

Ministro de Educación: José Luis Cantini (1924-2020), santafesino. Abogado. Miembro de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria y de la Academia Nacional de Educación.

Ministro de Bienestar Social: Francisco Manrique (1919-1988), mendocino. Periodista, militar y político.

Ministro de Defensa Nacional. José R. Cáceres Monié (véase el 28 de junio de 1969).

Ministro de Justicia: Jaime Perriaux (1920-1981), porteño. Abogado y político.

Ministro de Obras y Servicios Públicos: Aldo Ferrer (1927-2016), porteño. Contador público, economista y político. Primer secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires y de la Comisión Nacional de Energía Atómica.

26 de junio. Muere el escritor Leopoldo Marechal. Había nacido en Buenos Aires el 11 de junio de 1900.

27 de junio. La Cooperativa de Crédito Viamonte entra en una quiebra fraudulenta y estafa a todos sus ahorristas.

27 de agosto. Muere asesinado el sindicalista José Alonso. Había nacido en Buenos Aires el 6 de febrero de 1917.

30 de septiembre. Se efectúa un nuevo Censo Nacional de población que arroja un total de 23.364.431 habitantes.

13 de octubre. Renuncia al Ministerio del Interior Eduardo Mac Loughlin.

15 de octubre. Asume el Ministerio del Interior Arturo Cordón Aguirre. Renuncia al Ministerio de Economía y Trabajo Carlos Moyano Llerena.

Ministro del Interior: Arturo Cordón Aguirre (1920-2004), porteño. Militar.

26 de octubre. Renuncia al Ministerio de Obras y Servicios Públicos Aldo Ferrer, quien asume el Ministerio de Economía y Trabajo. Asume el Ministerio de Obras y Servicios Públicos Oscar Colombo.

Ministro de Economía y Trabajo: Aldo Ferrer (véase el 18 de junio de 1970).

Ministro de Obras y Servicios Públicos: Oscar Juan Colombo (1923-s/f), nació en San Fernando, provincia de Buenos Aires. Ingeniero y militar.

27 de octubre. El científico Luis Federico Leloir recibe el Premio Nobel de Química.

7 de noviembre. Carlos Monzón se consagra campeón mundial de peso mediano de boxeo al vencer a Nino Benvenuti.

11 de noviembre. Ante las intenciones del presidente Levingston de continuar con el gobierno de facto, varios partidos políticos firmaron un compromiso y se organizaron en un frente político denominado La Hora del Pueblo.

8 de diciembre. Ringo Bonavena es derrotado por Cassius Clay en el Madison Square Garden de Nueva York.

29 de diciembre. Muere la militante de las FAR, Liliana Gelin. Tenía 21 años y fue la primera mujer en morir en combate.

El mundo. Triunfa en Chile en las elecciones presidenciales el socialista Salvador Allende. Los Beatles anuncian su separación. La misión de EE.UU. Apollo XIII vive momentos trágicos, pero logra aterrizar con la tripulación a salvo.

1971

8 de enero. Muere el dramaturgo y poeta Armando Discépolo. Había nacido en Buenos Aires el 18 de septiembre de 1887. Autor de Stéfano y Mustafá, entre otras.

9 de febrero. Renuncia al Ministerio de Bienestar Social Francisco Manrique.

10 de febrero. Asume el Ministerio de Bienestar Social Amadeo Frúgoli (1930-s/f), mendocino. Abogado y político.

10 de marzo. Se inicia el Viborazo, protesta social en Córdoba luego de la designación como interventor de Camilo Uriburu.

15 de marzo. La banda Vox Dei edita el álbum La Biblia.

23 de marzo. La Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas destituye al presidente de facto Roberto Marcelino Levingston.

El gobierno nacional restablece relaciones diplomáticas con Venezuela, luego de la ruptura de estas en el año 1963.

26 de marzo. Asume la presidencia de facto de la “Revolución Argentina” el general Alejandro Agustín Lanusse (1918-1996), porteño.

Ministro del Interior: Arturo Mor Roig (1914-1974), español. Político.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Luis María de Pablo Pardo (véase el 12 de noviembre de 1955).

Ministro de Economía: Aldo Ferrer (véase el 18 de junio de 1970).

Ministro de Comercio: Alfredo José Girelli (1919-s/f), porteño. Contador público.

Ministro de Educación: Gustavo Malek (1929-2015), porteño. Químico, docente y político. Ministro de Bienestar Social: Francisco Manrique (véase el 18 de junio de 1970).

Ministro de Defensa Social: José R. Cáceres Monié (véase el 18 de junio de 1970).

Ministro de Trabajo: Rubens San Sebastián (1927-s/f), nació en Haedo, provincia de Buenos Aires. Político.

Ministro de Justicia: Jaime Perriaux (véase el 18 de junio de 1970).

Ministro de Obras y Servicios Públicos: Oscar Colombo (véase el 26 de octubre

de 1970).

4 de mayo. Jacobo Timerman funda el periódico La Opinión.

28 de mayo. El Ministerio de Economía es reemplazado por el Ministerio de Hacienda y Finanzas.

1° de junio. Asume el Ministerio de Hacienda y Finanzas Juan Alberto Quillici (1913-2003), santafesino. Economista, contador público, actuaria y político.

8 de junio. Se crea el Ministerio de Industria, Comercio y Minería. Asume Oscar Chessotta. Renuncia al Ministerio de Obras y Servicios Públicos Oscar Colombo.

Ministro de Industria, Comercio y Minería: Oscar Chessotta (1919-2009), sanjuanino. Militar.

21 de junio. Asume el Ministerio de Obras y Servicios Públicos Pedro A. Gordillo (1925-1998), cordobés. Ingeniero civil.

1° de julio. La calle Florida se transforma en peatonal en todo su recorrido.

3 de septiembre. Luego de años de negociaciones le fueron restituidos al general Juan Domingo Perón los restos de Evita. La devolución se concretó en la residencia de Perón en Puerta de Hierro, Madrid.

11 de octubre. Renuncia al Ministerio de Hacienda y Finanzas Juan Alberto Quillici. Asume Cayetano Antonio Licciardo. Renuncia al Ministerio de Justicia Jaime Perriaux. Asume Isamel Bruno Quijano.

Ministro de Hacienda y Finanzas: Cayetano Antonio Licciardo (1923-1999), nació en Ensenada, provincia de Buenos Aires. Contador público.

Ministro de Justicia: Ismael Bruno Quijano (véase el 30 de junio de 1961).

10 de octubre. Se produce un trágico accidente aéreo en el cual fallecen todos los integrantes del ballet del Teatro Colón. Muere la bailarina Norma Fontenla. Había nacido en Buenos Aires el 28 de junio de 1930. El 10 de octubre es el Día Nacional de la Danza.

16 de octubre. Muere el pintor Emilio Pettoruti. Había nacido en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires el 1º de octubre de 1892. Director del Museo de Bellas Artes de La Plata.

25 de octubre. El Ministerio de Industria, Comercio y Minería cambia a Ministerio de Industria y Minería. Asume Carlos Casale (1919-s/f), mendocino. Abogado y empresario.

El mundo. En México tiene lugar una matanza de al menos 120 estudiantes al reprimirse una manifestación. Tres cosmonautas soviéticos aparecen muertos en su nave espacial luego de aterrizar, posiblemente por una despresurización de la cabina. En Chile son nacionalizadas las minas de cobre. Bangladesh proclama su independencia. En Egipto asume Anuar el Sadat.

1972

8 de febrero. Es apresado Carlos Robledo Puch, apodado el Ángel de la Muerte. Tenía 20 años cuando fue condenado a prisión perpetua por 11 asesinatos.

2 de marzo. Renuncia al Ministerio de Comercio Alfredo José Girelli.

7 de marzo. Asume el Ministerio de Comercio Daniel García. Renuncia al Ministerio de Industria y Minería Carlos Casale.

Ministro de Comercio: Daniel García (1926-s/f), porteño. Contador público.

8 de marzo. Asume el Ministerio de Industria y Minería Ernesto Parellada (1921-s/f), santafesino. Abogado.

9 de marzo. Asume el Ministerio de Agricultura y Ganadería Ernesto Jorge Lanusse (véase el 29 de marzo de 1962).

21 de marzo. Es secuestrado el director general de la empresa Fiat Concord, Oberdán Sallustro por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

10 de abril. Sallustro es asesinado cuando la policía descubre dónde estaba secuestrado.

21 de abril. Muere el pintor, dibujante y arquitecto Juan Carlos Castagnino. Había nacido en Camet, provincia de Buenos Aires, el 18 de noviembre de 1908. Se destacan sus ilustraciones para la edición del poema gauchesco *Martín Fierro* de José Hernández.

9 de mayo. Renuncia al Ministerio de Defensa Social José R. Cáceres Monié. Asume Eduardo Aguirre Obarrio (1923-2011), porteño. Abogado y jurista.

22 de junio. Renuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Luis María de Pablo Pardo. Asume Eduardo F. Mac Loughlin (véase el 2 de abril de 1957).

11 de julio. Renuncia al Ministerio de Justicia Ismael Bruno Quijano. Asume Gervasio Colombres (1926-1978), santafesino. Abogado.

4 de agosto. Muere la escritora Norah Lange. Había nacido en Buenos Aires el 23 de octubre de 1905.

8 de agosto. Renuncia al Ministerio de Bienestar Social Francisco Manrique. Asume Oscar Puiggrós (véase el 26 de marzo de 1962).

22 de agosto. Se produce la Masacre de Trelew en la cual fueron fusilados 16 jóvenes peronistas y de izquierda, presos en el penal de Rawson, capturados tras un intento de fuga.

13 de octubre. Renuncia al Ministerio de Hacienda y Finanzas Cayetano Antonio Licciardo. Asume Jorge Wehbe (véase el 26 de marzo de 1962).

17 de noviembre. Regresa a nuestro país el expresidente Juan Domingo Perón luego de 17 años de exilio. Permanecerá en nuestro país durante un mes en el cual se dedicó a entablar contacto con los diversos sectores políticos y constituir el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) el cual se presentaría para las elecciones de marzo de 1973. Este día es considerado el Día de la Militancia.

18 de noviembre. Se produce el célebre abrazo entre el general Juan Domingo Perón y su rival político Ricardo Balbín. Un hecho histórico que

buscó el diálogo y el camino hacia la salida democrática.

El mundo. El presidente norteamericano Richard Nixon viaja a Pekín y se entrevista con el líder chino Mao Zedong. Luego en Moscú hará lo mismo con Leonid Brézhnev. En los Juegos Olímpicos de Múnich un grupo terrorista palestino toma como rehenes y asesina a 11 atletas israelíes. Un terremoto en Irán deja un saldo de 4.000 muertos. Un avión uruguayo cae en la cordillera de los Andes con 45 personas a bordo, milagrosamente sobreviven 16 que son rescatados dos meses después.

1973

12 de febrero. El gobierno del general Lanusse volvió a prohibir el ingreso de Perón al país.

13 de febrero. Héctor Cámpora, designado por Perón como candidato a presidente por el FREJULI, anuncia que de ser elegido presidente llevará al poder al general Juan Domingo Perón.

24 de febrero. El presidente de facto Alejandro Lanusse viaja a Madrid en una visita oficial con el dictador Francisco Franco.

11 de marzo. Elecciones. Gana la fórmula electoral Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima por el FREJULI con el 49,56% de los votos.

25 de mayo. Asume la presidencia de la Nación Héctor Cámpora (1909-1980), nació en Mercedes, provincia de Buenos Aires. Odontólogo y político. Duró en la presidencia de la Nación 49 días.

Vicepresidente: Vicente Solano Lima (1901-1984), nació en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires. Político.

Ministro del Interior: Esteban Righi (1938-2019), chaqueño. Abogado, docente y político. Procurador general de la Nación.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Juan Carlos Puig (1928-1989),

santafesino. Abogado y diplomático.

Ministro de Hacienda y Finanzas: José Ber Gelbard (1917-1977), polaco. Empresario.

Ministro de Cultura y Educación: Jorge Alberto Taiana (1911-2001), porteño. Médico y político.

Ministro de Bienestar Social: José López Rega (1916-1989), porteño. Policía y político.

Ministro de Defensa Nacional: Ángel Federico Robledo (1917-2004), santafesino. Abogado.

Ministro de Justicia: Antonio J. Benítez. Fue ministro de Justicia en cinco oportunidades.¹⁰

Ministro de Trabajo: Ricardo Otero (1922-1992), español. Sindicalista y político.

28 de mayo. El gobierno de Héctor Cámpora reanuda las relaciones diplomáticas con Cuba.

20 de junio. Regresa definitivamente tras casi 18 años de exilio al país el general Juan Domingo Perón.

Se produce la Masacre de Ezeiza, un tiroteo cerca del Aeropuerto de Ezeiza en ocasión del regreso de Perón. Hubo 13 muertos y numerosos heridos.

13 de julio. El presidente Héctor Cámpora y el vicepresidente Vicente Solano Lima renuncian a sus cargos.

13 de julio. Asume la presidencia de la Nación en forma interina Raúl Alberto Lastiri (1915-1978), porteño. Político. Presidente de la Cámara de Diputados al momento de la renuncia de Héctor Cámpora. Convocó a nuevas elecciones donde entregó el mando al general Juan Domingo Perón.

Ministro del Interior: Benito Llambí (1907-1997), sanluiseño. Militar y político.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Alberto Juan Vignes (1896-1978), porteño. Abogado y político.

Ministro de Economía: José Ber Gelbard (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Educación: Jorge Alberto Taiana (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Bienestar Social: José López Rega (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Defensa Nacional: Ángel Federico Robledo (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Justicia: Antonio J. Benítez (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Trabajo. Ricardo Otero (véase el 25 de mayo de 1973).

23 de septiembre. Elecciones. Gana la fórmula Juan Domingo Perón-María Estela Martínez de Perón con el 62% de los votos.

25 de septiembre. Es asesinado el dirigente sindical José Ignacio Rucci. Había nacido en la provincia de Santa Fe el 15 de marzo de 1924.

3 de octubre. En San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires, dos terroristas de la organización Triple A, Alianza Anticomunista Argentina, ingresan en la sede del diario El Norte y asesinan al jefe de redacción José Domingo Colombo.

12 de octubre. Asume su tercera presidencia el general Juan Domingo Perón. Ministro de Guerra durante la presidencia del general Pedro Ramírez, vicepresidente del general Edelmiro Farrell y tres veces presidente de nuestro país. Fundador del Partido Peronista.

Vicepresidente: María Estela Martínez de Perón (1931), riojana. Conocida como Isabelita.

Ministro del Interior: Benito Llambí (véase el 13 de julio de 1973).

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Alberto Juan Vignes (véase el 13 de julio de 1973).

Ministro de Economía: José Ber Gelbard (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Educación: Jorge Alberto Taiana (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Bienestar Social: José López Rega (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Defensa Nacional: Ángel Federico Robledo (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Justicia: Antonio J. Benítez (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Trabajo. Ricardo Otero (véase el 25 de mayo de 1973).

21 de octubre. Muere el piloto de carreras Nasif Estéfano. Había nacido en la provincia de Tucumán el 18 de noviembre de 1932.

23 de noviembre. Muere el músico y compositor Gerardo Masana, fundador del grupo Les Luthiers. Había nacido en Banfield, provincia de Buenos Aires, el 1º de febrero de 1937.

El mundo. Se produce el retiro de las tropas de EE.UU. de Vietnam al ser derrotadas por el ejército comunista del norte que continuará la guerra hasta tomar Saigón en 1975. En Uruguay un autogolpe de Estado del presidente Bordaberry permite a las fuerzas armadas tomar el poder. En Chile, Pinochet en un sangriento golpe de Estado derroca al presidente Allende provocando su muerte. Guerra de Yom Kipur al atacar Egipto y Siria a Israel. En represalia se produce la crisis del petróleo al aumentar la OPEP el precio del barril de crudo.

1974

13 de enero. Se inaugura la central nuclear de Atucha, primera central atómica de América Latina. Ubicada en la localidad de Lima, Partido de Zárate, provincia de Buenos Aires.

9 de febrero. El boxeador Carlos Monzón retiene su título de “Campeón Mundial de Box peso mediano” frente a José “Mantequilla” Nápoles.

1º de mayo. El presidente Juan Domingo Perón, en un acto en la Plaza de Mayo, rompe públicamente con la organización Montoneros.

11 de mayo. Es asesinado por la Triple A el sacerdote Carlos Mugica. Había nacido en Buenos Aires el 7 de octubre de 1930. Integrante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

25 de mayo. Muere el político y escritor Arturo Jauretche. Había nacido en Lincoln, provincia de Buenos Aires, el 13 de noviembre de 1901.

12 de junio. El presidente Juan Domingo Perón pronuncia el que será su último discurso desde el balcón de la Casa Rosada.

29 de junio. La vicepresidenta María Estela Martínez de Perón es nombrada presidenta interina de la Nación, debido a los problemas de salud del general Perón.

1° de julio. Muere el presidente Juan Domingo Perón. Había nacido en Lobos, provincia de Buenos Aires, el 8 de octubre de 1895. Tenía 79 años. El cuerpo fue velado en el Congreso de la Nación. Sus restos fueron trasladados al Cementerio de la Chacarita. En la actualidad, los restos del general Perón se encuentran en la quinta de San Vicente.

Asume la presidencia de la Nación María Estela Martínez de Perón (véase el 12 de octubre de 1973).

Ministro del Interior: Benito Llambí (véase el 13 de julio de 1973).

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Alberto Juan Vignes (véase el 13 de julio de 1973).

Ministro de Economía: José Ber Gelbard (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Cultura y Educación: Jorge Alberto Taiana (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Bienestar Social y Salud Pública: José López Rega (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Defensa Nacional: Ángel Federico Robledo (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Justicia: Antonio Juan Benítez (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Trabajo: Ricardo Otero (véase el 25 de mayo de 1973).

15 de julio. La organización Montoneros asesina al político Arturo Mor Roig. Había nacido en España el 14 de diciembre de 1914. Ministro del Interior durante la presidencia de facto del general Lanusse (véase el 26 de marzo de 1971).

31 de julio. La Triple A asesina al político e intelectual Rodolfo Ortega Peña. Había nacido en Buenos Aires el 12 de septiembre de 1936. Diputado nacional por el peronismo. Tenía 37 años.

13 de agosto. Renuncia al Ministerio del Interior Benito Llambí. Renuncia el ministro de Cultura y Educación Jorge Alberto Taiana. Renuncia al Ministerio de Defensa Nacional Ángel Federico Robledo.

14 de agosto. Muere el poeta Raúl González Tuñón. Había nacido en Buenos Aires el 29 de marzo de 1905.

Asume el Ministerio del Interior Alberto Rocamora. Asume el Ministerio de Cultura y Educación Oscar Ivanissevich. Asume el Ministerio de Defensa Nacional Adolfo M. Savino.

Ministro del Interior: Alberto Rocamora (1911-2004), porteño. Abogado y político.

Ministro de Cultura y Educación: Oscar Ivanissevich (1895-1976), porteño. Médico, futbolista y político.

Ministro de Defensa Nacional: Adolfo M. Savino (1918-1977), porteño. Diplomático y político. Integrante del grupo paramilitar Triple A y colaborador de José López Rega.

27 de septiembre. La Triple A asesina al abogado e intelectual Silvio Frondizi. Había nacido en Paso de los Libres, Corrientes, el 19 de enero de 1907. Hermano del expresidente Arturo Frondizi. Fundador de Praxis y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

30 de septiembre. La Dirección de Inteligencia Nacional chilena (DINA) asesina a Carlos Prats, quien fuera comandante en jefe del Ejército de Chile durante el gobierno de Salvador Allende.

21 de octubre. Renuncia al Ministerio de Economía José Ber Gelbard.
Asume Alfredo Gómez Morales (1908-1990), porteño. Economista.

El mundo. En Portugal la “Revolución de los claveles” abre el camino a la democracia. Lo mismo pasa en Grecia al caer el “Régimen de los coroneles”. Estalla en EE.UU. el caso “Watergate” que va a terminar con la renuncia del presidente Nixon. En Etiopía descubren el resto más antiguo de un homínido al que bautizan “Lucy” de 3,2 millones de años.

1975

5 de febrero. El gobierno de María Estela Martínez de Perón decide que el Ejército intervenga contra la guerrilla.

21 de marzo. En Temperley, Partido de Lomas de Zamora, la Triple A lleva a cabo la Masacre de Pasco contra militantes de la Juventud Peronista.

1° de junio. Renuncia al Ministerio de Economía Alfredo Gómez Morales.

2 de junio. Asume el Ministerio de Economía Celestino Rodrigo (1915-1987), porteño. Ingeniero y político.

10 de junio. Renuncia al Ministerio de Justicia Antonio Juan Benítez. Asume Ernesto Corvalán Nanclares (1918-2006), mendocino. Abogado y político.

11 de junio. Renuncia al Ministerio de Trabajo Ricardo Otero.

13 de junio. Muere el abogado y expresidente interino José María Guido. Había nacido en Buenos Aires el 29 de agosto de 1910.

29 de junio. Asume el Ministerio de Trabajo Cecilio Conditi (1914-1983), porteño. Sindicalista y político.

5 de julio. Los sindicatos nucleados en la CGT declaran la primera huelga general contra un gobierno peronista, en repudio a la crisis económica

ocasionada por la implementación del llamado “Rodrigazo”.

11 de julio. Renuncia al Ministerio del Interior Alberto Rocamora. Asume Antonio J. Benítez. Renuncia al Ministerio de Bienestar Social y Salud Pública José López Rega. Asume Carlos Villone. Renuncia al Ministerio de Defensa Nacional Adolfo Savino. Asume Jorge Garrido.

Ministro del Interior: Antonio J. Benítez (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Bienestar Social y Saludo Pública: Carlos Villone (1934-s/f), porteño. Político. Perteneció al grupo paramilitar Triple A.

Ministro de Defensa Nacional: Jorge Garrido (1903-1985), porteño. Abogado.

17 de julio. Renuncia al Ministerio de Economía Celestino Rodrigo.

20 de julio. Renuncia al Ministerio de Bienestar Social y Salud Pública Carlos Villone. Asume Rodolfo Roballos (1921-s/f), entrerriano. Médico y político.

22 de julio. Asume el Ministerio de Economía Pedro José Bonanni (1906-1986), entrerriano. Abogado y contador.

11 de agosto. Renuncia al Ministerio del Interior Antonio J. Benítez. Asume Vicente Damasco. Renuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Alberto Juan Vignes. Asume Ángel Federico Robledo. Renuncia el ministro de Economía Pedro José Bonanni. Renuncia el ministro de Cultura y Educación Oscar Ivanissevich. Asume Pedro J. Arrighi. Renuncia al Ministerio de Bienestar Social y Salud Pública Rodolfo Roballos. Asume Carlos Alberto Emery. Renuncia el ministro de Trabajo Cecilio Conditi. Asume Carlos F. Ruckauf.

Ministro del Interior: Vicente Damasco (1925-2001), porteño. Militar y político.

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Ángel Federico Robledo (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Cultura y Educación: Pedro J. Arrighi (1916-1986), porteño. Economista. Durante su gestión se prohibió toda actividad política en las universidades.

Ministro de Bienestar Social y Salud Pública: Carlos Alberto Emery (1904-1992), porteño. Ingeniero agrónomo.¹¹

Ministro de Trabajo: Carlos F. Ruckauf (1944), porteño. Político.

14 de agosto. Asume el Ministerio de Economía Antonio Cafiero (1922-2014), porteño. Político.

5 de septiembre. Se lleva a cabo el concierto de despedida de la banda Sui Géneris.

16 de septiembre. Renuncia al Ministerio del Interior Vicente Damasco. Asume Ángel Federico Robledo. Renuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Ángel Federico Robledo. Renuncia al Ministerio de Defensa Nacional Jorge Garrido. Asume Tomás Vottero.

Ministro del Interior: Ángel Federico Robledo (véase el 25 de mayo de 1973).

Ministro de Defensa Nacional: Tomás Vottero (1909-1978), porteño. Abogado y político.

2 de octubre. Asume el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Manuel Aráuz Castex (1915-2001), porteño. Abogado y político.

4 de octubre. Muere el actor y humorista Pepe Biondi. Había nacido en Buenos Aires el 4 de septiembre de 1909.

19 de octubre. Muere el compositor y poeta Cátulo Castillo. Había nacido en Buenos Aires el 6 de agosto de 1906. Autor del tango El último café y La calesita.

29 de octubre. Renuncia al Ministerio de Bienestar Social y Salud Pública Carlos Alberto Emery. Asume Aníbal Demarco (1927-2007), porteño. Empresario y político.

4 de noviembre. Muere el dirigente sindical Agustín Tosco. Había nacido en Córdoba el 22 de mayo de 1930.

18 de diciembre. Se funda la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos por iniciativa de Rosa Pantaleón, acompañada entre otros por el

obispo Jaime de Nevares, José Miguez Bonino y Alicia Moreau de Justo. Dicha organización se crea en respuesta a la situación de violencia y a la violación de los derechos humanos que se estaba perpetrando en nuestro país.

23 de diciembre. Se produce un intento fallido de golpe de Estado contra el gobierno de María Estela Martínez de Perón.

El mundo. Comienza la guerra civil entre cristianos y musulmanes en el Líbano. Termina la guerra en Camboya, pero se inicia un período de genocidio. Fin de la guerra en Vietnam al caer Saigón. Con la muerte de Franco en España termina el período de dictadura y el nuevo rey Juan Carlos abre el camino a la democracia. Surinam declara la independencia.

1976

8 de enero. Se publica el testamento político del expresidente general Juan Domingo Perón, en el mismo se hace mención especialmente a la juventud, a los trabajadores, a los empresarios y a la mujer como actores con un papel sumamente activo en el crecimiento del país.

10 de enero. Muere el empresario Alfredo Fortabat. Había nacido en Azul, provincia de Buenos Aires, el 13 de mayo de 1894.

14 de enero. Renuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Manuel Aráuz Castex. Renuncia al Ministerio de Justicia E. Corvalán Nanclares.

Muere el músico y director de orquesta Juan D'Arienzo. Había nacido en Buenos Aires el 14 de diciembre de 1900.

15 de enero. Renuncia al Ministerio del Interior Ángel Federico Robledo. Asume Roberto Antonio Ares. Renuncia al Ministerio de Defensa Nacional Tomás Vottero. Asume el Ministerio de Justicia José A. Deheza.

Ministro del Interior: Roberto Antonio Ares (1912-1984), porteño. Abogado.

Ministro de Justicia: José A. Deheza (1921-2001), salteño. Abogado y político.

19 de enero. Asume el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Raúl Quijano (1923-2006), porteño. Abogado y diplomático.

22 de enero. Asume el Ministerio de Defensa Nacional Ricardo César Guardo (1908-1984), porteño. Odontólogo y político.

2 de febrero. Renuncia al Ministerio de Economía Antonio Cafiero.

3 de febrero. Asume el Ministerio de Economía Emilio Mondelli. Renuncia el ministro de Trabajo Carlos F. Ruckauf. Asume Miguel Unamuno.

Ministro de Economía: Emilio Mondelli (1914-1993), nació en Lincoln, provincia de Buenos Aires. Economista y banquero.

Ministro de Trabajo: Miguel Unamuno (1932-2009), porteño. Político y sindicalista.

8 de marzo. Renuncia al Ministerio de Defensa Nacional Ricardo César Guardo.

12 de marzo. Asume el Ministerio de Defensa Nacional José A. Deheza. Renuncia al Ministerio de Justicia José A. Deheza. Asume Augusto Pedro Saffores.

Ministro de Defensa Nacional: José A. Deheza (véase el 15 de enero de 1976).

Ministro de Justicia: Augusto Pedro Saffores (1921-1982), porteño. Abogado y político.

24 de marzo. Golpe de Estado a cargo de los comandantes de las Fuerzas Armadas, Jorge Rafael Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti, autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”.

El mundo. El 23 de marzo entra en vigor el “Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos” adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que incorpora casi todos los instrumentos internacionales de derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos del año 1948.

Bibliografía

Belenky, Silvia, Frondizi y su tiempo, CEAL, Buenos Aires, 1984.

Bonasso, Miguel, El presidente que no fue, Planeta, Buenos Aires, 1997.

Luna, Félix y otros, El libro de los Presidentes Argentinos del Siglo XX, Aguilar, Buenos Aires, 2000.

Pigna, Felipe, Lo pasado pensado, Planeta, Buenos Aires, 2005.

Potash, Roberto, El Ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi, Sudamericana, Buenos Aires, 1980.

—, El ejército y la política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista, Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

Rot, Gabriel, Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2000.

Rouquié, Alain, Poder militar y sociedad política en Argentina. 1943-1973, Tomo II, Emecé, Buenos Aires, 1982.

San Martino de Dromi, María Laura, Argentina Contemporánea. De Perón a Menem, Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1996.

1 Véase el 21 de julio de 1913, en Cao, Guillermo (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Consolidación del orden liberal 1880-1916, Bärenhaus, Buenos Aires, 2021, p. 364.

2 Véase el 1º de mayo de 1949, en Cao, Guillermo (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Auge de la clase trabajadora 1943-1955, Bärenhaus, Buenos Aires, 2020, pp. 341-342.

3 Véase el 18 de octubre de 1945, en Cao, Guillermo (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Auge de la Clase Trabajadora 1943-1955, op. cit., p. 332.

4 Véase el 19 de julio de 1933, en Cao, Guillermo (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Crisis, modernización y autoritarismo 1930-1943, Bärenhaus, Buenos Aires, 2019, pp. 260-261.

5 Véase el 4 de junio de 1946, en Cao, Guillermo (coord.), Almanaque Histórico. Auge de la clase trabajadora 1943-1955, op. cit., p. 335.

6 Véase el 13 de marzo de 1904, en Cao, Guillermo (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Consolidación del Orden Liberal 1880-1916, op. cit., p. 352.

7 Véase el 28 de enero de 1941, en Cao, Guillermo (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Crisis, modernización y autoritarismo 1930-1943, op. cit., p. 277.

8 Véase el 16 de noviembre de 1944, en Cao, Guillermo (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Auge de la clase trabajadora 1943-1955, op. cit., p. 327.

9 Véase el 20 de febrero de 1938, en Cao, Guillermo (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Crisis, modernización y autoritarismo 1930-1943, op. cit., p. 271.

10 Véase el 26 de marzo de 1945, en Cao, Guillermo (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Auge de la clase trabajadora 1943-1955, op. cit., p. 328.

11 Véase el 19 de agosto de 1947, en Cao, Guillermo (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Auge de la clase trabajadora 1943-1955, op. cit., p. 338.

Integrantes de 100 HISTORIAS que colaboran en otros tomos

MARCELA MARTA ALONSO

Es profesora de Historia egresada del Profesorado del Sagrado Corazón. Diplomatura en gestión educativa en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Diplomatura de Género y Movimientos Feministas, Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Diplomatura en Formación en Educación Sexual Integral (UNSAM). Ha trabajado en el Instituto Domingo F. Sarmiento, en el Nacional N° 6 (Florida), en Oxford High School y en el Instituto Industrial Luis A. Huergo, como profesora de Historia y de Formación Ética y Ciudadana. Profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Y en el Instituto Vocacional Argentino como Rectora. Es coautora del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba. Columnista en el programa de radio “Almanaque Histórico” (declarado de Interés Cultural por el Ministerio de Cultura de la Nación - Resolución N° 1782/21) que se emite los domingos de 9 a 11 horas por Radio Güemes AM 1050.

CELESTE CASTIGLIONE

Licenciada en Ciencia Política (FSOC-UBA) y en Sociología (FSOC-UBA), Posgrado en Ciencia Política y Sociología (FLACSO) y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Es investigadora adjunta de CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) Investigadora de proyectos del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” (FSOC-UBA) y de la UNLP. Junto a la investigadora Cristina Barile compilaron el libro Morir no es poco. Estudios

sobre la muerte y los cementerios (Ed. Continente). En 2019 publicó Relatos migrantes. Historias de vida y muerte en José C. Paz (EDUNPAZ). Y en 2020 Donde lo teórico se estrella... El enfoque de la interculturalidad en las escuelas paceñas (2017-2020) (EDUNPAZ). Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba. Columnista en el programa de radio “Almanaque Histórico” (declarado de Interés Cultural por el Ministerio de Cultura de la Nación - Resolución N° 1782/21) que se emite los domingos de 9 a 11 horas por Radio Güemes AM 1050.

ANDRÉS GURBANOV

Profesor de Historia egresado de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso “Carlos Pellegrini” y en otros colegios de nivel medio. Ayudante de 1ra. en “Historia de América III (cát. B)” de la carrera de Historia de la UBA. Es coautor del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

CARLOS OROZ

Profesor de Historia en la Esc. Sup. de Com. “Carlos Pellegrini” (UBA) y en el colegio Hipólito Vieytes (CABA). Profesor a nivel terciario en Avellaneda. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautor del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

ANDREA PEREYRA

Profesora de Historia graduada en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Docente en escuelas medias de la Capital Federal. Diplomatura en Gestión (FLACSO), y Diplomatura en Género y movimientos feministas, de la Facultad Filosofía y Letras (UBA). Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba. Columnista en el programa de radio “Almanaque Histórico” (declarado de Interés Cultural por el Ministerio de Cultura de la Nación - Resolución N° 1782/21) que se emite los domingos de 9 a 11 horas por Radio Güemes AM 1050.

ANA TRENTI

Profesora de Historia en el I. S. P. “J. V. González”. Diplomada en Constructivismo y Educación (FLACSO). Diplomada y Especialista en Educación y Gestión Educativa (FLACSO). Especialista en Enseñanza de la Ciencias Sociales (USAL). Profesora del Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media de la UBA. Fue Rectora del Liceo N° 3 de Barracas y profesora en escuelas medias. Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

JUAN MARTÍN TUPILOJON FERNÁNDEZ

Profesor egresado del Instituto Superior de Formación Docente N° 1 de la Ciudad de Avellaneda. Es preceptor en el Colegio Nacional de Buenos Aires y enseñó en el colegio secundario Nuevo Sol, de Caballito. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Columnista en el programa de radio “Almanaque Histórico” (declarado de Interés Cultural por el Ministerio de Cultura de la Nación - Resolución N° 1782/21) que se emite los domingos de 9 a 11 horas por Radio Güemes AM 1050.

BARENHAUS

E D T R I A